

Subjetividades diversas

Análisis de la situación
política, social y económica
de las juventudes peruanas

Editores: Ernesto Rodríguez y Julio Corcuera



cela *ju*



SENAJU
Secretaría Nacional de la Juventud



Subjetividades diversas:

Análisis de la situación
política, social y económica
de las juventudes peruanas

Ollanta Humala Tasso
Presidente de la República del Perú

Jaime Saavedra Chanduví
Ministro de Educación

René Alexander Galarreta Achahuanco
Secretario Nacional de la Juventud

Ernesto Rodríguez
Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU)

Julio Carranza
**Consejero Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe,
Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO, Montevideo**

José Julio Montalvo Cifuentes
Dirección de Investigación y Desarrollo (SENAJU)

© **Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU)**
Calle Compostela 142, Santiago de Surco
Teléfono: 449-0021
www.juventud.gob.pe

© **Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO**
Sede Montevideo
Teléfono: (598 2) 4132075
www.unesco.org.uy

Edición

Ernesto Rodríguez
Julio Corcuera Portugal

Coordinación y revisión

Nancy Tarqui Tipo
Erik Ambrosio Vila
Cecilia Caparachin Puente

Corrección de estilo:

Juan Carlos Bondy

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2015-00902

Primera edición:
Enero de 2015

ÍNDICE

■ A modo de presentación	
▶ Investigaciones y estudios sobre juventud en el Perú: Camino recorrido, esfuerzos recientes y desafíos a encarar — <i>Ernesto Rodríguez y Julio Corcuera</i>	7
■ Una primera visión de conjunto	
▶ Análisis de la situación política, social y económica de los jóvenes en el Perú — <i>Jürgen Golte</i>	25
▶ Historicidad y juventud en el Perú Contemporáneo — <i>Ronald Torres</i>	37
■ Los jóvenes y la política	
▶ Jóvenes, política y revocatoria de autoridades municipales en Lima — <i>Luis Montoya</i>	57
▶ Juventud y política en la universidad peruana: Avances de investigación — <i>Ivan Ramírez</i>	77
■ Los jóvenes y la violencia	
▶ Juventud y violencia en el Perú — <i>César R. Nureña</i>	107
▶ Transiciones clandestinas y violencia juvenil: un estudio de pandillas en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán — <i>Jerjes Loayza</i>	117
▶ Una aproximación al mundo de las pandillas juveniles en Lima — <i>Jerjes Loayza</i>	137
■ Jóvenes universitarios	
▶ Auto-identificación étnica, valores y su relación con el voto en las elecciones presidenciales peruanas del 2011 en una muestra de jóvenes universitarios — <i>Dante Solano, Cinthya Díaz y Paulo Peña</i>	163
▶ ¿Quién accede a la educación superior en el Perú?: Juventud y pobreza en estudiantes de educación universitaria y tecnológica superior — <i>Diego Salazar y Kevin Manco</i>	187
▶ Radicalismo político y etnicización de los estudiantes: el peso de la memoria y la generación en el caso de la Universidad de Huamanga — <i>Jefrey Gamarra</i>	211
■ Jóvenes y salud	
▶ Sexualidad adolescente y cultura mediática en Lima — <i>Doris León</i>	231
▶ Violencia, desigualdades de género y vulnerabilidad frente al VIH: una aproximación desde las Ciencias Sociales — <i>Cecilia Caparachin</i>	249
▶ Trabajo, migración y vulnerabilidad frente a las ITS en jóvenes de la amazonia peruana — <i>César R. Nureña</i>	263
■ Jóvenes y políticas públicas	
▶ Beca 18: Programa Nacional de Becas — <i>Edson Baldeón</i>	277
▶ Cuota Joven y Cuota de Género — <i>Edson Baldeón</i>	299
■ Sobre las/los autores/as	315



Investigaciones y estudios sobre juventud en el Perú: Camino recorrido, esfuerzos recientes y desafíos a encarar

Ernesto Rodríguez y Julio Corcuera

Después de mucho tiempo sin que se realizaran encuentros académicos relevantes centrados en el análisis de temas vinculados con las y los jóvenes, la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) tomó la iniciativa y convocó a un encuentro en el que se pudieron poner en común algunos esfuerzos, todavía aislados y enfrentados a numerosas dificultades de todo tipo, centrados en el análisis de algunos temas vinculados con la vida cotidiana de las y los jóvenes en Perú.

El foro nacional «Análisis de la Situación Política, Social y Económica de los Jóvenes en el Perú», realizado los días 14 y 15 de marzo de 2013 en Lima, permitió comprobar que se están desplegando estudios e investigaciones de gran relevancia en este campo, y su socialización, entre los propios responsables de tales estudios, en su mayoría investigadores/as jóvenes que se están especializando en este importante campo. Asimismo, permitió corroborar que, además de intereses en común, existen visiones y expectativas compartidas, respecto a la posibilidad de contar a futuro con más respaldos y con más visibilidad en lo que atañe al resultado de sus trabajos, justificando plenamente la iniciativa de SENAJU.

Algunos antecedentes relevantes

No es la primera vez, por cierto, que se realizan encuentros como este. Ya en los años ochenta se promovieron encuentros similares, en los que también se socializaron los estudios que se estaban realizando y se intentó dotar de cierta

permanencia y continuidad a tales esfuerzos de concertación académica e institucional. Y como complemento de tales iniciativas, en el plano estrictamente nacional, varios de los investigadores que laboraban en este campo en aquel entonces, participaban de encuentros latinoamericanos de investigadores, promovidos por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) con el apoyo de la UNESCO, una institución centralmente preocupada por respaldar iniciativas de este tipo.

Los principales temas de preocupación de los investigadores de las últimas décadas del siglo XX giraban, como ahora en gran medida, en torno a la exclusión social que afectaba (y afecta) centralmente a los jóvenes, así como en relación al complejo vínculo entre jóvenes y violencias, que en aquel entonces estaba particularmente condimentado por la importante presencia pública de Sendero Luminoso, en pleno auge del conflicto armado que asoló el país y que tantos y tan importantes costos (de todo tipo) tuvo y tiene en varios planos de gran relevancia.

De esa época datan algunos de los estudios pioneros en este campo, realizados desde el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), como los que realizaran Romeo Grompone (1987) sobre «la integración social y política de los jóvenes limeños de barrios populares», y Fernando Rospigliosi sobre «jóvenes obreros», vinculando precariedad en el empleo (1987) con radicalidad política (1988), al igual que los que realizara Dennis Chávez de Paz (1989) en relación al vínculo entre juventud y terrorismo. Antes, incluso, autores como Enrique Bernaldes (1985) habían incursionado en el análisis de varias de las aristas problemáticas en la vida cotidiana de las generaciones jóvenes, mezclando la investigación y el ensayo, con fuertes componentes políticos.

Los años noventa comenzaron con gran incertidumbre en muchos planos y, en dicho contexto, los estudios sobre juventud se descontinuaron demasiado. Recién en la segunda mitad de los noventa, la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú (constituida por la Pontificia Universidad Católica, la Universidad del Pacífico y el IEP) volvió sobre el tema, organizando el seminario «Juventud: Sociedad y Cultura», desarrollado entre fines de 1997 y principios de 1998. Ahí se analizó un amplio conjunto de estudios compilados en un importante libro publicado en 1999, bajo la edición de Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel. Tres fueron los ejes centrales del análisis realizado: (i) integración y exclusión social de jóvenes; (ii) identidad y conflicto (pandillas, barras y medios), y (iii) género y sexualidad (nuevas fronteras). Una docena de importantes

documentos contribuyeron al análisis en este marco, aportando lo que fue (seguramente) una de las primeras visiones de conjunto sobre el tema a nivel nacional, en una época que se alimentaba -en buena medida- de dinámicas más amplias que se venían desplegando en el plano latinoamericano, de la mano de ciertos esfuerzos de la CEPAL y otros organismos internacionales, promoviendo estudios más rigurosos y sistemáticos en este campo.

Este siglo comenzó con un sesgo importante en los estudios sobre juventud, que comenzaron a girar en torno a políticas públicas de juventud, de la mano de esfuerzos de algunas organizaciones de la sociedad civil muy activas en este campo. Es en este marco que comienzan a circular importantes aportes realizados desde la Sociedad Peruana de Adolescencia y Juventud (SPAJ) centrados especialmente en el campo de las políticas de salud adolescente. Dos compilaciones de Liliana La Rosa (2001) y María Miranda Lozano (2001) sobre «políticas de juventud», destacan en este marco, junto con estudios más sistemáticos de La Rosa (2001 y 2002) seguidos de otras importantes compilaciones realizadas por Mery M. Carrasco (2002) y Arana, Calle y Segarra (2004). En la misma línea se inscriben esfuerzos similares realizados desde otras ONG, como el realizado desde el centro Flora Tristán (Alva y Vargas 2001) sobre embarazo adolescente.

El otro eje sobre el que giraron varios estudios sobre juventud en esta misma época, estaba centrado en la participación política juvenil. Estudios como el de Jorge Chávez Granadino (1999) y el de Sandro Ventura (2001) son emblemáticos al respecto. Y en paralelo a estos estudios, comenzaron a desplegarse también otros, más volcados al análisis del vínculo entre culturas juveniles y medios de comunicación, como el de Sandro Macassi (2001) que comenzó a incursionar en temas vinculados con la construcción de ciudadanía, sobre los que también trabajó en su momento otra ONG, la Asociación Promoción de Juventudes (APJ) que procuró indagar el vínculo entre ciudadanía y construcción participativa de políticas de juventud (APJ 2000), un eje en el que también incursionaron otros autores, entre los que se destacaron Federico Tong (2002) y un conjunto de jóvenes convocados por el Congreso de la República, en el marco del concurso de ensayos «Los Jóvenes y el Parlamento», que dio como resultado un interesante libro con los textos premiados, a propósito de «la ética política de los jóvenes peruanos» (Álvarez, Patrón, Portocarrero *et.al.* 2005).

Por su parte, en los años siguientes comenzó a emerger otra línea relevante de investigaciones y estudios centrada, nuevamente, en el vínculo entre jóvenes y violen-

cias, pero esta vez indagando en el mundo de las pandillas juveniles. Así, se conocieron algunos estudios relevantes en el tema, incluyendo el que produjeron Lorenzo Munar, Marie Verhoeven y Martha Bernal (2004), el que aportó luego Cordula Strocka (2008) y el más reciente de Jerjes Loayza (2011).

La línea vinculada con prácticas promocionales y políticas de juventud también contó con algunos esfuerzos adicionales relevantes, entre los que importa mencionar los producidos en el marco del Consorcio Juventud y País (compuesto por instituciones promocionales ligadas a la iglesia católica), destacándose los vinculados con la sistematización de experiencias de participación juvenil en vigilancia ciudadana (2009), en concertación local para el desarrollo sostenible (2010) y en gobernabilidad democrática (2011).

Y si bien algunos temas que recibieron especial atención en el pasado han sido «revisitados» más recientemente (como es el caso de la exclusión juvenil, analizada por un grupo de investigadores que recibieron apoyo de CLACSO (Benavides y Otros 2010), en la actualidad se ha intentado contar con presentaciones más acordes con la diversidad de grupos juveniles, incluyendo algunos estudios sobre jóvenes rurales, indígenas y afrodescendientes (SENAJU 2011) y algunos otros ligados más a la relación entre normativas e interacciones de las personas (Golte y León Gabriel 2011), analizando «jóvenes polifacéticos» en clave antropológica.

El Seminario de 2013

El seminario del año 2013 retomó varias de las líneas anteriormente destacadas e invitó a reflexionar sobre estas temáticas a varios investigadores jóvenes (y otros no tan jóvenes pero siempre activos en este campo) que aportaron insumos de gran calidad en este intento de actualización de algunos de los ejes trabajados en el pasado. Las páginas que siguen, incluyen algunas de las presentaciones más relevantes, compiladas (muy simplemente) en torno a algunos ejes temáticos destacables. Dos de ellas brindaron cierta visión de conjunto, por lo cual, las incluimos en la apertura misma de estas presentaciones.

El texto de Jürgen Golte, centrado en el «análisis de la situación política, social y económica de los jóvenes en el Perú», presenta un análisis comparado entre «los jóvenes

de hoy» y «los jóvenes de siempre», presentando a estos últimos como los que históricamente han tenido las mejores oportunidades en su «integración social» (pertenecientes a clases medias y altas), comparándolos con los «de hoy», caracterizados como aquellos que están enfrentando severas dificultades para concretar dicha integración social. El contraste es, obviamente, muy marcado y la reflexión al respecto permite comprobar — una vez más — la inexistencia de la juventud como un grupo homogéneo, en el marco de un mundo juvenil poblado por múltiples y muy diversas juventudes.

Por su parte, el texto de Ronald Torres, centrado en una reflexión sobre «historicidad y juventud en el Perú contemporáneo», presenta «una descripción histórico-cultural de los orígenes de la juventud como fenómeno social, en el contexto de formación de las economías y los procesos de modernización en las regiones periféricas del patrón de poder global, con el propósito de sostener que la juventud como psicología cualitativa es generada en franca marginación intergeneracional de la producción oficial de la realidad y que si hoy en día existe capturada por los procesos de privatización consumista es porque ha sido expulsada de los enclavamientos reales, confinada a recrear seductoramente una sociedad del signo postmetafísico, que es el muro lingüístico que impide la reconciliación histórica de la energías creativas con la sociedad desmantelada».

El segundo bloque de estudios se concentra en el análisis del vínculo entre jóvenes y política, incluyendo otros dos textos de gran relevancia. En «Jóvenes, política y revocatoria de autoridades municipales en Lima», Luis Montoya presenta el importante involucramiento de las y los jóvenes limeños en una coyuntura política tan particular como relevante, que expuso a la alcaldesa de la ciudad a un proceso destituyente que finalmente no prosperó, mostrando las potencialidades de la participación juvenil cuando es convocada en torno a asuntos públicos relevantes.

Por su parte, Ivan Ramírez analiza el vínculo entre jóvenes y política desde las dinámicas que se desarrollan en las universidades peruanas, con un foco especial en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, históricamente activa en este campo y atravesada por la presencia de actores sociales y políticos (incluido Sendero Luminoso). El texto presenta los primeros resultados de una encuesta realizada a 470 estudiantes, en la que se preguntó respecto a la presencia de agrupaciones afines a dicho movimiento armado, mostrando que -contra lo que suele suponerse- existe un conocimiento importante de las actividades senderistas de la época y un importante rechazo de grupos como

el MOVADef, lo que debería llevar a repensar las estrategias con las que se quiere trabajar sobre estos temas con la población estudiantil.

El tercer bloque, por su parte, incluye tres textos centrados en el análisis del vínculo entre jóvenes y violencias. El artículo de César Nureña intenta mostrar cómo este vínculo está presente en muchas situaciones muy diversas y no solo en las que tienen más difusión en los grandes medios de comunicación, muy centrados en el destaque de la delincuencia, el denominado «pandillaje pernicioso» y las denominadas «barras bravas» en el deporte. Más allá de tales expresiones violentas, sostiene el autor, la violencia también se expresa en el campo de las relaciones familiares y de género en el hogar (violencia doméstica), en varias instituciones relevantes (la escuela, las cárceles, etc.) y hasta en los medios de comunicación, todo lo cual obedece al contexto general de violencia existente en el país.

Los otros dos textos, por su parte, aportan importantes reflexiones a propósito de una de dichas manifestaciones más «visibles» de violencia, analizando la dinámica de las pandillas juveniles en la ciudad de Lima en general, y las que están presentes en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán, en particular. Sobre la base de estudios cualitativos basados en entrevistas en profundidad, Jerjes Loayza aporta elementos de gran relevancia para entender las razones que llevan a jóvenes de ambos sexos a formar parte de estas pandillas y a expresarse fundamentalmente a través de prácticas violentas. Lejos de la consigna dominante en la sociedad limeña centrada en el clásico «vigilar y castigar», el autor enfatiza la necesidad de comprender el fenómeno y de tratar de incidir en el contexto (familiar, comunitario, etc.) para promover cambios positivos en estos grupos, a través del fomento de la inclusión social y del reconocimiento.

El cuarto bloque está dedicado al análisis de la realidad de las y los jóvenes universitarios e incluye otros tres textos de gran relevancia. En el primero de ellos, Dante Solano analiza «auto-identificación étnica, valores y su relación con el voto en las elecciones presidenciales peruanas», en un grupo de estudiantes universitarios, al tiempo que Diego Salazar se concentra en el análisis de «quiénes acceden a la educación superior en el Perú», especialmente desde el punto de vista de la estratificación social del estudiantado. Ambos textos se complementan con el estudio de Jeffrey Gamarra sobre «radicalismo político y etnización de los estudiantes», revisando «el peso de la memoria y de la generación en el caso de la Universidad de Huamanga».

El quinto bloque, por su parte, se concentra en el análisis del vínculo entre jóvenes y salud, a partir de tres estudios específicos. En primer lugar, Doris León brinda un interesante análisis del vínculo entre «sexualidad adolescente y cultura mediática», mostrando cómo los medios bombardean sistemáticamente a las y los adolescentes con mensajes e imágenes altamente erotizadas, mientras que en paralelo desde la educación se brindan mensajes más vinculados con el pudor y las «buenas costumbres» (en sintonía con lo que la sociedad adulta espera al respecto), todo lo cual genera enormes contradicciones en las y los adolescentes, que reaccionan de modos diversos y que no deberían ser etiquetados simplistamente desde ningún punto de vista.

Por su parte, Cecilia Caparachin analiza la vulnerabilidad frente al VIH, enfatizando la incidencia de las desigualdades de género y el vínculo de estas dinámicas con la violencia; César Nureña analiza el mismo tema, pero centrando sus observaciones en el vínculo del fenómeno con el trabajo y las migraciones, en el caso de jóvenes amazónicos. Ambos estudios muestran las evidentes consecuencias que en la población afectada por el VIH tienen las diversas discriminaciones y estigmatizaciones vigentes en la sociedad, enfatizando en el primer caso el aporte de las ciencias sociales a su análisis, y las evidencias que se pueden reunir en contextos específicos como los mencionados, en el segundo.

Por último, el sexto bloque está dedicado al análisis de algunas políticas públicas de juventud, incluyendo dos textos de Edson Baldeón, centrados en el análisis del Programa Beca 18 y en la promoción de enfoques de «discriminación positiva» a favor de sectores desfavorecidos, contrastando la «cuota de género» y la «cuota joven» en algunos campos específicos. El análisis permite corroborar la pertinencia de intervenciones compensatorias de las desigualdades existentes de parte del Estado, procurando igualar la base sobre la que luego pueda operar (con más posibilidades de éxito para todos) el criterio de «igualdad de oportunidades».

Camino recorrido y desafíos a encarar

Como ocurre en muchos otros países de América Latina (y probablemente del mundo) en el Perú existe una importante distancia entre la realización de estudios e investigaciones sobre juventud, por un lado, y la utilización efectiva de sus hallazgos en el campo de las políticas públicas de juventud, por el otro, y ello se explica — entre otras cosas — por la

falta de una efectiva y amplia difusión de tales resultados, tanto entre quienes tienen vínculos directos e indirectos con los fenómenos que se analizan, como ante la opinión pública en su conjunto.

En el Perú, desde la Secretaría Nacional de la Juventud se ha creído firmemente que la aproximación académica a las diversas realidades problemáticas permitirá construir mejores estrategias para abordarlas. Por ello, la SENAJU ha tratado de ir más allá de la reunión de este calificado grupo de investigadores convocado el año pasado (con quienes, por cierto, se ha seguido trabajando) desplegando esfuerzos adicionales relacionados con la difusión de resultados e impulsando mayores iniciativas de investigación.

Como fruto de tales esfuerzos, SENAJU, a través de su Dirección de Investigación y Desarrollo, en los últimos tres años ha publicado 13 libros —contando la presente publicación—. Estas 13 publicaciones han sido presentadas y discutidas en los más importantes foros nacionales e internacionales de juventud. Han sido prologadas por destacados profesionales —nacionales y extranjeros— y han recibido críticas y comentarios del más alto nivel. Esto constituye, en sí mismo, un logro importante en la gestión de la producción de conocimiento, sistematización de la información e investigación en nuestro país. Desde la creación del organismo nacional de juventud peruano, nunca se ha tenido una etapa investigativa tan prolífica y constante.

Este esfuerzo académico ha tenido como fin promover la sensibilización de los tomadores de decisiones y de la opinión pública en general en torno a los temas analizados en cada caso particular. Se ha buscado, en todo momento, enfatizar la importancia de construir política pública basada en evidencia y la comprensión del fenómeno.

Entre los libros mencionados destacan siete investigaciones que comentaremos brevemente. A inicios del año 2012, se publicó la Encuesta Nacional de la Juventud – ENAJUV 2011 (SENAJU, 2012) que pasó a constituirse en el primer diagnóstico de juventudes a nivel nacional. La ENAJUV se constituyó en el referente que marcaría la pauta en la construcción de política pública, proyectos y acciones a favor de las juventudes peruanas y marcaría el rumbo de las demás investigaciones de SENAJU. En sus páginas se puede encontrar información sobre características sociodemográficas, educativas, económicas, emprendimiento, expectativa migratoria, participación política, gobernabilidad, salud y percepción de las juventudes sobre la situación del país.

Uno de los resultados más relevantes muestra cuáles son los problemas que las juventudes peruanas consideran más importantes. Entre los cinco más importantes tenemos: la delincuencia y el pandillaje (59%), la falta de oportunidades laborales (43%), el consumo excesivo de alcohol o drogas (39,5%), las dificultades para acceder a la educación superior (16,3%) y la violencia —en términos generales— (16,3%). Al revisar estos datos, salta a la vista que tres de los principales problemas que afrontan las juventudes tienen que ver con la violencia y, precisamente, el primer lugar le corresponde al crimen.

Ante ese escenario, se tomó la decisión de darle prioridad a los temas de violencia y juventud. Fue así que se inició un diagnóstico sobre la problemática de la criminalidad juvenil en el Perú. Este trabajo dio por resultado dos publicaciones: en primer lugar, un balance general de la problemática titulado *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú: exploración en el contexto y orígenes del comportamiento trasgresor entre los jóvenes* (SENAJU 2013) y, en segundo lugar, un estudio de casos en una zona del país considerada como de alta peligrosidad que dio como resultado el libro *Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo: exploración del contexto y estudio de casos de jóvenes en conflicto con la ley en El Porvenir* (SENAJU 2014a).

No cabe ninguna duda de que la agenda pública le concede una alta importancia a los temas relacionados con seguridad ciudadana. Sin embargo, la producción de conocimiento especializado es escasa, superficial o poco rigurosa. Este tratamiento ha tenido consecuencias lamentables, como suponer, por ejemplo, que los jóvenes son mayoritariamente violentos o que algunos jóvenes de determinados barrios son «naturalmente» agresivos o peligrosos. En palabras de Federico Tong: «Nacidos para ser salvajes».

Precisamente, el objetivo de estas publicaciones fue contribuir con la discusión y el diagnóstico sobre este problema de nuestra sociedad; teniendo siempre en cuenta que en el mismo intervienen un conjunto de factores socioculturales, históricos, económicos e individuales. Las discusiones previas de este trabajo contribuyeron a que las Naciones Unidas, mediante un trabajo interagencial implemente, en la actualidad y hasta el 2017, el Programa Conjunto en Seguridad Humana, cuyo distritos beneficiarios son, precisamente, los jóvenes de los distritos El Porvenir, La Esperanza y Florencia de Mora.

Asimismo, se tomó la decisión de explorar las perspectivas de los estudiantes de la universidad pública, conocer su perfil sociodemográfico, sus percepciones sobre política y democracia, sus actitudes en relación a la violencia y al senderismo.

Con ese propósito, se inició un trabajo de investigación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la universidad pública más emblemática del Perú. El prestigio académico de esta universidad viene acompañado de una serie de prejuicios y estereotipos que asocia a sus estudiantes con la intransigencia, el dogmatismo y el radicalismo político. Sin embargo, la investigación realizada por SENAJU da cuenta de una realidad distinta.

La publicación *Jóvenes, universidad y política: una aproximación a la cultura política juvenil de los estudiantes de la UNMSM* (SENAJU 2014b) da cuenta de que los alumnos de San Marcos identifican la política con el diálogo, la búsqueda del bien común, la tolerancia, entre otros; que el 45% de los estudiantes se identifica con el centro político, 29% con la izquierda y 24% con la derecha; que el 80% considera que MOVAREDEF es una organización fachada de Sendero Luminoso y que el 78% de estudiantes considera que las propuestas del MOVAREDEF son negativas para el país.

Además, este trabajo académico vino acompañado de la campaña «Política joven, sin violencia ni dogmatismos» que se implementó en la mencionada casa de estudios. A través de esta campaña se buscó acercar a los estudiantes con el pasado reciente vivido en las universidades, insistiendo en que la política es diálogo y tolerancia y la democracia nace del respeto y la construcción de consensos.

Otro tema importante, tal como queda manifestado en la ENAJUV 2011, es la falta de oportunidades laborales y la dificultad para acceder a la educación superior. En un primera exploración, se encontró que existe una disparidad entre lo que los jóvenes estudian y la demanda del mercado de trabajo. En ese sentido, se publicó la *Guía de Orientación de Estudios* (SENAJU 2014c) que contiene información detallada, región por región, de la demanda laboral, la oferta educativa, las profesiones con mayores estudiantes, las instituciones universitarias existentes — y los costos de las mismas, en el caso de las privadas—. Este texto cuenta, además, con información de los programas que brinda el Estado, como Beca 18, y demás ofertas de becas a nivel nacional. Además, se ha ahondado en la calidad y empleabilidad en función a la realidad de cada región.

La salud de los jóvenes es también un tema de relevancia. Desde el año 2009, se estableció el Aseguramiento Universal en Salud (AUS) en el Perú, y dentro de sus beneficiarios también se encuentran los jóvenes. Por eso, se realizó una evaluación de la implementación y cobertura del AUS en la población joven de tres zonas del país con altos índices de pobreza y pobreza extrema. La publicación *Aseguramiento Universal en Salud de jóvenes peruanos: avances y limitaciones según el análisis de casos en los distritos de Callería, El Porvenir y Vilcashuamán* (SENAJU 2014d) es un estudio cuantitativo y cualitativo de los avances y limitaciones de la implementación del aseguramiento en jóvenes.

Junto a los esfuerzos académicos realizados, podemos dar cuenta, también, de la determinación de la SENAJU por impulsar una agenda andina en el sistema internacional de juventudes. En ese propósito, tomó un rol protagónico dentro de la Organización Iberoamericana de la Juventud, desde la que promovió la construcción de una agenda andina, que priorizase las necesidades y particularidades de los jóvenes de la subregión. Así como también, su deseo de enfocar los problemas de la juventud dentro de un contexto más amplio.

Precisamente, en ese espíritu, en noviembre del 2012 se realizó en Lima un seminario internacional orientado a comprender las diversas manifestaciones de los nuevos movimientos culturales en América Latina y el Caribe. Como resultado de esta reunión se publicó el libro *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación* (Rodríguez 2013), en la que participaron expertos de toda la región. Este trabajo, y el que ahora tiene en sus manos, fueron realizados con la importante colaboración de la Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO y el Centro Latinoamericano sobre Juventud.

Junto a la realización de las investigaciones realizadas por SENAJU, resultaba importante promover y difundir investigaciones sobre la juventud peruana, que son especialmente valiosos cuando son jóvenes talentosos quienes lo realizan. Este es el caso del libro *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*, cuya publicación fue patrocinada por la dirección de investigación de la SENAJU. Este libro es una versión revisada de la tesis de licenciatura de la joven antropóloga Doris León Gabriel. Este texto explora, entre otros tópicos, bajo qué influencias se desarrolla la socialización de los jóvenes en el escenario actual; las identidades juveniles resultado de los mensajes mediáticos y de

consumo; así como, la violencia que tiene a las mujeres como sus víctimas y como sujetos que ejerzan violencia — este último un tópico poco explorado —.

Somos conscientes de que los temas relacionados con juventudes, sus problemas, aspiraciones y desafíos son ilimitados. No obstante, ello no es óbice para dejar de reconocer la importante labor que desde SENAJU, en el Perú, se ha realizado por construir un espacio en donde se discutan ideas, se obtenga información y se contribuya en los esfuerzos por construir política pública basada en evidencia. Lo es más aún si tenemos en cuenta que estos trabajos se han realizado en un lapso de 3 años.

Por todo lo dicho, queremos reconocer el trabajo de la SENAJU, en la persona de su Secretario Nacional, René Galarreta, quien logró construir un grupo de investigación joven, eficiente, plural y multidisciplinario que han impulsado estos procesos. Por su interés por fortalecer la producción de conocimiento en el tema de juventudes y por el esfuerzo de los propios investigadores, es que hoy podemos evaluar muy positivamente el camino recorrido.

Referencias Bibliográficas

- ALVA, J. y VARGAS, L. (2001). *Piensa en ell@s: Iniciativas para desarrollar servicios de calidad en la atención de salud de l@s jóvenes*. Flora Tristán – UNFPA, Lima.
- ÁLVAREZ, D.; PATRÓN, P.; PORTOCARRERO, G. *et.al.* (2005). *Pasiones privadas, utopías públicas?: conciencia, ironía y rebeldía en la ética política de los jóvenes peruanos*. Los jóvenes y el Parlamento, primer concurso nacional. Fondo Editorial del Congreso, Lima.
- APJ – Agenda Perú (2000). *Jóvenes construyendo ciudadanía: Hacia un enfoque participativo de las políticas de juventud en el Perú*. Lima.
- ARANA, M.T.; CALLE, M. y ARANA, M. (2004). *Promoción y cuidado de la salud de adolescentes y jóvenes: Haciendo realidad el derecho a la salud*. SPAJ – OPS – GTZ, Lima.
- BENAVIDES, R.; RIOS, V.; OLIVERA, I. y ZUÑIGA, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. CLACSO, Buenos Aires.
- BERNALES, Enrique (1985). *Juventud, problemas y esperanzas*. Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- CARRASCO, Mery (ed.) (2002). *Salud de l@s adolescentes: Inversión social para cerrar brechas de inequidad*. SPAJ – MINSA, Lima.
- CHÁVEZ DE PAZ, Dennis (1989). *Juventud y terrorismo: Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. IEP, Lima.

- CHÁVEZ, Jorge (1999). *¿Los Jóvenes a la Obra?: Juventud y participación política*. Agenda Perú, Lima.
- CONSORCIO JUVENTUD PAIS (2011). *Agenda Joven Perú: Jóvenes participando por la gobernabilidad democrática*. Encuentros, Gobierno de Navarra, Lima.
- CONSORCIO JUVENTUD Y PAIS (2010). *Concertación local para el desarrollo sostenible: una experiencia desde la participación juvenil y la interculturalidad*. Encuentros, CAAAP, Lima.
- CONSORCIO JUVENTUD Y PAIS (2009). *Juventud y buen gobierno: Experiencias de vigilancia ciudadana promovidas por jóvenes en Piura, Lima, Ayacucho y Arequipa*. Encuentros – Defensoría del Pueblo, Lima.
- GOLTE, J. y LEON GABRIEL, D. (2011). *Polifacéticos: Jóvenes limeños del siglo XXI*. IEP – Atoc Editores, Lima.
- GROMPONE, Romeo (1987). *Aspectos de la integración social y política de los jóvenes limeños de barrios populares*. IEP, Lima.
- LA ROSA, Liliana (2002). *Modelos de atención de salud para adolescentes en el sector público: Estudio de diez experiencias en el Perú*. SPAJ – MINSA – GTZ, Lima.
- LA ROSA, Liliana (2001b). *Servicio diferenciado, servicio diferente: Gestión de la atención de salud de l@s adolescentes y jóvenes en Chile y Perú*. SPAJ – MINSA, Lima.
- LA ROSA, Liliana y Otros (2001a). *Políticas de juventudes: Por la igualdad de oportunidades*. SPAJ – OIJ – BANCOMUNDIAL, Lima.
- LEON GABRIEL, Doris (2013). *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- LOAYZA, Jerjes (2011). *Juventud y clandestinidad en Lima: Imaginarios y prácticas violentas*. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- MACASSI, Sandro (2001). *Culturas juveniles, medios y ciudadanía*. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, Lima.
- MIRANDA LOZANO, María (ed.) (2001). *Políticas de juventud II*. SPAJ, Lima.
- MUNAR, L.; VERHOEVEN, M. y BERNALES, M. (2004). *Somos pandilla, somos chamba: Escúchenos. La experiencia social de los jóvenes de Lima*. EDUCA – PUC, Lima.
- PANFICHI, A. y VALCARCEL, M. (ed.) (1999). *Juventud: Sociedad y Cultura*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.
- RODRÍGUEZ, Ernesto (2013). *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Secretaría Nacional de Juventud y Centro Latinoamericano sobre Juventud, Lima.
- ROSPIGLIOSI, Fernando (1988). *Juventud obrera y partidos de Izquierda: de la dictadura a la democracia*. IEP, Lima.
- ROSPIGLIOSI, Fernando (1987). *Los jóvenes obreros de los '80: Inseguridad, eventualidad y radicalismo*. IEP, Lima.

- SENAJU (2011). *Juventud rural, indígena y afro-descendiente: Estado situacional*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- SENAJU (2012). *I Encuesta Nacional de la Juventud: Resultados finales*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- SENAJU (2013). *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú: Exploración en el contexto y orígenes del comportamiento transgresor entre los jóvenes*. Secretaría Nacional de Juventud – Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Lima.
- SENAJU (2014a). *Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo: Exploración en el contexto y estudio de casos de jóvenes en conflicto con la ley en El Porvenir*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- SENAJU (2014b). *Jóvenes, universidad y política: Una aproximación a la cultura política juvenil desde las perspectivas de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- SENAJU (2014c). *Guía de orientación de estudios*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- SENAJU (2014d). *Aseguramiento Universal en Salud de jóvenes peruanos: avances y limitaciones según el análisis de casos en los distritos de Callería, El Porvenir y Vilcashuamán*. Secretaría Nacional de Juventud, Lima.
- STROCKA, Cordula (2008). *Unidos nos hacemos respetar: Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. IEP – UNICEF, Lima.
- TONG, Federico (2002). *Modelos para armar: el Sistema Metropolitano de Juventud*. Comité Metropolitano de Políticas de Juventud, Lima.
- VENTURO, Sandro (2001). *Contra juventud: Ensayos sobre juventud y participación política*. IEP, Lima.





Una primera visión en conjunto



Análisis de la situación política, social y económica de los jóvenes en el Perú

Jürgen Golte



¿Los jóvenes de hoy son los «jóvenes de siempre»?

Tengo que explicar, en primer lugar, qué entiendo por «los jóvenes de siempre». En las sociedades humanas ha habido desarrollos diversos, pero en casi todas hubo desde el principio algo así como la socialización de los jóvenes en las familias. Es decir, la familia trasladaba sus conocimientos a los jóvenes, aunque ellos, de hecho, los podían modificar de alguna forma. Así que la familia era ante todo el espacio de socialización de los jóvenes, lo cual pudo variar posteriormente con la complejidad de las sociedades. En la sociedad inca, por ejemplo, parte de la educación pasó a instituciones del Estado, de la sociedad en conjunto o de escuelas (*yachayhuasi* en quechua). En Europa parte de la educación pasó a las escuelas y universidades, que al inicio estaban reservadas a las élites, al igual que en el Estado inca. En este punto hay que hacer notar que por la diferencia de las sociedades en el Viejo Mundo surgía rápidamente la necesidad de transmitir conocimientos técnicos. Esta transmisión no se podía limitar siempre a las familias: debía hacerse por lo general en los mismos talleres en los cuales se aplicaban estos conocimientos. Incluso en ello el ejemplo y la observación requerían cierta abstracción generalizada, por lo cual se utilizaron textos escritos con imágenes que explicaban los procedimientos. En estos ámbitos ya

era una educación que no podía ser limitada a las élites, sino que se dirigía a grupos de especialistas que por lo general vivían en ciudades. Tanto en esta forma de transmisión de conocimientos especializados como en la educación más general de las élites los grupos eran cambiantes. Con el tiempo se ampliaban los grupos que recibían una educación formalizada más allá del ambiente familiar. Ya con el Renacimiento el aprendizaje de la escritura y de las matemáticas pasaron de los jóvenes hijos de señores feudales o los religiosos lentamente a jóvenes urbanos en general, especialmente los hijos de productores. Finalmente, ya en los siglos XVII al XIX, pasaron cada vez más a los hijos de la burguesía y en el siglo XIX, a la educación pública general. En la China existe más o menos un desarrollo paralelo, aunque el inicio de la educación formal de las élites se inició en la China mucho más tempranamente que en Europa. Por ello, no es casual que la China haya podido retomar su dedicación a la educación de manera abrumadora e impresionante. En la actualidad, en los estudios a nivel mundial sobre la efectividad de la educación primaria, la China, en muchos rubros y especialmente en las ciencias naturales (y también en matemáticas, por cierto), ha pasado al primer lugar, con Shanghái y otras ciudades grandes chinas. Ocupan los primeros sitios de las Evaluaciones Pisa y han dejado atrás a Finlandia y a otros países noreuropeos que antes encabezaban la lista. Todo esto no es completamente casual: los chinos contaban con sistemas de educación formales y públicos, pero para las élites, desde el segundo milenio antes de Cristo. No es una irrupción momentánea del país en desarrollo a partir de la década de 1980, sino algo inscrito y habitado de larga duración, que nació siglos atrás y se perfila hoy más a una educación pública.

Lo que quiero decir es que «los jóvenes de siempre» son jóvenes que tienen, ante todo, la educación y la socialización en el ambiente familiar, y, de acuerdo con el país y sus especializaciones productivas, una educación práctica en talleres y escuelas o en labores de administración. Lo que al principio era limitado a la educación de élites empieza a convertirse, nuevamente según las necesidades productivas, en una educación pública en diversos países con una intensidad que se acelera hasta el siglo XIX y XX. Esta transmisión de conocimientos por grupos de producción especializados y por las élites toma buena parte de lo que antes era una tarea propia de las familias. En este avance de la educación pública hay ciertas diferencias. Hay una intensidad variada en la imposición de conocimientos. Por ejemplo, en el Perú hay una tendencia generalizada hacia la alfabeti-

zación, pero ésta en muchos casos no se vuelve funcional. En Europa se va a encontrar, a todo nivel, un traspaso de la socialización familiar a una socialización en la lectura desde una edad muy temprana. Pongamos este ejemplo: a mí me han leído libros de chico, cuando tenía un año, aunque todavía no sabía hablar, y no solamente cuentos infantiles o cómics al estilo del *Pato Donald*, sino novelas. Es decir, había una socialización en la lectura y en la comprensión de textos complejos desde casi, se puede decir, los primeros meses de la niñez.

En el Perú no ha pasado esto en el siglo XXI, ni siquiera en las élites, que entregan a sus hijos a niñeras de origen andino, que por otro lado desprecian. Es sorprendente que las élites peruanas desprecien a las niñeras y que les entregan a sus hijos: parece que no asignan un valor propio a la educación de sus hijos en el seno familiar. Luego de la crianza de las niñeras, entregan a sus hijos a las instituciones de educación en el espacio público o privado. La población en general empieza a cursar estudios rudimentarios en las escuelas en el siglo XIX, y ya en la segunda mitad del siglo XX esta tarea pasa progresivamente a colegios y universidades. Esto era así más o menos hasta fines del siglo XX.

Habría que mencionar en este contexto que la educación de agricultores y pastores era —e incluso sigue siendo— básicamente una educación por el ejemplo de mayores. Los niños aprenden de sus padres; las niñas, de sus madres.

Al lado de la educación por las familias y las instituciones, sin embargo, existía una imagen generalizada de rebeldía sobre los jóvenes desde las miradas de las personas adultas: a pesar de ello, asumían que en el fondo se trataba de jóvenes que se adaptaban finalmente a la familia, al colegio y, una vez que encontraban un trabajo al que tendían a adecuarse y se casaban, desarrollaban vidas adecuadas al ambiente social en el cual habían nacido.

Los jóvenes de hoy

Los jóvenes de hoy son algo diferentes a esta idea. No son como los jóvenes de generaciones anteriores por una serie de razones que son particulares en el Perú:

- Hay una exposición marcada de los medios de comunicación de masa, que nunca antes existió en esta magnitud.

- El país tiene desde hace dos décadas, aproximadamente, una afluencia monetaria que se distribuye entre la población por el surgimiento de nuevos rubros de ocupación y también por el empleo relacionado con el narcotráfico.
- Existe una propaganda masiva en las calles, en los medios y entre los grupos de pares, para que los jóvenes se adhieran a una cultura de consumo internacionalizado.
- La cultura de los que migraron del campo a la ciudad y que era matizada por las reglas de convivencia y de respeto habituales en los pueblos del campo ha sufrido cambios marcados entre los descendientes jóvenes, debido a la influencia de los factores antes mencionados.
- Los descendientes de los migrantes se socializan de manera acentuada en sus grupos de pares y forman redes derivadas de tópicos que provienen especialmente del Internet.
- La cultura sexual ha pasado por cambios significativos.

No quiero añadir más causales, especialmente porque en realidad todas están interrelacionadas y no se puede afirmar una jerarquía de influencia clara entre ellas. Estos factores han tenido una influencia sobre la sociedad en general, ya que alrededor de la mitad de ella son jóvenes. A falta de una política pública, no hay algo como una cultura de convivencia de base; por el contrario, es notable en los espacios públicos un aumento considerable de agresividad y violencia. Lo que se puede observar en estos espacios se exagera, porque la infraestructura de la ciudad no ha sido adecuada lo suficientemente al aumento poblacional. Existen ámbitos que se prestan para que la gente compita por un sitio en los espacios públicos (por ejemplo, en los medios de transporte públicos, en las colas que se forman ante las instituciones públicas que atienden sin sentir el apremio del tiempo, pero también en conciertos masivos y en las universidades, cuyo número ha aumentado de una manera extraordinaria en detrimento de la calidad de la enseñanza).

Lo que vale para el ambiente público también es cierto para los espacios más privados. Como hay un cambio cultural marcado entre los jóvenes y al mismo tiempo se manifiesta la persistencia de unidades domésticas multigeneracionales (por la falta de recursos para la independización de los jóvenes), dentro de las unidades domésticas se ha intensificado un ambiente conflictivo. Si bien los jóvenes muestran en su casa paterna, por lo general, solo fragmentos de su culturalidad diversa, ya estos bastan para que surjan

conflictos entre la generación paterna y los jóvenes. Los padres insisten en que sus costumbres son las adecuadas y los jóvenes «saben», especialmente por los medios de comunicación, que sus padres no entienden el mundo de la manera en que ellos sí, que les falta información de muchos elementos básicos. Como la disposición a trabajar de alguna forma se ha reducido entre los jóvenes, frente a la ética de trabajo de los padres hay un potencial de agresividad incluso en los elementos menores de la vida diaria. En el caso de las mujeres, el comportamiento diverso causado por el cambio de la cultura sexual causa ya de por sí conflictos y problemas serios cuando las jóvenes salen embarazadas y no logran el apoyo del padre de su hijo. Peor es el caso cuando van a la universidad o trabajan: «descargan» el párvulo en la casa paterna, causando problemas de organización casera, económica y también de autoridad.

Los medios de comunicación son en la vida doméstica otro motivo de tensión permanente. La variedad de programas en la televisión ocasiona conflictos sobre la selección de lo que se ve. Muchas series televisivas evocan problemas de alteridad cultural que se trasladan a conflictos entre los miembros de la familia. La música, que es un elemento de identificación muy fuerte entre gente mayor y entre gente más joven, causa conflictos porque la que unos prefieren es rechazado por los otros. Los juegos de computadora pueden causar una demanda de dinero, si no hay los medios en la casa paterna. La demanda continua de dinero para estos fines contribuye igualmente a conflictos, porque estos juegos, al igual que las cabinas de Internet, son un terreno casi desconocido para los padres, y ya el impacto mismo de los medios de comunicación masivos frente a una socialización que carecía de estos medios es extraordinario. Los jóvenes desarrollan necesidades que son ajenas a la generación de sus padres. Cuando esto se combina con la influencia del consumo de ropa y accesorios vinculados al arreglo personal, particularmente entre las adolescentes, puede ocasionar conflictos vinculados a los nuevos referentes de la cultura sexual juvenil anclada en la construcción estética del cuerpo femenino. Y así existen una serie de nuevas experiencias juveniles que no son bien recibidas por las normativas e idearios de sus padres como lo socialmente aceptable o «correcto».

Lo dicho sobre la casa paterna se extiende al ámbito escolar y también universitario. Escuelas y universidades tienen tradicionalmente una jerarquía marcada entre profesores y alumnos, defendida por maestros y profesores por sus supuestos mayores conocimientos académicos. Nuevamente los medios de comunicación de masas crean en ello

conflictos. Los jóvenes adquieren conocimientos que los maestros y profesores en muchos casos ignoran. Esto merma la base de una autoridad aceptada entre los alumnos, para quienes en parte se evidencia la incapacidad de sus profesores, real o imaginada, y por lo tanto el autoritarismo encuentra un rechazo mayor que se extiende a las materias enseñadas. Esto en los colegios y en las universidades se agrava por la cultura compartida de los pares. Las conversaciones de los estudiantes a veces giran alrededor de la incapacidad de los profesores. Basta que un alumno haya aprendido algo que el profesor no sabía para que la observación de la «incapacidad» sea compartida y aceptada por todos.

Si bien la autoridad de los maestros y profesores tiene un refuerzo en el sistema de notas, lo que obliga a los alumnos a una obediencia superficial, esto no disminuye el rechazo; por el contrario, lo convierte en una percepción de vivir en un sistema de poder y no en un ambiente de aprendizaje.

Los medios, gracias a su naturaleza ofertan una variedad mucho mayor de mensajes, que frecuentemente agradan a jóvenes más que las culturas restrictivas en sus familias o en las instituciones de educación formal. Frecuentemente los mensajes de los medios de comunicación de masa son percibidos por los jóvenes como más adecuados, más verosímiles y más informados que los mensajes provenientes de padres o maestros. Naturalmente, a esto se agrega como agravante el que los medios de comunicación y el Internet son medios en los cuales no existe ningún control sobre la veracidad o la adecuación de una información compartida. Y como los jóvenes no han recibido en ninguna parte una capacidad de percepción de crítica de los mensajes de los medios, hay material para cuestionar todo, más aún si los que imparten personalmente «la enseñanza» son percibidos como autoritarios con «poder».

Problemas específicos causados por la educación extremadamente memorista en el Perú

En el Perú eso es más grave porque, ya que la educación pública y también la privada son memorísticas y repetitivas, y en tanto lo son, son medios de comunicación que más educan en la obediencia y no tanto en el conocimiento; educan más a gente que repite conocimientos desarrollados en otros sitios que a personas que puedan elaborar conocimiento. Es decir, por lo normal, lo que se recibe en el colegio y en la universidad no sirve tanto pa-

ra solucionar problemas, sino para repetir soluciones elaboradas ya en otras partes. En ese sentido, es más una cultura de obediencia que una cultura para la creación de conocimiento. Se trata de un asunto muy grave que solamente se explica por el atraso que tiene el Perú en su educación pública y privada; se puede ver en todas las estadísticas mundiales que el Perú queda bien atrás, porque no se ha querido desligar de la educación memorística en escuelas y universidades. Hasta el momento, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos o en la Universidad Católica del Perú — que parecen estar al día, pues priman en sus aulas conocimientos elaborados en Europa, en Estados Unidos, en el Japón, etc. —, se tiene que aprender, prácticamente, de memoria, y los exámenes premian a las personas que mejor sepan reproducir el conocimiento ajeno, pero no premian reproducir conocimiento desarrollado por el alumno mismo. En ese punto existe un problema grave, porque, al final, los estudiantes en la Universidad Católica, en San Marcos o en otras universidades, tienen problemas marcados para desarrollar conocimientos por su propia cuenta. Alcanzan exámenes bien logrados, pero las tesis escritas a través de investigación son mínimas en comparación con la cantidad de gente que estudia en las diferentes universidades del Perú (solamente en Lima hay más de cincuenta universidades). Son universidades privadas, en gran medida, pero es altamente probable que en ellas tampoco se enseñe a investigar. El fundador de varias de estas universidades, que además tiene intenciones de postulación presidencial, declaró hace poco en la inauguración de una feria pública que él no leía. ¡Es el fundador de universidades! Pueden ver entonces que la meta, en la fundación de universidades, es la ganancia y no la trasmisión de conocimiento, y menos, conocimiento a la altura del siglo XXI, lo que se necesita para ser competitivo a nivel global.

Incluso Alan García se jactaba de que gracias a su labor seiscientos obreros peruanos trabajaban en España como «obrereros no calificados». Eso es lo que se busca. Los peruanos en el extranjero, que habitan en gran cantidad en Chile, en gran parte son contratados no por los conocimientos que han obtenido en el colegio o la universidad, sino, por ejemplo, por sus artes culinarias, que hasta hace poco se transmitían en el ambiente doméstico, porque los chilenos saben que la comida peruana es mejor que la chilena. Ese es otro tipo de conocimiento que no se transmite en la universidad, ni en el colegio, ni en la primaria, ni en el *kindergarten*.

Actualmente, el norte de los jóvenes de hoy se forma en mayor medida por los medios de comunicación de masas alrededor de ofertas que salen de estos mismos. Esto puede ser muy variado, porque hoy, gracias a la televisión por cable y al Internet, hay un acceso a universos muy diferenciados. No hay que pensar que esto es uniforme, sino que existe una amplia gama de oferta cultural en Internet.

Jóvenes consumistas y polifacéticos

El hecho de que la cultura transmitida en las instituciones de educación es repetitiva y no creativa agrava la problemática. Esta característica aleja a los jóvenes que experimentan cambios culturales que afectan sus metas y utopías al mismo tiempo en su entorno de las formas habituales de socialización. En este sentido, el norte de los jóvenes de hoy se forma más a partir de la cultura mediática y frecuentemente de la cultura de consumo asociada a ella, y se encuentra en tensión con la cultura a la cual ellos están expuestos en sus casas familiares o en sus colegios. La ineludibilidad de la casa familiar (por las limitaciones económicas) y de la asistencia a los colegios hace que se internalice la confrontación con la familia y las instituciones de educación como una obligación onerosa y no deseada. En esta situación los jóvenes buscan espacios de realización más allá de las restricciones, en los cuales pueden vivir experiencias que les parecen más acordes con su ideario.

Ahí hay un problema. La confrontación hace más probable la falta de crítica. Por lo general, los mensajes de los medios de comunicación, si bien con frecuencia son simplemente mercancías, se disfrazan de «crítica». Gran parte de los jóvenes, generalmente, no tienen una educación adecuada para discernir entre el discurso mediático de la venta de mercancías y la organización apropiada de la vida cotidiana. No hay una educación para la percepción crítica de los medios de comunicación, ya que la educación por lo general es afirmativa y repetitiva. De esta forma los jóvenes tienen problemas de organización de vida y desarrollan culturas «polifacéticas», que ejercen situacionalmente.

Lo dicho se ve agravado en el ambiente político. Quienes llegan a ser visibles en los medios por sus actividades políticas, en el Congreso o fuera de él, frecuentemente son corruptos y, en caso de que no lo sean, pende la sospecha sobre ellos. Por ello, es posible que parte de los jóvenes que ingresan al ámbito político lo hagan a partir de la idea de que ahí se pueden obtener ingresos indebidos y no por ser representantes de necesidades senti-

das en la población. El discurso sobre la democracia no es interpretado como un camino a hacer prevalecer intereses comunes, sino como expresión de un ámbito delictivo en el cual deben participar a la fuerza, si tienen la edad para ser electores, porque si no votan, están obligados a pagar multas o se ven impedidos de ciertas cosas en ambientes públicos.

Entonces, el aprendizaje de obediencia en colegios y universidades, problemático de por sí, está en un conflicto permanente con el aprendizaje en los medios y las culturas de pares, como en los juegos de computación, que por lo general tienen tramas de regímenes autoritarios y violentos, sin que el ambiente ofrezca alternativas viables. De esta forma, el ambiente público es altamente controvertido, ya que no hay espacios democráticos amplios donde los jóvenes experimenten la participación política en organizaciones sindicales o en partidos democráticos. Si a esto se agrega la disociación entre educación paterna y cultura juvenil, la contradicción entre la enseñanza del «conocimiento» no aceptado en colegios y universidades, es comprensible que los jóvenes limeños del siglo XXI vivan en un ambiente que no crea ni siquiera reglas de convivencia básica, y deben sobrevivir en un mundo *caracterizable* por la desigualdad, el autoritarismo y la corrupción. Por ello, resulta comprensible que los jóvenes busquen una adecuación específica a un ambiente cultural que les agrada mientras están presentes en él. Ya en otro ambiente, con otras reglas, también buscarán una identificación externa. Lo mismo caracteriza su comportamiento en la familia y en el colegio. El resultado son jóvenes que son «polifacéticos», ya que tienen una adaptación selectiva y temporalmente limitada a sus espacios de vida, pero a menudo no cuenta con una personalidad coherente para crear conjuntamente con otros una sociedad mayor compartida en la cual puedan sobrevivir sin conflictos subyacentes, soslayados o abiertos.

En líneas generales, se puede asumir que los jóvenes de hoy no solo difieren fuertemente entre ellos, sino que, por lo general, no son coherentes en su comportamiento social. Esto en el futuro se convertirá en un problema político y social básico: no hay reglas mínimas compartidas, ni hay metas generalizables para grupos mayores, salvo las que emanan de la imposición consumista. Ya el Parlamento actual es de cierta manera expresión de ello. No se debe solamente a la elección poco reflexionada de los candidatos, sino también a la falta de criterios de qué se debería exigir mínimamente a sus candidaturas. En otras palabras, el país se torna ingobernable, tanto por una población joven que no

comparte criterios de reflexión e identificación afines a una actuación política, como por sus representantes elegidos, que no comparten ideas sobre una cultura social básica de convivencia que apunte a un futuro que supere la desigualdad social del país.



Historicidad y juventud en el Perú contemporáneo

Ronald Jesús Torres Bringas



Lucha de clases y juventud popular

En las sociedades populares la juventud no comporta un espacio legítimo de preparación para la vida social formalizada, sino una concreta experiencia de postergación y exclusión generacional, sobre todo cuando las evidencias de un poder corrosivo e inestable condenan a la inmadurez estetizante y desinformada a todas las canteras juveniles que debería instalar su creatividad histórica en los intersticios de un sistema social reconciliado con sus sueños y expectativas, y no ser como es: una edad absurda y desfijada a la cual se le castra la motivación reflexiva por el peligro de una renovación soberana y nacional del ideario. No estoy en contra de la jovialidad y apasionamiento juvenil, pero creo que al no ser sublimada en instituciones acorde con el desarrollo del edificio social, y al ser detenido en el culto a un estilo de vida muchas veces desorientado e irracional que carece de significado y compromiso racional con la totalidad, se condena a la marginalidad generacional a toda una vitalidad histórica que debería conocer los parabienes de la autonomía y la felicidad ciudadana. Al ser mutilada la base económica industrial que debía haber servido de garantía para el resignificamiento histórico de la juventud, esta deambula en el vacío y la desarticulación del giro posmoderno, sin poder concretar su progreso objetivo, o lo-

grándolo a costa de la cosificación e instrumentalización de su biografía vital (Martín, 1995).

Pero en sus inicios esta infravaloración no fue siempre así. Ahí donde se dieron los cambios que representan un periodo de reformas revolucionarias de las sociedades tradicionales, la juventud se pensaba y actuaba en sintonía política e historicista con estas alteraciones estructurales. La modernización económica y holística que empujaban estos actores revitalizados surgió de una lucha denodada con las generaciones oficiales de la oligarquía y de los señoríos feudales que bloqueaban estos cambios en el patrón de poder. Pero fue la capacidad del paradigma marxista y de los enfoques del cepalismo y de la teoría de la modernización para disolver el poder de los grupos dominantes añejos y escleróticos los que entregaron a las clases populares y a los actores de la izquierda de las clases medias jóvenes un horizonte de adhesión en el cual depositar todas sus metas y sueños de redención y de conquistas utópicas.

El marxismo y las vanguardias de izquierda otorgaron a las organizaciones sociales infestadas de juventud y de migrantes hambrientos de modernidad un ideario emocional y reflexivo, donde el deseo de ser libre y progresista del joven se subsumía a los movimientos históricos que la clase social operaba en la sociedad. Nunca como antes el ser joven en sentido revolucionario y comprometido significaba luchar por un proyecto colectivo y asociativo de nación, donde ser democrático representaba construir un sistema social de ciudadanos que consiguiera el bienestar de todos los sectores sociales, urbanos e indígenas en un mismo e integrado espíritu social. En el sentido moderno e individualista del ser joven, se podría sostener que existía un Estado social en tendencia y conquistas institucionales que alimentaban este *ethos* participativo y solidario, donde ser comunitario era el discurso que despertaba novedad y felicidad, desde las muiscas populares hasta el gran tejido de asambleas populares que debatían y soñaban con un Perú distinto.

No sostengo esto con nostalgia, pero esa juventud de la década de 1970 fue la única gran generación en el sentido purista del hombre histórico que pudo barrer con la estructura colonial y construir una nueva cultura secular y democrática. Pero fue su derrota y posterior liquidación en el dogmatismo y la violencia esquizofrénica la que arrojó el sentimiento de ser joven y de ser niño romántico a las fauces de una cultura del dinero y de la madurez pragmática, donde ser individuo joven significa vivir desde entonces sin proyecto compartido, sin familia a la que querer, sin oportunidad de desarrollo a la que arro-

jarse, y sin una sociedad con estructura social donde completarse y realizarse sin tener que renunciar a sus sueños y proyectos personales. Desde ese intento histórico hemos caído como jóvenes en cosas cercanas a la barbarie y la violencia delincuencial. El joven que se adapta en la mayoría de las veces tiene que negarse y desaparecer en el mundo de la tecnología y de la competencia despiadada.

Imaginario juvenil y crisis epocal

Como habíamos visto en la sección anterior, el desarrollismo logró emancipar a la fuerza laboral y juvenil de los resquicios premodernos de la feudalidad sin haber consolidado una mentalidad secular acorde con el progreso industrial de la sociedad popular, lo cual se tradujo en muchos casos en no haber podido superar cualitativamente una gramática del poder simbólico, que ahora, en plena modernización tecnocrática, retornaba como *ethos* religioso o moral cínica subordinada a los impulsos ahistóricos de la sociedad de consumo. El humanismo recalcitrante y pictórico de la sociedad oligárquica¹, que en muchos casos detuvo cognoscitivamente el proceso de cualificación productiva del sistema industrial, no consiguió ser atravesado por la moral de la efectividad neoliberal, que ha devenido con el tiempo en una pastoral profesional que arroja al mercado laboral a un ejército variopinto de profesionales incapaces de adaptarse a la desalmada competitividad laboral, no sin antes corromperse y reproducir un ideario organizacional mafioso de clientela y patrimonialismo. La brutalidad simbólica en la carrera pública del conocimiento es tan informal, pero a la vez instituida con tal aplomo que la juventud tiene que reproducir esta moral del delito y de la clandestinidad sino quiere ser desplazada como una ideología crítica y romántica, y, por consiguiente, ser expulsada del mercado laboral que reproduce los monopolios culturales de la élite nacional (Portocarrero, 1998).

Sin extraviarnos en discusiones inservibles, creo que el surgimiento de las precisas necesidades juveniles en las sociedades periféricas fue un resultado de la descomposición de la sociedad planificada y del Estado proteccionista, que ciertamente en su mejor momento logró canalizar y afianzar las expectativas históricas de la avanzada juvenil, entregándole referentes culturales a los cuales comprometer su adhesión cultural. La me-

¹ Me refiero al predominio de una ética del hedonismo y del decoro glamoroso que negó, y coacciona el desarrollo de una consciente ética del trabajo profesional en todos los sectores, heredada de la Colonia.

diatización cultural y el atractivo de una pedagogía modernista en el seno de las relaciones sociales provocaron el desarrollo de una subjetividad que apoyó los cambios revolucionarios de la modernización social, con el objetivo de constituir una ciudadanía nacional-popular, pero que al erosionarse la objetividad de la base económica quedó expuesta ante la segregación simbólica de la *mass media* que empieza a fabricar las subjetividades y disposiciones culturales acordes con los intereses de la representación transnacional.

El doloroso parto de una institucionalidad moderna que fue liderada por la juventud clasista, que creyó en el cambio social desarrollista, no concitó el atractivo posterior de las sociedades populares, pues esta secularización se rebeló como un proyecto de estandarización imperante incongruente con el *ethos* barroco y religioso de la periferia latinoamericana, que se resistió a ser pasada por el cedazo de la racionalización cultural. Al no capturar la atención racional de los actores de las sociedades populares, poco a poco las motivaciones oníricas de la avanzada juvenil empezaron a separarse del control obsoleto de la economía industrial, quitándole legitimidad y abriendo en plena incitación de una sociedad desmantelada una cultura postmaterial que facilitó de ahí en adelante el consentimiento de las individualidades populares a todo tipo de chantaje y bloqueo semántico por parte de las aristocracias mundializadas. Cuanto más las necesidades posmateriales edificaban una cultura de consumo, que ocultaba con la homogeneización digital una sociedad profundamente asimétrica y desigual, tanto más se procedía a la destrucción de las conquistas y organicidades subalternas de la industrialización, sin que la cultura defendiera la base material objetiva que hace posible la real secularización de las conciencias (Lipovetsky, 2003).

Desde que clase y juventud se separan, se inaugura la hegemonía de una cultura del consumo que divorcia las expectativas de superación y de felicidad cultural de la juventud de las necesidades de una estructura enferma y anómica, donde toda la creatividad que es capaz de exhalar las identidades juveniles no cuaja en un edificio institucional que pueda renovar la sociedad. El hecho de que la juventud viva atrapada en la desesperanza y en la crisis de valores es el síntoma de una civilización que no se regenera y refresca y que en cambio sujeta y menosprecia los deseos y la reflexión crítica de los jóvenes en la trasgresión y en moratoria permanente.

Al derrumbarse los fundamentos sociales de la narrativa industrial fue sencillo para el ajuste estructural concebir una relativización y caotización simbólica como campo de

los profundos esfuerzos psicológicos para aferrarse a la economía formal licuada, sin tratar de subvertir los perfiles objetivos de una formación social culturizada y radicalmente fragmentada. Al arrancar a la juventud de la fiscalización democrática de los sindicatos, no solo se procedió al descuartizamiento legítimo del Estado nacional-popular y de su economía social, sino que además esta medida corrosiva facilitó la invención de un estilo de vida marginal a la cultura adulta oficial que fue tolerada como fase de preparación y capacitación para la vida adulta formalizada, pero que en realidad se delataría como un estricto mecanismo de divorcio de la historia concibiéndose todo un sistema de significados y de energías culturales juveniles apartadas de su realización económica y cultural (Vega Centeno, 1996).

Este control y legítimo divorcio entre la economía monopolizada y la sociedad juvenil fue concertado porque en el periodo de la modernización autoritaria el disciplinamiento de las fuerzas sociales había producido la radicalización de las vanguardias juveniles, lo cual fue revertido cuando la despolitización y ulterior atomización mediatizada conformó una individualidad distanciada de su ejercicio ciudadano e inclinada a reproducir una cultura anómica y transgresora. La consiguiente violencia y desubicación de los rostros juveniles en el escenario de la crisis epocal de la década de 1980 no se traslucía en un ejercicio temporal de desadaptación premoderna, sino que tal inmadurez de las generaciones sometidas fue desdeñada intencionalmente para justificar los crueles controles y represión de las clases dominantes en el cuerpo amedrentado de un joven que devoraba transgresión e irresponsabilidad (Vich, 2001).

Al contenerse el desarrollo filogenético de la juventud y convertirlo en una descarada cultura juvenil divorciada de todo compromiso con la totalidad, se combate crudamente todo intento de rebelión aventurera por parte de los nuevos talentos juveniles como formas desviadas e infantiles de realización individual que deben ser aplastadas, pues degeneran en criminalidad y subversión del orden existente. Como el desastre de la política económica había impactado en una población mayoritariamente empobrecida, lo que devino en protesta y disconformidad política, se procedió a reforzar el proceso de disgregación cultural, iniciado por la *mass media*, como una forma de contener discursos insurgentes que pudieran reconstruir la elitización de la cultura oficial criolla. El plusvalor juvenil, al ser sublimado segmentadamente por el cedazo de la burocratización profesional, se asegura la riqueza creativa y tecnocrática de la juventud a los órdenes del capi-

talismo, lo cual además ocasiona indirectamente todo un ejército de desposeídos culturales que ven cómo la aventura de ser joven realmente se desvanece en las instalaciones de la elitización y madurez aristocrática, aun cuando la infantilidad y la desinformación cultural son desperdigadas con suma violencia y frívola aceptación pública. Es decir, al confeccionarse un sistema socioproductivo estrecho y mezquino de las necesidades democráticas, se obliga a las identidades populares a asimilar la mecánica de la dominación empresarial, conformando un mosaico diverso de inteligencias microempresariales que violentan el espíritu social, sometién-dole a los dictados de una plantilla individualizante que disuelve las seguridades y cohesiones del sistema anarquizado nacional (Durand, 2007).

La crisis epocal que devastó los sueños y expectativas de una avanzada juvenil que había apostado por la revolución social, no fue un resultado de una natural descomposición o envejecimiento de la estructura social, al no conseguirse la contundente secularización de la cultura peruana, sino el complot y cruel represión de un Estado neoliberal autoritario que, para reorganizar la economía peruana en función de los intereses privados, inauguró una relación policiaca con la sociedad civil a la que tuvo que perseguir desde entonces hacia los confines de la cultura popular para garantizar su adhesión incondicional y su legitimación tecnopolítica (Foucault, 1996). Toda la posterior descomposición de la sociedad peruana se rebeló como el proyecto de poner en paréntesis perpetuo una forma de razón populista y juvenil que había logrado el pacto entre la democracia y el capitalismo, pacto que debió ser barrido violentamente aun ante la disconformidad y resuelta oposición de una sociedad joven que vio como la inspiración desarrollista era aplastada por una globalización incipiente que había concitado una alianza secreta con las élites tecnoburocráticas, el empresariado y las clases medias escritas, antaño aliadas del populismo iconoclasta. En este sentido, si bien el ajuste estructural solo buscaba transmutar la estructura económico-político del populismo, dejando la reproducción de la cultura a una cuestión de elección privada, sí que enfatizó el desarrollo de un poder cultural en red que vigiló y sometió desde entonces a las subjetividades rebeldes a un proyecto de mercantilización de los espacios interiores y de la cultura, que, por consiguiente, convirtió al ser juvenil en un estilo de vida inconsecuente y desconectado del proceso social degradado.

Es lógico suponer que esta lenta reestructuración de la sociedad peruana produjo una transición accidentada del espíritu social para adaptarse al mensaje empresarializado, lo cual ocasiona una coacción agresiva de todas las demandas y reivindicaciones juveniles que había dinamizado la sociedad democrática, coacción que lentamente modificó la actitud ontológica del joven a venerar un cascarón individualizante que es solo una distracción y una farsa en la selva de la competencia y de la mistificación social. Como gran parte de la juventud fue disuadida de su compromiso con la esfera pública pues el sacrificio clasista había olvidado la sensoriedad del ser juvenil, es lícito suponer que paulatinamente ante el envejecimiento del pensamiento negativo el joven empezara a buscar discursos político-culturales más apropiados con sus ambiciones de realización cultural, en un escenario donde dichos bienes culturales se elitizarían en corazas aristocráticas y la juventud se iría concibiendo como el más grande y vital intento de romper con los prejuicios étnico-clasistas desde un romanticismo sentimental oide e inocente.

La rebeldía natural de un joven al que se hace madurar como sujeto de consumo y no como ciudadano crítico desaparece. Ese joven es arrojado a una sociedad anegada de estimulaciones y necesidades bioculturales diversas, en la que el sueño de reconciliación y felicidad paradisiaca es cohibido por la necesidad de tener que sobrevivir y ser aceptado en la complejidad capitalista. El joven acepta resignado cómo aquella promesa de realización individual es abortada concretamente y el apetito de realización dialéctica es expectorado por una identidad decepcionada que tiene que aprender a soportar las deprecaciones del mundo administrado, que trastorna al individuo en una cruel falsedad y humillación fáctica. Es entonces que la juventud, al ser un discurso bloqueado por la involución de la estructura productiva, se ve obligada a abandonar sus sueños originales y subordina maquinalmente a una sociedad mercantilizada que lo vacía y lo vuelve en un ser en donde avanza la dureza de la insignificancia (Castoriadis, 2002).

Generación X y brecha generacional

El molino satánico ha hecho desaparecer en el agigantamiento individual todo el imaginario colectivista juvenil de la etapa anterior, y se ha empezado a construir una personalidad que es responsable del drama de la instrumentalización, aun cuando es víctima del impacto desolador de la razón cosificadora. Esta concientización de la tragedia de la cul-

tura — el malestar de tener que reproducir conscientemente un patrón de explotación por mor de la supervivencia — coloca a la juventud como identidad parcializada con la opresión, ya que su desplazamiento objetivo toma conciencia de los atropellos de la razón capitalista, reapropiándose de las estrategias de vigilancia y cosificación, y reproduciendo con esto un principio de realidad cínico que hace al joven irresponsable parte del juego de poder del entramado social (Ubilluz, 2006). Es decir, en una sociedad tradicional donde el desarrollo del individuo está adscrito a una lógica autoritaria de modernización sólida, la personalidad es un producto político de la razón populista y, por lo tanto, víctima de la represión autoritaria. En cambio, en una sociedad desmantelada en la cual las relaciones socioculturales de producción posmoderna bloquean el discurrir de las fuerzas productivas, que se mantienen en la involución material desindustrializante, la personalidad aprende a navegar en la organicidad compleja y del relativismo cultural, y es un producto del aflojamiento esquizofrénico de los sistemas de significación que tiene a la conciencia adicta a una racionalidad del deseo y de la estimulación constante que se convierte en la única identidad segura que otorga sentido de pertenencia.

En esta realidad licuada hasta la raíz donde la fuerza de la enajenación es combatida con la estetización de la experiencia vital, la juventud halla un rol primordial en la autoafirmación, pues en ella se depositan todas las realizaciones utópicas y en ella reposan todas las empresas verticales de las potencias vitales. La juventud es el lugar efímero de la materialización de la felicidad, y por tanto, el núcleo no deseado de la extraviada razón histórica, la cual es cancelada con la proliferación de una heterogeneidad que vive apertrechada en un existencialismo regresivo y en una atomización desesperante. Todo intento de transmutación de los valores degradados del nihilismo metafísico conoce en las existencias juveniles la represión y las torturas viles de la razón tecnomediática que sepulta en las selvas del lenguaje desrealizador a toda la rica verdad creativa de la juventud; solo la intensidad historicista, que es reprimida hasta la saciedad por la seducción publicitaria y los signos deliciosos de la delincuencia digital, es capaz de vulnerar la estructuras monoculturales de la dominación burguesa y desencadenar un proceso de sostenibilidad juvenil que altere los prejuicios y aquella criminalización de la rebeldía que desarrollan los sistemas de significación formalizada. A más dominación y corrupción del discurso oficial adulto, mayor es la persecución de lo joven, que es estigmatizada y expulsada en la tribalidad, como son las pandillas, y en el retraining represivo.

Si bien hasta la fecha la juventud solo ha desarrollado una agresividad transgresora y una delincuencia estética de la corporalidad erótica, que sirve de justificación para los rastillajes policíacos que el Estado autoritario ensaya a través de pedagogía mediática del oprimido, se percibe toda una adaptación psíquica a los entramados y coordinadas del mercado, como un procedimiento que estaría acortando la brecha generacional que se percibe en la aún conservadora y barroca cultura urbana peruana. Como la unidimensionalidad del sistema productivo orquesta un sistema de consumo sumamente estandarizador de las peticiones juveniles se provoca una rotunda diferenciación de los rostros sociales de la juventud en cuanto a sus expectativas de consumo, y en su intento de evadir audazmente los sistemas anticuados de la sociedad de conocimiento. Esta habilidad para modificar en provecho de su deseo los mecanismos unilaterales de la seducción mediática es procesada como una conducta anómica, desacreditada por la cultura oficial y la que la reduce a una suerte de generación X preocupada solo por el disfrute narcisista y por la maximización desbordada de los impulsos. Tal contención adialéctica de la razón juvenil que se lleva a cabo para prevenir el cambio radical de los sistemas de conocimiento y para cohibir a una posible ruptura en los modelos de desarrollo social, crea una identidad profundamente arrojada de la estructura social convencional, causándose una cultura paralela que abraza el facilismo del delito o la regresión a estados bárbaros del saber social como son las tribus urbanas (Maffesoli, 2004). Como el acceso al reconocimiento social se estrecha y este comulga con la fórmula arbitraria de la reafirmación individual, se hace permisible la desprotección cultural de nuestros jóvenes que obligados a sobrevivir material y culturalmente son puestos a prueba por una realidad empobrecida que colinda con la absurdidad y el vacío sistémico. El joven en la actual etapa de desorden global abraza fervientemente la felicidad paradójica de los sistemas de consumo pues prefiere el síntoma de la alienación embrutecedora a tener que experimentar el vacío de la soledad fáctica o cualquier aventura descarriada que solo aísla a su sensibilidad juvenil de los nichos vitales de la reconfortante socialidad (Lipovetsky, 2009).

Por eso es que se conjetura en el recorrido de estas reflexiones que al arrebatarse al joven la palabra, por el miedo al desborde generacional del sistema anarquizado nacional, se produce una subjetividad descarriada que abandona todo compromiso con una realidad que la golpea y la sentencia a la incompletad ontológica. El deseo de abandonar la nada del cuerpo sin órganos posmoderno (Deleuze y Guattari, 1995) facilita la comul-

gación de la cultura juvenil con toda una variedad de dispositivos distractores de la industria cultural que ahogan el reclamo irracional en la mazmorras pestilentes de la locura o de los alucinógenos desrealizadores. El vínculo estrecho de las subculturas juveniles con toda una iconografía subterránea de la contracultura confirma el desarraigo peligroso de la juventud hacia un surrealismo militante y existencial que estaría decidiendo el modelamiento de una conducta enferma y distorsionada. El espasmo de las corrientes contraculturales a la hora del desatamiento rockero confirma la tendencia de una avanzada juvenil regresiva que prefiere el desahogo violentista a tener que socializarse en una realidad falsa hasta la raíz. Aun cuando este vitalismo hostilizado evidencia el reproche de un espíritu profundamente golpeado por la pobreza cultural, creemos que la juventud debería comprometer su disconformidad a un proyecto político en vez de ser devorado por la apócrifa y agradable sociedad del consumo masificado (Panfichi y Valcárcel, 1999). Este avance parecen plantearlo, sin embargo, una estética musical y artística popular del *hip hop*, el *rap* y *break deams*, en varios puntos de la capital, que no renuncia la crítica social y festiva.

El solitario albergue de una identidad ahistórica en los circuitos de la digitalización no solo comprueba el reformismo de la vanguardia juvenil que aceptan simbólicamente las normas del mercado, sino que además comprueba el acendramiento de un *ethos* criollo que ha conseguido la total adhesión tecnocrática de los sectores juveniles, ahogando en la resignación embrionaria todas las justas aspiraciones de un joven que solo desea cumplir normalmente su papel socializador en la estratificación social. La amputación de los sentidos en la división global del trabajo demuestra que el asfixiamiento de los sueños de privacidad conduce a la imposición de una jerarquización de la cultura radicalmente unida a un racismo de la experiencia individual y social. Se hace necesaria una violenta reacomodación de la estructura cultural para permitir cerrar la brecha generacional y así desvanecer el arraigo de un *ethos* tradicional y mediocre que ha condenado a la cultura juvenil a una posición de moratoria social permanente. En tanto no se construya una estructura socioproductiva que concite el involucramiento filial de las poblaciones juveniles se les arrastrará inexorablemente a un estado de exclusión intergeneracional, que naturaliza como algo institucionalizado para ocultar la ineptitud de una sociedad aristocrática para producir oportunidades laborales.

Cometer parricidio

Como diagnóstico psiconalítico, el posestructuralismo recomienda asesinar al padre metafísico como única estrategia deconstructiva para debilitar la violencia de la razón instrumental. Como el cáncer que derruye la identidad es la tendencia enajenante a obedecer la ley traída por el adoctrinamiento paterno, el psicoanálisis recomienda subvertir la gramática del padre abstracto para liberar las coordenadas intuitivas de sus captos racionalizados, y así irrumpa una socialización sensorial más multifacética y desacomplejada (Lacan, 1976). Al representar el padre la autoridad artificial que condena a la postergación lingüística a todo el escenario utópico previo de la infancia es necesario vulnerar la codificación formalizada que su presencia representa para permitir la expresión exterior de toda la rica sensoriedad agazapada en los rincones de la irracionalidad y el clandestino deseo perverso. Mientras la represión unidimensional del capitalismo recree una conciencia cuya biografía es una construcción socializada llena de complejos y actitudes instrumentalizadoras, siempre la edificación de la identidad sometida tendrá que rendirle veneración a un poder abstracto que la lleva a la rivalidad y a la manipulación cultural contra todas las otras identidades sumergidas en la lucha por la supervivencia. Si bien el joven expresa su desacuerdo emocional hacia la razón instrumental, a la cual califica de hipócrita y excesivamente severa, pronto su resignación a tener que sobrevivir lo descolocan de empresas rebeldes, y toda esa disconformidad reviste los ropajes de una personalidad madura y realista.

El dolor subjetivo de acallar todos los reclamos de su espíritu interior cuando este identifica las agresiones formalizadas de la maquinaria lo trastocan en un atleta de la empresarización capacitado para el embuste y el intercambio pero siempre dándole la espalda a sus inclinaciones emocionales que solo conocen el desahogo libidinal y perturbado de los impulsos vulgares y ahistóricos. La expulsión sistemática de la juventud de las instalaciones de una modernización reflexiva, llena de perfidia y abusos, garantiza el sometimiento posterior del compromiso juvenil a los dictados de la descarada formalización que convierte toda su iniciativa utópica en combustible tecnocrático de la realidad administrada, cuando debería redefinirla. Es la amenaza de quedar fuera de la alienación objetiva, el precio que hay que pagar para existir en el concierto infinito del biopoder capitalista, lo que fuerza a las identidades juveniles a tener que alcanzar la madurez racio-

nal, aunque este proceso la conduzca al peligroso submundo del desarraigo y la desintegración afectiva. El convencimiento publicitario de que en este mundo reificado el éxito económico conduce livianamente a la felicidad simbólica, se desfigura tan pronto las distorsiones caóticas de la trayectoria vital delatan que la eficacia administrativa no es el camino a completar la dialéctica psicológica, que despierta ignominiosamente, sino una opción equivocada que lleva a la soledad y la vacío cosmológico en una realidad privatizada.

Aun cuando las sociedades posmodernas experimentan una revitalización de los sentidos, despertar posibilitado por la juvenilización tecnomediática, lo cierto es que esta inmadurez románticoide no habla de un proceso de enriquecimiento ontológico de la realidad administrada, sino de un acomodamiento ideológico de los sentidos ampliados a los dictado del sistema productivo, que a medida que se desmantela expone al joven a un clima de incertidumbre y falta de oportunidades simbólicas reales. Cuanto más la vigilancia y persecución de los dispositivos del biopoder modernista se extienden hasta las intimidades del ser juvenil, con el propósito de aplastar las posibles rebeliones culturales, y así expandir la esclavitud gramatical a sus conciencias, tanto más el joven irresuelto huye hacia las profundidades de la vida privada y de la irracionalidad, restándole legitimidad al orden capitalista y envolviéndose en un autismo social irreflexivo que lo comunica con la violencia y el delito ontológico². La guerra simbólica en la cual es arrojada la identidad juvenil institucionaliza la desrealización de sus sentimientos, negados por una realidad vaciada de amor y comprensión, donde uno para defender ciertamente el mundo de la vida debe aprender a instrumentalizar los fines vitales de todas aquellas personas que se cruzan en el camino de la vida; debe entrenarse con las mañoserías del padre para sobrevivir tanto material como simbólicamente.

En tanto no asesinemos los complejos de este criollismo paternalista, que heredamos y reproducimos violentamente con la ideología neoliberal del individualismo machista, no se podrá gestar la total expresión de un individuo emancipado, lo que hace que la juventud sea vivida como una etapa evanescente y líquida sin compromisos y cohesiones aparentes. El criollismo, como versión anquilosada e iconoclasta de un conserva-

² El ejemplo mediático de esto sería la serie *Crepúsculo*, en la cual la identidad juvenil es una producción escafofrante y desarraigada, con mutaciones imprevisibles de la sociedad compleja.

durismo patrimonial, no solo impide la inminente reconciliación de la juventud con la realidad a la cual detesta y de la cual ha sido expulsado, sino que además la mantiene en el completo desperdicio cultural y en una vida residual que coquetea con la indiferencia y la desconfianza. El solo hecho de que el joven adopte una ideología de la viveza y de la sabiduría escéptica para ser supuestamente feliz y exitoso, condiciona que él como víctima sea también responsable estoico de la madurez funcional a la que abraza, pues la conciencia hedonista que se desarrolla acepta el sacrificio de la alienación como el medio formal para poder gozar en esta sociedad de consumidores golosos, lo que lleva a transigir de su inicial amor a la vida que corrompe.

Hoy más que nunca que el desarrollo de la *mass media* ahonda la brecha generacional que tiene raíces psichistóricas, se percibe le desencuentro feroz entre la mentalidad de la modernización sólida y la mentalidad de la modernización líquida parafraseando a Bauman (2002). Si bien la generación del clasismo convoca a las multitudes a abrazar el desarrollo y los cambios del industrialismo, como modos históricos de acabar con la cultura de la oligarquía, que había encarcelado toda la rica savia del pueblo en las estructuras sociales elementales y tradicionales, lo cierto es que esta semántica de la autonomización historicista no puede comprometer ni desactivar al imaginario variopinto y arcaico del régimen feudalizado, porque la enfermedad del progreso se reveló como algo incompatible con el desplazamiento inmanente e híbrido del régimen criollo oligárquico. Tempranamente el clasismo juvenil como discurso de vanguardia de la modernidad logró el consentimiento de las multitudes de la heterogeneidad estructural dependiente; pero tan pronto el incipiente esfuerzo historicista no pudo transformar los residuos arcaicos de la identidad colonial que se descentralizó en los individuos y se culturizaron brutalmente a expensas del discurso colectivista de la nación, se pasó a una siguiente etapa donde la deestructuración del sistema económico, cuyas raíces se insertarían y volverían a un punto elemental primario-exportador, no se corresponderían con el progreso de una moral consumista y democrática que se autonomizaría de su referentes materiales.

Desde ahí el agigantamiento libertino de la cultura digital se trastocaría en una muralla metafísica que bloquearía la reconciliación entre la economía y la cultura, asegurando que las diversas culturas juveniles sobrevivan en la jungla del ciberespacio, transmutando y volviéndose cómplices de un sistema económico que dejó sin piso concreto a todo el desarrollo desterritorializado de las emociones (Mattelart, 2002). Al ser la cultura

arrancada de su base económica que se esfuma en la abstracción sensorial de la sociedad del conocimiento, se acelera el socavamiento de todas las reservas cognoscitivas de la cultura que desde entonces vive sumergida en los caprichos caóticos de la *mass media*, seducida por las ideología estéticas y por la oralidad de las prácticas que deciden la inmersión de la socialidad en los abismos del empobrecimiento y de la insignificancia. El joven, como hemos venido sosteniendo, sería el locus vertical donde reposan los cambios bruscos y perturbadores de la cultura digital una subjetividad que ha trasladado el núcleo de sus raíces biográficas a los espacios inconmensurables de las redes sociales, con el único propósito de prolongar maquinalmente sus momentos de deseo y de goce estético ahí donde la realidad cara a cara se mantiene vaciada de sentido.

El padre seguiría vivo, pero no como un disciplinamiento mecanicista de los límites de la cultura, sino como un más astuto dispositivo descentrado y resensorializado del poder, donde la juventud cumpliría el papel de ser el consumidor acrítico del bombardeo audiovisual, asegurando así su fidelidad a una sociedad del conocimiento que succiona como plusvalor económico toda la riqueza creativa e histórica que la ley paterna posterga y confina en los rincones de la irracionalidad existencialista y la violencia. El hecho de que la juventud popular y en cierta medida de las otros estratos sociales haya sido relegada a espacios subalternos donde tiene contacto con los registros barbáricos y regresivos de las tribus urbanas, es que se admite la necesidad de reinsertar estos patrones residuales a una cultura menos manipulatoria y antidemocrática, y así de este modo evitar la desesperación violenta de los jóvenes a su tendencia a morar en formas desarraigadas de vida, donde huyen de los ámbitos funcionalistas de la razón capitalista.

Conclusiones

Por estos recorridos nada civilizados he tratado de sostener que el ser juvenil vive preñado de vaciedad y frivolidad, y que mientras siga siendo aliado irresponsable de una realidad que fabrica su propia postergación cultural no se podrá superar las brechas generacionales que el biopoder criollo mantiene impunemente. De un protagonismo clasista y colectivista que dio cobijo populista al Estado nacional a otro protagonismo individual de la sociedad de la información apátrida la juventud ha vivido sumida en proyectos sociales que no nacen de sus propias entrañas ontológicas, ya que en todo momento se rebe-

ló como un sector poblacional desadaptado y excluido de los parabienes de un modelo de desarrollo francamente a espaldas de sus demandas específicas de emancipación cultural. Mientras el orden oficial expulsa a la juventud hacia una moratoria social que aplasta con el tiempo sus expectativas de completamiento dialéctico, se seguirá alimentando el resentimiento anómico del joven al que no solo se le arrebató la posibilidad de un supuesto éxito en la sociedad ejecutiva, sino que además se le cancela toda reivindicación de satisfacción y de reconocimiento cultural. El hecho de que la juventud peruana haya huido a los márgenes de una vida tribal y dislocada de la realidad administrada — producto de la muerte de los microrrelatos y de la violencia autoritaria en contra del carácter participativo del populismo — confirma la conjetura de que la juventud desorientada es hija de la crisis cultural y de la descomposición ontológica de la realidad peruana.

Después de haber sido derrotada con las armas culturales del ajuste estructural y después que se han expectorado de la restauración oligárquica todas las solicitudes reivindicativas de una igualdad distributiva, la juventud sufre la atomización y empobrecimiento de una realidad sistémica viciada de violencia. El costo de soportar una sociedad despolitizada contraria a sus demandas de concurso democrático, la convierte en víctima directa de una domesticación consumista que consigue su total lealtad cosmética a los vaivenes de la producción cultural y, por consiguiente, la repliega hacia un existencialismo hedonista y esquizofrénico desinformado de las principales aconteceres políticos de la realidad nacional.

Creo, para finalizar, que si la juventud retoma el camino de un protagonismo histórico, y se deshace con esto de la dominación intergeneracional, que ha decidido la total hegemonía de los discursos monoculturales del socialismo y el consenso de Washington en las últimas décadas, habrá logrado asesinar al orden tutelar de la cultura oficial, y así irrumpir en la historia con una nueva visión de la sociedad peruana. En tanto se dependa adictivamente de la autoridad criolla de la cual se rebelan con las subculturas de la transgresión extática — que no es sino otro rostro del criollismo irresponsable —, no se habrá podido ofrecer una intersubjetividad liberada de la inmoralidad y la corrupción hacia la cual claudican resignadamente. La juventud debe como discurso sometido deshacerse de las imágenes publicitarias y cosmetológicas que de ella hacen los discursos de la competencia liberal y proponer ser la vanguardia de los ofendidos y humillados por un cambio decisivo de la realidad mistificada del capitalismo periférico. Ahí donde la sociedad

es destruida por el mercado desregulado las juventudes deben levantar las banderas de la eticidad y de la renovación espiritual. Debe concluirse como González Prada (1991): «¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!».

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, Cornelius (2002). *El avance de la insignificancia*. Madrid: Trotta.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1995). *El antiedipo*. Madrid: Editorial Sudamericana.
- Durand, Francisco (2007). *El Perú fracturado. Formalidad, informalidad y economía delictiva*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Foucault, Michel (1996). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- González Prada, Manuel (1991). «Discurso en el Politeama». En *Páginas libres. Obras*. Lima: Ediciones Copé.
- Lacan, Jacques (1976). *Las formaciones del inconsciente*. XXX: Nueva Visión.
- Lipovetsky, Gilles (2003). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2009). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, Michael (2004). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades contemporáneas*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Mattelart, Armand (2002). *Geopolítica de la cultura*. Libros Arces-Lom.
- Panfichi, Aldo y Valcárcel, Marcel (1999). *Juventud, sociedad y cultura*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portocarrero Gonzalo (1998). *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Santos, Martín (1995). *Diario de un pandillero: algunas reflexiones sociológicas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ubilluz, Juan Carlos (2006). *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vega Centeno, Imelda (1996). *La construcción social de la sociología. Invitación a la crítica*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Vich, Víctor (2001). *El discurso de la calle. Los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.





Los jóvenes y la política



Jóvenes, política y revocatoria de autoridades municipales de Lima

Luis Montoya Canchis



*A la memoria de Edmundo Becerra Cotrina, líder rondero
y médico veterinario, nacido en Cajamarca, asesinado el
2006 por defender el agua y la vida.*

La revisión histórica de las relaciones establecidas entre Estado y juventudes en el Perú, incluido el último periodo de postransición democrática, permite comprobar que dichas relaciones no pueden ser comprendidas al margen de los conflictos operados como parte de los procesos de constitución de las relaciones de poder. Las políticas implementadas desde el Estado en relación con las juventudes, durante el siglo XX y la primera década del siglo XXI, han sido iniciativas públicas estatales orientadas a la exclusión, control e incorporación segmentaria de las demandas juveniles (Montoya, 2009).

Algunas organizaciones de la sociedad civil y la empresa privada han desarrollado también iniciativas públicas no estatales, que intentaron posicionar el tema desde otra perspectiva, es decir, relevando las necesidades de las juventudes como ciudadanos de derechos plenos o consumidores que demandaban servicios que el mercado no podía ofertar.

La realidad muestra que el Estado ha sido el principal agente desde el cual las políticas orientadas a las juventudes se han diseñado y gestionado; pero, además, el que ha determinado la restricción de su participación, movilización y protagonismo público.

Sin embargo, surge la interrogante sobre si esta afirmación ha sido cumplida a escala local. No podemos desconocer que los gobiernos locales, como

parte de la estructura del Estado, y en las más de tres décadas que poseen de existencia continua — desde 1980, cuando fueron restituidos a través de elecciones democráticas —, establecen relaciones mucho más directas y de mayor cercanía con sus respectivas comunidades o sociedades locales.

Este problema que merece una atención sistemática puede ser abordado a través de un asunto específico como la revocatoria de autoridades de la Municipalidad Metropolitana de Lima, incluida la alcaldesa Susana Villarán y las y los regidores de su concejo municipal, realizado en marzo de 2013.

La revocatoria de autoridades es un mecanismo de democracia directa incorporado en la legislación peruana desde la promulgación de la Constitución Política de 1993. La primera acción legal de revocatoria fue realizada en 1997. A la fecha, se han realizado 3.367 consultas de revocatoria y han resultado efectivamente revocados de sus cargos 1.057 autoridades, entre alcaldes (210) y regidores (847) (Soto, 2012: 18).

¿Qué relaciones establecieron las y los jóvenes con la revocatoria de autoridades municipales realizada en Lima? Asumimos que la respuesta de esta interrogante puede permitirnos un abordaje de las relaciones tejidas entre poder y juventudes, así como corroborar o refutar si efectivamente las políticas orientadas a las juventudes, aplicadas a escala local, siguen el mismo patrón registrado históricamente en las relaciones entre Estado y juventudes a lo largo de la historia del Perú.

Jóvenes y política

El abordaje de las relaciones establecidas por las y los jóvenes con la revocatoria de autoridades municipales de Lima no puede dejar de lado la diversidad de las condiciones juveniles. Es evidente que no existe homogeneidad, sino más bien heterogeneidad en las relaciones materiales e intersubjetivas que despliegan y entretienen. El señalamiento de esta diversidad presupone el reconocimiento de la diferencia y de la heterogeneidad característica del mundo de las y los jóvenes.

La diversidad de condiciones juveniles incluye sus trayectorias, entendidas estas últimas como procesos de doble dimensionalidad que incluyen «los cambios biológicos propios del crecimiento y los pasos de determinadas “situaciones de vida” a otras, de la no maternidad a la maternidad o de la inactividad a la vida productiva, por ejemplo»

(Dávila y Ghiardo, 2011: 37). Las trayectorias permiten apreciar el desenvolvimiento histórico de las vidas de las y los jóvenes e incorporar su memoria.

Las y los jóvenes, como sector social heterogéneo, exigen un tratamiento diferenciado de otros sectores sociales, en la medida en que representan no solo un sector definido por una determinada cohorte de edades, de 15 a 24 — como señalan las Naciones Unidas — o de 15 a 29 años — según la legislación peruana actual —, sino principalmente por un conjunto de estilos de vida, formas de consumo, códigos culturales propios y diferenciados, definidos en muchos casos en oposición a los adultos.

Los cambios generados en el marco de los procesos de globalización, especialmente por el impacto de las tecnologías de información y comunicación, las industrias culturales y las políticas educativas, así como las identidades (des)territorializadas derivadas de la tensión entre arraigo y desarraigo, han generado, sobre todo en las y los jóvenes, nuevos códigos culturales y profundizado su diversidad de expresiones. Asimismo, han permitido reconocer que uno de los principales campos donde son desenvueltas sus trayectorias e identidades es la cultura, por la compleja y acelerada producción de subculturas juveniles contemporáneas.

También los cambios generados por los procesos de globalización han provocado marcados procesos de marginalización y exclusión, profundización de la desigualdad y creciente visibilización de las relaciones de poder que establecen las y los jóvenes con las distintas instituciones (Estado, mercado, partidos políticos, comunidades, familias, etc.) con las cuales se relacionan y desde las cuales muchas veces no son reconocidas las distintas condiciones juveniles.

Las relaciones entre jóvenes y política no son fáciles, sino más bien complejas y hasta difíciles. Esta constatación llevó a asumir en los últimos años, entre varios medios académicos y de comunicación que reproducían la lógica del sentido común, la tesis del repliegue de las juventudes hacia el mundo privado y el desinterés absoluto por la política. El contexto desenvuelto especialmente por el impacto generado por las políticas de liberación de mercados, desde fines de la década de 1980 y con particular dramatismo a comienzos de la de 1990, sumado a la imposición del régimen autoritario del presidente Fujimori que posibilitó la aplicación de estas políticas, produjo un resquebrajamiento del tejido social y un acentuado proceso de desinstitucionalización, junto a un cambio radical

en el imaginario social de la población, que llevó a asumir lo que Roberto DaMatta llamó una *ética realista perversa*.

Este contexto profundizó el divorcio entre la política, particularmente la desenvuelta desde los partidos, y las y los jóvenes. Asunto evidentemente imposible de negar en la medida en que no solo son las y los jóvenes los que experimentan este divorcio, sino muchos otros sectores sociales, y encuentra su expresión en fenómenos como la crisis del sistema de partidos, la debilidad de los partidos políticos y el cuestionamiento de la legitimidad de los políticos y la propia política. Estos fenómenos son propios del Perú y de otros países del sur, pero también de países del norte. No es extraño, en este sentido, que desde la percepción del sentido común el repliegue hacia el mundo privado y el desinterés por la política haya sido asumido como una evidencia incuestionable.

Sin embargo, un asunto cada vez más puesto en debate es si la política solo es expresada a través de los partidos. Este asunto, por cierto, tiene una larga historia de debate previo. No es arbitrario presuponer que la política no solo es expresada a través de ellos: existen «otras» expresiones de ella, desde las cuales son desplegadas relaciones de tipo político o logran constituirse como espacios de socialidad donde la política y el poder también son expresados.

Algunos ejemplos de estas «otras» expresiones de la política, desde las relaciones que establecen los jóvenes en Perú, en las últimas dos décadas, son las *movidas*, los *colectivos*, o las *protestas* de tipo simbólico como el lavado de la bandera. Estas expresiones son protagonizadas por las y los jóvenes desde fines de los años 90, en plena crisis del régimen fujimorista, periodo en el que se visibilizan; pero tienen antecedentes desde mediados de esa década. Más recientemente, otra muestra fue la protesta del «¡No a la repartija!», protagonizada por jóvenes movilizados e interesados en mostrar públicamente su indignación frente a las componendas establecidas por los partidos representados en el Congreso, durante la elección frustrada de los integrantes del Tribunal Constitucional y la Defensoría del Pueblo, realizada en 2013.

La discusión gira en torno a la idea de si la noción «política» puede ser reducida a la acción de los partidos o si va más allá, porque incluye toda preocupación por lo público. De esta forma, alude a las relaciones de poder y no solo a una determinada capacidad o función ejercida por determinadas instituciones como los partidos o actores como las y los políticos. El supuesto de base es asumir la política como parte de relaciones de poder, de

cohesión y consenso, fuerza y hegemonía, antes que simplemente como funciones y roles desenvueltos por instituciones y actores preconstituidos.

No pretendemos obviar — como bien dice Bourdieu (1990) — que la política es un campo con sus propias *leyes generales* y que no puede ser confundida con otros campos. Un espacio estructurado de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas) (Bourdieu, 1990: 135).

La realidad muestra diversas expresiones de la política, tanto en su modalidad de cohesión o fuerza y o consenso o hegemonía. Por lo tanto, es evidente que no agota su despliegue o expresión en el accionar de los partidos políticos, al menos si no reducimos su alcance o, peor aún, si no negamos la crisis evidente del sistema de partidos y de los partidos mismos en realidades como la nuestra.

El desafío tal vez consiste en aprehender las diversas expresiones que la realidad muestra e ir más allá del sentido común heredado de los años de imposición autoritaria de las políticas de liberalización de mercados. Ello porque generaron contextos, en mayor o menor medida, favorables a una ideología del orden social y que derivaron en miradas de los mundos juveniles que giraron sobre todo en torno al desafío que implicaba enfrentar esos contextos recesivos o, en el mejor de los casos, reconociendo su diversidad de manera divorciada de la discusión sobre la política y las relaciones de poder.

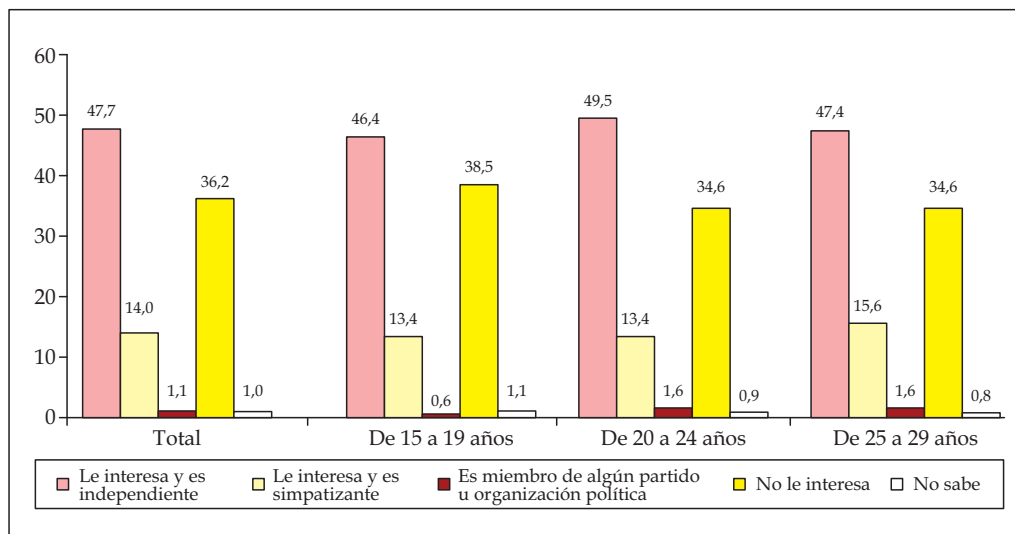
Es pertinente anotar que este señalamiento no desconoce los procesos de reapropiación de la vida cotidiana y el mundo privado producidos como resultado de los cambios de época operados en el marco del proceso de globalización. El desafío es que esta reapropiación no esté planteada en contraposición a la recuperación de una mirada sobre lo público o presuponer que puede desenvolverse independientemente de esto. La dicotomía entre lo privado y lo público es arbitraria, porque ambos campos, si suponemos su existencia, no están separados, sino más bien interrelacionados como parte de la vida de cualquier sociedad.

Entonces, este contexto sin quererlo contribuyó a invisibilizar las relaciones de poder y las relaciones con la política que las y los jóvenes establecen a través de las instituciones que, en mayor o menor medida, representan la política. Por lo tanto, encarnan el poder en la sociedad, así como con otros espacios de socialidad en los que también es desplegada y expresada la política.

Un referente empírico para ponderar y analizar en años recientes el interés de las y los jóvenes por la política es la información derivada de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud peruana, realizada por la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) en 2012, dependiente del Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Estadística e Informática. La encuesta nos permite demostrar que hoy podemos visibilizar (si antes no se podía) el interés y la participación política de las y los jóvenes.

La siguiente gráfica permite apreciar que 47,7% del total de jóvenes encuestados señala que «le interesa la política y es independiente». Es decir, su interés aparece, pero no amarrado a una identificación o lealtad definida hacia una militancia determinada con un partido político, porque fundamentalmente se expresa en términos de una autodefinición como independiente. Este dato evidencia que el divorcio entre las y los jóvenes con los partidos es una constante. Lo nuevo es que puede ser evidenciado un interés por la política entre ellas y ellos. Por ello, podemos inducir que no es cierto que todas y todos los jóvenes no posean un interés por la política o estén desinteresados en participar políticamente.

Perú: Población de 15 a 29 años de edad, por interés y participación en la política, según grupos de edad, 2011 (porcentaje)



Fuente: INEI - Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana 2011

No es pertinente descuidar que el 14% declara sobre la política que «le interesa y es simpatizante». Es decir, existe un sector de jóvenes que expresan una simpatía por los partidos, tal vez no nuevo, pero sí proveniente de una tradición previa y que ahora es visible y debe que ser reconocido. La visibilización de este sector contrasta y entra en tensión con la «apatía política» y la «desconfianza» frente a los partidos. ¿Qué lleva hoy a militar a un joven? ¿Qué genera su interés en la actividad de un partido? Son interrogantes pertinentes para complejizar el abordaje de la problemática que supone la relación entre jóvenes y política.

Este último dato permite registrar que el 61% de las y los jóvenes encuestados manifiestan un interés por la política, si sumamos el 47,7% que declara «le interesa y es independiente» y el 14% que responde «le interesa y es simpatizante».

El interés por la política hoy es cada vez más visible en la sociedad peruana, y es cada vez más visible en diversas sociedades de Latinoamérica y en otras partes del mundo, en gran medida por la crisis del sistema mundo capitalista globalizado que afecta a los países del norte, especialmente europeos occidentales y norteamericanos, y también del sur. Este es un primer aspecto que es conveniente no descuidar, dentro de un abordaje que intenta aproximarse a la diversidad de condiciones juveniles y la relación entre esta diversidad de condiciones juveniles y la política. La crisis determina la emergencia de búsquedas variadas respecto a caminos que permitan salir de los problemas que ella genera: desempleo, miseria, desigualdad, violencia, desesperanza.

Estas búsquedas son expresadas especialmente a través de un regreso a lo público, de una necesidad de volver a confrontar con los asuntos que afectan a todas y todos, y que en más de un caso no resultan ajenos a sectores de las juventudes de hoy.

Sin embargo, desde una lectura que resalta la diversidad de condiciones juveniles, es necesario también reconocer la diversidad de la participación. La encuesta antes citada muestra una serie de categorías de grupos y asociaciones a través de los cuales se canaliza la participación de las y los jóvenes o con los cuales las y los jóvenes encuestados logran establecer una identificación. Resaltan particularmente, entre otras categorías, los clubes o asociaciones deportivas, que concentra el 20,7% del total, la asociación de estudiantes (12,4%) y la asociación juvenil (9,4%).

Perú: Población de 15 a 29 años de edad, por grupos de edad, según la participación en algún grupo o asociación, 2011

Participación en algún grupo o asociación	Total		Grupo de edad					
			De 15 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
TOTAL	8 171 356	100,0	3 310 939	100,0	2 658 273	100,0	2 202 144	100,0
Clubes o Asociaciones deportivas	1 692 236	20,7	837 114	25,3	492 086	18,5	363 035	16,5
Asociación Vecinal	432 517	5,3	109 043	3,3	146 707	5,5	176 767	8,0
Agrupación o Asociación Juvenil	771 236	9,4	437 085	13,2	208 834	7,9	125 317	5,7
Asociación de Estudiantes	1 013 234	12,4	626 450	18,9	281 252	10,6	105 532	4,8
Asociación de Negocios	258 011	3,2	59 425	1,8	99 519	3,7	99 067	4,5
Otro 1/	342 308	4,2	93 656	2,8	124 730	4,7	123 922	5,6
No participó	4 972 939	60,9	1 837 154	55,5	1 677 273	63,1	1 458 512	66,2

Nota: La suma de los porcentajes no totaliza el 100%, debido a que la información analizada corresponde a respuesta múltiple.
1/ Incluye asociación religiosa, asociación de padres de familia.

Fuente: INEI - Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana 2011

Es decir, definitivamente existe una participación no mayoritaria en grupos y asociaciones, pero que se hace necesario visibilizar en toda su diversidad. Las cifras permiten constatar que 39,1% de las y los jóvenes encuestados participan en algún grupo o asociación.

También es ineludible evidenciar que un mayoritario 60,9% de las y los jóvenes encuestados declara no participar en ningún grupo o asociación. Esta característica muestra que la participación no necesariamente se canaliza a través de organizaciones o asociaciones y también que existe un mayoritario porcentaje de jóvenes que puede canalizar su participación de manera no organizada o simplemente de manera individual.

Es necesario interrogarnos respecto a la participación y las características de los grupos y las asociaciones de las y los jóvenes de hoy, sobre sus particulares maneras de relacionarse, tejer vínculos y sobre las diversas maneras de expresar su socialidad e individualidad.

No es complicado deducir que hoy las formas de participación juvenil en grupos y asociaciones es diferente de las desenvueltas por generaciones anteriores, sobre todo al constatar, como señalamos antes, el impacto de las tecnologías de información y comunicación o la tensión entre arraigo y desarraigo en el marco del proceso de globalización, y que han profundizado su diversidad de expresiones.

¿Dentro del 60,9% de jóvenes encuestados que declara no participar en grupos y asociaciones existen otros tipos de agrupamiento y asociatividad? ¿Rastrear las formas de asociatividad, antes que presuponer su manera de expresión, no constituye una tarea clave para aproximarse al mundo de las y los jóvenes?

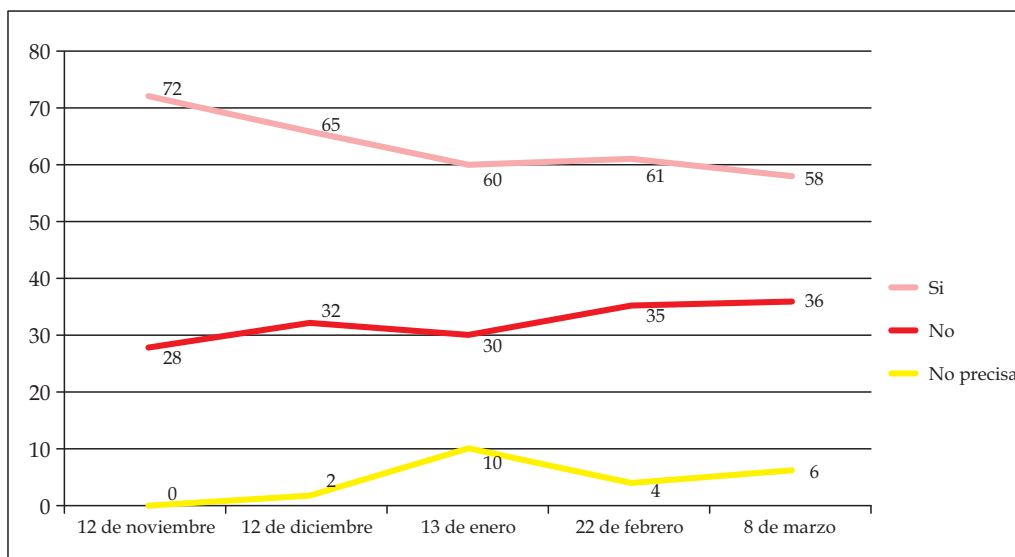
Estas interrogantes son pertinentes de considerar, desde nuestro punto de vista, al abordar un asunto específico como la revocatoria de autoridades municipales en el caso de Lima, porque abren la mirada a la diversidad de condiciones juveniles. A continuación abordaremos estas cuestiones, lo que nos permitirá poner en tensión, desde un caso concreto, la complejidad de las relaciones entre jóvenes y política.

Revocatoria, jóvenes y política

Las opiniones que las y los jóvenes de 18 a 25 años generaron sobre la revocatoria pueden ser abordadas a través de la gráfica presentada más abajo. Los encuestados responden a la pregunta: «¿Si mañana fuera la votación por la revocatoria, votaría para que Susana Villarán deje el cargo o para que no deje el cargo de alcaldesa de Lima?». Anotamos que el sufragio en el Perú es un derecho ejercido desde los 18 años. La fuente de información son las encuestas aplicadas por Ipsos APOYO (2013).

La gráfica muestra la evolución de la opinión de las y los jóvenes encuestados en relación con el tema de la revocatoria. Evidencia una reducción del apoyo al Sí y un aumento del apoyo a favor del No entre noviembre de 2012 y marzo de 2013. El 12 de noviembre de 2012, fecha del primer sondeo, se registra un 72% a favor del Sí, frente a un 28% a favor del No. El 8 de marzo de 2013, fecha del último sondeo, se registra un 58% a favor del Sí, 36% a favor del No y 6% de encuestados que no precisan respuesta. ¿Por qué gana la

Jóvenes de 18 a 25 años: Si mañana fuera la votación por la revocatoria, ¿votaría para que Susana Villarán deje el cargo o para que no deje el cargo?



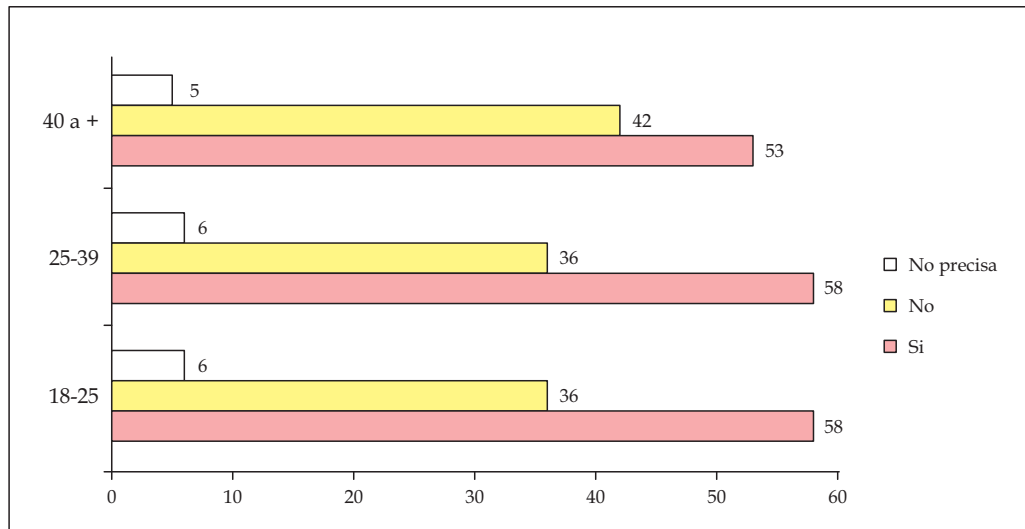
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de IPSOS.

opción a favor de la revocatoria entre las y los jóvenes? ¿Qué determina su opinión? ¿Existe diferencia con las opiniones de los adultos?

La revisión de la información referida a las opiniones de los adultos es un insumo complementario interesante para profundizar en un análisis comparativo. La siguiente gráfica muestra las diferencias de opinión respecto a la revocatoria entre los grupos de 18 a 25 años, 25 a 39 años y 40 a más años. Las declaraciones fueron registradas a través del sondeo realizado el 8 de marzo de 2013.

Como se aprecia, el grupo de 18 a 25 años manifiesta un claro y mayoritario apoyo a la opción por el Sí a la revocatoria de autoridades municipales de Lima; en el caso del grupo de 25 a 39 años, también se registra la misma opinión de apoyo al Sí; pero en el caso del grupo de 40 a más años, esta opción disminuye y se incrementa el apoyo al No a la revocatoria. Es decir, si se tratara de establecer una lectura a partir de estas cifras, el resultado sería que los jóvenes y las personas comprendidas entre los 25 y 39 años eran más propen-

Si mañana fuera la votación por la revocatoria, ¿votaría para que Susana Villarán deje el cargo o para que no deje el cargo? (Según grupos de edad)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de IPSOS.

sos a apoyar la revocatoria de las autoridades municipales, en relación con el grupo de personas adultas de 40 a más años.

Nos parece pertinente aclarar que el punto principal de nuestra reflexión no va encaminada a establecer valoraciones respecto a la revocatoria o a manifestar una posición a favor o en contra. Lo que buscamos principalmente con la presentación de esta información es reconocer la diversidad de opiniones albergadas en el mundo de las y los jóvenes y que el tema de la política no les resulta ajeno.

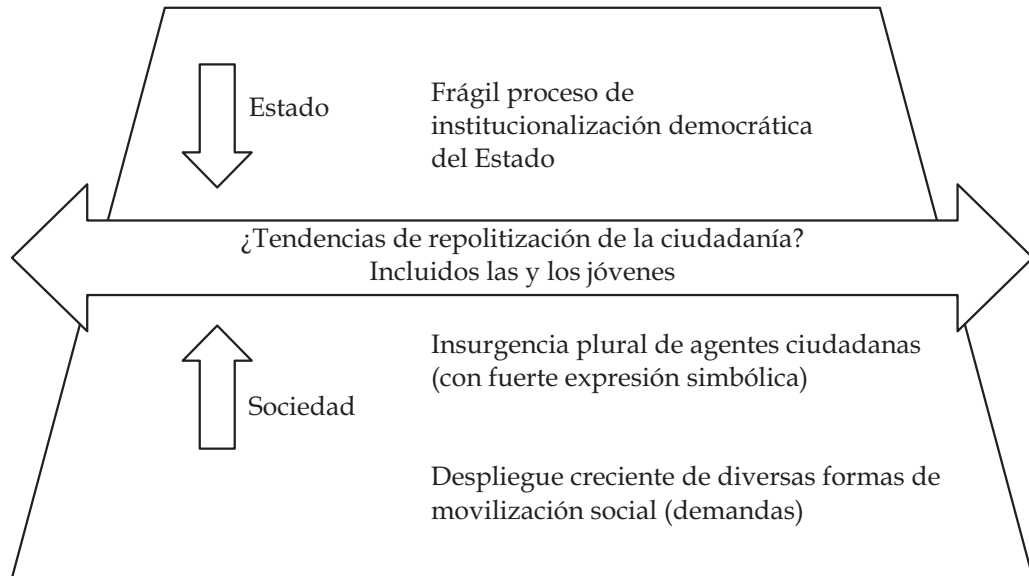
La opinión de las y los jóvenes respecto a una cuestión evidentemente política como la revocatoria se desenvuelve, en mayor o menor medida, a través de opciones como «sí apoyo la revocatoria» o «no la apoyo». La información presentada permite establecer una diferencia generacional clara entre grupos etarios, debido a que las cifras permiten distinguir las opiniones entre los grupos de 18 a 25 años, de 25 a 39 años y del grupo de 40 a más años.

Nos parece pertinente vincular la constatación de este hecho con la interrogante: ¿las opiniones de las y los jóvenes encuestados respecto a la revocatoria pueden ser ubicadas como parte de una tendencia a la repolitización de la ciudadanía en general (incluidos las y los jóvenes) o es más bien una muestra del proceso de despoltización e indiferencia frente a lo público?

Asumimos que viene desarrollándose de manera creciente en nuestro país un proceso de repolitización de la ciudadanía, que adquiere un peso central en la motivación de la participación de las y los jóvenes en asuntos de interés público, como el tema de la revocatoria. Este proceso de repolitización de la ciudadanía se manifiesta obviamente en un marco estructural, en un sistema político: la precaria democracia peruana.

En ese marco mayor, tenemos que incluir tres elementos: primero, estamos ubicados dentro de un frágil proceso de institucionalización democrática del Estado; segundo, hay una insurgencia de agendas ciudadanas plurales, con fuerte expresión simbólica, que incluye la diversidad de condiciones juveniles; tercero, al mismo tiempo, también hay un despliegue creciente de diversas formas de movilización social que terminan en mayor o menor medida expresándose a través de demandas hacia el Estado.

¿Repolitización de las y los jóvenes?



Fuente: Elaboración propia.

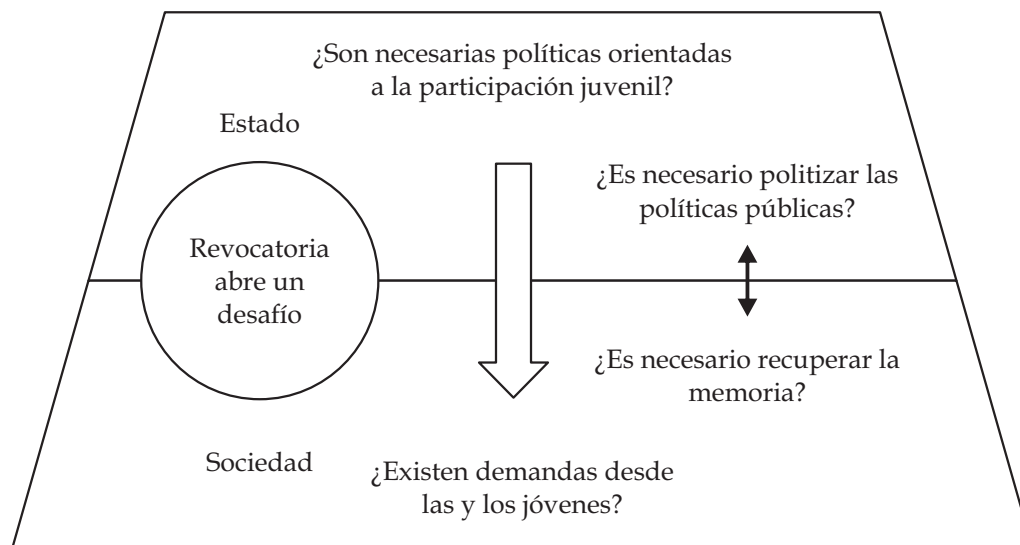
Entonces, esta conjugación de elementos de tipo estructural corta el proceso de repolitización de la ciudadanía y, por lo tanto, plantea una cuestión de debate respecto a si realmente lo público y la política (en sus acepciones más amplias) ingresan o no en las preocupaciones de las juventudes de hoy. Esta cuestión nos parece un elemento central para entrar a la discusión respecto a si se ha producido o no una redefinición de la opinión y participación política de las y los jóvenes.

Este asunto aparece como un desafío, tanto para nosotros como para las y los jóvenes, pero también para las instituciones que se relacionan con ellas y ellos. El principal nudo en el que ese desafío se expresa se ubica en el campo de las políticas de juventudes. En todo caso, las políticas de juventudes aparecen como un nudo ineludible para abordar este problema, sobre todo considerando que una de las principales instituciones con las cuales las y los jóvenes despliegan, en mayor o menor medida, un relacionamiento directo es el Estado.

El campo de las políticas de juventudes aparece como un núcleo de tensión entre las y los jóvenes y el ejercicio del poder. En ese sentido, se abren una serie de interrogantes: ¿el Estado despliega de manera efectiva políticas orientadas al sector juvenil? La cuestión es pertinente considerando que en las últimas décadas, particularmente en las últimas dos, las políticas de juventudes en el Perú han sido mencionadas de manera reiterada y cada vez más en la agenda pública; sin embargo, hasta el momento no se han logrado institucionalizar.

El último esfuerzo es el que se realiza a través de la Senaju (Montoya, 2009). Uno anterior fue el desenvuelto alrededor del Consejo Nacional de la Juventud (Conaju), durante la gestión del presidente Toledo (Montoya, 2006), aunque antes han habido varios otros antecedentes como parte de un largo camino recorrido (Montoya, 2003). Sin embargo, la constante en Perú ha sido que no se han institucionalizado propiamente políticas públicas de juventudes y han sido sobre todo iniciativas públicas estatales orientadas a la exclusión, el control y la incorporación segmentaria de las demandas juveniles.

¿Revocatoria de las autoridades y participación juvenil?



Fuente: Elaboración propia.

Este aspecto no ha sido diferente en el caso de la ciudad de Lima durante la gestión de la alcaldesa Villarán, en la cual tampoco han sido institucionalizadas a nivel local políticas de juventudes y la problemática de las relaciones de poder no ha estado ausente. No sería justo desconocer los varios esfuerzos realizados en términos de acciones, aunque dispersas, orientadas a las juventudes de la ciudad de Lima, en campos variados como cultura, educación o inserción laboral, durante su gestión; pero tampoco es posible sostener que durante su gobierno han sido diseñadas e implementadas de manera consistente y sistemática políticas de juventudes con una efectiva participación en la toma de decisiones de las y los jóvenes involucrados. Lo paradójico es que este asunto formó parte de sus propuestas de gobierno durante la campaña municipal y le sirvió para generar expectativas en este sector. Tal vez este elemento constituya uno de los aspectos centrales para comprender la posterior desconexión entre su gestión y las y los jóvenes de Lima.

Este último señalamiento abre la pregunta: ¿es necesario politizar las políticas públicas orientadas a las y los jóvenes? La limitación de la gestión Villarán es que planteó su diseño e implementación desde un sesgo «tecnocrático», alejada de los procesos de movilización efectivo de las y los jóvenes o, en todo caso, permitiendo su participación, aunque sí otorgándoles capacidad de decisión efectiva sobre recursos y toma de decisiones reales sobre el gobierno de la ciudad. Intento en este sentido despolitizar las políticas de juventudes, alejándolas de la problemática del poder, para más bien convertirlas en parte de procesos de gestión, administración y decisión a cargo sobre todo de técnicos y especialistas. No negamos que existe un componente de tipo técnico, ligado más a la gestión o administración municipal, en el campo de las políticas públicas locales. La cuestión que se abre es si estas deben o no incorporar la variable propiamente política, de tensión y disputa propiamente de poder, movilización y organización juvenil, y, en consecuencia, afirmar su politización.

Las experiencias más recientes en Latinoamérica — sobre todo en diversas gestiones de gobierno último: el caso boliviano, venezolano o brasileño — comienzan a debatir respecto a este tema, porque justamente el planteamiento de esas políticas orientadas a las y los jóvenes se tienen que dar en el marco de la reflexión de modelos de «desarrollo» que vayan más allá de las políticas de liberalización de mercado o los parámetros de las políticas sociales focalizadas desde perspectivas tecnocráticas, al incorporar otros enfoques: el buen vivir, *suma qamaña* o *sumak kawsay* (para mencionar el caso boliviano), el socialismo

del siglo XXI (para mencionar el caso de Venezuela) o lo que implica la propuesta de inclusión social que se ha trabajado desde Brasil.

De igual manera, también es necesario recuperar las memorias de las y los jóvenes, asociadas sobre todo a sus trayectorias. Es necesario que, como parte de las disputas que implican las políticas de juventudes, recuperemos la diversidad de «memorias» (como parte de las varias trayectorias) juveniles, las experiencias acumuladas en los diversos sectores y subsectores, organizaciones, colectivos y movidas, culturas y subculturas juveniles. Porque justamente ese elemento puede constituir el soporte para hacer políticas de juventudes más orientadas a las y los jóvenes, que recuperen experiencias vitales propias de ellas y ellos, en la perspectiva de afirmar la condición juvenil y reconocer sus particulares maneras de saber, sentir y vivir. Entonces, el tema de la recuperación de la memoria aparece como otro asunto estratégico igual de ineludible dentro de la discusión respecto al tema de las políticas orientadas a las juventudes.

Entonces la pregunta «¿es necesario politizar las políticas dirigidas a las y los jóvenes?» tiene que ser respondida afirmativamente, al menos desde una perspectiva que no deje de lado las relaciones de poder y afirme caminos más allá del dogma impuesto por las políticas de liberalización de mercado y las recetas tecnocráticas. La experiencia vivida en la ciudad de Lima muestra que estas políticas no pueden ser comprendidas al margen de los conflictos operados como parte de los procesos de constitución de las relaciones de poder de la ciudad, donde las y los jóvenes constituyen sectores que potencialmente pueden ser incorporados participativamente, pero también de manera segmentaria y sin otorgarles capacidad efectiva de decisión. El desafío es avanzar hacia una efectiva democratización de la democracia, donde la condición juvenil pueda ser afirmada de la mano con una efectiva participación en la toma de decisiones sobre los recursos y las instituciones de la vida de la ciudad. Ahí radica tal vez uno de los puntos centrales de una agenda programática pendiente.

Apunte final: ¿Política de la revocatoria o intento de revocatoria de la política?

¿Qué relaciones establecieron las y los jóvenes con la revocatoria de autoridades municipales realizada en Lima? La presentación de la información descriptiva derivada de los

sondeos de opinión pública analizados permite constatar que las y los jóvenes de la ciudad de Lima respaldaron la revocatoria de autoridades municipales, al menos en los momentos en que fueron realizadas las mediciones.

Este hecho político más allá de las valoraciones evidentes que genera, desde posiciones a favor o en contra de la revocatoria, muestra una evidencia innegable desde nuestro punto de vista: Nos permite constatar un hito del proceso creciente de repolitización de la ciudadanía, incluidos las y los jóvenes, en la medida que permite apreciar que el interés por lo público va en aumento.

Es evidente que más allá del apoyo u oposición a la revocatoria las y los jóvenes tuvieron que expresar una opinión y desenvolver una participación respecto a ella. No es posible obviar la heterogeneidad de la condición juvenil y, por lo mismo, dejar de reconocer la diversidad de opiniones o formas de participación. Sin embargo, el punto central es que la revocatoria no paso inadvertida e involucró en mayor o menor medida a las juventudes de Lima; coadyuvó a su reflexión y deliberación respecto a lo público, individual o colectivamente; motivó su interés por un asunto que afectaba a todas y todos, es decir, politizó su opinión y participación ciudadana.

Los partidos políticos en este contexto no son los actores centrales, no es que no tengan un rol que jugar, es evidente que desarrollaron variadas iniciativas de incidencia y correlaciones de fuerzas; pero su propia debilidad no les permite protagonizar el proceso de politización, en todo caso, no son los únicos y se ven obligados a compartir su rol con otros agentes, particularmente los medios de comunicación.

Esta politización es desenvuelta en el marco del divorcio entre la gestión municipal liderada por la alcaldesa Villarán y las y los jóvenes de la ciudad Lima, quienes generaron expectativas respecto a ella y sus propuestas en la medida que planteaba reconocer e incorporar sus agendas a las políticas de gobierno de la ciudad. Estas expectativas no fueron cubiertas principalmente porque fue desenvuelto un diseño e implementación de política pública desde un sesgo «tecnocrático», divorciado de la organización y movilización de las y los jóvenes, y de procesos donde ellas y ellos tomaran de manera efectiva decisiones sobre recursos, instituciones y políticas sobre el gobierno de la ciudad.

Este último asunto permite corroborar que las políticas orientadas a las juventudes, aplicadas a escala local, siguen el mismo patrón registrado históricamente en las relaciones entre Estado y juventudes a lo largo de la historia del Perú, es decir, dichas relaciones

no pueden ser comprendidas al margen de los conflictos operados como parte de los procesos de constitución de las relaciones de poder.

La gestión de la alcaldesa Villarán intentó despolitizar las políticas orientadas a las y los jóvenes y reemplazar el protagonismo juvenil por un «diseño e implementación» donde «expertos» tomaran decisiones en nombre de las y los jóvenes.

Esta es una muestra flagrante de «política por la juventud» – recordando los tipos de políticas señalados en el esquema clásico propuesto por Juan Sáez Marín (1988) – donde lo crucial es movilizar a las y los jóvenes, pero no para una toma de decisiones autónoma y efectiva sobre recursos y control de instituciones, sino simplemente para manipular la participación en función de objetivos definidos por fuera de ellas y ellos. Estos propósitos pueden responder a diversos sentidos y no agotan su perspectiva en el interés de un grupo sino que puede involucrar a más de uno. A pesar de ello, tienen una limitación central: su orientación es definida por fuera o al margen de las y los jóvenes, y peor aún buscan responder a un propósito de mayor trascendencia que supuestamente legitima la «política por la juventud»: fomentar la cultura, prevenir la violencia, promover la inserción laboral, etc.

Entonces el análisis del hecho de la revocatoria no trae consigo sólo la posibilidad de evidenciar una supuesta «política de la revocatoria», animada por determinados grupos de interés o fuerzas políticas interesadas en su realización, sino además permite mostrar, que desde la gestión de la alcaldesa Villarán fue ensayado un relacionamiento con las y los jóvenes de la ciudad de Lima donde se intentó «revocar» la política de las decisiones públicas municipales, a fin de reemplazarlas por criterios de tipo «técnico»; pero peor aún no existió la voluntad política de ampliar la participación de las y los jóvenes al campo de las decisiones efectiva sobre recursos y políticas de la ciudad, o menos aún de fortalecer su capacidad de organización y movilización, es decir, politizar las políticas de juventudes. Tal vez como proponía Juan Sáez Marín la política con las y los jóvenes no puede ser impuesta desde arriba sino que tiene que surgir desde abajo, debe ser creativa, abierta y sujeta al mutuo debate crítico, debe ser respetuosa y no excluyente, única garantía para la democratización efectiva de la democracia realmente existente.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1990). «Algunas propiedades de los campos». En Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Dávila León, Óscar y Ghiardo Soto, Felipe (2011). «Condiciones juveniles: estructuras de transición y trayectorias». En *Revista de Sociología*, nro. 20.
- Ipsos APOYO (2013). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública*. Año 13, nro. 159.
- _____ (2013). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública*. Año 13, nro. 160.
- _____ (2013). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública*. Año 13, nro. 161.
- _____ (2013). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública*. Año 13, nro. 163.
- _____ (2013). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública*. Año 13, nro. 165.
- Montoya, Luis W. (2009, julio-diciembre). «Políticas y juventudes post-transición democrática en el Perú». En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, nro. 2.
- _____ (2006). «Políticas de juventudes, “inclusión participativa” y jóvenes en el Perú». En *Última Década*, nro. 25.
- _____ (2003). «De las marchas de las juventudes políticas al camino de las políticas de juventud en el Perú». En Oscar Dávila (editor). *Políticas públicas de juventud en América Latina: Políticas nacionales*. Viña del Mar: Cidpa.
- Secretaría Nacional de la Juventud (2012). *Primera Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados finales*. Lima: Fondo para el Logro de los ODM y Secretaría Nacional de la Juventud.
- Soto Florián, Martín (2012). «La revocatoria: orígenes, principios y experiencia comparada». Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.eseg.edu.pe/revistaelectoral/index.php/revocatoria-principio>



Juventud y política en la universidad peruana: avances de investigación¹

Ivan Ramírez



Antecedentes

Las universidades públicas del país han sido desde siempre un espacio de actividad política, la cual se ha desarrollado de manera paralela a las actividades académicas y de investigación. Desde mediados del siglo XX, comenzaron a aparecer al interior de los recintos universitarios propuestas políticas de izquierda que esgrimían un discurso de transformación social por medio de movilizaciones masivas y un uso discrecional de la violencia. El primer evento histórico de este tipo es el realizado por las guerrillas de 1965, lideradas por Luis de la Puente Uceda y Héctor Béjar, que terminaría fracasando (Rénique, 2006). Para entonces, el maoísmo comienza a ganar hegemonía al interior de la izquierda peruana, que propone un discurso radical de crítica al gobierno y postula la existencia de una situación «prerrevolucionaria». No obstante, los discursos violentistas que venían desde el grueso de la izquierda nunca llegaron a

¹ El autor desea agradecer a quienes hicieron posible su participación en la investigación. En primer lugar, a César Nureña, quien ideó la investigación y conformó el equipo de trabajo. Julio Corcuera, jefe de la Dirección de Investigación y Desarrollo Social de la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju), brindó todas las facilidades para desarrollar la investigación en las mejores condiciones posibles. Finalmente, a Diego Salazar, quien colaboró en la realización de la encuesta y del trabajo de campo.

concretarse en proyectos reales basados en el uso de la violencia. Por el contrario, hacia 1980 la mayor parte de la izquierda decide participar del juego democrático, en tanto que las propuestas que continuaban proclamando la necesidad de recurrir a la violencia para lograr un cambio histórico eran vistas como anacrónicas y caracterizadas como «infantiles» (Hinojosa, 1998).

Una de estas propuestas se cristalizó en el proyecto del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL), organización que le declaró la guerra al Estado Peruano y llevó adelante una campaña militar y política que dio lugar a un periodo que la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) caracterizó como un periodo de conflicto armado interno y que se desarrolló entre los años 1980 y 2000. La universidad jugó un rol significativo en los orígenes del PCP-SL y su posterior extensión. Esta agrupación surge en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho), bajo el liderazgo del profesor de Filosofía Abimael Guzmán, y contaba entre sus más altos líderes con personal docente de dicha institución. A su vez, durante sus años de expansión, el PCP-SL utilizó a las universidades públicas, progresivamente abandonadas por el Estado², como espacio de propaganda, agitación y captación de adeptos (CVR, 2003).

Para el caso específico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), es necesario decir que Sendero nunca contó con apoyo mayoritario dentro de la universidad, pero los estereotipos que asociaban al estudiante sanmarquino con la simpatía hacia el terrorismo y la violencia hicieron calar en la opinión pública la idea de que San Marcos era una base senderista. Si bien hacia fines de los ochenta la presencia senderista era más notoria, nunca influyó en los procesos de elección estudiantil, pero sí logró polarizar al estudiantado y reclutar a los estudiantes más radicalizados³. Fue así como se preparó el terreno que legitimaría la intervención — administrativa primero, militar después — que sufriría la universidad a lo largo de la década de 1990. Esta militarización no menguó en

² Este abandono se da en dos sentidos: 1) el progresivo abandono del Estado hacia la educación superior, traducido sobre todo en una paulatina reducción del presupuesto destinado a esta; 2) un proceso rápido de privatización de la educación (Degregori y Sandoval, 2009).

³ Se ha dicho que los estudiantes que lograba captar el PCP-SL en la universidad eran básicamente los que tenían un origen provinciano, y una historia personal marcada por la precariedad y la pobreza. Sin embargo, no hemos encontrado investigaciones que demuestren esto de forma concluyente. De hecho, una investigación hecha por Gamarra (2010) para el caso de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, muestra que la precariedad económica y la ruralidad no eran características ni del estudiantado de dicha universidad en la década de 1980, ni debió de serlo de aquellos que se unieron al PCP-SL.

la presencia senderista; al contrario, reforzó el discurso polarizante de Sendero y acentuó el ambiente de violencia. Solo la posterior captura de Guzmán daría inicio a la desaparición del PCP-SL de San Marcos (Ríos, 2012).

En la década de 1990 ocurre también un fenómeno que va más allá de la universidad, y que para muchos constituye un fenómeno global: nos referimos a una actitud de apatía generalizada hacia la política. Para el caso de la UNMSM, esta apatía tuvo como telón histórico el mal recuerdo de la conducta política agresiva de Sendero, los estragos dejados por las intervenciones militar y administrativa, y la deslegitimación de las agrupaciones de izquierda, que no pudieron plantear proyectos alternativos durante el periodo de conflicto. Sin embargo, el contexto de protestas contra el régimen de Fujimori de fines de los 90 e inicios de la década de 2000 pareció anunciar una repolitización del estudiantado sanmarquino, que no terminó de concretarse, debido, entre muchas otras cosas, a la ausencia de un referente que articulara espacios para generar movilizaciones de protesta nacional. En San Marcos, esto conllevó nuevamente al enclaustramiento del movimiento universitario y su aislamiento de la sociedad. El gobierno de transición trajo consigo el fin de la intervención y la disolución de la comisión interventora, lo que generó nuevamente un vacío de poder que no pudo ser capitalizado por ningún actor orgánico. Más bien, las organizaciones existentes hicieron explícitas sus diferencias y mantuvieron sus enfrentamientos. De esta manera, en un escenario nacional distinto parecieron presentarse de nuevo aquellos factores que en el pasado facilitaron la aparición de Sendero en San Marcos: la ausencia de un proyecto de conducción de la universidad, el desprestigio de las organizaciones estudiantiles que habían intentado articular a la izquierda sanmarquina y la dificultad de los estudiantes movilizados para conectarse con protestas ciudadanas. Así, la década de 2000 presentó el resurgimiento del radicalismo economicista de décadas pasadas, expresado en el énfasis en demandas de no pago de matrícula, más raciones para el comedor, más espacios de vivienda universitaria, y en acciones como la toma de locales por la fuerza. A nivel ideológico, este nuevo radicalismo economicista reafirmó la ortodoxia marxista de décadas pasadas, renegaba de la izquierda legal, veía en el Estado a su máximo enemigo, y sus críticas hacia el PCP-SL eran bastante moderadas, cuando no inexistentes. A nivel político, estas organizaciones ganarían espacio mediante alianzas clientelares con autoridades y funcionarios, a la cual otorgar votos o apoyo a cambio de prebendas (Sandoval y Montalvo, 2004).

Y llegamos entonces a la situación actual. El último capítulo de la historia contemporánea de San Marcos está dado por la aparición de la agrupación conocida como Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), que reivindica a la figura de Abimael Guzmán, y que representa la continuación del proyecto senderista a través de un discurso distinto y fines diferentes (Valle-Riestra, 2012). La presencia de esta organización generó una gran variedad de columnas de opinión y reportajes periodísticos, que discutían en torno a lo que la aparición del Movadef nos dice respecto de la juventud universitaria, la educación superior pública y las formas en que el país procesa la historia de violencia que vivimos en las últimas dos décadas del siglo pasado. En estas discusiones volvieron a surgir aquellos estereotipos que asocian al estudiante sanmarquino con la propensión a la violencia y la ignorancia sobre el pasado⁴. Sabemos, no obstante, que los estereotipos suelen ocultar realidades complejas que merecen ser estudiadas, labor que emprendimos desde la Senaju.

El estudio

A fines de 2012, la Senaju lanzó el proyecto Juventud y Política Universitaria, con el fin de promover una cultura política democrática entre los estudiantes de universidades públicas. Este proyecto contempló un componente de investigación, que buscaba explorar la complejidad del mapa sociopolítico de la universidad pública, cuya experiencia piloto fue llevada actualmente en la UNMSM.

La investigación contempló una entrada cualitativa, basada en la realización de entrevistas a distintos actores del espacio sanmarquino, y una entrada cuantitativa, que es materia de la presente ponencia. Para este componente, elaboramos una encuesta sobre política y democracia en universidades públicas peruanas. El número total de encuestados fue de 470 personas, divididos en 271 hombres y 199 mujeres. Asimismo, optamos

⁴ Véase, por ejemplo, el siguiente extracto de una columna de opinión: «Más sobre San Marcos: Ahora resulta que ese antro está, según los 'especialistas' y los 'politólogos', infestado de senderistas que vienen haciendo, en los mismos claustros, manifestaciones a favor de Abimael y sus asesinos para que sean liberados. 'Infestación' le llaman. ¡ja, ja! Sería como decir que una colmena está 'infestada' de abejas. ¡Por favor, distinguidos expertos! Sin abejas no hay colmena. Hoy por hoy, ni San Marcos ni la cloaca de Huamanga existirían sin terroristas. Un hormiguero deja de serlo cuando liquidas a las hormigas. Ese par de guariques llamados pomposamente 'universidades' deben desaparecer de la faz de la Tierra» (Bedoya Ugarteche, 26 de junio de 2010).

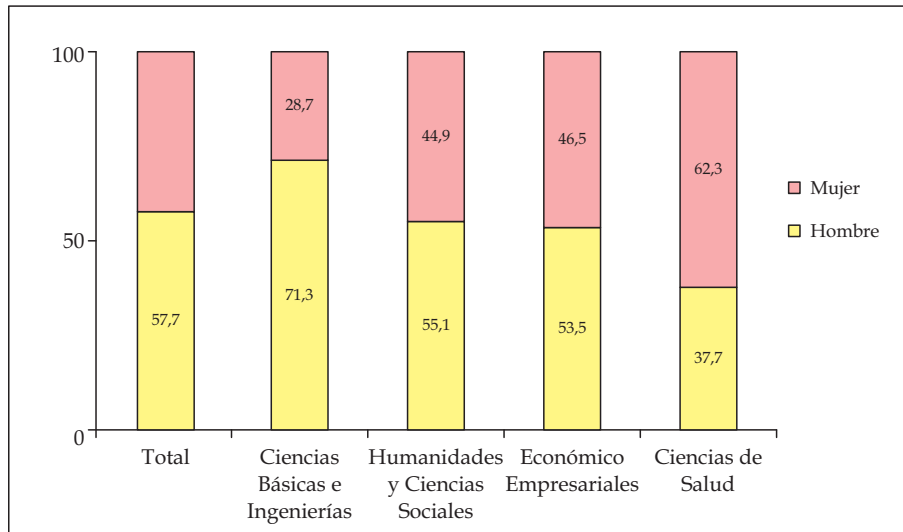
por segmentar la encuesta a cuatro grandes áreas profesionales, entre las cuales dividimos el número de encuestas: Ciencias Básicas en Ingenierías (167), Humanidades y Ciencias Sociales (127), Económico-Empresariales (99) y Ciencias de la Salud (77). Así, la encuesta es representativa de acuerdo con esta segmentación por áreas profesionales, y no en relación con el número de escuelas profesionales o facultades. El cuadro 1 y el gráfico 1 ilustran de manera clara la muestra tomada y sus segmentaciones. Vale decir también que la gran mayoría del universo encuestado es una población joven que oscila entre los 20 y 24 años de edad (61,1%), menos de 20 años (28,7%) y mayores de 24 (9,8%).

A continuación, presentaremos datos de la encuesta referentes al perfil sociodemográfico del estudiante sanmarquino, a sus nociones sobre política y democracia, y a sus opiniones sobre temas de política universitaria.

Cuadro 1
UNMSM: Muestra de estudiantes encuestados por sexo, según áreas de estudio, 2012

Áreas de estudio de las carreras profesionales	Total	Hombre		Mujer	
		Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	470	271	57,7	199	42,3
Ciencias Básicas e Ingenierías	167	119	71,3	48	28,7
Humanidades y Ciencias Sociales	127	70	55,1	57	44,9
Económico-Empresariales	99	53	53,5	46	46,5
Ciencias de Salud	77	29	37,7	48	62,3

Gráfico 1
UNMSM: Muestra de estudiantes encuestados por sexo, según áreas de estudio, 2012



Datos sobre el perfil sociodemográfico

La encuesta

Hoy, el Perú es un país predominantemente urbano. En 1940, solo el 35% de la población vivía en áreas urbanas, porcentaje que en 1993 subió al 70,1%, y que llegó al 75,9% en 2007. La mayor urbanización fue paralela a un proceso de descomposición del viejo Perú oligárquico y de creación de nuevos espacios habitacionales en las ciudades, que darían pie a lo que algunos caracterizarían como la emergencia de un Perú cholo (Quijano, 1980) y el desborde de la capacidad estatal para satisfacer sus demandas por medios de sus aparatos formales (Matos Mar, 1984).

Esto se reflejaría en los datos sobre el lugar de origen del alumnado sanmarquino contemporáneo. El cuadro 2 muestra la procedencia geográfica que reportaron los estudiantes de nuestra muestra. Se trata de jóvenes que provendrían mayoritariamente de la capital del país (72,5%); solo un cuarto de los encuestados señaló haber nacido en otras re-

giones. Este dato nos mostraría una transformación en la composición social de los estudiantes. Si la mayor parte de la población universitaria de la UNMSM durante los 70 estaba constituida por inmigrantes (Lynch 1991), la de hoy sería una población de rostro capitalino⁵, criada en las calles de una ciudad que ha crecido rápidamente en las últimas décadas.

Mayoritariamente, la población sanmarquina residiría en aquellos distritos antiguamente caracterizados como marginales, y que hoy forman parte de lo que se denomina «Lima emergente». Así, la mayoría de la población sanmarquina estaría distribuida casi de manera proporcional entre los distritos de Lima Norte (29,3%), Lima Centro (22,3%) y Lima Este (22,3%), y en mucho menor medida en Lima Sur (11,1%) y Callao (8,5%). De esta manera, el rostro urbano y capitalino de los nuevos sanmarquinos y sanmarquinas sería de quien se crio en los distritos que tradicionalmente estuvieron marcados por la marginación y el aislamiento, y que en años recientes han venido a encontrar oportunidades de integración comercial y han sufrido acelerados procesos de urbanización. Se trataría, en buena cuenta, de estudiantes procedentes de los sectores populares de la capital.

Las repuestas que reporta el cuadro 3 muestran que los padres y las madres de los alumnos de la UNMSM provendrían ambos de fuera de Lima (53,5%). Los alumnos que reportaron tener solo padre o solo madre nacidos en Lima son la cuarta parte de los encuestados. Solo una quinta parte señaló que tanto su padre como su madre nacieron en Lima. Si sumamos los porcentajes de aquellos que tienen a ambos padres nacidos fuera de Lima con el de aquellos que tienen a un solo padre nacido fuera de Lima, tenemos una cifra del 78,6%. Entonces, estaríamos hablando básicamente de hijos de migrantes, limeños de primera generación con al menos uno de sus progenitores que — por distintos motivos — llegó a Lima hace dos décadas.

⁵ Esto sería coherente con la información reciente sobre la procedencia de todos los estudiantes de universidades públicas en el país, en que el peso relativo de los nacidos en Lima es muy superior al de los nacidos en otras regiones (27,36%) (INEI, 2011).

Cuadro 2
UNMSM: Lugares de nacimiento y de residencia de los estudiantes, 2012

Información del estudiante	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	470	100,0	271	57,7	199	42,3
Lugar de nacimiento						
Lima-Callao	341	100,0	182	53,4	159	46,6
Otras provincias/regiones del país	119	100,0	84	70,6	35	29,4
No responde	10	100,0	5	50,0	5	50,0
Lugar de residencia						
Distritos de Lima Norte	138	100,0	71	51,4	67	48,6
Distritos de Lima Centro	125	100,0	80	64,0	45	36,0
Distritos de Lima Este	105	100,0	62	59,0	43	41,0
Distritos de Lima Sur	52	100,0	23	44,2	29	55,8
Callao	40	100,0	27	67,5	13	32,5
Otras provincias de Lima	5	100,0	4	80,0	1	20,0
No responde	5	100,0	4	80,0	1	20,0

Cuadro 3
UNMSM: Lugares de nacimiento de los padres y madres de los estudiantes, 2012

Información del estudiante	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	470	100,0	271	57,7	199	42,3
Lugar de origen de los padres						
Ambos padres son de Lima	95	100,0	54	56,8	41	43,2
Uno de los padres es de Lima	118	100,0	60	50,8	58	49,2
Ambos padres son fuera de Lima	252	100,0	153	60,7	99	39,3
Uno de los padres es del extranjero	2	100,0	1	50,0	1	50,0
No responde	3	100,0	3	100,0	0	0,0

Un sector importante de dichos padres y madres habrían logrado alcanzar niveles superiores de escolaridad, según lo reportaron los encuestados en el cuadro 4, lo que indicaría que la educación habría constituido una vía efectiva de ascenso social. Un porcentaje importante de los encuestados indicó que sus padres y madres lograron alcanzar niveles superiores de escolaridad, lo que podría expresar que la educación habría constituido una vía efectiva de ascenso social. Un tercio de los encuestados señaló que su padre alcanzó una formación superior técnica o superior no universitaria, porcentaje que para el caso de la madre es del 32%. Respecto de la educación superior universitaria (incluido el posgrado), un 30,6% respondió que su padre llegó a este nivel de escolaridad, dato que en el caso de la madre es del 21,7%.

Ponderando las cifras, tenemos que el 32,4% del total de padres y madres de los encuestados tendría una educación técnica o superior no universitaria, y que el 26,2% de dicho total cursó habría alcanzado estudios superiores. Poco más de la mitad de estudiantes sanmarquinos encuestados provendría de hogares en donde la formación profesional

es una condición alcanzada por padres y madres, lo que sugiere posibilidades importantes de movilidad social por parte de los hijos.

No obstante, es también significativo el porcentaje de encuestados que señaló tener padres que solo alcanzaron el nivel secundario de educación (29,4%), muy cercano a lo reportado para las madres (32,1%). Es decir, poco menos de un tercio del total de padres y madres de los encuestados habría logrado solo el nivel secundario de educación. Así, el nivel de escolaridad que alcanzarían las familias de los estudiantes de la UNMSM constituye un logro que todavía está repartido de manera desigual, y que puede condicionar el rendimiento que el estudiante es capaz de alcanzar a lo largo de su formación. Esta desigualdad revelaría también que, si bien la educación es un canal de movilidad social cada vez más importante, sus alcances aún son restringidos, ya sea por la dificultad de su acceso, por la dificultad para satisfacer los anhelos de quienes lograr entrar a ella, o porque el logro educativo se encuentra condicionado por los orígenes sociales de los educandos⁶. Un estudio reciente ha reforzado esta idea. Benavides y Etesse (2012), utilizando la Encuesta Nacional de Hogares correspondiente a 2008, 2009 y 2010, sostienen que si bien la expansión educativa de las décadas pasadas ha terminado produciendo una significativa movilidad educativa intergeneracional, esta es restringida y se encuentra condicionada por los orígenes sociales en niveles como el superior:

[...] las probabilidades de acceder a la educación superior son distintas entre individuos cuyos padres tienen diferentes antecedentes educativos. Los hijos de padres con educación superior tienen más probabilidades de cursar educación superior, sobre todo si se los compara con los hijos de padres sin educación. Estas diferencias son mayores que las que se observan en el acceso a la primaria y en menor medida a la secundaria (Benavides y Etesse, 2012: 70).

De acuerdo con las respuestas del cuadro 5, la procedencia de escuela pública sería aún mayoritaria entre el estudiantado (55,7%), pero no deja de ser significativo el que poco más de un tercio de los estudiantes señalen provenir de colegios privados.

Por su parte, el II Censo Nacional Universitario arrojó que, para San Marcos, el porcentaje de estudiantes que indicó proceder de escuelas públicas es del 62,8%, y del 36,6%

⁶ La primera formulación sociológica de esto aparece en Bourdieu y Passeron (2009 [1964]), quienes señalaron que los orígenes sociales de los estudiantes de escuelas públicas en Francia influían sus resultados académicos. Así, encontraron que los reconocimientos educativos se dirigían a quienes se encontraban en posiciones de ventaja cultural, social o económica, reforzando desigualdades sociales de origen.

Cuadro 4
UNMSM: Nivel de estudios de los padres y madres de los estudiantes, 2012

Información del estudiante	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	470	100,0	271	57,7	199	42,3
Nivel de estudios del padre						
Sin estudios / Solo primaria	25	100,0	18	72,0	7	28,0
Secundaria	138	100,0	86	62,3	52	37,7
Superior técnica / Sup. no univer.	155	100,0	91	58,7	64	41,3
Superior universitaria / Posgrado	144	100,0	73	50,7	71	49,3
No sabe / No responde	8	100,0	3	37,5	5	62,5
Nivel de estudios del madre						
Sin estudios / Solo primaria	53	100,0	36	67,9	17	32,1
Secundaria	151	100,0	98	64,9	53	35,1
Superior técnica / Sup. no univer.	150	100,0	76	50,7	74	49,3
Superior universitaria / Posgrado	102	100,0	52	51,0	50	49,0
No sabe / No responde	14	100,0	9	64,3	5	35,7

los que señalaron haber estudiantado en escuelas particulares. Para el caso de la población universitaria a nivel nacional, el censo mostró que los estudiantes de universidades públicas provendrían en gran medida de escuelas públicas (76,2%), dejando la procedencia escolar privada en 23,21% (INEI, 2011). Si esto es así, observamos que la UNMSM tiene mayores niveles de población universitaria con antecedentes educativos en instituciones privadas respecto de las demás universidad.

Una pregunta que se desprende de estas comparaciones es qué tanto puede incidir la procedencia escolar en el rendimiento universitario del estudiante, y si tiene esto algo

que ver con el posterior interés por la militancia o participación política. Esta interrogante se podría plantear tanto para comparar a estudiantes pertenecientes a distintas universidades, como para comparar a grupos de estudiantes al interior de la misma UNMSM.

En definitiva, el grueso de nuestra muestra estaría compuesta por jóvenes nacidos en Lima, hijos de padres migrantes, que en su mayoría estarían habitando aquellos distritos que forman parte de lo que algunos denominan «Lima emergente». Un dato importante que encontramos es que poco más de la mitad de encuestados provendrían de hogares con padres y madres que alcanzaron algún nivel de formación profesional, lo que constituye un factor estructural que favorece las posibilidades de cursar estudios superiores. A su vez, los datos de la encuesta nos llevan a sugerir que las familias sanmarquinas tendrían un perfil mesocrático, lo cual se apoyaría en hallazgos de estudios anteriores sobre el perfil sociodemográfico del estudiante de San Marcos (Flores Barboza, 1993) y sobre la oferta y demanda en la educación superior (Díaz, 1998).

Cultura política

Podemos empezar mostrando, a manera de contextualización, algunos datos sobre cultura política democrática en el Perú. De acuerdo con el último Informe Latinobarómetro

Cuadro 5
UNMSM: Procedencia de escuela secundaria de los estudiantes, 2012

Información del estudiante	Total		Hombre		Mujer	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
TOTAL	470	100,0	271	57,7	199	42,3
Procedencia de escuela secundaria						
Escuela pública	262	100,0	164	62,6	98	37,4
Escuela privada o particular	162	100,0	85	52,5	77	47,5
No responde	46	100,0	22	47,8	24	52,2

(2011), el Perú es el país cuya satisfacción con la democracia se encuentra muy por debajo del promedio de la región desde 1995; muestra alta volatilidad al respecto, es decir, aumentos y disminuciones entre 1996 y 2011. Además, señala que actualmente «solo el 31% de los peruanos está satisfecho con su democracia, con un 59% de apoyo, que implica un 28% de demócratas insatisfechos». A su vez, en lo referente a confianza interpersonal⁷, el Perú se ubica por debajo del promedio regional desde 1996 – a excepción de 2006, cuando alcanzó el mismo porcentaje que el promedio latinoamericano –, y llega en la actualidad al 18% (el promedio regional es del 22%) (Corporación Latinobarómetro, 2011a, 2010, 2009, 2008, 2007). Esto es preocupante, debido a que la confianza interpersonal es la base sobre la cual se asienta la confianza en las instituciones. Para 2011, el Perú figura en el penúltimo lugar tanto en el nivel de confianza en el Congreso (20%) como en el del Poder Judicial (17%), y se ubica por debajo del promedio regional (40%) en lo referente al nivel de confianza en el gobierno (34%)⁸. Finalmente, mientras que solo el 15% de ciudadanos en Latinoamérica dice que la situación política de su país es buena, este número es de 8% para el Perú (y fue del 3% para el periodo 2003-2009) (Corporación Latinobarómetro, 2011b).

El informe Barómetro de las Américas para el Perú en 2012 muestra niveles superiores a los que nos ofrece el Latinobarómetro, y señala una tendencia positiva al comparar los datos de 2012 con los de 2010 en lo referente a la actitud ciudadana ante el sistema político y sus instituciones, aunque aclara que aún se trata de niveles bajos respecto del resto de la región⁹:

Por ejemplo, el apoyo al sistema político, el apoyo a la idea de la democracia, la confianza en el presidente, el Congreso, el Jurado Nacional de Elecciones y la Corte Suprema mejoraron en 2012 en relación con lo encontrado en 2010. Asimismo, encontramos un movimiento positivo

⁷ Refiere a la confianza de una persona en sus propios vecinos. Se ha argumentado que la confianza interpersonal favorece la interacción entre sujetos y su participación voluntaria en organizaciones, lo que a su vez favorece a la democracia (Inglehart 1997).

⁸ La I Encuesta Nacional de la Juventud (Enajuv), aplicada a un universo de 6.900 viviendas en donde se encuestó a personas entre los 15 y 29 años en todo el país, encontró muy bajos niveles de confianza en las instituciones de alcance nacional por parte de los jóvenes. La suma de las respuestas «suficiente» y «bastante» confianza fueron: 11,3% para el Poder Judicial, 11,3% para el Congreso, 9,0% para el Poder Ejecutivo (Senaju 2012: 173).

⁹ Por ejemplo, señala que en 2012, el nivel de confianza interpersonal es de 50,3% y que era del 46,2% en 2010, pero aclara que se trata de niveles «muy bajos» en comparación con el resto de la región.

en las evaluaciones ciudadanas de la situación de corrupción entre los funcionarios públicos, la seguridad ciudadana, y la aprobación del Estado de derecho. Pero, nuevamente, este movimiento positivo se registra en niveles que se encuentran muy bajos en comparación con los otros países de la región. En algunos casos, como la tolerancia política, los resultados de la encuesta de 2012 muestran un empeoramiento de la actitud. A pesar de que el descontento político en el Perú continúa siendo sustancial, es alentador encontrar que los indicadores empiezan a moverse en la dirección correcta (Carrión, Zárate y Seligson, 2012: xxxi).

La cultura política de los estudiantes de las universidades públicas en el Perú tiene que verse tomando como telón de fondo la realidad señalada párrafos arriba. Para el caso que estudiamos aquí, el de la UNMSM, múltiples tendencias darán forma al espectro de la cultura política estudiantil, algunas de las cuales pasamos a revisar a continuación

Concepciones de política y democracia

Preguntamos a los estudiantes cuáles consideran que son las características más importantes de la democracia. El cuadro 6 consigna sus respuestas. Aquellas que obtuvieron mayores puntajes fueron «búsqueda del bien común» (23,4%) y «diálogo y búsqueda de acuerdos entre grupos» (24,3%). Esta manera de entender la política está más cerca de posturas liberales que priorizan la construcción del consenso y el trabajo conjunto en la toma de decisiones antes que la dimensión contenciosa de la política. Así, sorprende que las respuestas «lucha por el poder» (12,1%), «ejercicio del poder» (14,0%) y «conflicto de intereses» (8,7%) hayan sacado porcentajes tan bajos, tomando en cuenta que tradicionalmente las organizaciones políticas de la universidad parecen haber entendido la política más como un campo de lucha que como uno de cooperación y diálogo¹⁰.

La baja puntuación de las respuestas «manejo de asuntos públicos» (9,6%) y «búsqueda del control sobre personas y recursos» (6,2%) puede deberse a que se trata de

¹⁰ Si bien no se conocen investigaciones que explícitamente señalen eso, es algo que puede colegirse a partir de trabajos como los de Lynch (1991) y Yalle (2010). Este último trabajo resalta, en particular, pues son constantes las referentes a las «líneas de lucha», «estrategias de lucha» y «acciones de lucha» de las organizaciones estudiantiles de fines de los 90. Más aún, el prólogo enfatiza claramente que los actores políticos estudiantiles son parte una «larga tradición de lucha universitaria». Asimismo, el autor enmarca a las organizaciones estudiantiles de San Marcos dentro del conjunto de la izquierda peruana, y señala que dos de sus componentes de autorepresentación son «el mito de la revolución» y «la actividad revolucionaria», ideas claramente ligadas al paradigma de la lucha.

enunciados que tienen un corte más técnico que político, pues ambos priorizan una visión basada en la gestión de recursos y de políticas, en tanto que las otras respuestas refieren más bien a la forma en que los actores presentes en la sociedad se relacionan entre sí. Sin embargo, la primera de estas respuestas fue la más alta en el área de Ingenierías y Ciencias Básicas, lo que rompe con el patrón de visiones sobre política presente en las demás áreas. Se necesitaría de mayor investigación para comprender estas diferencias por áreas.

Resalta el hecho de que la rama de Humanidades y Ciencias Sociales es la que obtuvo puntajes más altos en las respuestas que ofrecen visiones contenciosas de la política. La respuesta «lucha por el poder» fue priorizada por los estudiantes de esta rama en un 15,7%, en tanto que al enunciado «ejercicio del poder» lo priorizaron en un 1,9%; en ambos casos, obtuvieron puntajes mayores al de los estudiantes de las demás ramas profesionales. Aun así, no es la visión centrada en el poder la que predominaría en este sector de la muestra.

Lo anterior nos permite sugerir dos cosas. La primera es que en Humanidades y Ciencias Sociales es en donde sería más frecuente el entendimiento de la política alrededor del poder respecto de su recurrencia en otras ramas profesionales. Recordemos también que se ha señalado muchas veces que es esta la rama más politizada de la universidad, lo que hace suponer que sería el área en donde la actividad política es más densa¹¹. Si esto es así, podemos preguntar si es posible que sea la rama profesional de Humanidades y Ciencias Sociales aquella a la que pertenezca el grueso de quienes simpatizan o militan en las organizaciones políticas con discursos más radicales, en donde la «lucha por el poder» parece ser una premisa detrás de sus discursos políticos.

¹¹ En el Perú, pero no solo en él, ha sido muy fuerte la relación entre intelectualidad y política. Hombres de letras y pensadores sociales salidos de las aulas universitarias han constituido históricamente una parte fundamental de la militancia de los partidos de izquierda. A este respecto, el rol de las ciencias sociales y su tratamiento de problemáticas desde perspectivas marxistas ha sido predominante. Sobre el tema, véase: Rochabrún (2009 [1982]) y Gonzáles Alvarado (2010). Por otro lado, el trabajo de Yalle (2010) muestra la importancia de las facultades de Ciencias Sociales y Derecho en la conformación de las organizaciones políticas estudiantiles de fines de la década de 1990. Sin embargo, es cierto que esta relación tiene sus matices. Los intelectuales participaban en algunas organizaciones de ciertos sectores políticos, con sus respectivas construcciones y enfrentamientos ideológicos. Paradójicamente, han habido también fuertes actitudes antiintelectualistas, sobre todo en los grupos y partidos más dogmáticos: en muchas ocasiones se expulsaba o marginaba a los «revisionistas» acusándoles de «intelectualismo» (Gonzales Alvarado, 2010).

Cuadro 6
UNMSM: Percepción sobre la política, según áreas de estudio, 2012
 (Distribución porcentual)

Áreas de estudio de las carreras profesionales	Para usted, ¿cuál de las siguientes frases define mejor el significado de la «política»?																
	Lucha por el poder		Búsqueda del bien común		Diálogo y búsqueda de acuerdos entre grupos		Manejo de asuntos públicos		Ejercicio del poder		Conflicto de intereses		Búsqueda del control sobre personas y recursos		No contesta		
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
TOTAL	470	12,1	110	23,4	114	24,3	45	9,6	66	14,0	41	8,7	29	6,2	8	1,7	
Ciencias Básicas e Ingenierías	77	8	10,4	11	14,3	12	15,6	15	19,5	12	15,6	9	11,7	9	11,7	1	1,3
Humanidades y Ciencias Sociales	127	20	15,7	26	20,5	31	24,4	11	8,7	24	18,9	8	6,3	6	4,7	1	0,8
Económico-Empresariales	167	21	12,6	40	24,0	46	27,5	12	7,2	17	10,2	16	9,6	11	6,6	4	2,4
Ciencias de Salud	99	8	8,1	33	33,3	25	25,3	7	7,1	13	13,1	8	8,1	3	3,0	2	2,0

Lo segundo es que aún en aquellos espacios en donde es más fuerte la visión contenciosa de la política, el grueso de los estudiantes parece preferir una concepción menos conflictiva y más concesiva, en el sentido de que la «búsqueda del bien común» y el «diálogo y búsqueda de acuerdos entre grupos» suponen toma de decisiones basadas en diálogo y tolerancia («ceder»), así como organicidad en función de incidencia¹². Si bien en nuestra muestra se señaló una preferencia sobre todo por ideas de política asociadas a una concepción liberal, cabe preguntarse, en primer lugar, si esta visión de política se encuentra igualmente extendida entre el resto de los estudiantes, y en segundo lugar, cuáles son las visiones de política predominantes en el espacio político de la universidad; o, dicho de otra manera, cómo se «distribuyen» las visiones de la política a lo largo de los distintos espacios en los que se practica la política al interior de San Marcos. Solo investigaciones más profundas permitirían ensayar respuestas a estas preguntas.

Otra pregunta realizada fue cuál es la principal característica de la democracia. Véase el cuadro 7. Las dos características más asociadas a la democracia que reportaron los encuestados fueron «libertad de expresar libremente las ideas» (29,4%) y «respeto de los derechos de todas las personas» (21,3%). En tercer y cuarto lugar se encuentran «participación de la gente en los asuntos públicos» (19,6%) y «elecciones periódicas, limpias y transparentes» (17,0%) respectivamente.

Esta jerarquía de características de una democracia apuntaría a una concepción de democracia cercana también a un discurso liberal, en donde se enfatiza la importancia de los derechos civiles y asociación, resaltando una gran valoración de los derechos y la libertad para expresarse. La significativa recurrencia de respuestas alcanzada por el componente de participación en asuntos públicos podría entenderse como la vigencia de una tradición «participacionista» en la política sanmarquina (Lynch 1991), aunque es posible que haya otros factores que expliquen su presencia.

¹² Varios trabajos sugieren que hay por lo menos tres formas generales de entender la política: 1) la política como campo de lucha; 2) la política como espacio para la toma de decisiones (formulación de políticas); 3) la política como un espacio de instituciones y reglas formales e informales, en donde diversos actores buscan incidir para posicionar sus intereses. Al respecto, puede consultarse, entre otros: Tsebelis (1995), Warren (1999), y Helmke y Levitsky (2004).

Cuadro 7
UNMSM: Percepción sobre las características de la democracia, según áreas de estudio, 2012
 (Distribución porcentual)

Áreas de estudio de las carreras profesionales	¿Cuál cree usted que es la característica más importante de la democracia?																	
	Elecciones periódicas, limpias y transparentes		Existencia de partidos políticos		Bienestar económico con ingresos dignos		Participación de la gente en los asuntos públicos		Libertad de expresar libremente las ideas		Respeto de los derechos de todas las personas		No sabe		No contesta			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		
TOTAL	470	17,0	80	2,8	13	2,8	31	6,6	92	19,6	138	29,4	100	21,3	11	2,3	5	1,1
Ciencias Básicas e Ingenierías	77	9,1	7	3,9	3	3,9	1	1,3	12	15,6	28	36,4	24	31,2	0	0,0	2	2,6
Humanidades y Ciencias Sociales	127	18,9	24	3,9	5	3,9	12	9,4	24	18,9	28	22,0	27	21,3	7	5,5	0	0,0
Económico-Empresariales	167	22,8	38	2,8	4	2,4	9	5,4	30	18,0	53	31,7	27	16,2	4	2,4	2	1,2
Ciencias de Salud	99	11,1	11	1,0	1	1,0	9	9,1	26	26,3	29	29,3	22	22,2	0	0,0	1	1,0

Solo el 2,8% de los encuestados señaló que la existencia de partidos políticos es la característica más importante de la democracia, en lo que fue la respuesta menos frecuente¹³. Esto no solo es consistente con el diagnóstico sobre la debilidad de los partidos políticos, sino con el desprestigio que estos han sufrido en las últimas dos décadas, y la disminución de su presencia tanto en el ámbito nacional como en el universitario, aunque puede haber otros elementos que ayuden a explicar la poca importancia que parece atribuírseles para la democracia respecto de las otras opciones.

Es curioso que los estudiantes de Ciencias de la Salud sean los que menos importancia otorgaron a los partidos políticos a esta pregunta y, a la vez, los que con más fuerza asociaron la democracia con la participación en asuntos públicos. Así, en esta área, quienes estarían otorgando importancia significativa a la participación en asuntos públicos parecerían creer también que esta no pasa por los partidos políticos, ya sea porque no serían vistos como suficientemente capaces como para canalizar los intereses ciudadanos hacia el interés público, o porque serían vistos con desconfianza, o por alguna otra razón. Sería interesante conocer cómo conciben los estudiantes de todas las áreas la participación en asuntos públicos y a través de qué medio se piensa que esta se lograría.

Representantes estudiantiles

Quisimos conocer las preferencias de los estudiantes respecto de las características que consideran que deberían tener los representantes estudiantiles. Los resultados figuran en el cuadro 8. Según las respuestas, la característica preferida en los representantes estudiantiles en la mayoría de ramas profesionales sería la eficacia para solucionar problemas (28,7%), seguida del conocimiento de los problemas estudiantiles (23,2%) (que obtuvo la mayor recurrencia de respuesta en el área de Humanidades y Ciencias Sociales). Las otras dos respuestas con puntaje significativo fueron el cumplimiento de promesas electorales (16,4%) y la honradez (13%). En cambio, recibieron la menor valoración como características de dirigentes estudiantiles la experiencia política (2,1%), el liderazgo (5,3%) y el carisma (0,2%).

¹³ Por su parte, en la Enajuv, un 89,6% de los jóvenes encuestados señaló que su confianza en los partidos políticos es «poca» o «ninguna» para 2011 (Senaju, 2012: 173).

Cuadro 8
UNMSM: Percepción sobre la característica más importante de un(a) representante estudiantil, según áreas de estudio, 2012
 (Distribución porcentual)

Áreas de estudio de las carreras profesionales	¿Cuál cree usted que es la característica más importante que debería tener un(a) representante estudiantil?																		
	Que sea honrado(a)		Que cumpla sus ofrecimientos electorales		Que conozca los problemas de los estudiantes		Que tenga experiencia política		Que sea eficaz al solucionar los problemas		Que esté bien preparado académicamente		Que sea un líder para los demás		No contesta				
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%			
TOTAL	470	61	13,0	77	16,4	109	23,2	10	2,1	135	28,7	29	6,2	1	0,2	25	5,3	23	4,9
Ciencias Básicas e Ingenierías	77	7	9,1	12	15,6	19	24,7	1	1,3	27	35,1	4	5,2	0	0,0	4	5,2	3	3,9
Humanidades y Ciencias Sociales	127	20	15,7	22	17,3	32	25,2	5	3,9	29	22,8	11	8,7	0	0,0	4	3,1	4	3,1
Económico-Empresariales	167	19	11,4	24	14,4	43	25,7	4	2,4	49	29,3	5	3,0	1	0,6	11	6,6	11	6,6
Ciencias de Salud	99	15	15,2	19	19,2	15	15,2	0	0,0	30	30,3	9	9,1	0	0,0	6	6,1	5	5,1

Las respuestas darían cuenta de una vocación pragmática, que valoraría más la capacidad de un dirigente al presentar resultados por encima de otros rasgos. Asimismo, la poca priorización a características de carácter más propiamente políticas, como el carisma, el liderazgo y la experiencia, sugerirían un posible descrédito de la figura de los líderes políticos dentro de San Marcos.

Participación estudiantil

Así como los estudiantes tienen espacios para dialogar, debatir, informarse y expresar sus malestares, también cuentan con la presencia de colectivos y organizaciones de diverso tipo que ofrecen brindar una serie de elementos para desarrollar diferentes aspectos personales. En este caso, identificamos seis tipos de organizaciones presentes en el universo estudiantil sanmarquino: agrupaciones políticas estudiantiles, asociación científica o académica, grupo o círculo de estudios, agrupación cultural o artística, grupo religioso, y asociación deportiva o recreacional. Los promedios totales de las respuestas brindadas a la pregunta por la participación en estas agrupaciones están en el cuadro 9.

Lo primero que salta a la vista es la poca participación en las agrupaciones existentes de diverso tipo señalada por los encuestados, que en su máxima recurrencia es de poco

Cuadro 9
UNMSM: Participación en colectivos, según promedios totales, 2012

	Si	No	No contesta
Organización política estudiantil	13,8%	78,5%	7,7%
Asociación científica/ académica	20,6%	70,4%	8,9%
Grupo o círculo de estudios	36,8%	56,4%	6,8%
Agrupación cultural/ artística	19,1%	72,3%	8,5%
Grupo religioso	9,1%	81,3%	9,6%
Asociación deportiva o recreacional	20,6%	71,7%	8,1%

más de un tercio para el caso de los grupos o círculos de estudio. De hecho, la participación en organizaciones estudiantiles de cualquier tipo no sería una práctica común en los jóvenes en el Perú, pues esta era solo de 12,4% a nivel nacional en 2011, dato que debe considerarse teniendo como telón de fondo el hecho de que el porcentaje de jóvenes a nivel nacional que declaró no tener participación orgánica de ningún tipo en su vida ese mismo año era de 60,9% (Senaju, 2012: 177).

La participación reportada en organizaciones políticas estudiantiles fue del 13,8%, porcentaje que es mayor únicamente a la participación en grupos religiosos. Sin embargo, según el II Censo Nacional Universitario, en San Marcos el porcentaje de alumnos que participa de «organizaciones de representación estudiantil» es del 28,3%, y del 35,8% en las universidades públicas a nivel nacional (INEI, 2011). Sin embargo, este último término es menos preciso que «organizaciones políticas estudiantiles» y podría haber llevado a un entendimiento muy elástico de lo que es la representación estudiantil. Por ejemplo, los centros de estudiantes reclaman para sí mismos la representación del alumnado correspondiente a sus respectivas carreras; desde este punto de vista, basta con que alguien sea alumno matriculado para que, en teoría, se encuentre representado por un centro de estudiantes. De igual manera, incluso una promoción podría ser vista como una organización de representación estudiantil, en tanto que cuenta con delegados que transmiten sus preocupaciones a los centros de estudiantes. En ese sentido, puede que la expresión «organización de representación estudiantil» abarque una gama de posibilidades más amplia que «organización política estudiantil», por lo que no se debe asociar al primero exclusivamente con el espacio político.

En la mitad de los casos, se verá que los estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales indicaron un mayor nivel de participación que los estudiantes de otras ramas profesionales.

Los alumnos de Humanidades y Ciencias Sociales señalaron un mayor nivel de participación en organizaciones políticas estudiantiles (24,4%), grupos o círculos de estudios (56,7%) y agrupaciones artísticas o culturales (32,3%). En Ingeniería y Ciencias Básicas, área en donde hemos visto que existen orientaciones y preferencias políticas opuestas a las de Humanidades y Ciencias Sociales, se reportó el menor nivel de participación políti-

Cuadro 10
UNMSM: Participación en colectivos, según promedios totales, 2012

	Humanidades y Ciencias Sociales		Ingenierías y Ciencias Básicas		Económico-Empresariales		Ciencias de la Salud					
	Si	No contesta	Si	No contesta	Si	No contesta	Si	No contesta				
Organización política estudiantil	24,4%	72,4%	3,1%	84,4%	9,1%	12,0%	78,4%	9,6%	81,8%	9,1%		
Asociación científica/ académica	56,7%	41,7%	1,6%	57,1%	6,5%	25,7%	65,3%	9,0%	59,6%	10,1%		
Grupo o círculo de estudios	34,6%	59,1%	6,3%	23,4%	68,8%	7,8%	13,8%	76,0%	10,2%	78,0%	71,7%	11,1%
Agrupación cultural/ artística	32,3%	62,2%	5,5%	15,6%	76,6%	7,8%	13,2%	76,6%	10,2%	15,2%	74,7%	10,1%
Grupo religioso	7,1%	85,8%	7,1%	9,1%	81,8%	9,1%	7,8%	81,4%	10,8%	14,1%	74,7%	11,1%
Asociación deportiva o recreacional	18,1%	75,6%	6,3%	22,1%	68,8%	9,1%	22,2%	68,9%	9,0%	18,2%	73,7%	8,1%

ca de toda la universidad (6,5%)¹⁴. Notoriamente, son los estudiantes del área de Ciencias de la Salud los que más dijeron participar en asociaciones científicas o académicas (78,8%).

Finalmente, mientras la participación reportada en actividades deportivas o recreacionales tiene niveles similares en todas las ramas profesionales, en el caso de la pertenencia a grupos religiosos los alumnos de Ciencias de la Salud muestran una mayor participación (14,1%), y son los únicos que superan el promedio para este caso.

Los sanmarquinos y el Movadef

A continuación, mencionaremos rápidamente datos relativos a la manera en que los estudiantes de San Marcos miran la presencia del Movadef en la universidad. De los encuestados, el 75% señaló que las acciones y propuestas del Movadef «son negativas para el país»; sin embargo, más de la mitad dijo desconocer qué es el Pensamiento Gonzalo, sobre todo en el área de estudios Económicos-Empresariales (34,7%). Solo el 2% del total de encuestados afirmó que las propuestas del Movadef «son positivas para el país».

Asimismo, el 77% dijo que percibir al Movadef como una organización «de fachada» de Sendero Luminoso, lo que se corresponde con la manera en que este ha sido caracterizado sociológicamente (Valle-Riestra, 2012). No obstante, casi el 20% de los estudiantes de Ingenierías y Ciencias Básicas afirmó que no ha oído hablar del Movadef «son positivas para el país».

Por su parte, el 75% dijo identificar la presencia de Movadef en San Marcos, pero solo el 15% piensa que tiene «muchas presencia». El 25% de los encuestados indicó que en San Marcos hay otros grupos ligados a Sendero Luminoso, aparte del Movadef.

Estos datos refutan uno de los argumentos existentes para explicar la militancia de algunos jóvenes universitarios en agrupaciones de filiación senderista como el Movadef: aquel que les atribuye «ignorancia», la «falta de conocimiento» o la «falta de memoria».

¹⁴ Ocurre que no es sencillo hacer una distinción tajante entre agrupaciones de carácter político y aquellas de carácter cultural o artístico y los círculos de estudio, al menos en lo referente a Humanidades y Ciencias Sociales. Muchas veces parece ocurrir que un grupo de estudios funciona como apéndice, «fachada» o «entrada» hacia una organización política. Algo similar podría ocurrir con las agrupaciones artísticas, que se asumen como actores con mensajes y propuestas claramente políticas. Así, si un encuestado señaló, por ejemplo, participar en una organización política estudiantil y en un círculo de estudios, podría haberse referido a la misma agrupación.

Los datos de la encuesta sugieren que serían de amplio conocimiento las principales características definitorias de esta agrupación.

La encuesta muestra también que el rechazo a esta agrupación está bastante extendido. A pesar de ello, la presencia de esta agrupación y de otras similares es sentida; tendrían, además, niveles importantes de influencia en distintos ámbitos de la política universitaria (Sandoval, 2012). Si esto es así, podría ocurrir que existiesen condiciones en San Marcos para que actores relativamente pequeños en tamaño y en respaldo logren impactar significativamente en algunos o varios ámbitos en los que se desenvuelve la acción política. Investigaciones que pretendan abordar esta cuestión deberían preguntarse cuáles son esas condiciones que favorecen tal situación: ¿las decisiones políticas en la UNMSM se discuten en foros públicos o se negocian en ámbitos privados?, ¿qué mecanismos existen para fijar y regular los comportamientos —legítimos o no— que influyen los procesos de toma de decisiones?, ¿de qué ventajas comparativas (líderes con más experiencia, una más amplia red de contactos, mayores fuentes de ingreso económico, etc.) gozarían los actores que logran impactos significativos en la política?

Referencias bibliográficas

- Bedoya Ugarteche, Andrés (2010, 26 de junio). «Rapiña, parasitismo, involución y degeneración». En *Correo*.
- Benavides, Martín y Etesse, Manuel (2012). «Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú». En Ricardo Cuenca (editor). *Educación superior. Movilidad social e identidad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2009 [1964]). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carrión, Julio; Zárate, Patricia, y Seligson, Mitchell A. (2012). *Cultura política de la democracia en Perú, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: United States Agency for International Development.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*, tomo III, primera parte, sección segunda, capítulo 3. «Las organizaciones sociales». Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Corporación Latinobarómetro (2007). *Informe Latinobarómetro 2007*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://der.oas.org/INFORME%20LB%202007.pdf>
- _____ (2008). *Informe Latinobarómetro 2008*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://can.pcm.gob.pe/files/31_%20latinobarometro_informe_2008.pdf

- _____ (2009). *Informe Latinobarómetro 2009*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://can.pcm.gob.pe/files/30_%20latinobarometro_informe_2009.pdf
- _____ (2010). *Informe Latinobarómetro 2010*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LATINOBAROMETRO_2010.pdf
- _____ (2011a). *Informe Latinobarómetro 2011*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.infoamerica.org/primeralib_2011.pdf
- _____ (2011b). *Informe de prensa Latinobarómetro 1995-2011: Perú*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>
- Degregori, Carlos Iván y Sandoval, Pablo (2009). *Antropología y antropólogos en el Perú. La comunidad académica de ciencias sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz, Juan José (2008). «Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y oferta». En Martín Benavides (editor). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Flores Barboza, José (1993). *Perfil socioeconómico, cultural y político del estudiante sanmarquino*. Lima: Instituto de Investigaciones Educativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gamarra, Jeffrey (2010). *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Huamanga: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Gonzales Alvarado, Osmar (2010). *La academia y el ágora. En torno a intelectuales y política en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Marcos e Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz.
- Helmke, Gretchen y Levistky, Steven (2004). «Informal institutions and comparative politics: A research agenda». En *Perspectives on Politics*, vol. 4, pp. 725-740.
- Hinojosa, Iván (1998). «Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana». En Steve Stern (editor). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2011). *II Censo Nacional Universitario*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Lynch, Nicolás (1991). *Los jóvenes rojos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo.

- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Quijano, Aníbal (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Rénique, José Luis (2006). «De la 'traición aprista' al 'gesto heroico': Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR». En *Ecuador Debate. Memorias de la izquierda*, nro. 67, pp. 77-98.
- Ríos, María Gracia (2012, julio-septiembre). «San Marcos en el ojo de la tormenta». En: *Quehacer*, nro 187, pp. 65-69.
- Rochabrún, Guillermo (2009 [1982]). «Las ideas socialistas en el Perú». En: *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sandoval, Pablo (2012). «El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos». En *Argumentos*, año 6, nro. 5.
- Sandoval, Pablo y José Montalvo (2004). «¿Dónde están los estudiantes? San Marcos, entre la emergencia cívica y el retorno del populismo radical». Documento mimeografiado.
- Secretaría Nacional de la Juventud (2012). *Primera Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados finales*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Tsebelis, George (1995). «Decision making in political systems: veto players in presidentialism, multicameralism, parliamentarism and multipartyism». En *British Journal of Political Science*, vol. 25, nro. 3, pp. 289-325.
- Valle-Riestra, Esteban (2012). «¿Es el Movadef el brazo legal de Sendero Luminoso?». Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://lacolmena.pe/es-el-movadef-el-brazo-legal-de-sendero-luminoso>
- Warren, Mark E. (1999). «What is political?». En *Journal of Theoretical Politics*, vol. 11, nro. 2, pp. 207-231.
- Yalle Quincho, Omar (2010). *Universidad y cultura política en el Perú. La izquierda estudiantil sanmarquina: 1995-2000*. Lima: Sehra.





Los jóvenes y la violencia



Juventud y violencia en el Perú

César R. Nureña



Cuando se habla de juventud y violencia, es común que se piense inmediatamente en la participación o el protagonismo de jóvenes en sucesos violentos relacionados con pandillas, «barras bravas» y delincuencia. Al respecto, tienen gran difusión los discursos políticos, imágenes mediáticas e incluso trabajos académicos que presentan a los jóvenes fundamentalmente como transgresores de las normas sociales. No obstante, para entender mejor las vinculaciones entre violencia y juventud, es necesario apreciar el tema integralmente. Por un lado, se debe considerar que los jóvenes no solo pueden ejercer violencia, sino que también la sufren muy frecuentemente; y, por otra parte, es importante tener presente que la violencia misma puede adoptar formas muy diversas, que van más allá de lo que muestran los discursos más sensacionalistas.

Ciertamente, las formas de violencia más comunes y conocidas son las más inmediatamente perceptibles, que involucran muchas veces las agresiones físicas, verbales y psicológicas, así como varias acciones que entran en la categoría de «infracciones a la ley penal». De hecho, en el Perú, los mismos jóvenes reconocen a estas formas de violencia como los problemas que más les preocupan. Según la Primera Encuesta Nacional de la Juventud (Enajuv, 2011), el 59% de los jóvenes peruanos señala a la delincuencia y el pandillaje como los problemas más importantes para ellos, mientras que un 16% indica que el problema

más relevante es simplemente «la violencia». El mismo estudio muestra que casi la mitad de los jóvenes encuestados (48%) reporta haber sido víctima de violencia física, y algo más de la mitad (51%) informa haber sufrido violencia psicológica.

Vemos entonces que la violencia entre los jóvenes no se reduce a la delincuencia, el «pandillaje pernicioso» o el vandalismo, pues hay también otras formas que los afectan en sus vidas cotidianas, como la violencia familiar o doméstica, de género, interpersonal o la que sufren muchos adolescentes en el entorno educativo bajo la forma de matonería, acoso, intimidaciones u otras formas de agresión. Un breve examen de estas modalidades nos permitirá apreciar mejor la complejidad del problema.

Fijémonos en lo que ocurre con la violencia doméstica (llamada también *violencia familiar o intrafamiliar*), que comprende a todos aquellos actos violentos, de diversa índole, que ocurren en el seno de los hogares. En este caso, los abusos más comunes son los que muchos hombres cometen contra sus cónyuges (a lo que se suele llamar también *violencia conyugal*). Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Endes, 2012), alrededor del 30% de las mujeres de 15 a 29 años de edad que tienen o han tenido alguna vez un esposo o compañero declaran haber sufrido alguna forma de violencia física. Luego, está también el maltrato hacia niños y adolescentes por parte de sus padres o sus madres, o por parte de hermanos mayores hacia los menores. Sobre este punto, el 27% de las madres jóvenes participantes en la Endes 2012 informaron que emplean castigos físicos con sus hijos, mientras que muchas de ellas manifestaron que sus padres las castigaban golpeándolas (54%), y que sus padres golpeaban a sus madres (41%). Desde luego, el maltrato en las parejas o al interior de las familias no se reduce a los golpes, que son tan solo una parte del problema, pues también constituyen actos de violencia los insultos, los gritos, las humillaciones y las amenazas.

Sobre la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, hay que advertir que no es un asunto restringido al ámbito doméstico. La violencia de género ocurre muy ampliamente más allá de las familias, siendo también en este caso las mujeres las más afectadas. Puede darse entre parejas de novios o enamorados, pero también en el ámbito laboral (a veces bajo la forma de acoso sexual) o en el terreno cotidiano contra mujeres que no necesariamente tienen alguna relación con quienes las maltratan (el hostigamiento en las calles, por ejemplo). En casos extremos se llega incluso al asesinato de mujeres, llamado también *feminicidio*. En muchas ocasiones, la violencia de género adopta la forma de abu-

so sexual, que puede darse dentro o fuera de las relaciones de pareja. Según un estudio reciente (Mujica, 2011), en el Perú las violaciones sexuales alcanzan tasas altísimas, si se las compara con las de otros países de Sudamérica y del mundo, y preocupa especialmente que el 78% de las víctimas sean en este país menores de 18 años (siendo las más afectadas las adolescentes de 14 a 17 años), quienes muchas veces son violentadas por personas de sus propios entornos sociales o familiares.

Está también, por otro lado, la violencia que muchos adolescentes sufren en sus centros educativos. Al respecto, un reciente estudio en colegios públicos de mujeres ha encontrado que los conflictos y la violencia ocurren también muy frecuentemente en estas instituciones (León, 2014), en muchos casos debido a los clásicos prejuicios relacionados con las desigualdades sociales, económicas y étnicas, pero también a consecuencia de las profundas discrepancias que surgen por la contradicción entre los mandatos tradicionales en la socialización de los jóvenes (promovidos desde la escuela y la familia) y los nuevos valores propagados por los medios de comunicación de masas, que alientan en los jóvenes una vocación por el consumo, el individualismo, la autonomía sexual y la búsqueda de popularidad. En este contexto, y ante la pérdida de legitimidad de los antiguos mecanismos de control social sobre los jóvenes, los juicios sobre el origen social, la conducta y la moral sexual, así como los celos y las envidias, terminan generando conflictos que se resuelven muchas veces de maneras violentas (León, 2014). Esto también es reconocido por los mismos jóvenes. En la Enajuv 2011, al ser preguntados sobre los principales problemas que identifican en sus instituciones educativas, el segmento de menor edad (de 15 a 19 años) señaló como problemas más frecuentes las burlas o descalificaciones entre compañeros (38%) y la violencia física entre alumnos (32%), seguidos de las preocupaciones por la «disciplina» (22%) y la victimización por «robos» al interior de esas instituciones (20%).

No es fácil establecer líneas demarcatorias claras entre una y otra forma de violencia. Por lo visto hasta acá, se trata de un asunto enormemente complejo, y antes que intentar distinguir diferencias entre una y otra forma de violencia, conviene más plantear que sus distintas formas se interrelacionan entre ellas. Por ejemplo, una parte significativa de la violencia que ocurre entre jóvenes en los colegios tiene que ver con imperativos de género. Existen variados mandatos sociales que la sociedad alienta en los hombres, desde muy temprano en sus vidas: ideas y comportamientos por los cuales se les empuja a de-

mostrar su virilidad en diversos escenarios, incluyendo la escuela, la calle y otros entornos de pares, donde el despliegue de la masculinidad adopta la forma de actitudes competitivas relacionadas con la fuerza, la osadía, la agresividad y el desempeño sexual, que muchas veces aparecen motivando disputas y violencia entre jóvenes varones (Cáceres, 2000, 2002; Fuller, 2001). A las mujeres, por otro lado, se les suele inculcar modelos estereotipados que las adscriben al ámbito doméstico privilegiando en ellas la pasividad, el recato y la moderación sexual, todo lo cual entra en conflicto con nuevos valores y estilos de comportamiento en los que destacan la diversión, el consumo y la libertad sexual. Debido a esto, las diferencias interpersonales relacionadas con la moral sexual y las nociones de género terminan interviniendo en la generación de conflictos y violencia entre mujeres jóvenes, como ocurre en colegios públicos de Lima (León, 2014).

Así también, se habla mucho de la violencia que ejercen los miembros de pandillas juveniles, ya sea en agresiones entre ellos mismos o entre grupos rivales, o en situaciones que afectan a otras personas involucrando faltas y delitos de diversa índole. Aquí la violencia puede estar asociada, en parte, a los mismos mandatos de masculinidad mencionados en el párrafo previo, pero también puede aparecer como una reacción frente a otras formas de violencia —que trataremos a continuación— que sufren los jóvenes provenientes de los sectores menos favorecidos de la sociedad, como sugiere un interesante trabajo de investigación realizado con jóvenes «mancheros» de Ayacucho, el cual enfatiza además que estos grupos no son inherentemente violentos ni se forman con miras a cometer delitos (Strocka, 2008). En realidad, se trata de un tema sobre el que no se ha investigado aún lo suficiente. A veces, incluso, se tiende a emplear el calificativo de «pandilla» con una connotación negativa para designar a cualquier grupo juvenil de pares.

Todas estas formas de violencia se dan en el Perú en un marco social muy jerarquizado y con marcadas desigualdades sociales, económicas, políticas y étnicas. Debemos advertir, entonces, que la violencia en este país tiene también componentes estructurales y simbólicos. En lo que respecta a la violencia estructural, esta ocurre como resultado de una distribución injustamente desigual de los recursos, el poder o las oportunidades disponibles para la población. Es decir, la violencia se presenta también bajo la forma de discriminación o exclusión social. En el caso del acceso al empleo, podemos citar, por ejemplo, un estudio experimental realizado en Lima (Galarza y otros, 2012), en el que unos investigadores enviaron hojas de vida ficticias a convocatorias laborales dirigidas a jóvenes

(para trabajos «de entrada», con menos de cinco años de experiencia), y hallaron altísimos niveles de discriminación relacionada con la «raza» y el sexo de los supuestos postulantes: quienes tenían apellidos y fotografías categorizadas como de «andinos» recibían significativamente menos respuestas que los «blancos». Algo similar ocurría con las mujeres en comparación con los hombres.

Situaciones similares pueden manifestarse en asuntos como el acceso a la educación, la justicia, los servicios de salud, la seguridad, entre otros rubros. Cuando estas exclusiones ocurren debido a factores muy arraigados en la historia y las instituciones, hablamos entonces de condiciones estructurales que constituyen ya de por sí una forma de violencia sobre aquellos que se ven en desventaja o son explotados. Estas formas de violencia pueden ser más difíciles de reconocer y percibir, pues sus manifestaciones no siempre adoptan la forma de agresiones físicas o directas. No obstante, la violencia estructural puede ser igualmente perniciosa para la convivencia social, la dignidad de las personas y los proyectos de vida y aspiraciones de los jóvenes.

Pero una cosa es que existan todas esas formas de discriminación y exclusión social que configuran un escenario de violencia estructural, y otra cosa distinta es que la gente acepte y tolere tales inequidades. Cuando aquellos que son discriminados aceptan el trato injusto como algo normal, natural o merecido, o como un asunto del destino, hablamos entonces de «violencia simbólica», una categoría propuesta por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para describir los casos en que las personas internalizan las justificaciones que los colocan en desventaja en la sociedad, naturalizando las desigualdades sociales y las jerarquías, y adoptando el punto de vista de quienes los marginan.

Por ejemplo, hoy en día muchos de los jóvenes que recién se insertan al mercado laboral lo hacen en muy malas condiciones: tienen empleos precarios, carecen de beneficios sociales, trabajan sobretiempos y reciben salarios muy bajos; en ocasiones, ni siquiera se les paga o reciben solo un pequeño monto por «movilidad» o alimentación (es el caso de muchos «practicantes»). Pero si esto ocurre tan extendidamente, es en buena medida porque se ha vuelto de sentido común la noción de que los jóvenes deben «pagar derecho de piso», idea aceptada incluso entre ellos mismos, quienes muchas veces toleran esta situación viéndola como un «sacrificio» que deben hacer para ganar experiencia.

Así también, debido a muchos otros prejuicios sociales, otros jóvenes pueden auto-percibirse en situación de inferioridad por ser indígenas, mujeres, de origen rural, de una

determinada orientación sexual, o simplemente por tener menor edad que otras personas. Y si a esto le sumamos que, en efecto, hay en la sociedad visiones muy arraigadas que desvalorizan a las personas que tienen esas características y les niegan oportunidades, tenemos entonces un panorama en el que la violencia estructural confluye con la violencia simbólica, reproduciendo situaciones de exclusión social que afectan en gran medida a los jóvenes.

En esta discusión sobre las formas de violencia que afectan a la juventud, no debemos dejar de lado otros factores generadores de conflictos que pueden eventualmente desencadenar la violencia. Particularmente, no podemos olvidar que la sociedad peruana vive aún las secuelas del proceso de violencia política ocurrido en el país en las décadas de 1980 y 1990, que según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) tuvo como principal responsable al grupo armado conocido como Sendero Luminoso. Aquel episodio produjo decenas de miles de muertos, desaparecidos, desplazados y discapacitados, además de cuantiosas pérdidas materiales. El trauma que esto significó para el país no ha sido superado aún, pues los debates y las divisiones en torno al tema persisten hasta hoy, y muchos de los afectados no han alcanzado justicia o reparación.

En este tema hay al menos dos cosas que no debemos perder de vista. En primer lugar, que muchos jóvenes tuvieron un rol protagónico en el surgimiento de esa historia de violencia política, ya que Sendero Luminoso se formó en una universidad pública y se propagó en entornos educativos, mediante la convocatoria principalmente de jóvenes estudiantes, muchos de ellos excluidos por sus antecedentes rurales o por su origen étnico. Y, en segundo lugar, es preciso advertir que el país no ha superado aún varias de las condiciones de violencia estructural que contribuyeron al origen y la expansión de la violencia política: marginación social y económica de importantes sectores de la población, grandes brechas de desigualdad, precariedad del sistema educativo, entre otros factores.

En lo que respecta a los jóvenes de hoy en relación con nuestra historia reciente de violencia política, es importante mencionar que todavía existen en varias universidades públicas peruanas algunos grupos políticos que reivindican el llamado «pensamiento Gonzalo», la ideología de Sendero Luminoso, y que plantean salidas radicales y violentas a los problemas del país (Ramírez y Nureña, 2012). Esos y otros grupos suelen mostrar actitudes intolerantes ante otros puntos de vista, lo cual se traduce muchas veces en prácticas políticas autoritarias y violentas. No obstante, cabe señalar que el autoritarismo y la

intolerancia pueden ser problemas de más profundo arraigo en la cultura política peruana. Aun así, interesa en particular advertir lo que ocurre entre los jóvenes, especialmente en dos puntos: el conocimiento de la historia reciente de violencia política en el país, y el lugar que actualmente ocupan el autoritarismo y la violencia en la cultura política de los jóvenes. En cuanto a estos temas, podemos citar aquí un estudio conducido por la Senaju en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima en 2012 (Nureña, Ramírez y Salazar, 2014), según el cual el 37% de los estudiantes se declaraba poco o nada informado sobre cómo se vio afectada su universidad por la violencia política en las décadas de 1980 y 1990, y alrededor de la mitad no conocía o tenía solo una idea vaga de qué es el «pensamiento Gonzalo». Aun así, era mayoritario el rechazo a la ideología de Sendero Luminoso y a las propuestas de los grupos prosenderistas con presencia en esa universidad. Por otro lado, en relación con la cultura política de los estudiantes, un 18% opinó que en algunas circunstancias un gobierno autoritario sería preferible a uno democrático, mientras que a un 7% le daba lo mismo que el gobierno sea democrático o autoritario. Así también, el 17% consideró que «a veces la política implica el uso de la fuerza» y un 5% opinó que «el uso de la fuerza es un medio legítimo de lucha política».

Todo lo señalado hasta aquí nos lleva a reiterar que el problema del vínculo entre juventud y violencia es bastante complejo y abarca múltiples dimensiones. Por eso mismo, en su abordaje es necesario considerar una amplia variedad de enfoques y estrategias. Así, una estrategia integral de prevención de la violencia y promoción de una cultura de paz entre los jóvenes debería considerar:

- La promoción de prácticas y valores democráticos, especialmente en el entorno educativo, enfatizando aspectos como la tolerancia, la convivencia pacífica y el respeto por las diferencias.
- La profundización y expansión de los enfoques y programas de derechos humanos e interculturalidad en los diversos sectores del Estado.
- La promoción de la equidad de género y el cuestionamiento de los prejuicios y estereotipos sobre hombres y mujeres, a través de programas específicos, mensajes educativos, reformas legales y cambios en las estructuras institucionales.
- El fortalecimiento de los servicios de protección social y legal para víctimas de violencia familiar y sexual.

- El fortalecimiento del tejido social a nivel local, mediante la formación de redes y espacios de socialización juvenil con carácter educativo, artístico, cultural, deportivo y de fomento al emprendimiento social y económico.
- La mejora de los sistemas de rehabilitación y resocialización de jóvenes en conflicto con la ley penal.
- La participación de los jóvenes en la construcción de espacios democráticos para el diálogo y la concertación, que sirvan además como mecanismos para la resolución pacífica de conflictos.
- La erradicación de todas las formas de discriminación.
- La reducción de las inequidades sociales en el acceso a oportunidades.
- La memoria histórica del pasado reciente de violencia política y el rechazo a ideologías de carácter autoritario o que alienten soluciones violentas a los problemas del país.

Referencias bibliográficas

- Cáceres, Carlos F. (2000). *La (re) configuración del universo sexual: cultura(s) sexual(es) y salud sexual entre los jóvenes de Lima a vuelta de milenio*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Cáceres, Carlos F.; Salazar, Ximena; Rosasco, Ana María y Fernández Dávila, Percy (2002). *Ser hombre en el Perú de hoy: una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Lima: Redess Jóvenes.
- Callirgos, Juan Carlos (2005). *La discriminación en la socialización escolar*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Del Castillo, Daniel (2003). «Los fantasmas de la masculinidad». En Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban y Víctor Vich (editores). *Estudios culturales: discursos, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Fuller, Norma (2001). *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Galarza, Francisco; Kogan, Liuba y Yamada, Gustavo (2012). «Detectando discriminación racial y sexual en el mercado laboral de Lima». En Francisco Galarza (editor). *Discriminación en el Perú: exploraciones en el Estado, la empresa y el mercado laboral*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013). *Encuesta demográfica y de salud familiar 2012: nacional y departamental*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- León Gabriel, Doris (2014). *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres. Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Mujica, Jaris (2011). *Violaciones sexuales en el Perú, 2000-2009. Un informe sobre el estado de la situación*. Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Nureña, César R.; Ramírez, Ivan y Salazar, Diego (2014). *Juventud, universidad y política. Una aproximación a la cultura política juvenil desde las perspectivas de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Ramírez, Ivan y Nureña, César R. (2012). *El «pensamiento Gonzalo». La violencia hecha dogma político*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Secretaría Nacional de la Juventud (2012). *1ª Encuesta Nacional de la Juventud Peruana: Enajuv 2011. Resultados finales*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Strocka, Cordula (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: Unicef y Instituto de Estudios Peruanos.



Transiciones clandestinas y violencia juvenil. Un estudio de las pandillas en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán

Jerjes Loayza



Introducción

En cuanto a la juventud como problemática, se han escrito importantes estudios sociológicos que ahondan en la naturaleza transgresora en la urbe juvenil, que tiene como sus más resaltantes manifestaciones las denominadas *pandillas*, las *barras bravas*, entre otras. Dicha problemática no escapa al interés de la opinión pública, que en su gran conjunto la relaciona directamente con la delincuencia y la considera como el principal problema que afecta a Lima¹. Pretender establecer una categoría arbitraria que pretenda generalizar, a través de lo pandillal², fenómenos totalmente diferentes, y los que a su vez poseen matices específicos, no ayuda en absoluto. No basta con estudiar sus consecuencias perniciosas: es importante vislumbrar su estructuración y sus diferentes expectativas, que las hace específicas, dependiendo de sus integrantes, su territorio y estratificación, entre otras tantas variables. El mundo clandestino juvenil implicaría diferentes significaciones que son invalidadas por los otros, papel encar-

¹ Encuesta realizada por la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública (CPI) el 29 de diciembre de 2008.

² Agradezco a Marco Aurelio Denegri por recomendarme la variable *pandillal*, correcta forma de establecer lo relacionado con las pandillas.

nado por los adultos, ajenos al mundo de la vida juvenil específica. Este estudio pretende aclarar dichas limitaciones teóricas a partir del análisis de un trabajo de campo realizado en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán.

Estado de la cuestión

La complejidad es necesaria para entender los diversos fenómenos sociales que se suscitan en los actores a investigar, una complejidad producto de un mundo social que muestra una estructura multiforme (Schütz, 1993). Como bien indica Morin, la originalidad de la vida no se encuentra en su materia constitutiva, sino en su complejidad organizacional (Morin, 1999). Por ello, al rechazar el pensamiento simplificador, se rechaza que la causalidad es exterior a los objetos, es rechazar que es superior a ellos. El ejercicio exploratorio desarrollado en este estudio plantea jóvenes actores socialmente moldeados y, al mismo tiempo, vitalmente constructores de su realidad social, desde esa particular visión que se cristaliza simbólicamente en la interacción y que influye así en sus relaciones sociales (Molinari, 2002). La teoría interaccionista, a diferencia de ciertas teorías sociales, defiende la capacidad del individuo para escoger o, al menos, para intentarlo, por lo cual el concepto de gestión es clave: la persona gestiona su vida (Guasch, 2002). Quienes refuerzan esta propuesta teórica para comprender a los actores en su constante interacción son dos autores: George Herbert Mead y Erving Goffman. Este enfoque fenomenológico permitió comprender el mundo de la vida de los propios jóvenes, ya que el mundo social es capaz de integrar a su vez diversos mundos ajenos al propio mundo de la vida cotidiana. Lo que hace peculiar al mundo de la vida es precisamente que se trata del mundo en cuanto que percibido por el ser humano en la actitud natural, no por el científico (Martín, 1993). Este enfoque aminora la dificultad que representa problematizar en torno a las interacciones clandestinas al interior de los grupos juveniles liminales, ya que muchas veces estará en contra de los valores instituidos, que son duramente estereotipados por la sociedad debido a la ignorancia que reina en cuanto a su naturaleza y significado. Se rehúye del problema, con lo cual se lo empeora y se lo cimienta en la vida social. Se analizarán fenomenológicamente las interacciones y espacios clandestinos desde la óptica de sus propios protagonistas, como un espacio alternativo desde la óptica de su *yo*, del *nosotros* que busca un espacio donde desenvolver y desembocar su expresividad (Mead, 1990).

Ahora aproximémonos a las características pandillales. Propongo que el rol de un joven en la pandilla se ha de convertir en algo transitorio, para luego incluirse a la estructura social que exige de él un rol como ciudadano o ciudadana. Se trataría de jóvenes que no se sienten aún en la sociedad, por lo que no están dispuestos a tener responsabilidades ciudadanas y, por otra parte, no serían delincuentes que han elegido como modo de vida el robo. Estos grupos de jóvenes cumplen con ritos de margen o transición, en los cuales el adolescente suspende parcialmente su participación en la sociedad adulto-céntrica, para entrar en una suerte de estado liminal separado del sistema de relaciones sociales. La liminalidad como categoría esencial aplicada a este fenómeno pandillal es capaz de apartarnos de una sociedad cuyo modelo básico interpreta el mundo como una «estructura de posiciones». Para entender dicho concepto, debemos tomar el periodo de margen o de «liminalidad», como una situación interestructural (Turner, 1970). ¿Hasta qué punto se es o se deja de ser pandillero? Al no haber una respuesta ecuménica, se cree prudente llamarlos *grupos juveniles*, los que, a diferencia del resto de grupos adultos que ha tomado una posición moral y ética, son grupos juveniles en un estado de liminalidad latente, ubicados en una situación interestructural diversa y compleja, dependiendo no solo del contexto, sino del sujeto que la experimenta. Dicho estado transicional será un estado en el que el joven deberá aprender, experimentar y decidir; arrepentirse, convencerse y volver a arrepentirse; enfrentar los convencionalismos sociales, quebrantándolos, para luego adscribirse a ellos. Por ese motivo, no se puede homogenizar dichos grupos pandilleriles, sino admitir sus matices y resignificaciones. Al explorar clandestinidades interactivas que cobran significado en sus propios actores, se les denominará en adelante *grupos juveniles liminales*.

Metodología

Se realizó la investigación en el colegio de mayor alumnado de Lima Este. Se contó con más de tres mil alumnos, entre primaria y secundaria, en dos turnos: mañana y tarde. Se suma a ello que es el colegio con el más alto índice de pandillaje juvenil, según refirieron los pobladores. Asimismo, en los alrededores de la institución se producen luchas callejeras entre bandos juveniles. Se utilizaron vías metodológicas cualitativas, como la observación participante, la cual refiere una forma específica de investigación de campo en la

que el investigador toma parte como actor de los acontecimientos que estudia (Maffesoli, 1993). Sirviéndome de esta técnica, presencié clases estudiantiles al interior del colegio, momentos lúdicos como los partidos de fútbol, vóley, el recreo, etc.; visité callejones y avenidas para encontrar pintas y grafitis alusivos a estos grupos liminales; en líneas generales, reconocí en la urbanidad de la comunidad sus miedos y sus carencias, así como los modos con que logran superarlos. Se trató de una observación participante constante que fue plasmada en el diario de campo etnográfico, citado en varias ocasiones. Asimismo, se usaron las entrevistas a profundidad, que ahondaron en el propio actor y lo entendieron desde sus propias significaciones, para que exprese libremente sus motivaciones, creencias, sentimientos, estilos de pensamiento, imaginarios y concepciones ligadas a su vida cotidiana. La entrevista se realizó con un cuestionario semiestructurado, sin preguntas totalmente definidas, porque ello conllevaría cerrar el habla y la situación se convertiría en un enrejado unidimensional, en donde todo estaría atado y produciría una revocación del discurso (Ibáñez, 1986). Las historias de vida fueron fundamentales para reflejar la inserción del sujeto en su grupo juvenil liminal y las representaciones sociales en las que se hallaba inmerso. La muestra alcanzó el punto de saturación gracias a la ayuda de algunos auxiliares y profesores, quienes facilitaron la elección de los alumnos de acuerdo con sus tipologías y características.

Los estudiantes elegidos para la investigación contaban entre 13 y 17 años del turno mañana y turno tarde. La naturaleza exploratoria propuesta permitió detectar rasgos y tendencias de mentalidad colectiva en el pensamiento y en las actitudes de jóvenes socialmente representativos de Huaycán. Es importante aclarar que la empatía del investigador hacia su objeto de estudio fue primordial, por lo que fue necesario que la acogida del grupo ajeno haya sido benigna. El grupo hacia el que el investigador se incorpora siempre poseerá algún tipo de nicho cultural al que el extraño pueda acogerse: siempre existirá un modo de interactuar con los otros³. No fue sencillo salir de mi situación de forastero⁴. Decidí encarnar a un informal encuestador que no tenía nombre ni institución definidos, un joven sin mayores ambiciones que las de conversar en las inmediaciones de

³ Tal nicho cultural puede ser el de persona adoptada, el de huésped o incluso el de enemigo (Guasch, 2002).

⁴ Para Shutz el forastero que visita por vez primera un determinado ámbito de investigación, es un hombre «sin historia», que podrá solo acceder al presente y futuro del grupo como máximo, pero jamás al pasado (Shutz, 1974).

un colegio. En los nueve meses de trabajo de campo realizado, aproveché mi amistad con diversos alumnos para entablar una serie de conversaciones. Es aquí donde merece especial atención el etnométodo, el cual sirvió como elemento de inserción al campo de estudio. Entendamos al etnométodo como la lógica de sentido común que utilizan cotidianamente los actores, que les permiten vivir juntos, incluyendo sus conflictos, y que rigen las relaciones sociales que mantienen. En todo momento la espontaneidad hacia los jóvenes garantizó una relación en la que el interlocutor se explayó en una diversidad de temas que a veces parecería apartarse de los objetivos, pero que permitían enrumbarse paulatinamente a las preguntas en un diálogo complejo, que buscaba por encima de todo, otorgarle una naturalidad cotidiana a la conversación. Pude recoger una muestra muy rica y diversa que abarcó todas las distinciones y diferenciaciones de clandestinidad gracias a la indexicalidad que empleé en todo momento. Esta se refiere a todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación; hablar de indexicalidad significa también que el significado siempre es local y que hay que tener mucho cuidado al generalizar (Coulon, 1998).

Encontrar el momento indicado y el lugar indicado son dos circunstancias no menos importantes. Se les entrevistó en el patio. «¿Dónde quieres que te encuente? Puedes elegir», se les dijo, de manera que el encuestado o encuestada era «el que mandaba». El momento indicado para las entrevistas siempre era por lo general en el curso más «aburrido» para ellos. De este modo, las entrevistas significaban una salida al «aburrimento», el relajarse y olvidar las tensiones en un momento catártico. Cada pregunta propuesta buscó compartir una historia, una anécdota, una aventura, un pequeño secreto que despierte risas en ambos. En cierto punto no eran entrevistas, sino meras conversaciones, modos de pasar el rato entre amigos, incluso fuera del colegio. El poblado elegido para la investigación fue la comunidad autogestionaria de Huaycán, en la ciudad de Lima, que cuenta con más de 60 mil personas. Esta comunidad nació en medio de la violencia política, por lo que fue marcada en sus inicios y en su constitución por Sendero Luminoso, que dejó un rastro de violencia estructural y provocó una situación constante de miedo e inseguridad. Finalmente, se evitó idealizar a la comunidad de pares, como si se tratara de una instancia de socialización impoluta, transparente, de buenas voluntades y, a su vez, se evitó satanizarla.

Grupos liminales juveniles masculinos

Hagamos un recuento de las estadísticas al día de hoy. Las pandillas en Lima para 2009 constaban de aproximadamente 12.128 menores de edad⁵, que se desligaban por ello del mundo delincencial, a diferencia de los adultos, tanto cuantitativa como cualitativamente. Algunas cifras actuales indican que de enero a julio de 2011 se registraron en Lima y Callao 3.091 delitos a manos de adolescentes. Según el observatorio de la criminalidad, fueron los menores quienes incurrieron en 15 faltas diarias. Las infracciones con mayor incidencia fueron violación sexual (40%), robo (29,6%) y hurto (14,5%)⁶. Los distritos con mayor incidencia criminal de adolescentes, según el Ministerio Público, son Lima (16,4%), San Juan de Lurigancho (12,9%), Callao (12,4%), Comas (7,1%), Ate (6,8%) y Villa María del Triunfo (4,8%)⁷. Ahora bien, según un informe estadístico de la misma Policía, en 2008 existían poco más de 11 mil pandilleros. En la actualidad existen más de 24 mil, según la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana (Conasec). Considérese que nos referimos a mayores y menores de edad. Estos últimos serían 11 mil, es decir, un 45%. El resto tienen entre 18 y 24 años. Otra cifra importante es que el 70% abandonó el colegio⁸. Según la PNP, en Lima y Callao un aproximado de 13 mil jóvenes entre 13 y 18 años integran las pandillas, y su presencia más resaltante se encuentra en distritos como San Juan de Miraflores, Comas, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo⁹. En el caso de las pandillas femeninas, se repite la cifra con mayor incidencia en Lima Sur: 42% de los delitos de las mujeres en pandillas ocurre en Lima Sur, frente a un 20,12% en Lima Norte, un 16,47% en Lima Este, un 13,97% en Lima Centro y un 7,41% en el Callao¹⁰. Asimismo, atendiendo a la divergencia de género, la Policía indicó que existían 951 mujeres identificadas activamente en pandillas barriales y escolares, y en las barras bravas.

⁵ Grupo de Diarios de América, 2009.

⁶ *Perú 21*, 9 de setiembre de 2011.

⁷ *Perú 21*, 9 de setiembre de 2011.

⁸ *Perú 21*, 13 de febrero de 2011.

⁹ *Perú 21*, 3 de octubre de 2011.

¹⁰ *Perú 21*, 20 de febrero de 2010.

Generalidades en Huaycán

Los grupos juveniles liminales violentos se dividen en dos tendencias principales. El primero actúa en defensa de un territorio específico, tomando actitudes simbólicas que buscan apropiarse de sus espacios, adueñándose de sus calles, jirones y esquinas. El segundo grupo es el de las denominadas barras bravas, que actúan en tres equipos de fútbol: Universitario de Deportes, Sporting Cristal y, en menor proporción, Alianza Lima. Así, el primero de ellos integra a la gran mayoría de grupos en uno solo, denominado Lumpe, el segundo tiene como principal grupo a LoSCoronado, denominación que se debe a la unión de la S, última letra del artículo *los*, y la C de Coronado, apellido de un importante líder juvenil, lo que permite relacionarlo con las siglas del equipo de fútbol Sporting Cristal: SC. Los integrantes de estos grupos utilizan una serie de instrumentos como medio de defensa y ataque. Los más sencillos son las piedras, las puntas o armas blancas de menor tamaño y los sables. Entre los ataques que se pueden observar está la utilización de objetos pirotécnicos, como la piedra con pólvora envuelta con papel. Ello funciona con la presión de otra piedra arrojada contra el piso, lo que puede destrozar extremidades como las manos. También está la bomba molotov, creada a partir de petróleo o kerosene dentro de una botella de vidrio, a la cual se le coloca una tela que sobresale a manera de mecha. En el ataque entre grupos, siempre los recién iniciados en el grupo son colocados en la parte posterior de la turba de jóvenes, para evitar que el grupo enemigo los reconozcan, ante lo cual podrían ser atrapados en un momento posterior y golpeados ferozmente. Debido a ello, los líderes que son constantemente expuestos delante de la turba deberán lidiar con enfrentamientos y emboscadas en diferentes momentos, y manifiestan ante esta persecución un comportamiento frío e inclusive cruel. De este modo, una especie de paternidad protectora que cunde siempre sobre los más inexpertos perennizaría la especie guerrera: al momento de los enfrentamientos urbanos, los más osados y líderes irían adelante; estos jóvenes se caracterizan por su comportamiento avezado, y son temidos y relativamente respetados por los enemigos. Los más jóvenes deben sobrevivir sus primeras peleas hasta el momento en el que se valgan por sí solos. La solidaridad al interior del grupo es patente al momento en que el líder auxilia a los heridos de algún enfrentamiento, dándoles inclusive dinero para que acudan a los servicios médicos más cercanos.

Luchar y vencer

Los liderazgos al interior del grupo liminal se ganan peleando. No se trata de una pelea de odios y resentimientos, sino de demostrar ritualmente una superioridad para afrontar situaciones extremas. Un líder no puede dudar; debe ser resuelto para guiar a su grupo. La característica más valorada de un miembro que lidera un grupo juvenil, denominado también *barra brava*, es la de saber luchar junto a sus compañeros, es decir *guerrear*¹¹. Uno de sus principales líderes señala:

*Me distrae de lo que estoy triste. Saco todo el enojo que tengo. Es mi alegría, cuando hay gurrreada, voy de frente y sin miedo. Cuando gurreo no pasa nada, los agarran a los que corren, pe. En cambio, como yo estoy con buzo del colegio, me detengo y todo arregladito... camino despacito. ¿Por qué me van a detener si estoy tranquilo caminando?*¹².

El buzo y la casaca escolar le otorga cierto privilegio al escolar, pues no necesariamente puede ser concebido como un pandillero. Cuando refiere que atrapan a aquellos que huyen, él no se contabiliza en esta cifra porque los que huyen son miembros resueltos que decidieron el camino de ser perseguidos constantemente por las fuerza del orden. No huye, se detiene y las encara demostrando su inocencia y su posición interestructural, sin ser totalmente parte de la transgresión juvenil. Tampoco lo será del mundo de los adultos, no huirá, seguirá dramatizando formas de salir ileso del control disciplinario, sea colegial o policial. El carácter catártico que puede significar «guerrear» debe ser tomado en cuenta como una explicación que nos lleve a comprender la solución a corto plazo que utilizan jóvenes socializados en familias o contextos violentos. El enojo es vertido en cada piedra lanzada, en cada golpe asestado o en cada movimiento de sable desenvuelto. Los miembros del grupo juvenil liminal no temen a la muerte, enfrentan sus miedos y sus monstruos internos. El poder compartir dicha manifestación con otros integrantes similares, que estarán listos para socorrerlos, les produce una seguridad importante.

¹¹ Nos referimos al impulso violento que enfrenta a dos bandos, en los cuales utilizan piedras, palos y, en algunas ocasiones, sables, pistolas de fogueo y pequeñas bombas.

¹² Testimonio de Félix (16 años), alumno del primer año de secundaria.

La utilización de sables en este contexto no tiene una utilización de acuerdo con sus fines punzocortantes, sino como un signo de poder que busca imponer respeto mediante el miedo al agitarse en el aire, golpear uno contra otro o rasparlos contra el suelo. De igual modo, la pistola de fogueo no herirá a nadie: es un instrumento que tiene como fin engrandecerlos frente a un adversario. El ruido y el fuego que emanan de él son las llamadas que encienden los guerreros antes de la batalla. La dificultad que deben enfrentar acrecienta sus deseos de vencer, y en medio de la guerra sienten encumbrados sus nombres al lidiar contra enemigos que en algunos casos los superan en número y en armamento. Sin embargo, sentimientos como la emoción exacerbada no son suficientes para explicar el atractivo de las guerras juveniles.

Arriesgar la vida en menor número de condiciones no solo tiene magnitudes tanáticas. Posee, además de una racionalidad ritualizada, significados simbólicos que conlleva a demostrar cuán capaz, hábil y fuerte se puede llegar a ser. Sus integrantes se trazan retos imposibles y arriesgan su ser corpórea y espiritualmente; están listos para morir por sus ideales inmediatos. Buscan ser admirados por el otro distorsionado que crean en sí mismos, producto de la imagen que proyecta el resto de pares del grupo liminal, testigos de todas sus proezas. Cual épico enfrentamiento, buscan la trascendencia a través de una sociedad que celebra sus héroes caídos en batallas perdidas en menor número de armas y menor número de guerreros¹³. Se crean un sostén imaginario —el mito— para generarse una identidad mítica, envolvente y, por lo tanto, inclusiva social y culturalmente, que acoge en un mismo relato a todos aquellos que se sienten y se saben participantes del acontecimiento que es materia del mito y que también participan en los rituales que lo recuerdan y lo hacen presente (Recanses, 1999). Ambos grupos proyectan en sus enemigos a los más feroces y malignos demonios internos. ¿Cómo explicar que vecinos, jóvenes que estudian en el mismo colegio, hermanados en la misma comunidad de Huaycán, se

¹³ El Perú, al igual que diversos países en Latinoamérica, tiene como máximos héroes a los caídos en guerra. Sin embargo, el personaje más admirado no es aquel que haya ganado una batalla — porque no hay muchos triunfos que celebrar en la herencia histórica peruana —, sino aquel que haya perdido habiendo demostrado el mayor sacrificio. Estos héroes son vislumbrados como máximos ejemplos de virtud y honor, ensalzando una cierta abnegación digna de ser emulada. Esta herencia estructural acrecienta la necesidad de trascendencia en grupos juveniles violentos a través del sacrificio en un contexto de violencia doméstica, verticalidad educativa y una exacerbación de cómo se sobredimensiona y estigmatiza al delincuente juvenil en los medios de comunicación.

enfrenten los unos contra los otros? El aprecio hacia el equipo que defienden es una razón no del todo verdadera y desde esta investigación se demuestra que es una explicación falsa, sin basamento suficiente. Existen casos en que se puede ser simpatizante¹⁴ de un determinado equipo, a pesar de formar parte de un grupo liminal juvenil seguidor del equipo de fútbol contrario. Estos casos no reciben críticas de sus compañeros precisamente por ser sus amigos quienes los hicieron formar parte de dicho grupo. Uno de ellos sostiene que ya se «volteó»¹⁵ esto, debido a que no basta con ser simpatizante de un equipo: es necesario compartir dicho gusto con otros pares que estén al lado en los enfrentamientos; no le importa ser de uno u otro equipo, así deba «voltearse». Seguirá al equipo que le permita integrarse a un grupo juvenil que le dé cabida, lo trate bien y le permita ser parte de ellos, en cuanto copartícipe ya de su mundo de la vida.

Como indica Mead, un sujeto se convierte al fin en un objeto para sí solo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1990). Quienes convencen a sus jóvenes amigos o amigas en el cambio de equipos no les interesa lo que estos sientan, siempre y cuando sus acciones defiendan el equipo contrario, una ambivalencia capaz de demostrar que la inserción de un joven a estos grupos liminales violentos no se da bajo la mecánica de la simple elección individual: se realiza en la medida en que se puede capitalizar un grupo del cual se puede formar parte, sin necesariamente importar cuál sea su equipo.

Entre la presión del grupo y el castigo institucional

Por otro lado, el carácter liminal de los grupos juveniles se manifiesta en actitudes a medio camino entre la delincuencia y la legalidad. Así, hemos encontrado relatos que reflejan la lucha del sujeto entre:

¹⁴ Utilizo el término *simpatizante* como una variante a la palabra *hincha*, aunque esta última posea un significado que desborda cualquier concepto. Lo emparentamos con el adepto hacia un ideal plasmado en un equipo de fútbol, capitalizándolo para lograr una serie de catarsis lúdicas.

¹⁵ La actitud de «voltearse» es cambiar de parecer y elección de manera total. En este caso, es dejar de ser simpatizante de un equipo como Universitario de Deportes, para ser ahora simpatizante de un equipo enemigo.

Por un lado, la exigencia del grupo para ejercer la violencia. El joven se siente presionado para maltratar a su oponente, a fin de conservar el estatus entre sus pares. Uno de ellos señala: «Una vez tenía uno agarrado y justo tenía un cuchillo y me decían: '¡Mátalo, mávalo!...'»¹⁶.

Por otro lado, la autoexigencia de no cometer delitos cuyo castigo institucional (cárcel) los convertiría en delincuentes de pleno derecho. Continúa el mismo joven: «Y yo dije no, mejor no, después me meten a la cana, y le rompí la cabeza nomás y lo deje ahí»¹⁷.

Su continua transición lo lleva a evitar asesinar, muy a diferencia de integrantes que sobrepasan los 25 años, que utilizan pistolas o fierros, dispuestos a matar porque su condición liminal dejó de existir para formar parte de una vida delincencial. En estos contextos el adversario del bando contrario no insulta al equipo de fútbol que defiende el otro bando: insulta un tótem colectivo en el cual cree. Las respuestas violentas descalifican al enemigo y son capaces de atentar contra la vida del otro porque su acción es presentada como «legítima». El enemigo es quien actúa mal, no él (Santos 1999). Un testimonio revela: «Una vez estaba picado¹⁸ y me gritaron: '¡Pavo conchetumadre!'. Fui a mi casa y con un cuchillo de cocina fui y le abrí la cara con fuerza. '¿Quién es pavo, ah? ¿Quién? ¿Quién, conchetumadre?!', le dije¹⁹.

En la institución educativa los jóvenes «pandilleros» no son fácilmente reconocidos, debido en gran parte al carácter no inquisitivo de sus compañeros: nadie debe acusar a nadie. Son dos los mecanismos que sirven para evitar a los acusadores: por un lado, existe la fidelidad al grupo de pares, integrado por una gran mayoría de estudiantes, y, por otro lado, existe el mecanismo de la violencia. La red de información es muy poderosa entre los pares de estudiantes, ya que todos saben lo que hizo el resto de compañeros, por más grave que haya sido su falta. No sucede lo mismo con los profesores y auxiliares, quienes nunca se enteran de los infractores de severas normas. El celo entre el amplio mundo juvenil liminal-nosotros y el mundo adulto-ellos es inmensa.

¹⁶ Testimonio de Beto (17), alumno del quinto año de secundaria.

¹⁷ Continuación del testimonio anterior de Beto (17).

¹⁸ Se refiere a un estado étlico mediano.

¹⁹ Alumno del primero año de secundaria (16).

Ganar el respeto de los demás

Las peleas constantes entre jóvenes de diferentes equipos de fútbol o territorios no es la única manifestación de liminalidad violenta que existe. En un grado casi alejado de su naturaleza liminal se encuentra el robo. El contexto barrial es muchas veces determinante; de este modo, zonas de peligro en Huaycán, como la F²⁰, funcionan como caldo de cultivo para acrecentar los índices de violencia y también para determinar la incorporación de jóvenes, en un principio ajenos, a los grupos liminales violentos. En estos contextos es necesario tomar medidas en busca de generar respeto en el resto de pares y sobrevivir a las constantes amenazas.

La presión existente es inmensa: los compañeros y vecinos abusan del más débil, golpeándolo e insultándolo, y aprovechándose del sentimiento de inseguridad generado en la víctima (Bauman, 1997). Para facilitar la tarea a un joven sumiso de situarse en el extremo contrario transgresor, el alcohol y las drogas funcionan como anestésicos sociales y otorgan la fortaleza suficiente para romper la moral consensuada. El inicio para muchos de estos jóvenes no solo es la guerra urbana, sino el robo. «No robarás» deja de tener sentido gracias a su carácter anónimo, pues se utiliza una capucha para evitar ser reconocido por las víctimas. La sensación de respeto de los demás integrantes del grupo liminal hacia una determinada persona, debido a este tipo de «hazañas», desde la mirada clandestina juvenil, es vital para quien le urge formas de protegerse contra la presión del resto de pares.

Se trata de contextos dinamitados por enfrentamientos y en ellos los débiles deberán soportar la arremetida de los más fuertes, que inducen constantemente al agredido a formar parte del grupo juvenil liminal. En aquel contexto no hay posibilidad de negociación, como lo indican sus propios protagonistas. La única forma de conseguir el respeto de todos es actuar de inmediato agrediendo al enemigo antes de ser agredido, convertirse en agresor antes que agredido, victimario antes que víctima. A pesar de la superioridad del rival, no habrá espacio para los cobardes que deseen huir. No hay derrotas para el avezado: a pesar de perder en un enfrentamiento, será recordado como el suficiente valor

²⁰ Huaycán se divide por zonas, que van desde la A hasta la Z. Cada zona posee un aproximado de 16 Unidades Comunales de Vivienda y cada una cuenta con un aproximado de 60 lotes, aunque a veces entre 40 y 30.

transgresor; de ese modo, será temido y los enemigos lo pensarán dos veces antes de agredirlo.

La mejor manera de enfrentar a alguien será hacerlo sin previo aviso. Por ello, la desconfianza reina en los grupos liminales violentos. Si algún adversario se acerca a otro, lo hará para arremeter contra su enemigo, jamás será solo para «hablar»; no hay diálogo y menos aun perdón. Es decir, la confrontación marca la distancia entre mundos de vida diferentes. Para aquel que huye, solo queda el destierro de la tierra de los avezados. La cobardía hecha agresión verbal es el peor insulto existente, y termina por excomulgar simbólica y físicamente al joven, que es presa de abusos, insultos y vejaciones múltiples. En estos espacios se admira sobremanera la frialdad con la que se actúa e inclusive la crueldad de algunos. No hay piedad para la víctima. Si se rehúsa y se resiste al momento de ser presa de un asalto, se manifiesta la energía juvenil mutada en violencia destructiva, al borde de perder su transición liminal.

Estos jóvenes esconden siempre a sus padres su actitud delincencial. Es en este punto donde surge lo que aún queda de interestructuralidad en ellos: el juicio de sus padres representaría la mirada del otro generalizado, que, pese a todo, aún se respeta. Esta característica importante es la que convierte en clandestina su actitud: de no temer la crítica de nadie y actuar con entero conocimiento de todos, habría renunciado a su clandestinidad, para convertirse en un delincuente que tendría en el robo un modo de vida y de sustento, en buena medida declarado. El remordimiento es externo a cada joven y su transgresión termina en el temor de causar malestar en la familia de la cual proviene. Existen casos en los que los jóvenes delincuentes son huérfanos y viven con algún familiar cercano. Muchos familiares están enterados de las actitudes delincuenciales de sus sobrinos o hijos, y no cesan por insistir en que dejen este mundo. Sin embargo, en el mundo de la vida de la que forman parte este comportamiento, cada acción tiene un significado y un sentido; gracias a ello arriesgan sus vidas diariamente al salir de su casa, al ser presa de enemigos capaces de herirlos seriamente e incluso matarlos.

La violencia como cotidianeidad

La vida de un integrante de estos grupos tiene mayores riesgos a medida que es más respetado por su propio grupo. Los enemigos lo «marcarán»²¹ y, en el momento menos previsto, arremeterán contra él, algunas veces intentarán matarlo. La intensidad con que viven el día a día es una cotidianidad que deben asumir los jóvenes liminales de gran autoridad en sus respectivos grupos. En esta cotidianidad, en cuanto ámbito de la experiencia humana, se ven afectados los seres queridos alrededor de aquel que decide cargar con esta responsabilidad; tal es el caso de las enamoradas de estos líderes. Al momento de ser agredidos o amenazados, estos líderes deberán actuar de forma resuelta, perseguir al agresor y castigarlo. La peor forma de amenazar a un enemigo es arrancarlo de su «territorio» y llevarlo a la fuerza a territorio enemigo. El territorio de un guerrero es el infierno para su adversario. Tiene como consecuencia la arremetida violenta de todos los integrantes de un grupo liminal contra un individuo, lo que significa por ende grandes posibilidades de ser asesinado. La mayoría de las veces la venganza se resuelve con golpes contundentes, heridas y cortes; los líderes son conscientes de las consecuencias delictivas que tendría un asesinato, a pesar de ser azuzados por sus propios seguidores. Este comportamiento nos otorga mayores pistas para entender el fenómeno de la venganza cíclica: acudimos a una *Orestíada*²² continua que difícilmente encuentra su fin, una acción llamará a otra continuamente, sin posibilidad de diálogo ni negociación. El evitar la venganza sería renunciar al respeto de todos los integrantes del grupo al cual se lidera.

Grupos liminales juveniles femeninos

Las causas que pueden convencer a una mujer a integrar diversos grupos femeninos liminales caracterizados por la violencia física cotidiana puede ir desde ganar respeto frente al resto de mujeres hasta compartir un espacio que le otorgue cierta identidad junto a mu-

²¹ Ser «marcado» es una situación en la cual un sujeto es reconocido como peligro potencial y en algún momento recibirá algún tipo de castigo. Una vez marcados, difícilmente serán olvidados: estarán en constante peligro.

²² La *Orestíada* representaría la venganza cíclica, en la que el espíritu vengador de Orestes se basa en una obligación legal consuetudinaria, antes que en un acto deliberado producto del rencor. Por ello, tendrá que matar a su madre, instigado por los dioses. Para un integrante de un grupo juvenil liminal violento, la venganza es más que una libre elección: es una obligación que determinará su carácter frente al resto de pares.

eres en las que podrá confiar. Otro motivo muy común es el de los celos. Se pueden encontrar casos muy cotidianos de peleas repentinas, sin preparación alguna. Portar un arma es imprescindible en una mujer que tiene como amigas a jóvenes integrantes de grupos liminales juveniles, porque es necesario construir un respeto basado en el arrojo y en el enfrentamiento directo. La clandestinidad liminal de la que son portadores las jóvenes en mención no distingue entre edades. A pesar de su corta edad, una adolescente puede ganar un respeto de los demás pares en la medida en que demuestre su ímpetu guerrero resuelto. La mayoría de las veces se caracterizan por una técnica elemental al momento de una lucha femenina y por los rituales adquiridos emparentados en gran medida con los masculinos, lo cual se debe a la continua concurrencia de muchas mujeres a las reuniones de los grupos liminales violentos seguidores de equipos de fútbol. En algunas ocasiones utilizarán cortadoras hojas de afeitar, tratando de herir en especial los rostros y los brazos. Destaca por ello la diferencia entre «puntas» y armas punzocortantes de mayor daño, utilizadas por hombres, y finas hojas de afeitar que pueden provocar heridas alarmantes, pero difícilmente la muerte inmediata. La crueldad también se hará presente en estos espacios. Si la vencedora desea destruir el orgullo de su contrincante, arrastrará su rostro contra el piso e incluso aprovechará para obligarla a comer excremento²³.

En el baño femenino, se puede ver en la pared una serie de amenazas de unas hacia otras, lo que produce peleas callejeras entre mujeres, que, a diferencia de las no planificadas, congrega a los grupos de cada contendiente: estas observadoras no intervendrán. A diferencia de los hombres, algunas integrantes de estos grupos evitan las peleas, cediéndole su propia defensa a una «madrina», que se convertirá de esta manera en su protectora peleando en su nombre. Esta «madrina» siempre será mayor y tendrá suficiente experiencia en las peleas femeninas. Este rol tutelar demuestra la continua necesidad de protección al interior de estos grupos, una tutela que también se comprueba en los grupos masculinos, pero bajo otras formas. Asistimos a un tipo de solidaridad que implica fortalecer la unión entre sus miembros, más aun al ser pocas las integrantes de estos grupos que no sobrepasa la docena. La violencia femenina se convierte en la conquista de un campo otrora exclusivamente masculino, pero los hombres jamás podrán intervenir: a lo sumo serán testigos de estas peleas y las respetarán. Los grupos femeninos juveniles limi-

²³ Testimonio ofrecido por Raquel (16). Diario de campo del autor, 2007.

nales no implicarán violencia en todo momento; por ello, los nombres con los que bautizan sus grupos podrán ser: «Las Poscitivas», «Las Terribles», «Las Baby Rank», «Las Madeñy», «Las Delis» o «Las Locas», en clara diferencia con nombres grupales masculinos que buscan imponer el miedo en los enemigos, como «Lumpe», «Pricción», «Caníbales» o «Los sicarios». No pierden su feminidad y no necesitan enfrentarse a otros grupos de mujeres bajo las formas de las guerras urbanas masculinas.

Amenazas y oportunidades

No todos los jóvenes están detrás de la trascendencia guerrera. Existen miembros que, al ser severamente violentados, desisten en continuar con las guerras urbanas. Sin embargo, las amistades siguen siendo las mismas, y los vecinos y los compañeros de clases no cesan de frecuentar al arrepentido exintegrante, lo cual propicia una continua posibilidad de retomar las costumbres liminales. A esto se añade que el ser amigo de integrantes de un grupo puede ocasionar el enojo desmedido en los enemigos de aquel grupo, lo cual desencadena el castigo en exintegrantes y en simples testigos que no tienen mayor intervención en las peleas. La amistad trae consigo un serio peligro, por lo que muchos de estos jóvenes preferirán aislarse y evitarán en todo momento a gran parte de su comunidad de pares. Todo ello es el costo de vivir en un campo minado por la violencia, en el cual la gran mayoría tiene alguna relación con personajes censurados por algún grupo enemigo.

Otro motivo que aleja a un joven de estos grupos es el peligro de ser apresado. Si bien esto puede ser evitado, en el caso de ser víctima de los comentarios que intercambiarán vecinos y vecinas es algo de lo cual ni el más esquivo joven avezado puede evitar. En efecto, el principal enemigo de la clandestinidad es aquel portavoz oficial que denuncia su existencia y pide su destrucción o su encierro formal: pierde su principal condición cotidiana, el de existir sin ser denunciado.

Los grupos liminales juegan un rol ambiguo en la vida de los jóvenes integrantes de estos bandos. Por una parte, sienten la necesidad de ser parte de ellos y consideran la importancia de estos en sus vidas; y, por otro lado, pueden tildar a las «pandillas» como algo negativo en su comunidad. Existen dos razones principales para esta consideración. La primera nos lleva a entender estos grupos como parte y juez: categorizan a los enemigos de su zona como los principales enemigos de su comunidad. Deslindan de ese modo

responsabilidades y se sienten ajenos a esa realidad «pandillal». En segundo lugar, el término *pandilla* encierra una gran carga valorativa, como sinónimo de robo, asesinatos y violaciones. Los grupos liminales juveniles poseen características clandestinas que los hacen mucho más complejos, y no los encierran en esas categorías. Existen casos en los que algunas mujeres miembros tienen hermanos que fueron víctimas de la violencia pandilleril. Asimismo, muchos de sus integrantes no aceptan que los lugares próximos a sus lugares de residencia sean amenazados por «pandilleros».

Conclusiones

El pertenecer a una comunidad en donde la violencia es valorada y respetada por los pares representa una razón suficiente para que un joven estudiante se integre a un grupo juvenil violento. Al manejar códigos distintos, y resistirse a ser delincuentes en pleno derecho, practican una liminalidad tal que les permite permeabilizar comportamientos y actitudes. Prueba de ello es la utilización de capuchas al momento de robar, el manejo de armas que no son utilizadas sino para amedrentar, las diversas dramatizaciones en donde simbólicamente matan al otro sin hacerlo, el consumo del alcohol o alucinógenos para acelerar el comportamiento violento en el grupo liminal, entre otros. Esto nos demuestra la necesidad de convencerse a duras penas de actitudes que los escindan de la institucionalidad familiar y educativa: aún demuestran cierta resistencia a no abandonar valores morales y éticos. Así, es necesario reflexionar sobre su condición racional e irracional y de la mezcla de diversas intenciones, tanto lúdicas como tanáticas, lo que nos lleva a interacciones eminentemente complejas y cuya comprensión empieza por ellos mismos, es decir, desde sus propios mundos de la vida cotidiana.

Si bien la violencia forma parte de su vida cotidiana, no renuncian en ningún momento a la importancia de su familia. Esta es valorada en última instancia, pues los jóvenes le ocultan la identidad violenta que poseen al interior de su grupo de pares. Tampoco renunciarán a la institución educativa, la cual moldean a sus necesidades al permanecer en el plantel y a la vez ausentándose de las aulas. La precaria institucionalidad escolar, al igual que la precaria racionalidad formal, es tal que la condición escolar de «grupo de socialización secundario» casi se diluye en aras de una prolongación de los grupos prima-

rios extraescolares. La socialización vertical o primaria a manos de la familia fracasa, en parte, a favor de la socialización horizontal o secundaria.

La clandestinidad juvenil es propia de una condición liminal, que la hace situacional y transicional, mas no estacionaria y definitiva. Los escenarios se entremezclan definiendo de este modo la personalidad del joven no en un proceso individualizado, sino social. Lo clandestino en estos jóvenes nos da luces que van más allá de las cifras y nos permite comprenderlos desde sus propios nichos culturales. Entendamos dicha clandestinidad como resultado del rechazo parcial a las instituciones que buscan imponerse a las juventudes en su socialización: su carácter escindido del mundo adulto céntrico, su alejamiento de tipo liminal de los valores convencionales y su demostrada autonomía a través de su propio mundo de la vida cotidiana, con sus propias especificidades, así lo demuestran. Esta condición liminal nos lleva a ahondar en su complejidad, ya que a partir de ella se podrá evaluar la eficiencia de las instituciones educativas y familiares en la formación social de los jóvenes. Es importante contemplar las estrategias interaccionistas que llevan a los sujetos a no ser meras piezas mecánicas, y retomar así el papel de la acción y la voluntad en las juventudes, que, como se ha visto, es fundamental para su comprensión. Ello permitirá mejorar la institucionalización educativa, familiar y laboral en un país cuyo gobierno, así como muchas de sus instituciones formales, ha perdido la credibilidad y confianza desde los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (1997). *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires: Editorial Quilmes.
- Coulon, Alain (1998). *La etnomedología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Grupo de Diarios de América (2009, 6 de setiembre). «Atrapados por el miedo». Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://e.elcomercio.pe/101/imprensa/pdf/2009/09/06/ECIN060909a8.pdf>
- Guasch, Óscar (2002). «Observación participante». En *Cuadernos Metodológicos*, nro. 20. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ibáñez, Jesús (1986). *El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Martín Algarra, Manuel (1993). *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Shutz*. Pamplona: Ediciones Universidad Navarra.
- Mead, George H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad*. México D. F.: Paidós Studio.
- Molinari, Tirso (2002). «Pautas teóricas integradas en la investigación. Explorando las identidades políticas de los jóvenes en Lima». En *Investigaciones Sociales*, nro. 9, pp. 257-262.
- Morin, Edgar (1999). *Epistemología de la complejidad*. París: Editions L'Harmattan.
- Recansens, Andrés (1999). *Las barras bravas*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf>
- Santos Anaya, Martín (1999). «Vergüenza y conflicto en grupos de pandilleros de un barrio popular de Lima». En Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel (editores). *Juventud, cultura y desarrollo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Schütz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Turner, Víctor (1970). *Simbolismo y ritual*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Una aproximación al mundo de las pandillas juveniles de Lima¹

*Jerjes Loayza*²



La monstruosidad en su sentido etimológico es cotidiana y solo la niegan las almas buenas y los moralistas.
Michel Maffesoli

Conceptos teóricos previos

Empecemos preguntándonos: ¿por qué estudiar la violencia? La inseguridad generada por la violencia deriva necesariamente en desconfianza interpersonal, a veces muy profunda. Una comunidad aterrorizada suele desconfiar de los desconocidos y los diferentes, según la conclusión de los estudios que explican la existencia de pandillas que recrudecen en América Central. La desconfianza tiende a imponer patrones de conducta que obstaculizarían la integración comunitaria, al reducir la tolerancia a lo desconocido. Como establece Cruz, la participación se restringe a la defensa de lo privado. La más grave consecuencia sería vislumbrar a personas y comunidades que al encargarse de proteger su territorio, tal como las pandillas juveniles, se despreocuparían de lo público y lo compartido, que es dejado, cuando mucho, en manos de las fuerzas del Estado (Cruz, 2000: 140).

Peor aún, toda esta violencia — en su entera magnitud — no solo generaría importantes niveles de frustración, sino que además forma parte de la base pri-

¹ El presente artículo es una investigación en curso auspiciada por la Universidad Ricardo Palma.

² Dedicado a los profesores Custodio Arias y Max Meneses, quienes partieron recientemente dejando un profundo vacío no solo en el mundo académico, sino en nuestros corazones.

mordial para el desarrollo de una personalidad autoritaria, irracional e impulsiva (Fournier, 2000: 154). Si la violencia juvenil es esa creación de un nuevo pastel ante la necesidad de acceder a una tajada que se reparten los ciudadanos de primera clase, entonces comprendamos una vez más de qué modo la el ejercicio de la ciudadanía se ve mellado por la violencia. La sociología tiene en estos complejos temas un análisis amplio que realizar, al representar la violencia una seria amenaza al desarrollo de la ciudadanía.

Preguntémonos ahora: ¿qué es la violencia? No cabe duda de que *violencia* es un término vago y comodín, abierto a todos los abusos lingüísticos que poco a poco se ha despojado de su sentido original; a saber, el abuso de la fuerza. Predomina la tendencia a formular tantas definiciones de violencia como sus posibles manifestaciones, con lo cual todo es producto de la violencia, nadie tiene la culpa y todos la tienen (Del Olmo, 2000: 76). Tal vez sea el precio para evitar esas interminables maneras de hacer que la definición sea acabada y segura, tan acabada y segura que, al final, asemeja al objeto de una definición no problemática (Latour, 2005: 55). Hablar de violencia es referirnos a las múltiples formas de imponer o tratar de imponer los intereses de una persona o grupo de personas, sobre los de otros, recurriendo al uso de cualquier tipo de fuerza (Vélez, 2000: 157). Para Tedesco, si la violencia urbana está relacionada con la combinación de pobreza y desigualdad en la distribución de riqueza, podría entonces afirmarse que la demanda última de la violencia es la transformación de las relaciones sociales, el contrato social y el Estado (Tedesco, 2009: 14). Para Balibar, sus consecuencias son aún más profundas:

La violencia apunta a una excesiva, destructiva y autodestructiva forma, la que pone en juego no solo, como en la dialéctica del espíritu, el riesgo de muerte para uno mismo que es el precio del poder y del poderío, sino el precio del apocalipsis atroz (*barbare*) y de la destrucción mutua. O peor aún (Balibar, 2005: 107).

Consideremos ahora la frágil condición en la que se encuentra la infancia y adolescencia, sobre todo de las clases populares debido a la intensa exposición a la condena inclemente y el tremendismo retórico tan bien estudiado por Arfuch (2008: 58). Así, en el facilismo de la causalidad o la indeterminación de matices, será lo mismo del delito leve que el crimen mayor: pese a su notoria desemejanza, podrán «contar», sin embargo, en la misma suma y llevar, por distintos caminos, a ese desenlace no por fallido y menos apto para aplicar en toda circunstancia la privación de la libertad (Arfuch, 2008: 62). Es triste-

mente visible que, pese a la normativa práctica, no existe inimputabilidad en los niños o adolescentes acusados de delitos en el espacio discursivo de la prensa (Arfuch, 2008). Más aún, la incompletitud del adolescente y del joven tornará aún más horrible el delito según ciertas representaciones del sentido común. Si ya se es delincuente «precoz», ¿qué podrá esperarse para la madurez? (Arfuch, 2008: 67). El joven acusado sufre un extrañamiento, se carga con todos los atributos de la negatividad, deviene en otro aun para sus pares (Arfuch, 2008: 69). Se convierte, así, en el chivo expiatorio de una sociedad con aspiraciones adultocéntricas.

Veamos los ejemplos más trágicos, de donde se deben extraer, en lo posible, lecciones a considerar, ya que en Centroamérica las actividades económicas se profesionalizan, las pandillas conservan cada vez menos rasgos tradicionales y muestran cada vez más características de bandas criminales, y se pierden las demarcaciones conceptuales entre pandillajes callejeros y bandas criminales (Savenije, 2009). En Honduras y El Salvador, a las pandillas se les subsume bajo la categoría de violencia delincuencia, y se les bautiza como *malvivientes*, *inadaptados sociales*, *enmascarados*, *enardecidos* y *furiosos*. Citando a Marroquín, Savenije sostiene que las pandillas callejeras suelen aparecer «como el mal que ha venido de fuera corromper a los honrados ciudadanos», sin indagar «la realidad de marginalidad que viven muchos de estos jóvenes» (Savenije, 2009: 9). Este tipo de discursos degenera en estigmatizar, aún más, en tratos injustos y excluyentes. Para esto, el sostén discursivo que consumimos día a día del relato del crimen, es un discurso dramáticamente violento:

El relato del crimen, en la exacerbación contemporánea, pone en escena no solamente el cuerpo de la víctima, resultado de una acción por naturaleza aberrante, no solo la figura del asesino, en una dialéctica de fascinación y terror, sino también el propio acto de mirar, la consumación voyeurística de algo que podríamos llamar «la monstruosidad del ojo»: tanto en la trama ficcional como en la periodística, el narrador intenta la descripción más ajustada a los hechos por la implacable acumulación de sus detalles. Nada de lo macabro o de lo obsceno nos es escamoteado en esa especie de relevamiento exhaustivo del territorio: indicios, fragmentos, huellas de cuerpos y de historias, cronologías hipotéticas, oscuras motivaciones (Arfuch, 2008: 60).

Cuando hace aparición la figura del niño o el adolescente, volviéndose protagónica en la crónica policial, parecería existir una especie de «plus» de significación que agita las

aguas del sensacionalismo, llevando al máximo la convicción de que el crimen no es necesario, que es casi un escándalo, un colmo, en el sentido que le otorgará Roland Barthes: aquello que excede toda previsión, que es tan inexplicable como gratuito (Arfuch, 2008: 63). Las características personales o familiares priman entonces por sobre toda posible motivación social: un estado de privación originaria, una supuesta precocidad del mal, un cierto innatismo ligado a la condición de carencia y marginalidad (Arfuch, 2008: 63). Esa escasez de reconocimiento a conseguir, percibida y real, es una de las razones importantes de que la preocupación por el respeto sea tan generalizado entre los jóvenes que viven en situaciones de marginación (Savenije, 2009: 47). La construcción conmisericordiosa de la víctima no hace sino acrecentar el peso de la culpa y del culpable. Si el padre era un «santo», ¿qué otra cosa que un «demonio» será su matador? El hecho desnuda una cuestión interesante, de índole casi filosófica: ¿acaso es peor la muerte del «bueno» que la de cualquier persona? ¿El crimen es más o menos horrendo, según quién sea la víctima? (Arfuch, 2008: 65).

Los medios de comunicación en su conjunto magnifican la delincuencia juvenil a través del espectáculo noticioso, (re)produciendo la violencia al generar estereotipos sociales a través de una ecuación fáctica para explicar de forma rápida y simplista la respuesta que la sociedad exige (Cevallos, 2002). Todo ello es parte de la postura «naturalista» o «esencialista», que postula que la imagen hegemónica de ser joven es sinónimo de delincuente, peligroso, violento, perturbado, sospechoso, construido en buena parte por los medios masivos de comunicación y las instancias socializadoras (escuelas, familia y religión) (Nateras, 2006).

La categoría de «pandilla» es inapropiada por desmerecer las especificidades que puede poseer cada grupo juvenil. Por ello, no se debe seguir utilizando un término que a la larga desvirtúa las aproximaciones al fenómeno de las interacciones clandestinas. Desafortunadamente es predilección de los medios de comunicación, y de la sociedad en general en la prensa limeña, el estereotipar a las juventudes bajo clichés que los encierran en burbujas que no demoran en romperse, debido a su falsa constitución: prejuicios basados en un porcentaje mínimo de las juventudes, que a su vez no son aún una organicidad delincuencial como para ser tildadas como una amenaza siniestra; no han llegado aún muchas de ellas al extremo de la desviación total o transgresión social penal. Para ello cita-

mos un caso que despertó el interés de toda la población limeña, acontecido en octubre de 2009.

Un pandillero asaltó a una joven y la empujó desde una unidad de transporte público. La mujer murió al caer al pavimento. Ante la muerte de una joven contadora, perteneciente a un estrato alto, la opinión pública exigió inmediatamente el castigo severo para los pandilleros en su conjunto. Las opiniones fueron enfáticas: muchos sostuvieron la imperiosa necesidad de «mandarlos al servicio militar obligatorio», entre otras alternativas con rasgos totalitarios (Castro, 2009). El 30 de octubre se realizó una vigilia que exigía tomar las medidas para atrapar al asesino. Esto atrajo a los periodistas, quienes preguntaban a todos los asistentes: «¿Crees que el servicio militar obligatorio es una solución?». Muchos estuvieron de acuerdo. Así, los medios de comunicación tomaban una posición eminentemente represiva hacia la violencia juvenil, debido a su discurso preelaborado, con preguntas ya establecidas³. Días después, Carmen Gonzales, psicoanalista muy representativa por su programa radial, en un diario de importante circulación sostuvo: «Los animales son mejores, respetan a su especie».

Una grave consecuencia de los clichés son los conceptos tan sosos amparados en un psicologismo muy limitado. Las explicaciones de carácter psicológico tienden a enfocar factores individuales y patología individual, sin considerar cómo esos factores pueden ser influenciados por eventos contextuales o circunstancias (Savenije, 2009: 9). Por ejemplo, aquel que explica el fenómeno a través de la baja autoestima. No se trata de necesariamente jóvenes con baja autoestima que busquen incorporarse a las élites callejeras y utilizan violencia para imponerse y ganar respeto. En el contexto de la calle, es más probable que la mezcla explosiva que lleva tan fácilmente a violencia se componga de una autoestima alta enfrentada con una amenaza al ego del joven, es decir, una autoestima elevada pero frágil y desafiada (Savenije, 2009: 50). Como indica Baumeister, en una cita hecha por Savenije (2009: 50), el respeto que aprendieron a ganar es basado en la imposición y amenaza a la integridad de otros; por ende, les toca cuidarlo, protegerlo y exigirlo siempre. El fundamento de su autoestima queda frágil porque no está basada en logros, y eso hace que las jóvenes sean propensas a usar violencia para proteger el respeto ganado.

³ Diario de campo del autor, que estuvo presente dicha noche.

Como explico en mi libro *Juventud y clandestinidad en Lima* (2011), difícilmente podrían escapar a una riña, ya que ello los excomulgaría de la tierra de los valientes. Como bien indica Savenije, es mejor hacerse amigos y de vez en cuando pasar un tiempo con ellos o afiliarse y convertirse en uno más para hallar camaradería, respeto y protección; mas no podrán ignorarlos y vivir su vida como si no existieran (Savenije, 2009). Lo peor que ocurre es que, debido a todo ello, se distancien de las reglas, las normas y los valores aceptados por la sociedad, se encierren en su ámbito grupal, pugnen por el poder sobre su barrio o los lugares que consideran su territorio y mantengan una guerra constante con grupos enemigos. Además, provocan que la gente les tenga terror y se aleje cada vez más de ellos, aislándolos y encerrándolos cada vez más en su propio mundo. (Savenije, 2009: 93). Otro gran error radica en considerar los hechos de violencia como síntomas de aberraciones psicológicas personales, sin negar que algunos sí pueden sufrir patologías que los induzcan a usar violencia. Los actos de violencia y la conducta antisocial, en general, se sitúan en el campo de interacciones sociales y en ámbitos socioculturales específicos (Savenije, 2009: 9).

Una de las causas que imposibilita intervenir en esta problemática radica en que al considerar a las pandillas como grupos criminales se refleja solamente en cómo la sociedad los ve, antes de cómo sus integrantes se ven a sí mismos (Strocka, 2008). No se ofrece una comparación de lo que la pandilla ofrece a estos jóvenes y lo que encontrarían en otras formas de asociación alternativas (Strocka, 2008). Se trataría acaso de tribus urbanas que simbolizan el reagrupamiento de los miembros de una comunidad con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea (Maffesoli 2004). El que no hayan tenido oportunidades en contextos laborales, educativos o familiares no los convierte en seres inertes a quienes les importa poco iniciarse en algún tipo de rol. Como indica Bourdieu, la seducción que ejerce sobre los seres humanos los «ritos de institución» se basan en que aseguran su existencia como miembro ordinario o extraordinario de un determinado grupo, esa «ficción social» (Germaná, 1999). Esta ficción social los consagra y los hace sentir capaces de arrancar el sentimiento de la insignificancia y de la contingencia de una existencia sin necesidad, y les confiere una función social conocida y reconocida (Germaná, 1999).

Guemureman ha investigado la razón por la cual la violencia en Argentina, como en cualquier parte del mundo, no se limita a la pobreza. Existiría también una violencia juvenil en los estratos altos, lo que deja entrever grandes diferencias en cuanto a su acceso a

una ciudadanía a la que otros jóvenes de sectores urbano-marginales no pueden acceder. En relación con ello, indica Melossi, citado por Guemureman (2006), aquellos jóvenes podrán comprar todo el *stock* de garantías disponibles en el mercado. Los casos de los que parte Guemureman no son territoriales, sino insignificantes e irrelevantes; los participantes ponen en juego una demostración de fuerza sin medición de consecuencias, vil sustituto de una virilidad ya no demostrable a través de las conquistas sexuales.

Basándose en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato, rastrea una violencia gratuita y antiutilitaria entre pares, lo que nos deriva a explicaciones que reenvían a revisar el malestar de la cultura, el contexto y los procesos complejos de construcción de individuos y desubjetivación de identidades juveniles ya no investidas de valores «universales». La autora critica que se hable de *bandas juveniles* o de *pandillas criminales* sin detenerse demasiado a reflexionar sobre el carácter del episodio, sus implicancias y sus móviles. La autora demostró que las explicaciones son insuficientes, cuando los actos vandálicos fueron cometidos ya no por los jóvenes feos, sucios y malos de siempre, sino por los jóvenes ricos y, muchas veces, aunque no siempre, poderosos.

Cuando el vandalismo es cometido por los niños ricos con tristeza, se apela a la ausencia de políticas de juventud y políticas sociales que tengan al segmento joven como destinatario; cuando los mismos actos vandálicos son cometidos por los chicos pobres con hambre, se habla de inseguridad, de pánico social y de la necesidad de endurecer el sistema penal y bajar la edad de imputabilidad penal y habilitar medidas más duras para quienes pasan al acto (Guemureman, 2006).

Poco faltaría para que los periodistas salgan a las calles con antorchas en las manos listos para exigir que el resto del ciudadanos y ciudadanos exijamos encerrar de por vida a aquellos adolescentes infractores. ¿Se les quiere encerrar de por vida? Poco sirvió eso para controlar a los Mara Salvatrucha. En Centroamérica los Mara Salvatrucha se vieron fortalecidas gracias al encarcelamiento de muchos pandilleros. Generó mayor estigmatización que antes a los involucrados y fomentó que el camino hacia el trabajo e ingresos legales se estrechara aún más (Savenije, 2009: 140). Las políticas represivas contra los Mara —la mano dura de los últimos años— fomentaron una nueva transformación en la organización y las actividades de las pandillas. Ello crea, por un lado, un creciente aislamiento social y rechazo de los pandilleros, y, por otro lado, empuja a la fuerza a un fortalecimiento organizacional en el cual las jerarquías internas se ampliaron y robustecieron. Buscar

dinero los llevó a profesionalizarse en lo delictivo (Savenije, 2009: 140). Es menester, por ello, colocar la problemática de los jóvenes involucrados en delitos más allá de una cuestión jurídico-legal, en el plano más amplio de una crítica a la constitución misma de las sociedades contemporáneas y su marcada tendencia a la desigualdad, y de una indagación sobre nuevas maneras de concebir la comunidad y la diferencia (Arfuch, 2008: 74).

Metodología

La investigación fue de dimensiones exploratorias, a partir de una muestra de casos representativos. Para recolectar la información se utilizaron dos técnicas cualitativas: la entrevista a profundidad y la historia de vida. Si bien el trabajo de campo fue realizado entre de 2008 a 2011, las entrevistas tuvieron lugar en 2011. Para aludir a cada uno de los actores se utilizaron seudónimos. A continuación, se presenta la edad, el distrito en que viven y la ocupación de cada entrevistado y entrevistada:

Nombre	Edad	Distrito	Ocupación
Juanxi	20	Chorrillos	Telesup, tercer ciclo. Trabaja en como profesor en CellphonePeru, un instituto de telefonía celular.
DJ Cuco	18	Callao	Trabaja como DJ.
Criss	19	La Molina	Trabaja en un restaurante y estudia Arquitectura en la Universidad de San Martín de Porres.
Chucho	20	El Agustino, Puente Piedra	Trabaja como cobrador en una combi.
La Gatita	16	Santa Anita	«Ahorita no hay nada que hacer».

Cada uno de los casos registrados correspondió a las entrevistas en un contexto amical y de confianza, ya que esos jóvenes formaban parte del mundo social investigado durante aquellos años. El investigador era parte aquel mundo simbólico y etario. Cabe destacar que los distritos son representativos al formar parte de los sectores Sur y Este de la ciudad de Lima. Asimismo, se incluyó un caso perteneciente a la provincia constitucional del Callao.

El pandillaje en el Perú

¿Se puede hablar de pandillas para referirnos a estos grupos juveniles violentos en el Perú? La liminalidad hace que el término *pandilla* no sea lo suficientemente útil, menos aún adecuado para los intereses analíticos comprensivos que se desean. La liminalidad que demuestran es diversa y compleja, y depende directamente no solo del contexto, sino del sujeto que la experimenta. Dicho estado transicional – aquel de la violencia, mas no aquel etario, que ya se discutió líneas atrás – será un estado en el que el joven deberá decidir, aprender y experimentar. Por ello, no podemos homogenizar dichos grupos pandilleriles, sino admitir sus matices y resignificaciones. Son diversos los autores que prefieren hablar de otros términos al momento de referirse a los grupos juveniles violentos. Strocka (2008), por ejemplo, denomina *manchas* a las pandillas, y a sus integrantes como *mancheros*, para evitar conceptos que emitan prejuicios, ya que las manchas que ella investiga en Ayacucho ni son inherentemente violentas ni se forman con el objeto de cometer delitos.

Santos (1998) denomina a las pandillas como *esquineros* o *trajinantes*, producto de una ocupación socialmente pautada, ocupando esquinas, pasajes, zonas, jirones; a ello le añade que se tratan de jóvenes que se desplazan permanentemente (Santos, 1998). En *Juventud y clandestinidad en Lima* (2011), amparándome en la liminalidad, indico que las características de los grupos juveniles violentos es diversa y compleja, y depende directamente del contexto y también del sujeto que la experimenta. En ese estado transicional el joven deberá decidir, aprender y experimentar. Por ello, no podemos homogenizar dichos grupos pandilleriles, sino admitir sus matices y resignificaciones. Debido a la suerte de clandestinidades interactivas que cobran significado tanto en prácticas como en imaginarios grupales, se les denominaría *grupos juveniles liminales* (Loayza, 2010). A ello se le suma que estos grupos cumplirían con ritos de margen o transición, en el cual el adolescente entra en una suerte de estado liminal separado del sistema de relaciones sociales, en un abierto ensayo de roles, siempre en conjunto con sus pares (Castro, 1999). Es característico que este periodo liminal relativice todo sistema imperativo y más bien potencie ante él su carácter rebelde (Castro, 1999).

En Lima los tatuajes no son comunes en los jóvenes integrantes de los grupos juveniles liminales (Loayza, 2011)⁴; la mayoría presenta una mínima cantidad o ninguno. Si bien acceden a ciertas modas en la ropa, aretes y peinados, debe comprenderse cómo todos esos elementos son liminales, al ser transiciones que no los estigmatizarán cuando decidan dejarlos: un tatuaje estigmatiza y la fuerza del grupo juvenil no es tan poderosa para crear este tipo de compromisos (Loayza, 2011). En contraparte, Strocka (2008) indica cómo en Ayacucho sí existía el uso de tatuajes, lo que les otorgaba cierto estatus positivo. Además, esta autora muestra cómo estas manchas no se formaban con miras a cometer delitos o a degustar de la violencia; se forman a partir de grupos de amigos del mismo vecindario que pasan el tiempo juntos, a fin de obtener cierto valor de respeto en su barrio.

Otro argumento en contra de la tesis delincencial está en que el mayor temor que mostrarían es que su transgresión no cause malestares en sus propias familias, ya sea interfiriendo en la privacidad de sus hogares o con el simple hecho de que sus padres o familiares más cercanos se enteren (Loayza, 2011). Algunos de ellos necesitan incluso de alcohol o drogas como la marihuana como elemento fortalecedor para cumplir una serie de «proezas» en la construcción de un antihéroe (Loayza, 2011). Como señalan Panfichi y Valcárcel, se basan en sentimientos y adhesiones emocionales fuertes y no en la articulación de intereses económicos u orientados hacia fines racionales (Panfichi y Valcárcel, 1999) No estamos ante personas que se dediquen al robo como forma de vida (Santos, 1995).

La utilización de la violencia de estos grupos juveniles liminales se explica por ganar el estatus que se les niega, por la protección al maltrato y abuso que sufren a manos de su familia, y finalmente por la estrategia de supervivencia en un entorno minado por la violencia, la desigualdad y la exclusión (Strocka, 2008). Aceptan que la violencia ejercida es negativa, pero que también es necesaria y legítima en ciertos contextos y momentos (Strocka, 2008). Explica Vich que la juventud representa un cuerpo que dispone de energía que debe canalizar hacia algún lado, y como la sociedad no ofrece alternativas laborales para invertir la energía, los jóvenes tienen que convertirla en un rito que les asegure que están vivos (Vich, 2005). Considérese el hedonismo posmoderno, que es una ética

⁴ No solo en el universo investigado de Huaycán se comprobó esto. En la prensa escrita y en la televisión no se observan tatuajes en los integrantes, salvo algunas excepciones.

que prescribe evitar el dolor, psíquico o físico (Ubilluz, 2005). La ironía es otro de sus argumentos para caricaturizar su situación (Munar, Verhoeven y Bernales, 2004); su violencia es irónica, «una gran broma».

Precisamente para Santos (1999) esta masculinidad no solo se basaría en la fuerza, los golpes y la violencia física, sino también en el poder de humillar o hacer pasar vergüenza a un rival o persona a la que se rechaza. Castro (1999) indica que portan un sentimiento de sacrificio en su realización, rodeado de narraciones epopéyicas y ejemplares. Según indica Mejía (1999), la hombría pandilleril aparece como destructora y tiene que ser realizada públicamente por medio de la violencia y el control femenino. Para Santos (1998), las fuentes o bases del poder son las siguientes: el uso efectivo de la violencia física, el conocimiento de los diferentes barrios de la zona, el prestigio que es capaz de despertar convicción en el resto y la habilidad de negociar. Como crítica al énfasis violentista que se tiende a ver en las pandillas, Espinoza indica que la violencia juvenil debe considerar a los jóvenes como sujetos de una actividad interpretativa que da forma a sus actos en medio de la acción concreta y no como individuos esencialmente violentos (Espinoza, 1999).

Otro elemento importante a considerar es el territorio, el cual, según Santos, presenta una barrera socialmente creada, que connota a su vez rencores, miedos y desconfianza. Al separarse del imaginario social urbano, se cohesionan en torno a comunidades de pares que se adjudican territorios, bajo determinados signos o identidades. Sea una calle, un barrio, una zona, o inclusive una tribuna, muchos de ellos justifican su acción al descreer en la institucionalidad policial, a quienes tildan de pedir dinero injustificadamente o de detenerlos sin razón mayúscula (Loayza, 2011). Este escepticismo en la Policía originaría que ellos mismos tomen el control de sus barrios o zonas, para evitar robos y garantizar la seguridad (Munar, Verhoeven y Bernales, 2004).

El concepto de territorialidad es importante. En la cotidianidad de los jóvenes liminales, sería indicador de relaciones de conflictos manifiestos o latentes. Representa una barrera socialmente creada, que connota a su vez rencores, miedos y desconfianza (Mejía, 1999). De esta forma, se agrupan en torno al territorio, donde las disputas son de modo directo o por la defensa del barrio o los amigos; cuando son parte de una barra de fútbol, cobra otros cauces y se hace patente la identidad y la solidaridad grupal (Mejía, 1999). Cabe destacar, como nos explica Mejía (1999), que la pandilla está constituida a nivel de ba-

rrio, de asentamiento humano o por distritos, pero al formar una agrupación mayor, como lo es una barra de fútbol, cobra características distintas y puede tener inclusive subgrupos, de diversos espacios geosociales (Mejía, 1999). Tenemos así los grupos liminales barriales y los grupos liminales barrísticos.

Entonces, el carácter liminal de los grupos juveniles se manifiesta en actitudes a medio camino entre la delincuencia y la legalidad, en donde se refleja la lucha del sujeto entre la exigencia del grupo para ejercer la violencia y la autoexigencia de no cometer delitos cuyo castigo institucional (la cárcel) los convertiría en delincuentes de pleno derecho (Loayza, 2011). Se evidencia en el grupo juvenil liminal masculino, construcciones masculinas que siguen el patrón generalizado en el Perú, pero con características que la recrudescen. Es importante considerar que las sociedades, en especial la nuestra, establecen pautas, rituales, pruebas, sistemas de premios y castigos que incentivan la conducta agresiva y activa, inhibiendo los comportamientos pasivos (Callirgos, 1996). Es en los lugares más pobres donde observamos situaciones aún más extremas de esta masculinidad. Vich nos explica que el ser «achorado», en ciertos contextos, te hace poseedor de un marcadísimo patrón de masculinidad (Vich, 2001).

Ello es claramente apreciado en diversos grupos juveniles pandilleriles, que deberán demostrar en todo momento una gama de comportamientos que los haga sentirse hombres y los haga verse como tales. Las fuentes o bases del poder que funcionan son las siguientes⁵: el uso efectivo de la violencia física, el conocimiento de los diferentes barrios de la zona, el prestigio que es capaz de despertar convicción en el resto, la habilidad de negociar. Esta es, a nuestro modo de ver, la característica que emplea mayor lógica de actores capaces de romper su aparente naturaleza violentista. Negociación empleada en diversos ámbitos del grupo: la capacidad de ganarse el reconocimiento de líder frente a los líderes rivales, y el dominio de recursos lingüísticos que les permite manejar momentos y tensiones en el grupo. De este modo, se construyen categorías que no solo nos distanciarían de construcciones sociológicas que buscan una explicación de la violencia pandilleril en espacios caracterizados por los altos índices de violencia juvenil, sino que nos permitirían además canalizar y proponer soluciones a la problemática de la violencia juvenil en el Perú a partir de su especificidad.

⁵ Se trata de una de las más enriquecedoras conclusiones de Martín Santos (1998).

Discusión de resultados

A continuación, veremos algunos casos representativos recolectados en el trabajo de campo realizado en 2011. El primer caso es el de Juanxi⁶, de 20 años, del distrito de Chorriillos, en Lima Sur. Juanxi empezó su vida de violencia juvenil tras acudir a múltiples estadios para alentar a su equipo preferido, como él mismo refiere: «Porque desde siempre lo he hecho y me gusta mucho, comparto muchas cosas con mis amigos(as) ahí, *pes*». El peligro acecha a estos guerreros urbanos, que luchan entre ellos, y aunque estén dispuestos a sufrir daños o incluso encontrar una posible muerte, las motivaciones de sus causas no se remiten a un equipo, sino a una sensación compartida que los lleva a un desquicio generalizado. Siendo el barrio una idea que trasciende y aglutina a las agrupaciones locales (Savenije, 2009), Juanxi saldría de su distrito para enfrentar enemigos aún más lejanos. Nos dice Juanxi:

Un día fuimos a un barrio del equipo ajeno, nada, pes, fuimos para buscar bronca, pes, para agarrar a un pata y pegarle, pes, o a quien se nos cruce. La cosa es que después que hicimos disturbios para irnos nos separamos, pero yo me quede solo, pes, y al final, cuando quería salir y tuve que esconderme, como no conocía me metí en una quinta donde no había salida, así que tuve que tocar la puerta de una señora diciéndole que me habían robado y que necesitaba su teléfono. Me lo prestó, felizmente, y llamé a mi pata para que vuelvan por mí. Y mis patas no querían regresar, pes, porque ya habían ido y no se ubicaban dónde estaba, así que la señora me acompañó a un paradero y ahí estaban ellos, pes, fue muy feo porque me asusté, pes, no sabía cómo salir de ahí. Claro, por ahí andaban ellos, pes, porque era su barrio, pero muchas cuadras más allá estaba mi barrio, pes esperándome, la 27, así se llama, ja, ja, ja. San Juan de Miraflores es un cerro. Yo soy de Surco, pero viví, pes, en San Juan de Miraflores.

Véase el modo en que Juanxi puede ampararse en la ayuda de una persona mayor que él, una señora que comprende el peligro que corre un adolescente. Un delincuente común no pediría ayuda en una casa ajena ni tampoco la conseguiría. Juanxi se ampara en esa posibilidad que tiene, de reclamar protección debido a su edad. Es como si tocara

⁶ En adelante, se utilizarán seudónimos en cada testimonio para proteger la identidad de aquellos y aquellas que confiaron en mí como su amigo. El seudónimo elegido se pensará en analogía con el nombre original, para tampoco perder la esencia misma del modo en que muchos de ellos se autodenominaban, sin utilizar necesariamente sus nombres originales.

las puertas del mundo adulto cuando está en peligro. «Ayúdenme, que estoy en peligro. Para eso están ustedes, para protegerme», parecería decir. Para Juanxi, el riesgo que corría en aquel entonces había perdido su valor. El éxtasis que compartía con sus compañeros fue desapareciendo con los años. Ahora tiene otra perspectiva de la vida, metas que alcanzar, y su liminalidad violenta termina por extinguirse como un recuerdo borroso, que con el tiempo desaparecerá: «Pero yo ya no entro en eso. Bueno, sí, *pes*, hace tiempo estaba metido en eso, pucha, pero después me di cuenta de que no valía la pena arriesgarse por tonterías».

El segundo caso es de Dj Cuco, del Callao, provincia constitucional del Perú. Para él, alentar a su equipo, el Sport Boys, es una sensación única: «Es pasión por el equipo del Boys. Ir al estadio sí es un pasatiempo mío». Para Dj Cuco, luchar entre semejantes representa una posibilidad de conseguir «trofeos»; es decir, emulan juegos siniestros en las batallas entre ambos bandos, desatadas por una búsqueda del triunfo y la gloria, búsqueda que puede resultar mortífera:

Sí, sí he participado en guerreos de las varias que he tenido cuando he sido más joven. En una perdí contra los hinchas de la U, me chaparon y me han chancoa bien [...], sí, pero, cómo te digo, son cosas que he pasado de más joven [...]. Me metieron puñete por todo lado, me quitaron mis tabas y de ahí se abrieron, porque estaban viniendo mis patas para chaparlos, pero ya perdí en ese momento, pes. No me hospitalizaron, pero sí me dolía todo el cuerpo, y ya con los días se fueron los dolores. Lo más chévere de guerrear era ganar trofeos [...], o sea quitar telas de la barra contraria. Era chévere para mí, pero ahora lo veo como algo tonto. Es la tradición de barras contrarias, pes. Quitar tela es como un triunfo en las calles, ¿entiendes?

El guerreo se desarrollaría como aquel momento especial en el que se reafirma la existencia social que se obtiene al ser parte de una red de intercambios: quien no participa no es aplaudido, no es valorado socialmente por sus pares (Theroldt, 2003). Pareciera que estos son los sentimientos de Dj Cuco, quien acepta con entusiasmo lo bien que se sentía, aunque acepta a la vez lo tonto que era. Su lección es clara: no puede negar el placer que le producían tales enfrentamientos, como tampoco puede negar que, a la luz de los años y sus ansias por lograr otros proyectos en su vida, se da cuenta de que no valía la pena arriesgarse por ese placer tan superficial y poco consistente:

Sí, también, pes, entran barrios en la calle. Sí algo así como chévere, pero riesgoso a la vez. ¿El más chévere? Antes por donde vivo había una barra de la U y siempre bajaban a mi barrio y casi todos los días ahí había encuentro y salimos ganando su tela oficial cuando bajaron al estadio, en un guerro de full puñete. Y justo diez contra diez, o sea la misma cantidad, ¿entiendes? Y ahí perdieron.

Dj Cuco no duda en darle gran importancia a esos objetos con gran valor simbólico: las banderas que imprimen la identidad a un grupo juvenil liminal, cuando son robadas, no solo se adueñan de una tela hecha con sumo esfuerzo, sino del alma de sus guerreros. Es la derrota fatal de quienes la han perdido. Si los objetos son extensiones del cuerpo (McLuhan, 1985) las banderas representaban una extensión del honor. Este joven comenta también el momento en que decidió dejar estas costumbres. Fue cuando estuvo a punto de morir:

Bueno, quité dos polos de barra a una barra contraria. Viveza, pes, de parte mía me infiltré en una barra y logre sacar dos polos pero me sacaron.. quién era yo... Y, bueno, si no fuera por el terremoto del 2007, estaría muerto. Estaba en el colegio, bueno, estudiaba la mitad de un año en un colegio estatal y yo era turno tarde y, bueno, pasó eso de los polos y en la salida había un grupo de gente mayor de edad, estaban con fierro [pistola] y mi pata me dijo que me querían dar vuelta [matarme] y que estaban esperando que yo salga. Y, bueno, me quedé en la puerta y justo pasó lo del terremoto y saque la cola [me fui corriendo]. Sí pensé que Dios me ayudaba porque justo pasó eso en ese mismo momento, pero gracias a eso es que hoy sigo vivo y hablando contigo.

Un evento tan terrible como desgraciado significó para Dj Cuco la posibilidad de sobrevivir. Quienes querían aniquilarlo eran personas que iban más allá de los 20 años y que forjaban ciertas actitudes delincuenciales, pues estaban dispuestos a matarlo. Hoy, dedicado a la música, comenta el modo en que dejó esta vida juvenil liminal. Véase el modo en que narra con suma intensidad la experiencia etnográfica de estar en un estadio:

Pero ya de ahí no me metí jamás en barras. Solo voy al estadio de vez en cuando. Me tuve que ir de viaje por un año a Arequipa, imagínate. Sí, pues... Pero ya cambie, ya nada de eso. Me gustaba alentar, bajar al estadio, como al Matute o al Monumental, cuando juega el Boys de visitante, a darle aliento, para que el Boys no se sienta solo. Es un sentimiento que no tiene

explicación. Ahora voy, pero cuando juega de local, a Oriente. Empecé de chibolo. Iba con un brother cuando tenía 8 años, cuando el Boys en ese entonces no tenía una barra grande como ahora, siempre a toditos los partidos. ¿Qué hacía? Gritar los goles y la bajada del estadio, ja, ja. Es rica la comida que venden en el entretiempo, ahí la gente se mete sus empanadas, ja, ja.

El tercer caso es de Criss, de 19 años de La Molina, en Lima Este. Aunque Criss pertenece a un distrito con cierta posición social, no escapó al deleite de enfrentarse a otros jóvenes como él. Sus inicios fueron también producto de sus redes amicales:

Me encontré con un amigo de hace tiempo que estaba en eso y me dijo para bajar al estadio, y le dije ya pues, y ya. Así fui bajando, caminaba con la gente, hacíamos hora. Los fui conociendo y ya pues. Uno es joven, la adrenalina, pues. Me gustaba ir a los guerreos. La gente es bien chévere, es bacán, es bacán su forma de ser.

Criss deja entrever el modo en que los enfrentamientos hacen que el ser parte de «nosotros» se valore y se aprecie de una manera especial, mientras que todo lo que tiene que ver con los otros se desvalora, desprecia y rechaza, con igual rencor. De este modo, se crea una conciencia, tal como se usa frecuentemente (se refiere simplemente al campo de la experiencia), pero la conciencia de sí se refiere a la capacidad para provocar en nosotros una serie de reacciones definidas que pertenecen a otros componentes del grupo (Mead, 1990:192). Como indica Mead, una persona es una personalidad debido a que pertenece a una comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta (Mead, 1990:191). ¿Cómo se ha de sentir guerrear?

No sé, se siente bien guerrear, no sé explicar eso. Bueno, en las guerreadas, adrenalina, pues, ganas de pelear, de hacer chongo, sígo, pues; eso es cuando se presente la ocasión, pues. ¿Cómo voy a saberlo yo? Por ejemplo, cuando la gente del otro barrio baja o nosotros vamos a buscarlos o en día de partido contra gente de otro lado.

Guerrear y adrenalina está en un círculo de manifestaciones violentas, que reivindicará el comportamiento belicoso con los demás, al punto de buscarlos a su lugar de residencia. Su mejor guerreio, según cuenta, fue aquel en que demostraron su heroísmo, al ser menos que sus enemigos:

Una vez éramos siete y nos agarramos contra cincuenta. Nos hicieron retroceder unas cuerdas y de ahí los correteamos, hasta que vino la Policía, pero había más tirados en el piso. ¡Eran cabrazos!

A diferencia de los anteriores jóvenes, Criss nunca se sintió amenazado por nadie, a pesar de que en más de una ocasión escapó de enemigos de otros equipos.

No hubo peor momento, nunca estuve en un guerroo donde perdiéramos. Yo siempre estoy adelante, encapuchado, primero andaba atrás. Pero después ya me llegaba, o sea, el temor es que te marquen, que te chequeen. Sí, unas cuantas veces me agarraron solo. Por ejemplo, la peor fue cuando volvía del cole a mi casa y me cerraron en un carro y bajaron cuatro, pero me fui corriendo nada más. Tenían armas, pues, y fierros [...], nada, varias parecidas a esa tuve. De ahí, nada más hace tres días hacía hora con una amiga afuera de mi casa y pasaron dos que me quisieron cagar, pero no lo hicieron.

Era consciente del peligro constante que estaba al acecho. No podía escapar siempre, por lo cual decidió retirarse poco a poco. Al parecer, se trata de un rito de pasaje sanginario, en el cual los sobrevivientes, una vez demostrada su hombría, pueden continuar su vida, sin tener que formar parte más de estos grupos. Indica Criss:

Ya estoy en nada, ya no estoy en las movidas, pues. Ahora soy un chico que va por el buen camino. Claro, a varios de mis amigos sí los han agarrado, varios han muerto también. A mí no me da miedo, no me asusta. Obviamente, no le gustaba a mi madre, pero ya qué podía hacer.

La muerte de sus compañeros guerreros no le asusta, acaso siente que es algo normal. Se trataría de una especie de guerra en la cual hay víctimas inevitables. No vive atormentado por el peligro de ser una de ellas, sino que tendrá excesiva confianza, de que no le pasaría nada. Tal vez espera tocar nuevamente alguna puerta. Ser adolescente le otorga a uno la confianza de ser amparado no solo por la ley, sino por cierta providencia que acudirá al auxilio del joven guerrero. Como indica Mead, cada integrante organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos o particulares en términos de significaciones e inferencias sociales organizadas. De esa manera, se convierte en un reflejo individual del esquema sistemático general de la conducta social o de grupo en la que ella y los otros están involucrados (Mead, 1990: 188). A pesar de que la muerte no lo asustará, citará

a su madre a modo de reflexión: el respeto hacia su familia, representada por su madre, será más importante que cualquier otro miedo.

El cuarto caso, acaso el más cruel, es de Chucho, de 20 años, de El Agustino, en Lima Este. Este joven, que trabaja actualmente en una combi, cobrando pasajes, tenía la característica de sentirse muy solo, a pesar de tener un hijo. No vivía ni con él ni con quien denominaba «su señora». Su soledad, según sostuvo, lo llevó al borde del suicidio. Nos cuenta Chucho un enfrentamiento sumamente trágico:

En El Agustino, a uno de sus amigos lo jalamos hasta mi barrio y casi lo matamos, pes. Lo mandamos sin brazo y sin pierna, pes, así pasó, pes. No se murió, nada, ni creas. Un cabrazo⁷ de mi barrio se metió y se lo llevó al hospital de emergencia y se salvó, pes, no sé qué le habrán hecho los doctores, pero lo salvaron, pes, le hicieron que pare la hemorragia, pero por gusto lo salvaron, si a las finales el pata murió... Sí, el pata murió. Nadie se enteró, todos se cerraron, pes, nadie culpó a nadie, pes, ni el cabro habló.

No hay salvación en un enfrentamiento. Tener piedad es ser «cabro», es decir, tener una personalidad cobarde, insulsa e inconsistente. El silencio evitará que se encuentren culpables. Una especie de Fuenteovejuna se impondría entre sus integrantes, a modo de código. Producto de esta víctima, Chucho pudo haber corrido el mismo destino:

Ya el año pasado, si no me equivoco, ya dos años atrás, estaba guerreando, sí, podría decirse que sí, en el Callao con los de El Agustino en el clásico anterior, pes. Estábamos guerreando y una de esas me chapán⁸, pes, en venganza, y me tiraron al suelo y me querían matar, pes. Casi me sacan el brazo de las costillas, pes, o sea casi el hombro y los demás. Primero me agarraron a tabazos⁹, pes, luego me reventaron la cabeza, ya ahí cuando me querían sacar le brazo con machetazo y yo les decía: «Mátame y mátame». Luego mi causa se metió a punta de balazos, pes, con su fierro, me salvó, pes. Estuve hospitalizado dos meses nomás, diciembre y enero.

Finalmente, el quinto caso es de la «Gatita», de 16 años, de Santa Anita, en Lima Este, representante de un tipo de violencia cotidiana, el de las mujeres jóvenes, quienes están prestas a enfrentarse frente a la amenaza de otra joven. El peligro inminente las lleva a te-

⁷ Término que equivale a cobarde, al desmerecedor del respeto del grupo o al que no actúa bajo sus valores violentos.

⁸ Atrapan.

⁹ Tabazos hace referencia a patadas.

ner consigo un arma. Para Feixa, las mujeres pertenecientes a bandas usarían nombres tales como «las castradoras» o «las viudas negras», y tendrían comportamientos tanto o más agresivos que las bandas masculinas (Feixa, 1999). Ello es diferente en Lima, en donde vemos inclusive ciertos métodos en los cuales se evita, en lo posible, dañar intensamente a la enemiga:

Una vez le saqué la mierda a una jerma. Ahh, porque quería con mi gil. Mi gil supo que le saqué la mierda, zeep. Él me decía que ella quería con él. Yo entré al MSN de él, y la jerma decía: «Amigo, estás bueno». Yo le dije no era él, que soy su jerma. No dijo nada porque se quitó, pe, y a la jerma la eliminé de su MSN. No la busqué, nada, porque la jerma era de su barrio, pe. Después en la disco la vi, la saqué por su Facebook, y todavía la vi que estaba con sus causas de mi gil. Yo me acerqué y le jalé de los pelos. Ella no hizo nada, las dos nos agarramos, pe, y nos sacaron los de seguridad. Afuera nos separaron, pe, y de ahí se metió su amiga, y sacó su Gillette para cortarme la cara. No lo logró, na, quería, pe, yo agarré una botella y la rompí, ta huevón. Mis causas se metieron, me agarraron, yo casi le corto, pe. De ahí yo con mis amigas la correteamos y la jerma se subió a una moto. No se defendió con su Gillette, porque a ella también le agarraron, pe. Perdió, pe, porque mis amigas vinieron todas, pe. La volví a ver, pero ya fue, pe, ella tampoco dijo nada, solo nos miramos mal, yo la incomodo. Fue en el Holliday, pe.

La Gatita podría encender su furia cuando se trataba de defender sus intereses amorosos. Los celos son tan grandes que son capaces de enfrentar a mujeres. Este es el motivo más repetitivo, según he podido constatar. La Gatita tendría el arrojo masculino, es decir, no escaparía a una lucha:

Una vez me amenazaron, sí. Fue la amiga de una jerma a la que le quería pegar hace time. Nos peleamos porque la mongolita me miraba grueso, pe. Me dijo que me iba a reventar, que no me meta con su amiga, pe. Yo le dije ta huevón, ya pe, nos agarramos las dos, normal. No pasó nada, pe, porque la jerma agarró y me dijo que ya fue.

Su lenguaje la delata: «está huevón», es decir, lleva una biología masculina fálica al orgullo que posee, al no huir a un enfrentamiento. La Gatita esta lista siempre:

Las mujeres con frecuencia usamos algo para defendernos. Usamos más puntas que Gillettes. La punta no es cuchillo, es un punzón con filo, pe, eso si quieres, pe. Yo a veces llevo, pe, eso depende del lugar en que estés, pe. Por ejemplo, cuando voy a la disco o a tonear o a hacer hora.

También depende de qué disco es, pe. Mmm, ninguna disco es sana, solo la gente lo hace. Llevo al Holliday o las que están por mi barrio, pe. La pongo en mi sostén, pe, no me duele. Si ya la he usado. Ay, amigo, fueron dos veces. Una le corté su cara a la jerma, pe, como siempre me quería pegar por su marido. Decía que yo se lo quería quitar, pe. Le hice el pare, vino de frente, me tiró una cachetada y yo saqué mi punzón y le di en la cara. Ella también me arañó, pe, con sus uñas. De ahí nos separaron, pe, y ahí quedó. No fue profundo. Además, es la costumbre, pe, ya le habían metido punta a la cara de la jerma, maléate, pe. La segunda fue afuera de la disco, pe. Pucha, es que yo pasé por su lado y me metió cabe, sí, y ya de ahí ya sabes lo que paso. No sé por qué lo hizo, así son, pe, ni la conocía. Le corté la cara y ella también, no fue feo, sino como una marca de un gato que te araña. Es que así se corta, no vamos a cortar así feo, sería para cagarnos la cara. Porque así es, pe, se trata de no cagarle tanto, pe. Ella solo me hizo una pasada nomás. Ella no lloró ni nada, porque estábamos igual, pe.

Entre mujeres no habrá esa crueldad de destruir al otro. Dramatizarán prácticas masculinas, amenazándose e hiriéndose, cuidando no hacerse un daño extremo. Según comenta Gatita, «se trata de no cagarle tanto». Los escrúpulos de Gatita son repercusiones que existen en los enfrentamientos femeninos. Diremos finalmente que el uso frecuente de la violencia ocasionaría que las condiciones desfavorables para estas jóvenes se empeoren aún más, y las dejarán aún más estigmatizadas, marginadas y excluidas. A partir de ello, Savenije se pregunta cómo es que estos grupos se autoexcluyen hacia una disminución del interés de participar como ciudadanos en la sociedad y un creciente distanciamiento de las prácticas, normas, valores y esperanzas comunes de la gente, que no solamente interactúan con las situaciones de exclusión social que viven cotidianamente, sino también las agravan (Savenije, 10).

Conclusiones

La violencia juvenil, concebida como pandillaje y barras bravas, pulula cada vez con mayor impacto televisivo, radial y en la prensa escrita. El fenómeno cobra rigores de exclusión en estos medios de comunicación y se reconfiguran estigmas nuevos y más difíciles de desterrar. El pandillaje deja de ser simplemente pandillaje y se transforma en bandas criminales que merecen el castigo máximo. Se trata de hacer caso omiso a la inimputabilidad hacia los menores de edad, y más aún al impacto sociológico de esta circunstancia.

Como se realizó con los Mara Salvatrucha, las medidas coercitivas empeorarían el fenómeno, lo organizarían aún más y reforzarían su identificación entre pares, producto de la marginación. Es así como las políticas de seguridad parecen fungir como catalizador de las dinámicas de exclusión: excluyendo más a los pandilleros, provocando que ellos se autoexcluyan más aún (Savenije, 2009: 20), sufriendo la contradicción entre el deseo y la esperanza de un futuro diferente y la incapacidad de arraigarse en una estructura socialmente valorada (Savenije, 2009: 92).

Una serie de emociones derivadas de la necesidad de enfrentar y destruir al enemigo del grupo revelan, más allá de las solidaridades esperadas, una creciente necesidad de enfrentar peligros. Pero al momento de traslucirse en situaciones al borde de la muerte, sus actores reconsideran su participación y preferirán retirarse. Aparentemente, juegan a morir y a matar, a huir y a perseguir, pero cuando se está ante la posibilidad de morir, el juego cobra su real dimensión. Inclusive ellas, las pandilleras, juegan a herir, a cortar rostros. En realidad, no buscan hacerlo, tan solo aclarar su valentía a través de aquel ritual de violencia. Sin embargo, no hay más juegos que jugar si se muere. Si bien los casos analizados son de jóvenes que dejaron de lado dichas costumbres, cabe destacar el análisis crítico que hacen de aquellos actos, al sumirse en una reflexión que los motiva a llevar una vida provechosa y digna de ser vivida.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, Leonor (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, Étienne (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Callirgos, Juan Carlos (1996). *De héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Demus.
- Castro, Raúl (1999). «Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte». En Aldo Panfichi y Márce Valcárcel (editores). *Juventud, cultura y desarrollo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cruz, José Miguel (2000). «Violencia, democracia y cultura política». En *Nueva Sociedad*, nro. 167, pp. 132-146.
- Del Olmo, Rosa (2000). «Ciudades duras y violencia urbana». En *Nueva Sociedad*, nro. 167, pp. 74-86.
- Feixa, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Fournier, Marco (2000). «Violencia y juventud en América Latina». En *Nueva Sociedad*, nro. 167, pp. 147-156.
- Germaná, César (1999). «Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica». En *Revista de Sociología*, vol. XI, nro. 12, pp. 11-29.
- Guemureman, Silvia (2006). «Ni bandas ni pandillas: la miopía de las teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil». En *Revista Temas Sociológicos*, nro. 11, pp. 153-171.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Loayza, Jerjes (2011). *Juventud y clandestinidad en Lima. Imaginarios y prácticas violentas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Maffesoli, Michel (2004). *El tiempo de las tribus*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Mead, George H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad*. México D. F.: Paidós Studio.
- Mejía, Julio (1999). «Espacios sociales y violencia pandillera en Lima». En Wilfredo Kapsoli (editor). *Modernidad y pobreza en Lima*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Munar, Lorenzo; Verhoeven, Marie, y Bernales Martha (2004). *Somos pandilla. somos chamba: escúchenos. La experiencia social de los jóvenes en Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nateras, Alfredo (2006). «Violencia simbólica y significaciones de los cuerpos: tatuajes en jóvenes». En *Revista Temas Sociológicos*, nro. 11, pp. 71-101.
- Panfichi, Aldo y Valcárcel, Marcel (editores) (1999). *Juventud, cultura y desarrollo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Santos, Martín (1995). «Diario de un pandillero: algunas reflexiones sociológicas». En Aldo Panfichi (editor). *Ciudad de jóvenes. Imágenes y cultura*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____ (1999). «Vergüenza y conflicto en grupos de pandilleros de un barrio popular de Lima». En Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel (editores). *Juventud, cultura y desarrollo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Savenije, Wim (2009). *Maras y barras*. San Salvador: Flacso.
- Strocka, Cordula. (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: Unicef e Instituto de Estudios Peruanos.
- Tedesco, Laura (2009). *Violencia urbana: un desafío al fortalecimiento institucional. El caso de América Latina*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.
- Theroldt, Jorge (2003). *Pandillas juveniles: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades?* Tesis para optar grado de licenciado. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Ubilluz Juan Carlos (2005). «El perreo: entre la perversión capitalista y el hedonismo posmoderno». En *Quehacer*, nro. 154, pp. 111-114.
- Vélez, Luis Fernando (2000). «El mito de vivir en un mundo más violento». En *Nueva Sociedad*, nro. 167, pp. 157-165.
- Vich, Víctor (2001). *El discurso de la calle*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.





Jóvenes universitarios



Auto-identificación étnica, valores y su relación con el voto en las elecciones presidenciales peruanas del 2011 en una muestra de jóvenes universitarios

Dante Solano

Cinthy Díaz

Paulo Peña



Introducción

Los procesos electorales se constituyen como una de las instituciones fundamentales para el ejercicio pleno de la democracia (Dahl, 1999), ya que permite a los ciudadanos elegir a los funcionarios que los representarán y gobernarán por un tiempo determinado. A diferencia de otros países, en el Perú el voto es obligatorio; es decir, los ciudadanos están obligados a emitir su voto y recibirán sanciones por no hacerlo. Asimismo, en las últimas elecciones presidenciales peruanas el padrón electoral aprobado por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) señalaba que casi 20 millones de peruanos se encontraban hábiles para votar, de los cuales el 29% era menor de 29 años (JNE, 2011). Este último dato nos hace ver la importancia que tienen los jóvenes en los procesos electorales y la emergencia del estudio de su comportamiento electoral.

El entendimiento sobre los factores o variables asociadas a la elección de uno u otro candidato se ha convertido en uno de los aspectos de mayor investigación dentro del comportamiento electoral (Dalton y Klingemann, 2007; Jost, Federico y Napier, 2009; Krosnick, Visser y Harder, 2010), el cual es de interés particular de la presente investigación. Para entender esta toma de decisión, desde la economía y la ciencia política se siguió con la tradición de la teoría de la

elección racional (Jost y Sidanius, 2004; Quattrone y Tversky, 1988), la cual enfatiza que la toma de decisiones deberá pasar por un proceso de análisis costo-beneficio para el propio interés. Sin embargo, desde la psicología contemporánea este tipo de postulados han sido criticados, ya que la evidencia sugiere que la toma de decisiones está sujeta a una serie de heurísticos (Gigerenzer y Gaissmaier, 2011), lo que impediría una elección netamente racional, incluyendo las decisiones políticas (Quattrone y Tversky, 1988). Asimismo, desde la psicología se considera pertinente tomar una perspectiva descriptiva, más que una normativa (Jost y Sidanius, 2004; Quattrone y Tversky, 1988), como la planteada por las ciencias sociales anteriormente descritas.

Partiendo de esto, la psicología política es un campo de estudio que busca explicar el comportamiento político dando énfasis a aquellos procesos psicológicos no observables que se desarrollan en la mente de los actores políticos y en las interacciones sociales que ocurren entre estos (Krosnick y otros, 2010). De esta manera, la literatura en este campo de investigación ha señalado que diversas variables psicológicas tienen un impacto en el voto de los ciudadanos, como las emociones (Espinosa, 2008; Marcus, 2003), los valores (Barnea y Schwartz, 1998; Feldman, 2003; Leimgruber, 2011; Schwartz, Caprara y Vecchione, 2010; Zhang, Nelson y Mao, 2009), los estereotipos, prejuicios y actitudes implícitas (Knowles, Lowery y Schaumberg, 2010; Payne y otros, 2010), etnicidad (Stokes-Brown, 2006), la ideología (Jost y otros, 2009), la personalidad (Caprara y otros, 2006), entre otras.

Por otro lado, gran parte de la evidencia mencionada se ha desarrollado en países occidentales; los cuales tienen contextos y sistemas políticos distintos del peruano. Si bien en el Perú se ha desarrollado investigación en psicología política, esta es todavía muy reducida, especialmente en lo referido al estudio de las preferencias electorales, que se han centrado en observar la relación entre la elección de un candidato y las emociones (Espinosa, 2008) y la ideología (Rottenbacher, 2012). Por tanto, existe una necesidad de seguir desarrollando investigaciones en psicología política —especialmente en población joven, la cual representa un importante porcentaje de electores—, que tome otras variables psicológico-sociales que puedan tener relación con la preferencia electoral.

Tomando en cuenta este marco, el texto presenta un estudio realizado en el contexto de las elecciones presidenciales peruanas de 2011, durante la segunda vuelta, en una muestra de jóvenes universitarios de nivel socioeconómico alto de la ciudad de Lima. Pa-

ra este estudio, tomaremos dos variables que han tomado importante relevancia en el análisis del comportamiento electoral: los valores (Barnea y Schwartz, 1998; Evans, Heath y Lalljee, 1996; Krosnick y otros, 2010; Leimgruber, 2011; Schwartz y otros, 2010; Zhang y otros, 2009) y la identificación étnico-racial (Krosnick y otros, 2010; Stokes-Brown, 2006).

En la primera parte del texto, se desarrolla el concepto de valores y la evidencia internacional sobre su relación con la conducta de voto; de la misma manera, se seguirá con la identificación étnico-racial. Seguidamente, se resume brevemente el contexto electoral peruano de 2011. Luego, se presentará la metodología empleada para el estudio; y, por último, la discusión final y las futuras direcciones.

Valores y comportamiento político

Usualmente las personas se refieren a los valores como los principios éticos o los estándares morales que se deben seguir, como el ser honesto o el ser honrado. Sin embargo, para los psicólogos sociales los valores son representaciones cognitivas de estados deseables, que funcionan como guías o estándares de comportamiento y de evaluación de los eventos (Rokeach, 1973; Schwartz, 1992), que subyacen a todas las opiniones y actitudes (Schwartz, 2009) y que le permiten al individuo adaptarse a su entorno (Yamamoto y Feijoo, 2007). En ese sentido, valores también pueden ser el buscar ser independiente, el dar consejo, el ser un buen padre, el compartir, etc.

Al ser los valores guías del comportamiento y de la evaluación, los principales autores han señalado que estos deben organizar y subyacer a las actitudes políticas (Feldman, 2003), inclusive influyendo las orientaciones políticas y las preferencias de voto de las personas (Rokeach, 1973; Schwartz, 1992). Efectivamente, la evidencia empírica ha permitido comprobar estos postulados. Barnea y Schwartz (1998) realizaron un estudio durante las elecciones en Israel y encontraron que los valores influenciaron el voto a través de la ideología política. Por ejemplo, hallaron que los valores autodirección, estimulación y hedonismo son de mayor puntuación promedio entre los seguidores del partido altamente liberal de Israel, en comparación con los seguidores de los partidos religiosos, que puntuaban más en los valores relacionados con la tradición y la conformidad. Asimismo, en otro estudio realizado en una muestra de 3.044 individuos durante las elecciones ita-

lianas de 2001 (Caprara y otros, 2006), se evidenció que los que votaron por la opción de centro izquierda tenían mayores puntuaciones en valores como universalismo, benevolencia y autodirección; mientras que los que votaron por la centro derecha tenían mayores puntuaciones en valores como seguridad, poder, logro, conformidad y tradición.

Otros estudios también han permitido observar cómo los valores están en la base de los valores políticos¹ e influyen indirectamente el voto. En esta línea, Leimgruber (2011) elabora un modelo de ecuaciones estructurales tomando data electoral suiza. El análisis concluye que los efectos de los valores en el voto están mediados por los valores políticos y que el impacto en la elección del voto es sustancial. Asimismo, en un estudio realizado durante las elecciones italianas de 2006 (Schwartz y otros, 2010) se concluye que los valores políticos median las relaciones entre los valores y el voto.

Desde otra perspectiva teórica, Zhang, Nelson y Mao (2009) realizan una serie de estudios durante las elecciones presidenciales estadounidenses. Los investigadores señalan que uno de los valores fundamentales en Estados Unidos es el individualismo, y que a partir de sus dimensiones horizontal o vertical podría predecirse el voto. Como se ha teorizado (Singelis y otros, 1995; Triandis y Gelfand, 1998), el individualismo horizontal involucra valores como la igualdad y la de ser auténticos, mientras que en el individualismo vertical involucraría valores como la competencia y el logro. De los resultados, se evidenció en un primer estudio que aquellos con mayores puntuaciones de individualismo vertical tendían a votar por Bush; y en un segundo estudio, con una muestra representativa, que en las personas con alto involucramiento político los valores de individualismo vertical se relacionaba positivamente con el conservadurismo, el cual mediaba en el voto hacia Bush (Zhang y otros, 2009), mientras que el individualismo horizontal se relacionaba inversamente al conservadurismo (Zhang y otros, 2009).

De esta manera, hemos visto diferentes estudios que se han basado principalmente en la propuesta de valores universales de Schwartz (1992), la cual se ha aplicado principalmente en sociedades occidentales. Si bien se ha postulado que la estructura de valores planteada por Schwartz es universal (Fontaine y otros, 2008), también se han planteado

¹ Los valores políticos son diferentes de los valores revisados en el presente texto. Estos valores políticos se refieren a los principios normativos o creencias asumidas sobre el gobierno, la ciudadanía y la sociedad (McCann, 1997).

críticas a la pertinencia de estos instrumentos provenientes de otros contextos que no necesariamente recogen las particularidades de la cultura específica e imponen ciertos sesgos (Yamamoto y Feijoo 2007; Yamamoto, Feijoo y Lazarte 2008). Por ello, la presente investigación entiende que los valores son una variable importante para el estudio del comportamiento electoral peruano en jóvenes, pero utilizará los valores identificados como parte de los estudios émicos en bienestar subjetivo, los cuales recogen los contenidos de los valores desde la propia población (Yamamoto 2011, Yamamoto y otros, 2008). De acuerdo con esto, se espera que los valores orientados hacia el grupo y la autodirección estén relacionados con votar por Ollanta Humala, mientras que los valores relacionados con el logro y el mantenimiento del orden y la tradición tengan un vínculo con el voto por Keiko Fujimori.

Auto-identificación étnica y comportamiento político

La literatura académica también ha señalado que los factores étnico-raciales tienen un impacto en el comportamiento político (Krosnick y otros, 2010; Nicholson, Pantoja y Segura, 2005); específicamente, en la conducta de ir a votar (Rosenstone y Hansen 1993), la participación en política (Lien, 1994; Masuoka, 2008) y la decisión del voto (Knowles y otros, 2010; Stokes-Brown, 2006). Sin embargo, la evidencia empírica sobre cómo la identificación étnico-racial afecta puntualmente las preferencias de voto es todavía limitada (Stokes-Brown, 2006). En un estudio realizado en Estados Unidos, en una muestra representativa de ciudadanos latinos, mediante la elaboración de un modelo de *probit* de regresión se pudo establecer que en la medida en que un latino se autoidentificaba racialmente como latino, era significativamente más probable que eligiera a un candidato latino que a otro no latino (Stokes-Brown, 2006). El mismo estudio encontró que mientras un latino se autoidentificara como blanco u «otra raza», era menos probable que su voto dependiera de las señales étnicas del candidato latino y que votara por este. Otros estudios, también en Estados Unidos, señalan que la identidad racial influye el voto en poblaciones afrodescendientes y blancas (Hahn y Almy, 1971; Stokes-Brown, 2006).

Si bien podemos concluir que efectivamente la identificación étnico-racial tiene una influencia en el comportamiento político, el contexto estadounidense dista de las particularidades de las interacciones intergrupales del contexto peruano, en el cual existe una

complejidad y dificultad de las personas en su adscripción hacia un grupo étnico. En ese sentido, diferentes estudios en nuestro país han señalado que la identidad étnica es un constructo que no es estático o fijo (Thorp y Paredes, 2011) y se ha planteado que la categorización social con respecto a un grupo étnico no solo está basada solamente en rasgos físicos, sino que también estaría acompañado de otras variables, como el nivel socioeconómico, la educación, entre otros aspectos (Ortiz, 1999; Twanama, 1992).

Asimismo, existe evidencia que entre ciertos grupos históricamente excluidos y discriminados existe un rechazo a sus orígenes ancestrales (Thorp y Paredes, 2011; Valdivia, 2003). Esto tiene una explicación desde la psicología social, en la medida en que la identidad social se basa principalmente en una evaluación positiva del autoestima (Tajfel, 1981; Vignoles y otros, 2006). Los grupos andinos, amazónicos y afrodescendientes, al ser percibidos socialmente como grupos de bajo estatus y cargados de estereotipos negativos (Espinosa y otros, 2007), podrían optar por rechazar esa identidad. Por otro lado, es también interesante recoger estudios en los cuales las personas tienden a autoidentificarse como mestizas (Drzewieniecki 2004, Espinosa y otros, 2007), lo cual podría implicar una especie de reconocimiento de la diversidad.

Tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, la particularidad del contexto peruano residiría en la existencia de una serie de factores que afectan la identificación étnica de una persona. A esto habría que añadir que en los estudios que evalúan cómo la identificación étnica tiene un impacto en el voto en Estados Unidos, los candidatos tienen señales claras de la pertenencia a un grupo étnico. En el caso peruano, en las elecciones de 2011 teníamos claramente identificada étnicamente a Keiko Fujimori, que es descendiente de inmigrantes japoneses. Por otro lado, Ollanta Humala es hijo de padres ayacuchanos, lo que podía generar una mayor identificación de grupos que se identificaran como andinos.

En resumen, la identificación étnica es una variable que tiene un impacto en la decisión del voto; sin embargo, en el contexto peruano la identificación étnica tiene diferentes aristas que complican la adscripción de una persona a ciertos grupos, tradicionalmente excluidos y de bajo estatus. Por tanto, se buscará indagar en qué medida las personas se identifican con las categorías étnicas de blancos, mestizos, andinos, amazónicos, asiáticos y afrodescendientes; y, también, cómo esta identificación puede relacionarse con la preferencia electoral. Cabe señalar que estas categorías ya se han planteado en anteriores

investigaciones (Espinosa y otros, 2007), mostrando su pertinencia para estudiar la identidad social.

El contexto de las elecciones presidenciales de 2011

En el sistema peruano de elecciones presidenciales, para que un candidato sea proclamado ganador debe superar el 50% de los votos emitidos; de no ser así, se pasa a una segunda vuelta (balotaje), en la que participan los dos candidatos con mayor votación en la primera vuelta. Quien resulte ganador de este balotaje se proclama presidente (Sivina, 2009). Así, inicialmente se presentaron diez candidatos en las elecciones peruanas, de los cuales cuatro tuvieron la mayor votación al final de la primera vuelta (ONPE, 2011b): Ollanta Humala por el partido Gana Perú (31,7%), Keiko Fujimori por Fuerza 2011 (23,6%), Pedro Pablo Kuczynski por Alianza por el Gran Cambio (18,5%) y Alejandro Toledo (15,6%).

Estos candidatos y sus agrupaciones representaban posiciones políticas, hasta cierto punto, antagónicas. Ollanta Humala reunió en su agrupación política a diversas fuerzas políticas relacionadas con la izquierda peruana y presentó propuestas que apuntaban a modificar el modelo económico que se venía desarrollando en los últimos años, y que había generado avances en términos macroeconómicos. Por estas razones, se le llegó inclusive a denominar como el «candidato antisistema». En la población limeña esta imagen era reforzada por sus vínculos con el chavismo. En el lado contrario, podríamos ubicar las candidaturas de Pedro Pablo Kuczynski y Keiko Fujimori, que representaban el mantenimiento del modelo económico neoliberal. Pedro Pablo Kuczynski había sido ministro en el gobierno de Alejandro Toledo y durante las elecciones ganó notoria popularidad en la población limeña. Keiko Fujimori, por otro lado, era la hija de Alberto Fujimori, expresidente del Perú y encarcelado por delitos de lesa humanidad y corrupción. Su campaña se caracterizó por la defensa de los supuestos logros obtenidos durante el gobierno de su padre, entre ellos el económico. Sin embargo, también fue objeto de muchas críticas, ya que el gobierno de su padre tuvo varios pasivos, como las violaciones a los derechos humanos o los casos de corrupción. Esta imagen fue reforzada por muchas de las personas que acompañaron a la candidata en su campaña y que habían sido cuestionadas por su labor en el gobierno de su padre. Por último, Alejandro Toledo, expresidente del

Perú, quien, podría decirse, representaba una opción de centro y no estaba en contra de mantener el modelo económico.

De estos candidatos, Ollanta Humala y Keiko Fujimori resultaron ganadores de la primera vuelta. El antagonismo de las posiciones políticas de ambas candidaturas llevó a un clima de polarización y conflicto en la opinión pública y los medios de comunicación. De este balotaje, saldría ganador Ollanta Humala con el 51,5% de los votos válidos emitidos (ONPE, 2011a).

El presente estudio

Hemos establecido que existe una necesidad de realizar mayores estudios sobre el comportamiento político en el contexto peruano, especialmente en jóvenes, ya que en las últimas elecciones representaron alrededor del 29% del padrón electoral (JNE, 2011). Asimismo, se ha propuesto tomar una perspectiva psicológica-social para el entendimiento de un aspecto del comportamiento político, la preferencia electoral; es decir, entender qué puede estar relacionado con el hecho de que un joven vote por determinado candidato. Desde esta perspectiva, tomamos dos variables que la evidencia internacional nos ha señalado como importantes: los valores y la identificación étnica. Por tanto, el objetivo del presente estudio es examinar la relación entre los valores y de la identificación étnica en la preferencia de voto, en una muestra de jóvenes peruanos durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales peruanas de 2011. Por limitaciones logísticas y para controlar variables como la edad, el nivel socioeconómico y la educación, se optó por obtener una muestra homogénea en estos aspectos. Así, la muestra del estudio constará de estudiantes universitarios, de entre 18 a 24 años y de niveles socioeconómicos A y B. Si bien los resultados que se puedan obtener del estudio no son representativos, sí nos van a señalar la pertinencia de las variables mencionadas para el estudio del comportamiento político y la preferencia de voto. Asimismo, esta primera evidencia puede dar pie a futuras investigaciones con muestras representativas desde una perspectiva psicológico-social.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 91 estudiantes (50,5% varones) de universidades privadas de Lima, con edades que variaban entre 18 y 24 años ($M = 19,9$; $SD = 1,65$). El 79,1% de la muestra mencionó haber nacido en Lima Metropolitana. Todos los participantes pertenecían a los niveles socioeconómicos A (45,1%) o B (54,9%), de acuerdo con la clasificación de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (Apeim 2010). Por último, también cabe mencionar que para todos los participantes era su primera elección presidencial.

Instrumentos

- ❖ *Escala de valores de la batería psicométrica de bienestar subjetivo (Yamamoto, 2006), en su versión ad hoc para clase alta limeña*: cuestionario de 53 ítems que contienen características actitudinales de las personas del entorno de los participantes y que se responden mediante una escala Likert, donde 1 = «no», 2 = «más o menos», y 3 = «muy común de aquí». Este tipo de escalas han demostrado su validez para el contexto peruano (Yamamoto y otros, 2008).
- ❖ *Escala de Identificación étnica, basada en la propuesta de Ramos y colaboradores (Ramos de Oliveira y otros, 2005)*: se sigue la propuesta de Ramos y colaboradores para medir la identificación de cada participante con respecto a ciertos grupos étnicos, a partir de escalas Likert. En ese sentido, para medir la identificación se pedía al participante que indicara el nivel de identificación que creía tener con los grupos étnicos presentados: andino, amazónico, asiático, afroperuano, blanco y mestizo. Para cada una de estas categorías, los participantes debían referir el grado o nivel de identificación que tenían con la escala Likert de seis niveles presentada, donde 1 = «nada identificado» y 6 = «muy identificado».
- ❖ *Intención de voto*: se midió la decisión de voto preguntando directamente a los participantes por quién votarían en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales 2011 (Ollanta Humala o Keiko Fujimori). Para facilidad de los procedimientos estadísticos, se optó por codificar al candidato Humala con el número 1 y a Fujimori con el número 2. De esta manera, si la relación entre una variable y la intención de voto era ne-

gativa, significaría que la variable se relacionaba con la preferencia por Ollanta Humala; mientras que si la relación entre la variable era positiva, significaría que se relacionaba con la preferencia por Keiko Fujimori.

Procedimiento

Los investigadores, asistidos por estudiantes de Psicología, contactaron a los participantes de la investigación. A estos últimos, se les presentaba la investigación y se les pedía su consentimiento para participar en el estudio; una vez que respondían afirmativamente, se procedía primero con una encuesta de nivel socioeconómico, basada en los indicadores de Apeim, y luego a la aplicación de las pruebas psicométricas de manera asistida. La aplicación de los instrumentos transcurrió durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales peruanas de 2011. Luego del recojo de información, los investigadores procedieron con los análisis estadísticos de las respuestas brindadas por los participantes, que se describe en detalle a continuación.

Técnica analítica

En un primer momento, los investigadores revisaron la escala de valores éricos para identificar los ítems que según las teorías propuestas e investigaciones revisadas tendrían un efecto en la preferencia de voto (Barnea y Schwartz, 1998; Caprara y otros, 2006; Schwartz, 1992; Schwartz y otros, 2010; Zhang y otros, 2009). De esta revisión, se obtuvieron como valores los ítems de apoyar-ayudar, de compartir, de ser progresista, de vivir sin problemas, la inteligencia, la disciplina, la perseverancia, el ser visionario, el ser creativo, el altruismo, el alcanzar el éxito, el ser patriotas, la lealtad y la libertad de pensamiento. Acto seguido, se procedió a realizar los análisis estadísticos correspondientes. En un primer momento, se realizaron los análisis descriptivos para observar los niveles de identificación de la muestra con cada grupo, y las diferencias en la puntuación promedio de los valores mediante un contraste de medias para muestras independientes. Luego, se realizaron análisis de correlaciones (rho de Spearman) para observar si existían relaciones entre los valores y los niveles de identificación con el voto.

Resultados y discusión

Descriptores generales de voto e identificación étnica

De los 91 participantes, 85 indicaron su intención de voto; de estos, el 50,6% indicó que votaría por Keiko Fujimori y el 49,4% señaló que votaría por Humala. Por otro lado, el grupo étnico de mayor identificación, debido a que los participantes señalaban que se sentían identificados o muy identificados, fue con el término *mestizo* (49,5%); mientras que el 29,9% señaló que se identificaba étnicamente como andino, el 26,4% como blanco, el 7,7% como afroperuano, el 3,3% como amazónico y el 3,3% como asiático. Estos últimos resultados son interesantes, ya que en otras investigaciones en las que se ha preguntado por la identificación étnica en el Perú se ha evidenciado que los participantes tienden a identificarse como mestizos (Drzewieniecki, 2004; Espinosa y otros, 2007). El identificarse como mestizo involucraría ciertas características positivas y lo haría más deseable que otras categorías, al revés de ser andino, amazónico o afrodescendiente, que constituirían muestras de clase media de estatus inferior (Espinosa y otros, 2007). Por otro lado, es interesante observar la particularidad de la muestra, que ha pasado por un filtro de nivel socioeconómico y que los ha clasificado a todos como sectores A y B, y que en su mayoría se identifican con étnicamente como mestizos.

Diferencias de valores entre los votantes de Ollanta Humala y Keiko Fujimori

Con respecto a los valores seleccionados de acuerdo con la teoría, encontramos que existen diferencias en las puntuaciones promedio entre aquellos que votaron por Humala y aquellos que votaron por Fujimori. Habíamos señalado que se esperaba que en los valores relacionados con el grupo y la autodirección sean mayor puntuados por los simpatizantes de Humala. En ese sentido, encontramos que el valor de apoyar-ayudar ($t [76] = 2,24, p < 0,05$), el de compartir ($t [72] = 1,81, p < 0,05$) y el ser altruista ($t [82] = 2,08, p < 0,05$) y el de la lealtad ($t [72] = 2,01, p < 0,05$) tenían mayor puntuación entre los votantes por Humala. Esto coincide con la evidencia internacional, que ha mostrado cómo los valores de orientación al grupo se relacionan con posiciones más vinculadas a la izquierda (Barnea y Schwartz, 1998; Caprara y otros, 2006). Sin embargo, valores relacionados con la autodeterminación, como la libertad de pensamiento, la creatividad o el ser visionario, no tuvieron puntuaciones significativamente mayores en los votantes de Humala.

Tabla 1
Diferencias de medias de valores entre los votantes de Humala y Fujimori

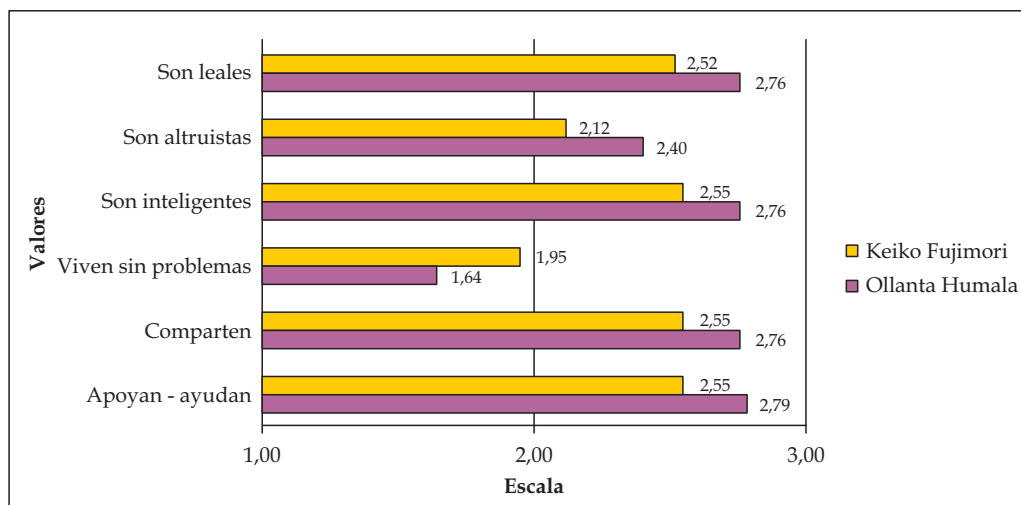
Valores	M por candidato		t-value	df	p(1-tailed)
	Ollanta Humala	Keiko Fujimori			
Apoyan-ayudan	2,79	2,55	2,24	76	0,01
Comparten	2,76	2,55	1,81	72	0,04
Son progresistas, buscan su propio desarrollo, salen adelante	2,76	2,69	0,68	82	0,20
Viven sin problemas	1,64	1,95	-2,04	82	0,02
Son inteligentes	2,76	2,55	2,09	80	0,02
Son disciplinados	2,31	2,36	-0,38	82	0,35
Son perseverantes, luchadores	2,55	2,67	-1,01	82	0,16
Son visionarios, innovadores	2,31	2,33	-0,18	76	0,43
Son creativos, soñadores	2,52	2,40	0,84	76	0,20
Son altruistas	2,40	2,12	2,08	82	0,02
Son exitosos, alcanzan metas importantes	2,45	2,52	-0,62	82	0,27
Son patriotas	1,98	1,79	1,28	81	0,10
Son leales	2,76	2,52	2,01	72	0,02
Son libres para pensar y actuar según crean	2,62	2,67	-0,39	82	0,35

N = 85 participantes. M = media.

Por otro lado, se esperaba que valores conectados con el mantenimiento del orden, la tradición y el logro se relacionen con el voto hacia Keiko Fujimori, que proponía el mantenimiento del modelo económico. Así, el valor de vivir sin problemas ($t [82] = -2,04$, $p < 0,05$), que apela justamente a no tener mayores conflictos con el entorno, puntuó mayor entre votantes de Keiko. Sin embargo, en otros valores, como la disciplina, el patriotismo, la perseverancia y el éxito, no tuvieron mayor diferencia de medias.

En conclusión, como se evidencia en el gráfico 1, los valores que más puntúan los votantes de Humala radican en aquellos orientados al grupo, mientras que el único valor que puntúa significativamente mayor en los votantes de Keiko se refiere a la no alteración del entorno, lo cual es interesante porque se relacionaría con la evidencia internacional (Barnea y Schwartz, 1998; Caprara y otros, 2006). Sin embargo, algunos de los valores que la evidencia internacional señala que también podrían tener impacto, como el logro o la autodirección, no aplicarían para la presente muestra. Esto podría deberse a las características propias de la muestra (por ejemplo, el valor de ser progresista es altamente puntuado en ambos grupos de votantes, por lo que nos habla de que este valor es bien apreciado en la muestra).

Gráfico 1
Diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) de puntuaciones de valores entre votantes de Ollanta Humala y Keiko Fujimori



Diferencias en el grado de identificación étnica entre los votantes de Ollanta Humala y Keiko Fujimori

Con respecto a las diferencias en la identificación étnica por parte de los votantes de Humala y Fujimori, también se evidencian diferencias en las puntuaciones. Aquellos que se identificaban con los grupos étnicos andinos ($t [83] = 4,51, p < 0,01$), mestizos ($t [83] = 3,81, p < 0,01$) y afroperuanos ($t [70] = 2,60, p < 0,05$) tendieron a votar por Ollanta Humala. Del lado de Keiko Fujimori no se distingue alguna diferencia en los grupos étnicos de manera estadísticamente significativa. Estos resultados son particularmente interesantes y podrían ser discutidos a diversos niveles. Podríamos partir de los estudios en psicología social y política (Stokes-Brown, 2006; Yzerbyt y Demoulin, 2010), en los que se ha observado casos de identificación étnica entre los electores y el candidato. Recordemos que Humala tiene ascendencia ayacuchana y que sus padres reivindican la cultura andina. Asimismo, es interesante que, a pesar de que los participantes pertenecen a clases socioeconómicas A y B, los grupos étnicos de la muestra que apoyan a Humala coinciden con ser los grupos históricamente excluidos de los discursos oficiales y de la prestación de servicios (Montero y Yamada, 2011; Yamada, Castro y Rivera, 2012). Ello invita a reflexionar y a preguntarse si estos grupos, a pesar de la movilidad social, pueden percibir que siguen sintiéndose excluidos o existen otros tipos de tratos diferenciados hacia ellos.

Tabla 2
Diferencias de medias en la identificación étnica entre los votantes de Humala y Fujimori

<i>Grupo étnico</i>	<i>M por candidato</i>		<i>t-value</i>	<i>df</i>	<i>p(1-tailed)</i>
	Ollanta Humala	Keiko Fujimori			
Andino	3,90	2,58	4,51	83	0,00
Amazónico	2,18	1,79	1,62	79	0,11
Asiático	1,68	1,81	-0,47	78	0,64
Afroperuano	2,55	1,81	2,60	70	0,01
Blanco	3,41	3,14	0,79	82	0,43
Mestizo	4,90	4,00	3,81	83	0,00

Relaciones entre valores y la preferencia de voto

En los valores en los que inicialmente se encontraron diferencias de medias significativas, se observó si existían relaciones con la intención de voto. De los resultados, podemos apreciar que los valores relacionados con las opciones del apoyar-ayudar ($rs = -0,23$), el altruismo ($rs = -0,22$), la lealtad ($rs = -0,20$) y la inteligencia ($rs = -0,23$) tienen una relación mediana hacia el voto por Ollanta Humala. Por tanto, se refuerza nuestro planteamiento de que los valores de orientación hacia el grupo tienen relación con posiciones de izquierda. Asimismo, el valor de la inteligencia, que teóricamente se vincula al logro (Schwartz, 1992) y, por ende, a posiciones más de derecha, se asocia en este caso a los votantes por Ollanta. El valor de vivir sin problemas, se relaciona con el voto por Keiko Fujimori.

Tabla 3
Correlaciones entre los valores y la intención de voto

<i>Valores</i>	<i>Intención de voto</i> <i>rs</i>
Apoyan o ayudan	-0,234*
Comparten	-0,172
Viven sin problemas	0,225*
Son inteligentes	-0,225*
Son altruistas	-0,216*
Son leales	-0,195*

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (1-colas).
Intención de voto 1 = Humala, 2 = Fujimori

Relaciones entre la identificación étnica y la preferencia de voto

Los resultados señalan que existiría una relación importante entre aquellos que se identifican como andinos ($r_s = -0,44$) y mestizos ($r_s = -0,38$) con el voto a Humala, y en menos medida también aquellos que se reconocen como afroperuanos ($r_s = -0,28$). Como ya se había señalado, estos resultados son interesantes en la medida en que confirman que podría existir una relación entre la etnicidad y las decisiones electorales en el caso peruano. La evidencia internacional señalaba que mientras una persona de un determinado grupo étnico se identificaba como tal, votaría por aquel candidato que sea reconocido como de su grupo étnico (Stokes-Brown, 2006). Esto sería coherente con la psicología social: en la medida en que te identificas con el endogrupo, se debería tender a realizar conductas que favorezcan a este (Tajfel y Turner, 1979; Yzerbyt y Demoulin, 2010).

Tabla 4
Correlaciones entre los valores y la intención de voto

<i>Grupo étnico</i>	<i>Intención de voto r_s</i>
Andino	-0,441 **
Amazónico	-0,204
Asiático	0,024
Afro-peruano	-0,282*
Blanco	-0,088
Mestizo	-0,383**

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (2-colas)

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (2-colas)

Intención de voto 1 = Humala, 2 = Fujimori

Discusión general

La evidencia de la presente investigación nos sugiere que, efectivamente, los valores y la identificación étnica guardan una relación con la intención de voto. Si bien esto coincide con la evidencia internacional revisada (Barnea y Schwartz, 1998; Caprara y otros, 2006; Schwartz y otros, 2010; Stokes-Brown, 2006), en la muestra estudiada esto tendría ciertos matices. Con respecto a los valores, podemos observar que los valores de orientación al grupo se han relacionado con el voto por Humala, mas no otros tipos de valores que internacionalmente se han relacionado con posiciones de izquierda. Esto podría deberse a las características de la muestra, como se discutió anteriormente, pero también al contexto político peruano. En los países en los que se han realizado este tipo de estudios, se tienen sistemas de partidos, que usualmente definen a sus partidos en posiciones liberales o conservadoras (Barnea y Schwartz, 1998; Graham, Haidt y Nosek, 2009; Piurko, Schwartz y Davidov, 2011), lo que haría que los electores se definan en los valores que se han apreciado en la evidencia internacional. En el contexto peruano, donde no existe un sistema de partidos, sería complicado clasificar a las agrupaciones políticas en estas posiciones. Sin embargo, si existe un tema que puede diferenciar a estas agrupaciones es el tema económico, y es en este punto donde pueden surgir las diferencias de valores. Para los votantes de Keiko Fujimori, es importante el *vivir sin problemas*, es fundamental el mantenimiento del contexto como lo conocen, que es justamente lo que esta candidata ofrece. Por su parte, el candidato Ollanta Humala, el candidato antisistema, planteaba realizar cambios al modelo económico y formar un gobierno con una orientación más social. Los electores de Ollanta dan más importancia a los valores de orientación al grupo, más sociales, y justamente estos valores se relacionarían con esta posición más social de la propuesta de Humala. Otros valores no necesariamente aplicarían para esta coyuntura especial. Por tanto, los valores serían salientes de acuerdo con el contexto y la coyuntura política para la toma de decisiones políticas, como se ha planteado en otros estudios para el voto o la orientación política (Barnea y Schwartz, 1998; Piurko y otros, 2011; Thorisdottir y otros, 2007). Por último, es interesante mencionar que los valores empleados para este análisis han partido de investigaciones étnicas y nos señalan la pertinencia de utilizarlas para el estudio de los fenómenos sociales en sus respectivos contextos. Se han reportado estudios en los cuales la aplicación de cuestionarios que parten de teorías que se plantean

como universales no necesariamente recogen las particularidades del contexto (Schwartz y Barnea, 1995).

Por otro lado, el estudio nos permite también concluir que el nivel identificación étnica que tiene una persona tendrá una relación con su preferencia electoral. Como se había planteado en la introducción, existen estudios que en otros países encuentran esta misma relación con el voto (Hahn y Almy 1971, Stokes-Brown 2006). Sin embargo, como habíamos planteado inicialmente, en el contexto peruano existen particularidades en los temas de étnico-raciales. La particularidad de muestra nos permite observar en este grupo que la mayoría de personas de mayor poder adquisitivo, que representaban en 2011 el 21,2% de la población limeña, se reconoció como *mestiza* y tenía una relación importante con el voto hacia el candidato Humala, con el cual podían sentirse identificados. Otros grupos, como el *andino* y el *afroperuano*, también tienen una relación interesante con el voto por el candidato Humala. Esto nos hace reflexionar acerca de la importancia de seguir estudiando cómo los aspectos étnico-raciales tienen un impacto en la preferencia electoral. Otros estudios han permitido observar cómo para ciertos grupos sociales Humala era una amenaza y expresaban su malestar a través de expresiones de prejuicio y estereotipos étnico-raciales hacia los grupos, especialmente andinos, a los que estos señalaban como los causantes del éxito electoral de Humala (Ferrándiz, Ibáñez y Espinosa, 2011; Guevara, 2013).

En conclusión, el estudio nos ha permitido estudiar las relaciones entre los valores y la identificación étnica en la preferencia electoral, mostrando su pertinencia y relevancia para el estudio del comportamiento político desde una perspectiva de psicología política. Asimismo, a pesar de que la muestra tiende a tener un cierto grado de homogeneidad, se hace saliente que los valores y la identificación étnica pueden relacionarse con la preferencia electoral. Por tanto, se hace importante seguir estudiando estos temas en el comportamiento político.

Referencias bibliográficas

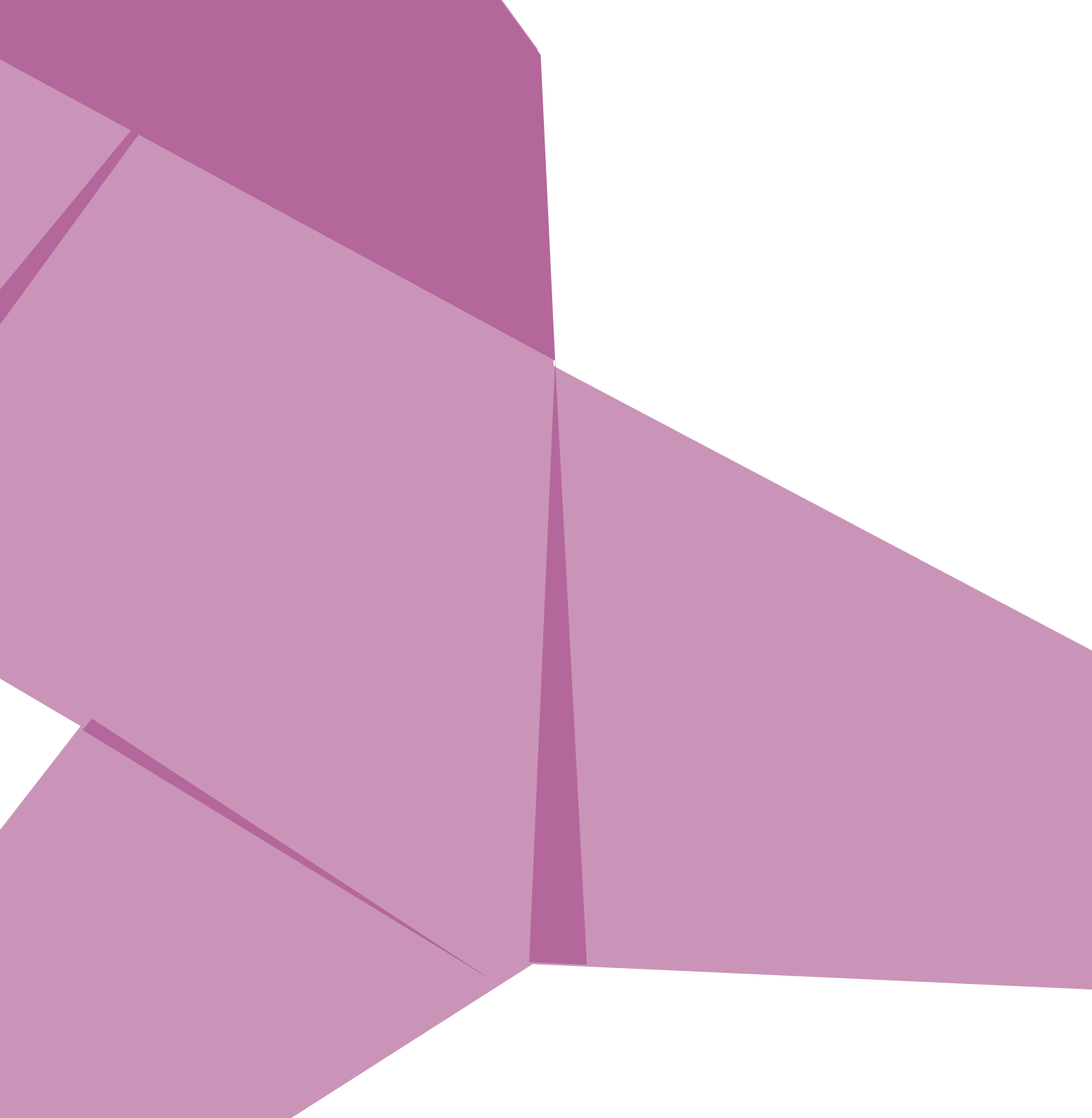
- Asociación Peruana de Empresas Investigadoras de Mercado (2010). *Niveles socioeconómicos 2010. Lima Metropolitana*. Lima: Asociación Peruana de Empresas Investigadoras de Mercado.
- Barnea, Marina y Schwartz, Shalom (1998). «Values and voting». En *Political Psychology*, vol. 19, nro. 1, pp. 17-40.
- Caprara, Gian Vittorio; Schwartz, Shalom; Capanna, Cristina; Vecchione, Michele, y Barbaranelli, Claudio (2006). «Personality and politics: Values, traits, and political choice». En *Political Psychology*, vol. 27, nro. 1, pp. 1-28.
- Dahl, Robert (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.
- Dalton, Russell y Klingemann, Hans-Dieter (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Drzewieniecki, Joanna (2004). *Peruvian Youth and Racism: The Category of «Race» Remains Strong*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/1886/Peruvian_Youth_and_Racism.pdf?sequence=1.
- Espinosa, Agustín (2008). «Decidiéndose por el mal menor. El rol de las emociones en las elecciones peruanas del 2006». En *Psicología Política*, nro. 37, pp. 47-70.
- Espinosa, Agustín; Calderón-Prada, Alicia; Burga, Gloria, y Güímac, Jessica (2007). «Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano». En *Revista de Psicología*, vol. 25, nro. 2, pp. 295-338.
- Evans, Geoffrey; Heath, Anthony, y Lalljee, Mansur (1996). «Measuring Left-Right and Libertarian-Authoritarian Values in the British Electorate». En *The British Journal of Sociology*, vol. 47, nro. 1, pp. 93-112.
- Feldman, Stanley (2003). «Values, ideology, and the structure of political attitudes». En David Sears, Leonie Huddy y Robert Jervis (editores). *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Ferrándiz, Jimena; Ibáñez, Carolina, y Espinosa, Agustín (2011). «Racismo 2.0: expresiones de prejuicio en las redes sociales virtuales tras las elecciones generales de 2011». En *Politai*, nro. 3.
- Fontaine, Johnny; Poortinga, Ype; Delbeke, Luc, y Schwartz, Shalom (2008). «Structural equivalence of the values domain across cultures». En *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 39, nro. 4, pp. 345-365.
- Gigerenzer, Gerd y Gaissmaier, Wolfgang (2011). «Heuristic decision making». En *Annual Review of Psychology*, vol. 62, nro. 1, pp. 451-482.
- Graham, Jesse; Haidt, Jonathan, Nosek, Brian (2009). «Liberals and conservatives rely on different sets of moral foundations». En *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 96, nro. 5, p. 1029-1046.

- Guevara, Luis (2013). *Estereotipos, emociones y tendencia de acción intergrupala en Facebook durante las elecciones generales del 2011*. Tesis de grado de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hahn, Harlan y Almy, Timothy (1971). «Ethnic politics and racial issues: Voting in Los Angeles». En *The Western Political Quarterly*, vol. 24, nro. 4, pp. 719-730.
- Jost, John; Federico, Christopher, y Napier, Jaime (2009). «Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities». En *Annual Review of Psychology*, vol. 60, pp. 307-337.
- Jost, John y Sidanius, Jim (2004). «Political psychology: An introduction». En *Political Psychology. Key Readings*, pp. 1-17.
- Jurado Nacional de Elecciones (2011). *Elecciones generales 2011. Estadísticas del padrón electoral*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://portal.jne.gob.pe/informacionelectoral/estadisticaelectoral/6_6.pdf
- Knowles, Eric; Lowery, Brian, y Schaumberg, Rebecca (2010). «Racial prejudice predicts opposition to Obama and his health care reform plan». En *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 46, nro. 2, pp. 420-423.
- Krosnick, Jon; Visser, Penny, y Harder, Joshua (2010). «The psychological underpinnings of political behavior». En Susan Fiske, Daniel Gilbert y Gardner Lenzey. *Handbook of Social Psychology*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Leimgruber, Philipp (2011). «Values and votes: The indirect effect of personal values on voting behavior». En *Swiss Political Science Review*, vol. 17, nro. 2, pp. 107-127.
- Lien, Pei-te (1994). «Ethnicity and political participation: A comparison between Asian and Mexican Americans». En *Political Behavior*, vol. 16, pp. 237-264.
- Marcus, G. (2003). «The psychology of emotions and politics». En David Sears, Leonie Huddy y Robert Jervis (editores). *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Masuoka, Natalie (2008). «Defining the group: Latino identity and political participation». En *American Politics Research*, vol. 36, nro. 1, pp. 33-61.
- McCann, James A. (1997). «Electoral choices and core value change: The 1992 presidential campaign». En *American Journal of Political Science*, vol. 41, nro. 2, pp. 564-583.
- Montero, Ricardo y Yamada, Gustavo (2011). *Raza, corrupción y acceso a servicios públicos en el Perú: ¿exclusión o discriminación?* Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://srvnetappseg.up.edu.pe/siswebciup/Files/DD1103%20-%20Montero_Yamada.pdf
- Nicholson, Stephen; Pantoja, Adrian, y Segura, Gary (2005). «Race matters: Latino racial identities and political beliefs». Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://escholarship.org/uc/item/39g3f25h#page-1>

- Oficina Nacional de Procesos Electorales (2011a). *Resultados Elecciones Generales 2011. Segunda Elección Presidencial*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2011/2davuelta/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales (2011b). *Resultados Elecciones Generales y de Parlamento Andino 2011*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2011/1ravuelta/>
- Ortiz, Alejandro (1999). «El racismo ilustrado o cuando se ve lo propio con ojos ajenos». En *Anthropologica*, vol. 17, nro. 17, pp. 407-410.
- Payne, Keith; Krosnick, Jon; Pasek, Josh; Lelkes, Yphtach; Akhtar, Omair, y Tompson, Trevor (2010). «Implicit and explicit prejudice in the 2008 American presidential election». En *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 46, nro. 2, pp. 367-374.
- Piurko, Yuval; Schwartz, Shalom, y Davidov, Eldad (2011). «Basic personal values and the meaning of left-right political orientations in 20 countries». En *Political Psychology*, vol. 32, nro. 4, pp. 537-561.
- Quattrone, George y Tversky, Amos (1988). «Contrasting rational and psychological analyses of political choice». En *The American Political Science Review*, vol. 82, nro. 3, pp. 719-736.
- Ramos de Oliveira, Diana; Techio, Elza. M.; Páez, Darío, y Herranz, Karmele (2005). «Factores predictores de las actitudes ante la inmigración». En *Revista de Psicología Social*, vol. 20, nro. 1, pp. 19-37.
- Rokeach, Milton (1973). *The Nature of Human Values*. Nueva York: Free Press.
- Rosenstone, Steven y Hansen, John Mark (1993). *Mobilization, Participation and Democracy in America*. Londres: Longman Publishing Group.
- Rottenbacher, Jan Marc (2012). «Vigencia del continuo ideológico izquierda/derecha durante las elecciones presidenciales de 2011 en Lima-Perú». En *Revista de Psicología*, vol. 30, nro. 2, pp. 281-315.
- Schwartz, Shalom y Barnea, Marina (1995). «Los valores en las orientaciones políticas. Aplicaciones a España, Venezuela y Méjico». En *Psicología política*, vol. 11, pp. 15-40.
- Schwartz, Shalom (1992). «Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries». En James Olson y Mark Zanna (editores). *Advances in Experimental Social Psychology*. Orlando: Academic Press.
- Schwartz, Shalom (2009). «Basic human values». En *Sociologie*, vol. 42, pp. 249-288.
- Schwartz, Shalom; Caprara, Gian Vittorio, y Vecchione, Michele (2010). «Basic personal values, core political values, and voting: A longitudinal analysis». En *Political Psychology*, vol. 31, nro. 3, pp. 421-452.

- Singelis, Theodore; Triandis, Harry; Bhawuk, Dharm, y Gelfand, Michele (1995). «Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement». En *Cross-Cultural Research*, vol. 29, nro. 3, pp. 240-275.
- Sivina, Hugo (2009). «El sistema electoral peruano». En *Mundo Electoral*, nro. 6.
- Stokes-Brown, Atiya (2006). «Racial identity and Latino vote choice». En *American Politics Research*, vol. 34, nro. 5, pp. 627-652.
- Tajfel, Henri (1981). *Human groups and social categories. Studies in social psychology*. Cambridge: CUP Archive.
- Tajfel, Henri y Turner, John (1979). «An integrative theory of intergroup conflict». En William G. Austin, Stephen Worchel (editores). *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey: Brooks/Cole.
- Thorisdottir, Hulda; Jost, John; Liviatan, Ido, y Shrout, Patrick (2007). «Psychological needs and values underlying left-right political orientation: Cross-national evidence from Eastern and Western Europe». En *Public Opinion Quarterly*, vol. 71, nro. 2, pp. 175-203.
- Thorp, Rosemary y Paredes, Maritza (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad. El caso peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Triandis, Harry y Gelfand, Michele (1998). «Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism». En *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 74, nro. 1, pp. 118-128.
- Twanama, Walter (1992). «Cholear en Lima». En *Márgenes*, vol. 9, pp. 206-242.
- Valdivia, Néstor (2003). «Etnicidad, pobreza y exclusión social: la situación de los inmigrantes indígenas en las ciudades de Cuzco y Lima». En Jorge Uquillas, Tania Carrasco, Martha Rees (editores). *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*. Quito: Banco Mundial y Fideicomiso Noruego.
- Vignoles, Vivian; Regalia, Camillo; Manzi, Claudia; Golledge, Jen, y Scabini, Eugenia (2006). «Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction». En *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 90, nro. 2, pp. 308-333.
- Yamada, Gustavo; Castro, Juan, y Rivera, Mario (2012). *Educación superior en el Perú: Retos para el aseguramiento de la calidad*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://ipe.org.pe/documentos/educacion-superior-en-el-peru-retos-para-el-aseguramiento-de-la-calidad>
- Yamamoto, Jorge (2006). *Calidad de vida, cultura y entorno. Hacia una redefinición de la pobreza y el desarrollo sostenible*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Yamamoto, Jorge (2011). «Necesidades universales, su concreción cultural y el desarrollo en su contexto: hacia una ciencia del desarrollo». En Mariano Rojas (coordinador). *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México D. F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

- Yamamoto, Jorge y Feijoo, Ana Rosa (2007). «Componentes émicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo». En *Revista de Psicología*, vol. 25, nro. 2, pp. 197-231.
- Yamamoto, Jorge; Feijoo, Ana Rosa, y Lazarte, Alejandro (2008). «Subjective wellbeing: An alternative approach». En James Copestake (editor). *Wellbeing and Development in Peru. Local and Universal Views Confronted*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Yzerbyt, Vincent y Demoulin, Stéphanie (2010). *Intergroup relations*. En Susan Fiske, Daniel Gilbert y Gardner Lindzey. *Handbook of Social Psychology*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Zhang, Jing; Nelson, Michelle, y Mao, En (2009). «Beyond de Tocqueville: The roles of vertical and horizontal individualism and conservatism in the 2004 U.S. presidential election». En *Journal of Consumer Psychology*, vol. 19, nro. 2, pp. 197-214.



¿Quién accede a la educación superior en el Perú? Juventud y pobreza en estudiantes de educación universitaria y tecnológica superior

*Kervin Manco Ponciano
Diego Salazar Morales*



Introducción

La educación superior pública en América Latina es uno de los medios más importantes de movilidad social permanente, en especial para los sectores que se encuentran bajo la línea de pobreza. Es un medio a través del cual se han fortalecido los procesos de desarrollo económico de los países en vías de desarrollo. Hace poco, organismos multilaterales como la Unesco y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD por sus siglas en inglés) recomendaron fortalecer los procesos de inclusión social de jóvenes en América Latina a partir de alternativas sostenibles (OECD, 2011: 146). La educación superior, tecnológica y universitaria son parte de las recomendaciones esbozadas por estos organismos en orden de hacer sostenible el crecimiento económico de un país.

En el Perú solo el 21% de jóvenes logra matricularse en algún centro educativo universitario, mientras que la tasa en países desarrollados es del 40% (Yamada y Castro, 2012). A pesar de los avances que el Perú ha tenido en los últimos años en materia de ampliación del mercado profesional superior, aún existe un largo trecho por recorrer. Más aún cuando las múltiples brechas existentes profundizan las diferencias entre los jóvenes que acceden a educación

superior y aquellos que no. Recientes investigaciones demuestran que, más allá de la pobreza, factores como el sexo y la raza imponen una limitante en la probabilidad de acceso a la educación superior (Castro y Yamada, 2011).

Es importante comprender que la educación es un proceso secuencial (Castro y Yamada, 2011). La exclusión de un grupo de una de las etapas significará que dicho grupo tendrá menos oportunidades para acceder a la siguiente etapa. Concretamente, si un grupo de estudiantes – a pesar de haber culminado la educación secundaria – deja el periodo de formación subsiguiente, esto supondrá menores posibilidades de acceder en el futuro, tanto para él como para sus hijos.

También ha sido demostrado que a mayor número de años de formación educativa, mayor es la probabilidad de movilidad social (Barrantes, Morel y Ventura 2012). Pero así como la educación es un factor de movilidad permanente, su ausencia también incrementa la posibilidad de perduración de la situación de pobreza.

Pese a los esfuerzos por mantener el crecimiento económico en el país, no se ha encontrado correlato en la tasa de población pobre y pobre extrema incluida en la educación superior (7,8%). Ante dicha situación, surge el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo, que ha contribuido con cerca de 18.128 becas de pregrado, posgrado y educación técnica no universitaria a jóvenes de pobreza y pobreza extrema¹. El programa se ha trazado como meta para 2016 brindar acceso a 50.000 jóvenes de todo el territorio nacional.

Metodología

La metodología para sustentar nuestro discurso constará de tres pasos. El primero será la revisión de las principales estadísticas y datos brindados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el Censo Nacional Universitario, el Compendio Estadístico Peruano 2013 y la Encuesta Nacional de la Juventud 2011, así como otros documentos que contengan información relevante sobre los jóvenes y sus características sociodemográficas. Dicha información será sistematizada para desarrollar un análisis descriptivo

¹ Según el Observatorio de Becas del Pronabec (www.observatoriobecas.gob.pe).

sobre la pobreza y la pobreza extrema, así como su influencia en la generación de oportunidades de acceso a educación superior técnica y universitaria.

Como segundo paso, y con base en la data recopilada, analizaremos información referida a enfoques y criterios de género, raza, idioma y acceso a la educación superior. Dicha información nos dará pistas sobre las diferencias en los jóvenes indígenas de lengua materna no castiza y sus posibilidades de recibir educación superior técnica o universitaria.

Finalmente, y como tercer paso, desarrollaremos un análisis de correlación entre pobreza y acceso a educación superior. El análisis será complementado con la recopilación de datos de los costos de mantenimiento e inicio en la educación superior universitaria y tecnológica en el Perú. También desarrollamos un análisis sobre el rol del Pronabec en la ampliación de la tasa de jóvenes pobres y pobres extremos que acceden a la educación superior.

Pobreza y educación superior

En el Perú solo el 7,8% de la población en situación de pobreza y pobreza extrema accede a la educación superior² (INEI, 2012). En la población no pobre ese porcentaje llega al 36,5% de los jóvenes mayores de 15 años de edad. La cifra es consistente con las investigaciones desarrolladas por Castro, Yamada y Arias (2011), quienes señalan que un 80% de los jóvenes cuyas familias reportan ingresos altos (quintil superior) acceden a educación superior. En cuanto a la población en situación de pobreza extrema, solamente el 2,8% accede a dicho beneficio.

Esta situación de desigualdad, según el *Global Competitive Report 2013-2014*, es una de las principales limitantes para la mejora de los índices de eficiencia económica de un país; además, limita el establecimiento de procesos innovadores y la sostenibilidad del crecimiento económico. El mencionado índice ubica al Perú en el puesto 59 en cuanto al acceso a educación superior (también llamada terciaria), y en el puesto 134 (de 148 países) en cuanto a calidad de la educación superior.

² Hablamos de educación superior universitaria, no universitaria y posgrado. Informe confirmado por la Encuesta Nacional de Hogares del 2012, desarrollada por el INEI (inei.gob.pe/microdatos).

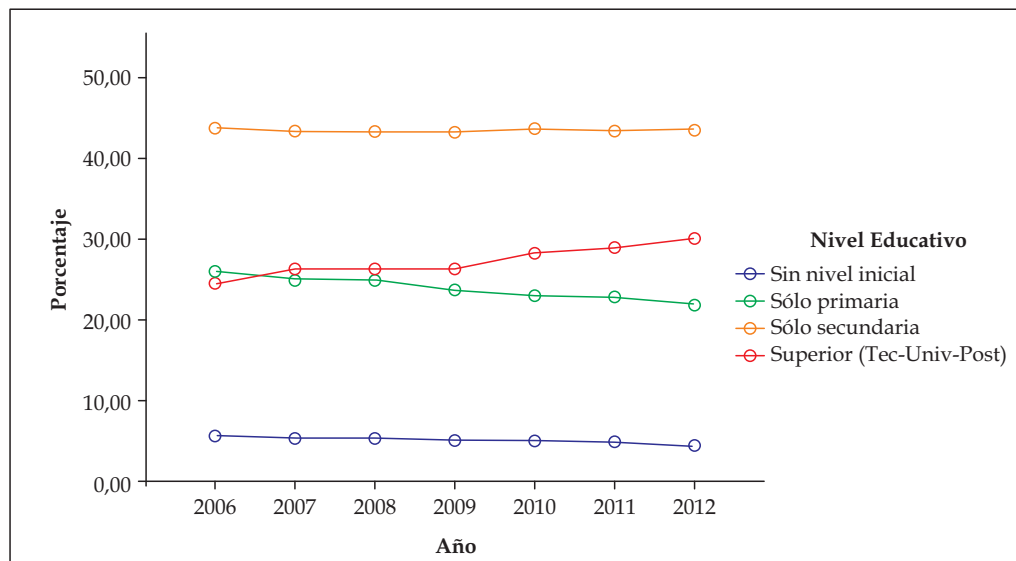
En un estudio desarrollado por Morón, Castro y Sanborn (2009) se menciona que uno de los medios para la redistribución de los beneficios que trae el crecimiento económico es una mejor expansión de la educación superior. En dicho informe los autores señalan que uno de los retos para consolidar un crecimiento económico acelerado es dar solución al acceso desigual a la educación superior en el Perú.

De 2006 a 2012 el porcentaje de jóvenes (pobre y no pobre) estudiando una carrera, universitaria o técnica, alcanzó el 30,1% del total de jóvenes de 15 años de edad a más. Es así que dicha cifra se ha incrementado desde 2006 en un 5,6% (INEI 2013) (ver gráfico 1).

Aunque la cifra de acceso global de jóvenes a la educación superior ha mejorado con los años, esta no ha sido uniforme en cuanto a jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema. Esto se refleja en la casi nula variación (tomando como base el año 2007) en la tasa de jóvenes bajo la línea de pobreza que acceden a educación superior (ver gráfico 2).

No sucedió lo propio con el acceso de jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema. Al contrario, son menos jóvenes pobres, de 15 o más años de edad, los que acceden

Gráfico 1
Población no pobre y nivel educativo en Perú 2006-2012



a la universidad. En los hechos, solo el 2,05% de jóvenes en promedio accedió a educación superior universitaria de 2007 a 2012. En contraparte, 4,48% en promedio de los jóvenes pobres y pobres extremos accedieron a educación superior no universitaria. Esta es una cifra sumamente baja, considerando que 2.451.406 jóvenes se encuentran en situación de pobreza y pobreza extrema (Enajuv, 2011).

La cifra se ha mantenido desde el año 2007, tanto para el acceso a educación superior no universitaria como para la superior universitaria. En ambos casos no hubo variación significativa (ver tabla 1). Inclusive de 2008 a 2010 la cifra de acceso de jóvenes descendió en casi medio punto porcentual.

El bajo acceso de jóvenes pobres y pobres extremos a la educación superior trae como consecuencia la perduración de la situación de pobreza. Además, dichos jóvenes pasan a ocuparse en trabajos poco calificados y mal remunerados. Por ello, es normal encontrar que el 27,4% de jóvenes en las edades de 25 a 29 años sean trabajadores de servicio, peones, vendedores ambulantes y afines; es decir, trabajadores no calificados. Solo el

Gráfico 2
Población pobre y nivel educativo en el Perú (2007-2012)

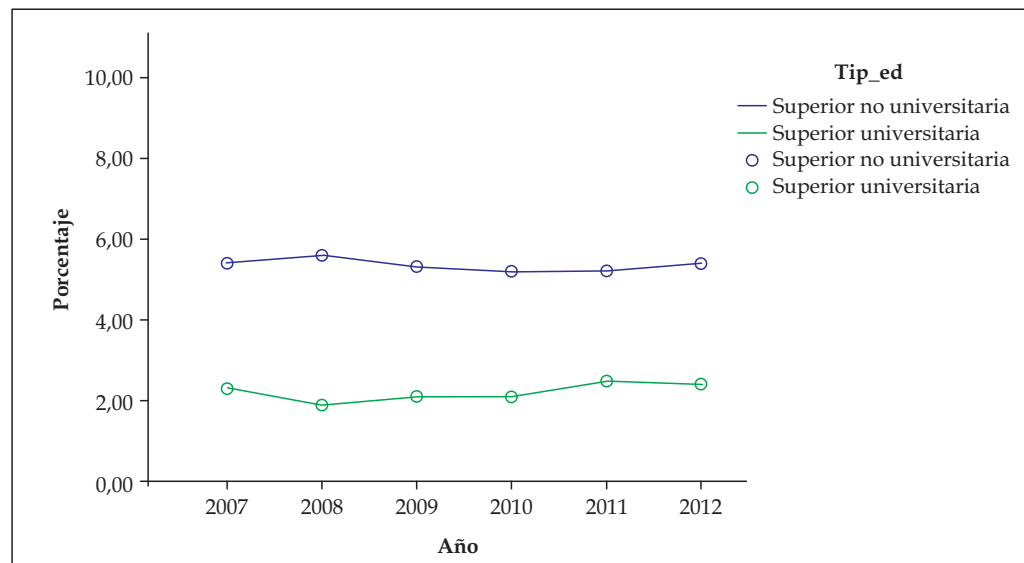


Tabla 1
Porcentajes y variación de jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema que acceden a educación superior

Total	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Superior no universitaria	5,4%	5,6%	5,3%	5,2%	5,2%	5,4%
Var.	(base)	+3,7%	-5%	-2%	0%	+4%
Superior universitaria	2,3%	1,9%	2,1%	2,5%	2,5%	2,4%
Var.	(base)	-17,4%	+10,5%	+19%	0%	-4%

9,4% de ellos se ocupan en actividades intelectuales vinculadas a las ciencias o la docencia (Enajuv, 2011).

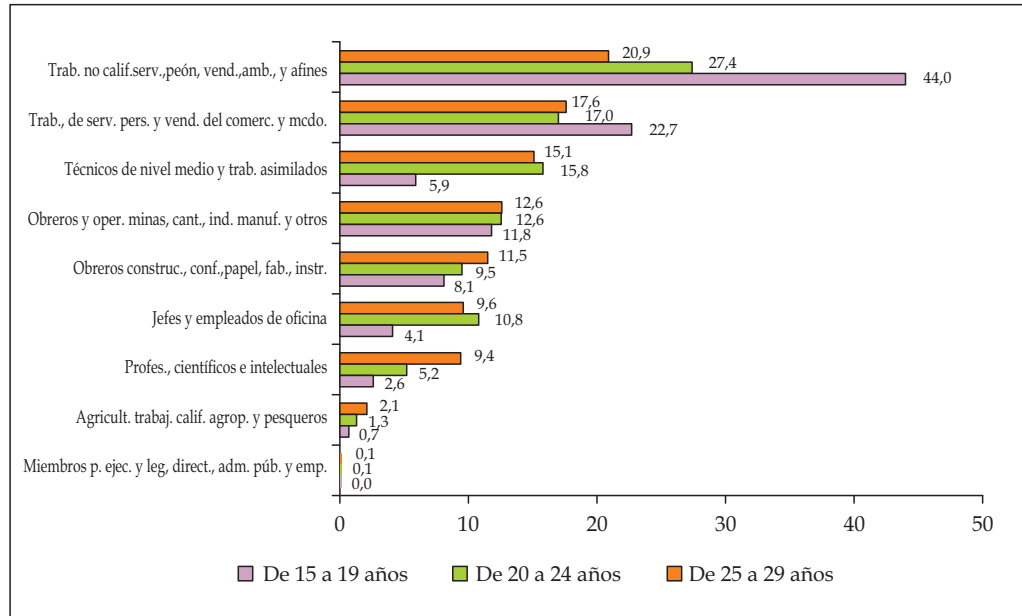
En cuanto a la distribución geográfica de los jóvenes y sus ocupaciones, en la zona rural dos de cada 20 jóvenes varones y cuatro de cada 10 mujeres son trabajadores familiares no remunerados (Enajuv, 2010). Por su parte, en la zona urbana el 32,8% de jóvenes son obreros no calificados. Esta es una cifra crítica.

El gráfico 3 da cuenta de que el 17,6% de los jóvenes de entre 25 a 29 años, como segunda opción, laboran como personal de servicio comercial o se dedican a actividades relacionadas a las ventas. Y cuando hablamos de labores relacionadas con la construcción a modo de obreros, la cifra alcanza el 11,5%.

Más allá del bajo acceso de la población pobre, los efectos sobre la economía son importantes. Varias empresas privadas dan cuenta de que en el Perú existe un déficit de 862.750 profesionales calificados, entre los cuales resaltan carreras técnicas vinculadas a la construcción, y científicas vinculadas a las ciencias agrícolas, médicas y comunicacionales³. A su vez, el Concytec afirma que el Perú tiene un déficit de 22.407 doctores calificados para garantizar el desarrollo sostenible.

³ Según reporte de *Perú Económico* (peru21.pe/economia/se-necesitan-mas-860-mil-profesionales-2154580).

Gráfico 3
Ocupación y edad de jóvenes en 2011



Fuente: Enajuv, 2011. Senaju, Dindes.

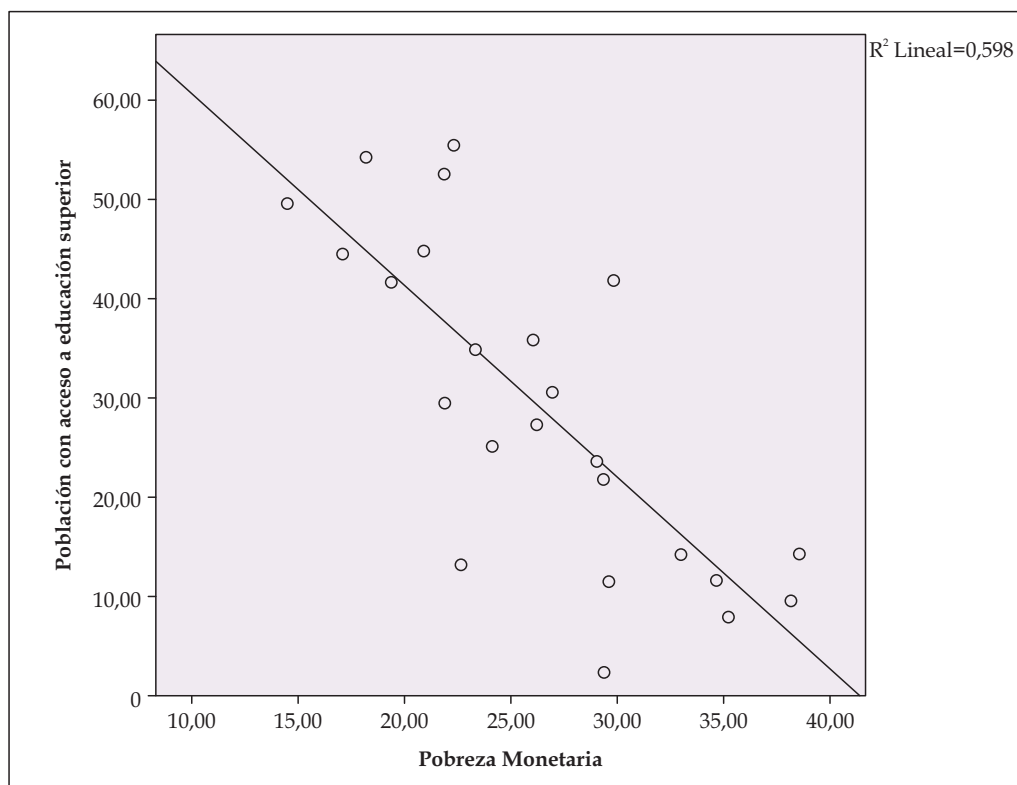
Si esbozamos un punto de atención inmediata podríamos decir que este déficit puede deberse —entre otros aspectos— a la pérdida de jóvenes talentosos por la presencia de brechas de acceso a la educación superior. La pobreza no debería ser una limitante para fomentar que más jóvenes talentosos opten por una carrera técnica o universitaria; sin embargo, aún la pobreza es un factor limitante.

Correlación de pobreza, acceso y habilidades de los estudiantes

El bajo acceso a la educación superior también tiene un correlato en cuanto a la pobreza. Existe una estructura regresiva entre pobreza y acceso, ya que regiones con mayor incidencia de pobreza monetaria tienen menor posibilidad de acceder a educación terciaria. Tomando en consideración el acceso regional a la educación terciaria (ver anexo 1) publi-

cados por el INEI en su *Compendio estadístico del 2013*, y la incidencia de pobreza monetaria de la Enaho 2012, obtenemos 0,598 de correlación entre pobreza monetaria y acceso a la educación superior⁴.

Gráfico 4
Distribución entre pobreza monetaria y acceso a educación superior



Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2012 y Compendio Estadístico del Perú 2013.

⁴ La correlación es significativa, ya que la prueba ANOVA rechaza la hipótesis nula.

Esta información es consistente con lo señalado por Castro y otros (2011), que afirman que existe una estructura regresiva entre habilidades de los individuos (a partir de la encuestas Enhab del Banco Mundial) e ingresos económicos. Y a pesar de que el mismo autor alerta que solamente una correlación entre ingresos económicos y acceso no sería un buen indicador para medir las decisiones por las que los jóvenes (o las familias) apuesten por la educación superior, el gráfico 4 demuestra que esta correlación aún es un factor importante.

Las variaciones regionales en el acceso a educación superior son interesantes. Por ejemplo, existen regiones que han mejorado sustantivamente los índices de acceso a educación terciaria, pero que a lo largo de los años aún han mantenido índices bajos de desarrollo humano. En teoría, hay un mayor acceso a la educación terciaria, lo que debería implicar un proceso de movilización social ascendente. Pero esto no ocurre así. El factor a tallar en dicha problemática es la calidad de la educación. A pesar de que hay una mayor cobertura, esto no significa que exista un progreso en las habilidades de los estudiantes (Yamada y otros, 2013).

Inclusión de jóvenes pobres

Bajo el esquema actual, es dificultoso incluir a los jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema al sistema educativo superior en el corto plazo. La tasa mantenida desde 2007 de 7,8% no ayuda a paliar dicha problemática. Más aún si tomamos en consideración que es muy posible que varios jóvenes deserten o suspendan sus estudios superiores. El Censo Nacional Universitario ha identificado un alto porcentaje de estudiantes que suspenden o interrumpen sus actividades académicas en 26,1% en el caso de los hombres y en 19% en el caso de las mujeres. Estos factores influyen en la culminación de los estudios superiores de la escasa población en situación de pobreza.

Teniendo en cuenta la cantidad de jóvenes bajo la línea de pobreza y colocando como constantes las variables como deserción, crecimiento demográfico y políticas de lucha contra la pobreza, deberían transcurrir 41 años⁵ para lograr la inclusión de jóvenes en

⁵ División entre el porcentaje de jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema y la tasa (2012) de jóvenes en situación de pobreza. Hay que tener en cuenta que para una estimación más precisa se necesita un análisis de serie temporal que considera las variables dejadas con constantes.

situación de pobreza y pobreza extrema al sistema educativo superior universitario. Por supuesto, esta cifra no incluye el rango de cinco a siete años en que se culmina una carrera universitaria ni el tiempo promedio que demoran los jóvenes en titularse. La titulación, según el Censo Nacional Universitario, demora en promedio 3,5 años después de culminado el bachillerato.

En cuanto a la inclusión en el sistema no universitario (tecnológico superior), cerrar dicha brecha tomaría cerca de 19 años, considerando que estas carreras técnicas tienen una duración de tres años. En ambos casos se muestran periodos prolongados.

Si bien la inclusión social de estos jóvenes demoraría 12 años, la consecución de estudios de posgrado y especialización que permita generar investigadores para el fortalecimiento del crecimiento económico (Sandoval 2013), demoraría alrededor de 10 años adicionales, incluyendo la obtención de los títulos respectivos.

Género y otras limitantes

El género define las oportunidades de acceso a educación terciaria en el Perú. Según el Censo Nacional Universitario, se ha identificado que el 51,1% de jóvenes estudiantes de pregrado son varones, mientras que el 48,9% son mujeres.

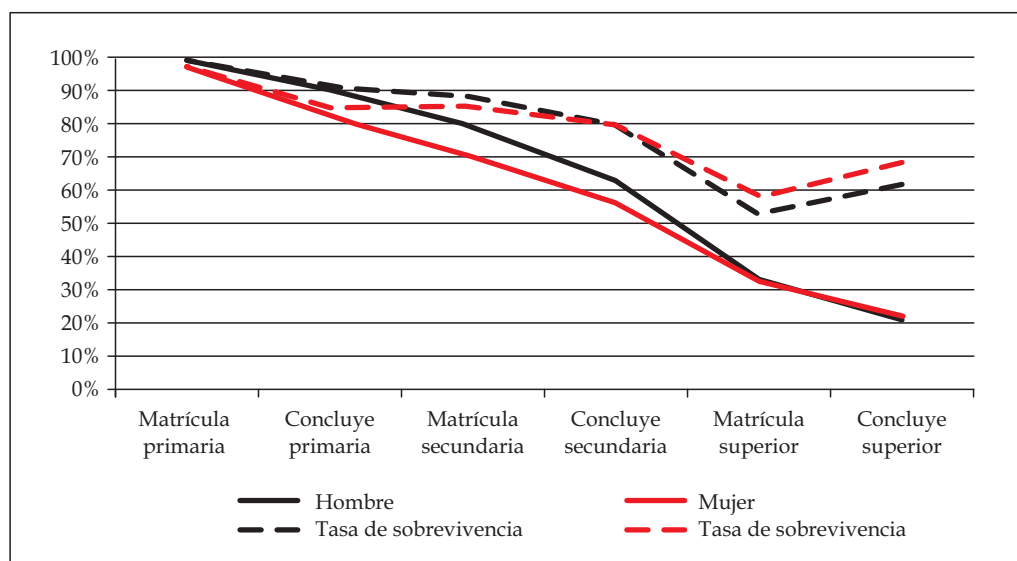
Tabla 2
Tiempo de inclusión a la educación terciaria de jóvenes en pobreza y pobreza extrema

	Porcentaje de incluidos por año	Carrera universitaria/técnica (años)	Tiempo titulación (años)	Tiempo total (años)
Superior universitaria	41 años a 2.4% anual	5-7 años	3,5 años	49,5 - 51,5 años
Superior no universitaria	19 años a 5.4 % anual	3 años	3,5 años*	25,5 años

* Se toma en consideración el tiempo de postulación a la universidad ya que es el único dato disponible en la materia.

En los últimos años Castro y Yamada (2011) han identificado una mejora en la educación primaria (coberturada al 100%) y en la secundaria (cobertura del 90%), pero un estancamiento en la educación superior. Los factores étnicos y el género, según concluyen en su investigación, tienen un impacto significativo en el freno del paso de educación secundaria a terciaria. De hecho, en los últimos 50 años hubo una significativa reducción de la brecha de acceso a educación superior entre mujeres y varones; en la actualidad, la diferencia es mínima (2,2%). A pesar de que el número de estudiantes mujeres sea un tanto menor al de varones, la tasa de graduación⁶ indica un porcentaje a favor del género femenino.

Gráfico 5
Tasas de sobrevivencia y graduación según sexo (Cohorte de 25 a 30 años)



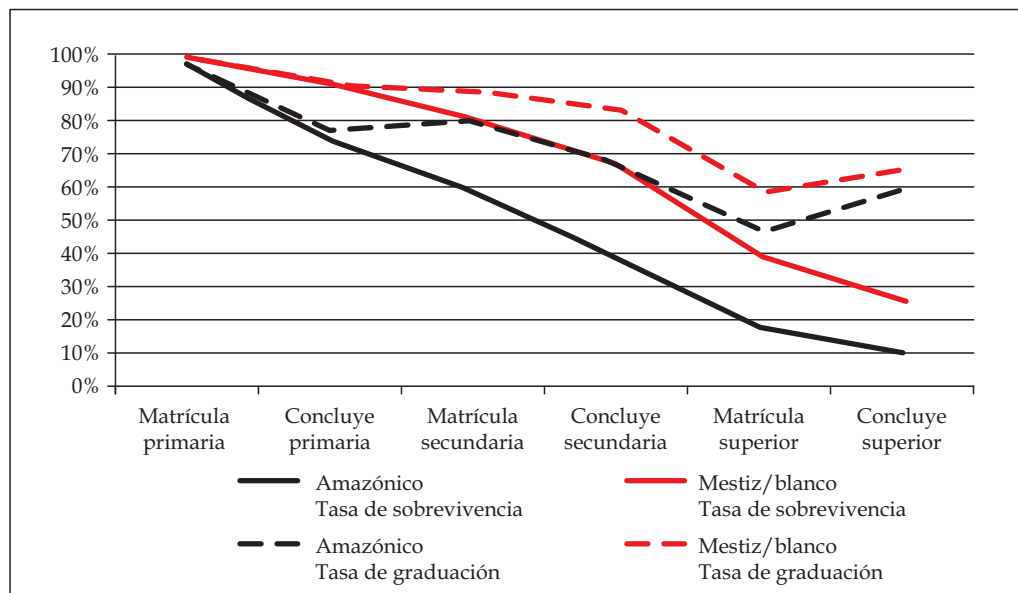
Fuente: Castro & Yamada (2012).

⁶ Tasa de graduación es el porcentaje de individuos con determinado nivel educativo con respecto al total de individuos del nivel anterior; en cambio, la tasa sobrevivencia es el porcentaje de individuos con determinado nivel educativo respecto al total de individuos (Castro y Yamada, 2012).

Esto representa una tasa positiva en la mejora del acceso con paridad. Pero también es importante fortalecer este proceso reduciendo la tasa de deserciones femeninas, especialmente por maternidad o embarazos tempranos. En ningún caso estas situaciones deberían ser limitantes.

En cuanto a las brechas étnicas, las diferencias — aunque se han reducido con los años — continúan siendo amplias. Castro y Yamada (2011) señalan que entre los jóvenes autoidentificados como amazónicos y los mestizos/blancos existe una brecha de cerca de 20% en la tasa de sobrevivencia y 10% en la tasa de graduación. Esto significa que los jóvenes amazónicos tienen menos posibilidades de acceder a educación terciaria en contraparte de sus coetáneos blancos y mestizos. Estas diferencias son importantes, ya que marcan una limitante para el desarrollo de estas poblaciones especialmente vulnerables. Además, aumenta las posibilidades de perduración de la situación de pobreza.

Gráfico 6
Tasas de sobrevivencia y graduación: Amazónico vs. Mestizo/Blanco
(Cohorte de 25 a 30 años)

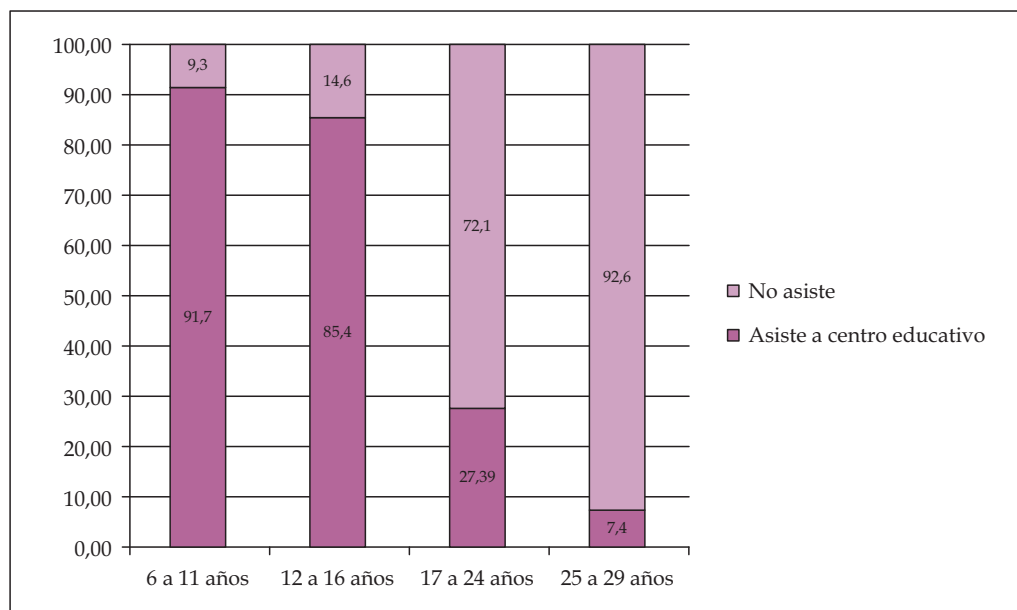


Fuente: Castro & Yamada (2012).

Echando un vistazo a la información relativa a la edad y el acceso a centros educativos, se tiene que los jóvenes amazónicos (indígenas) de 17 a 29 años (edad universitaria) no acceden en un 92,6% a educación terciaria. En comparación con el gráfico 6, esto significa que si bien se ha cerrado la brecha de acceso a la educación primaria, en la educación secundaria y superior se ha ampliado significativamente.

Si el bien el género ya no es un factor limitante para el acceso a la educación superior, es necesario reducir la tasa de deserción de jóvenes mujeres por motivos vinculados al embarazo u otras situaciones que pongan en riesgo la culminación de los estudios universitarios. Por otro lado, los factores étnicos continúan abriendo caminos profundos entre los jóvenes para el acceso a educación terciaria, por lo que se revela como urgente la atención a este tipo de problemática.

Gráfico 7
Población indígena por asistencia a algún centro de enseñanza



Fuente: Senaju

El camino sinuoso a la educación terciaria

Hemos visto que la pobreza monetaria es un limitante fundamental para el acceso a la educación superior. A pesar de ello, hay un 7,8% de estudiantes pobres y pobres extremos que estudian y continúan su carrera técnica o universitaria. Este apartado informa sobre las limitantes, principalmente económicas, que estos estudiantes pasan para matricularse, estudiar y culminar sus estudios superiores. Para ello, observamos los costos asociados a la postulación, matrícula y costos administrativos, que son limitantes para el 7,8% de jóvenes que estudia una carrera técnica o universitaria.

Según el INEI (2013) los no pobres perciben un ingreso mensual superior a 284 nuevos soles; los pobres perciben entre 284 y 151 nuevos soles, y los pobres extremos perciben un monto menor a 151 nuevos soles mensuales.

Esta situación deja con menos de cinco nuevos soles (en el mejor de los casos) diarios a los jóvenes en situación de pobreza extrema; con siete soles, en promedio, a los jóvenes pobres; y con 9,46 nuevos soles a más, a los jóvenes no pobres.

Por otro lado, el ingreso a la universidad está condicionado a una serie de habilidades previamente adquiridas para rendir el examen de admisión. El Censo Nacional Universitario informa que los estudiantes que acceden a la universidad, en promedio, postulan 2,1 veces.

Tabla 3
Gasto per cápita de personas en situación no pobreza, pobreza y pobreza extrema

Situación	Gasto per Cápita	Monto por día (30 días)
No pobre	284 a más	9,46
Pobre	284-151	7,25
Pobre extremo	151 a menos	5

Fuente: Elaboración propia en base al INEI (2013).

La primera opción para los jóvenes pobres y pobres extremos es la universidad o instituto público. A pesar de ofrecer educación gratuita, los costos de admisión son, para este público, elevados. Tomando en consideración universidades e institutos representativos, elaboramos una tabla comparativa de costos de postulación y matrícula. La tabla 4 informa que solo los costos de postulación y matrícula son mayores al ingreso mensual de un joven en situación de pobreza; peor aún en el caso de pobreza extrema.

La postulación a un instituto público o a alguna universidad pública excedería largamente el monto mensual de subsistencia de un joven pobre. Peor aún, sabiendo que tendría que postular más de una vez. Además, los costos de los materiales de estudio, separatas y libros también suman en esta fórmula.

Tabla 4
Costos asociados al acceso a la educación terciaria

Universidad	Postulación	Matrícula primer semestre	Total
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	250	66 ⁷	316
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga	180*	15	195
Universidad Nacional del Centro del Perú	190*	76	266
Institutos			
SENATI (priv.)	175 ⁸	507 ⁹	682
ITSP. Chota-Cajamarca	110	80	190

* Incluye del costo del prospecto. Los montos utilizados son referenciales, estos varían según la facultad y la carrera. Fuente: Elaboración propia. UNSCH-Centro de Admisión; Oficina de Admisión, UNMSM.

⁷ Ver <http://economia.unmsm.edu.pe/Servicios/TDoc/tdoc.htm>

⁸ En http://www.senati.edu.pe/admision/docs/procedimiento_de_inscripcion.pdf?1389037017

⁹ En http://www.senati.edu.pe/web/sites/default/files/galeria/Documentos/SENATI_cartilla_autoinstructiva_participante.pdf

Tabla 5
Porcentaje de nuevos soles a favor (o en contra) del becario pobre y pobre extremo

Universidad	Porcentaje	
	Joven pobre	Joven pobre extremo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	45,6%	110,6%
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga	-10,14%*	29,13%
Universidad Nacional del Centro del Perú	-12,45%*	76,1%
Institutos		
SENATI (priv.)	-20%	15,89%
ITSP. Chota-Cajamarca	-50,69%*	-27,16%*

*A favor del becario

La tabla 5 indica el porcentaje de nuevos soles que excede el costo de postulación y matrícula de una institución de educación superior pública frente al ingreso mensual de un joven en situación de pobreza o pobreza extrema.

Por ejemplo, en el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos esta diferencia excede en 45,6%, para un joven pobre, mientras que para un pobre extremo excede en 110,6%. En cambio, el costo de admisión de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga es una tarifa más accesible: presenta un 10,14% menor al ingreso de un joven pobre, pero es un 29,13% mayor al de un pobre extremo. En la Universidad Nacional del Centro del Perú el costo es accesible para los jóvenes en situación de pobreza (12,45% menor); sin embargo, es un 76,1% más caro para los jóvenes en situación de pobreza extrema.

En los institutos la situación no es muy distinta. En el caso de Senati, un joven pobre puede postular a la educación técnica con 20% de su ingreso mensual; en cambio, un joven pobre extremo necesitaría 15,89% más dinero. Un instituto público, por el contrario, es accesible para los jóvenes en situación de pobreza con el 50,69% de su ingreso per cápita, y el 27,16% en el caso de un joven extremo pobre.

De las instituciones educativas analizadas llegamos a la conclusión de que el instituto público es el medio más accesible, bajo la situación actual, para que un joven que se ubica bajo la línea de pobreza acceda a un programa de educación superior.

El rol del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo del Ministerio de Educación

Frente a los problemas de acceso a la educación superior para jóvenes pobres y pobres extremos, el Estado Peruano y el Ministerio de Educación apostaron por la formación del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec). El Pronabec fue creado mediante la Ley 29837 y sus funciones son diseñar, planificar, organizar, monitorear y evaluar becas y créditos educativos brindados por el Estado peruano a jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema.

Según el artículo 2 de la mencionada ley, la finalidad por la que fue creado el Pronabec es «contribuir a la educación, a la equidad en educación superior garantizando el acceso a esta etapa de los estudiantes de bajos recursos económicos y alto rendimiento académico, así como su permanencia y culminación».

Los beneficiados del programa tienen una cobertura de costos directos e indirectos en sus estudios superiores. En detalle, los costos que el programa cubre son: la inscripción, postulación, pensión de estudios, seguro médico con cobertura de salud, accidentes y de vida, materiales de estudio, *laptop* o instrumentos de similares naturaleza y un servicio de acompañamiento tutorial. En el caso que se requiera, el programa también brinda uniforme, vestimenta o artículos de seguridad industrial, asesoría de tesis o informe de graduación, idioma, nivelación académica y costos relacionados con la titulación. Además, el programa financia útiles de escritorio, alimentación, alojamiento y transporte (al inicio y final del ciclo), todo ello conforme a ley¹⁰.

¹⁰ Ver http://www.minedu.gob.pe/files/4696_201210121701.pdf

Más aun, el Pronabec ha logrado significativos cambios en las modalidades de ingreso de las principales instituciones de educación superior. Se ha logrado que los institutos y universidades tomen exámenes de admisión gratuitos y descentralizados a los postulantes a Beca 18. Con ello se reduce el riesgo de que los jóvenes con gran talento, provenientes de familias en pobreza y pobreza extrema, pierdan la oportunidad de acceder a una educación de calidad. Asimismo, dichas instituciones brindan un ciclo propedéutico: los beneficiarios al programan ingresan a un periodo de nivelación a fin de fortalecer sus competencias y ubicarse en una mejor situación de desempeño académico en su formación profesional. Agregado a ello, reciben un soporte de acompañamiento académico y emocional como parte del servicio de tutoría que es subsidiado por el Pronabec y que es renovador en la educación pública superior nacional.

El impacto del Pronabec en la juventud en situación de pobreza y pobreza extrema es significativo. El Pronabec, al 2013, ha incluido a la educación superior a 11.663 jóvenes, de los cuales el 78% son pobres extremos y el 25% son pobres¹¹. En cuanto a respetar un enfoque de género, podemos reseñar que el 40,9% de jóvenes que tiene el Pronabec como beneficiados son mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema (ver anexo 2) y el 59,2% son varones en las mismas condiciones.

Finalmente, con la data proporcionada por el INEI y el Sibec del Pronabec, es pertinente afirmar que el Pronabec, para 2013, ha contribuido al acceso del 0,5160% de jóvenes¹² pobres y pobres extremos a la educación superior terciaria (tecnológica y universitaria).

Al 2016, la meta de atención del Pronabec se incrementará a 50.000 becas dirigidas a jóvenes en situación de pobreza que acceden a la educación superior. Ello significaría el ingreso de un 2,96% de jóvenes pobres y pobres extremos al sistema de educación superior nacional, con miras a una revolución social y tecnológica.

¹¹ En <http://pronabec.gob.pe>

¹² Esta cifra es calculada a partir del valor absoluto de la diferencia entre la tasa de acceso a la educación de jóvenes bajo la línea de pobreza (7,8% de 2.451.406) — la cual ha sido constante hasta 2012 — menos el total de jóvenes pobres y pobres extremos. La cifra de inclusión del Pronabec es dividida por el valor absoluto calculado, lo que brinda la tasa de inclusión estimada para 2013. Cabe señalar que una estimación más precisa podría ser desarrollada considerando el crecimiento poblacional, los programas de alivio a la pobreza y otros factores que bien podrían ser utilizados en una regresión estadística.

Tabla 6
Porcentaje de becarios pobres y pobres extremos atendidos por el PRONABEC

Región	Becarios Pronabec al 2013 %
Amazonas	2,5
Ancash	3,6
Apurímac	7,3
Ayacucho	3,4
Cajamarca	5,2
Callao	2,6
Cusco	2,8
Huancavelica	6,9
Huánuco	5,7
Ica	2,4
Junín	7,4
La Libertad	4,1
Lambayeque	3,2
Lima	15,7
Loreto	4,5
Madre de Dios	0,6
Moquegua	1,4
Pasco	0,3
Piura	2,3
Puno	3,5
San Martín	4,1
Tacna	3,2
Tumbes	2,7
Ucayali	0,9
Subtotal pobres	2.565 (25%)
Subtotal pobres extremos	9.097 (78%)
TOTAL	11.663 (100%)

Fuente: SIBEC-Pronabec.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos afirmar:

- Los jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema que acceden a la educación superior en el Perú es el 7,8%. Las múltiples limitantes encontradas apuntan a un desarrollo desigual y prolongado, ya que dicha cifra no ha mejorado desde 2004. Al respecto, el Pronabec tiene un impacto positivo en dicha población. A pesar de haber empezado funciones en 2012, el Pronabec ya incluyó, al 2013, al 0,51% de jóvenes bajo la línea de pobreza.
- Existe una alta correlación entre pobreza monetaria y acceso a la educación superior. En los hechos la correlación es significativa: 0,598. Ello implica que los jóvenes pobres (con un ingreso promedio de 217 nuevos soles) y los pobres extremos (con un ingreso menor a 151 nuevos soles) no pueden cubrir las tasas administrativas de ingreso a universidades públicas. Sin embargo, las tasas de postulación a institutos públicos sí permiten a los estudiantes acceder al pago de procesos de admisión. Dicho sea de paso, el 69% de todos los jóvenes pobres y pobres extremos que estudian lo hacen solo en institutos tecnológicos públicos.
- Las múltiples brechas que impedían el acceso a la educación superior, como género y condición étnica, si bien han descendido en los últimos años —en el caso del género—, aún son persistentes y preocupantes en el caso de las características étnicas. Aunque el Pronabec, en su componente de becas especiales, facilita el ingreso de becarios de diverso origen étnico, ello será materia de un futuro estudio.
- Finalmente, los esfuerzos desplegados en la inclusión de jóvenes pobres y pobres extremos a la educación superior deben profundizarse. De lo contrario, cubrir la totalidad de jóvenes de 15 a 29 años que no estudian una carrera técnica o universitaria solo hará que estos se mantengan como mano de obra no calificada, y en consecuencia, prolonguen el ciclo de la pobreza de sus familias y comunidades.

Referencias bibliográficas

- Castro, Juan y Yamada, Gustavo (2011). *Brechas étnicas y de sexo en el acceso a la educación básica y superior en el Perú*. Lima: Centro de Investigación y Departamento de Economía de la Universidad del Pacífico.
- Castro, Juan; Yamada, Gustavo, y Arias, O. (2011). «Higher education decisions in peru: On the role of financial constraints, skills, and family background». Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Fondo para el Logro de las ODM y Secretaría Nacional de la Juventud (2011). *1ª Enajuv. Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados finales*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://juventud.gob.pe/libro-electronico-enajuv>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2012*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/pobreza_informetecnico2013_1.pdf
- _____ (2013). *Compendio estadístico del Perú*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1097/libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Asamblea Nacional de Rectores (2010). *II Censo Nacional Universitario*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://200.48.39.65>
- Morón, Eduardo; Castro, Juan, y Sanborn, Cynthia (2009). «Helping reforms deliver inclusive growth in Peru. center for global development». Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.cgdev.org/doc/books/Growing_Pains/07_Growing_Pains-Ch7.pdf
- OECD (2011). *OECD Reviews of Innovation Policy: Peru 2011*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/science-and-technology/oecd-reviews-of-innovation-policy-peru-2011_9789264128392-en#page8
- Secretaría Nacional de la Juventud (2011). *Juventud rural indígena y afrodescendiente*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://juventud.gob.pe/enajuv2011>
- Yamada, Gustavo (2007). *Retornos a la educación superior en el mercado laboral: ¿vale la pena el esfuerzo?* Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Anexo 1
Porcentajes de evolución del acceso a educación superior y pobreza monetaria

Región	2005	2006	2010	2011	2012	Pobreza monetaria 2012
Amazonas	12	13,3	15	15,5	17,1	44,5
Áncash	16,9	18,7	23,5	25,6	26,2	27,4
Apurímac	16,2	17,6	18	19,4	22,3	55,5
Ayacucho	15,2	13,3	20,6	20,3	21,9	52,6
Cajamarca	12	13,2	18,2	18,6	18,2	54,2
Callao	N. D.	N. D.	33,1	30,5	33	14,4
Cusco	17,4	20	22,8	26,9	29,3	21,9
Huancavelica	10,1	11,5	13,8	15,4	14,5	49,5
Huánuco	14,6	12,9	19,2	19,2	20,9	44,9
Ica	31	32	35,4	35,8	35,2	8,1
Junín	20,8	25,3	26,5	30,4	29	23,7
La Libertad	21,5	19,6	25,3	24,3	26,9	30,6
Lambayeque	20,4	21	22,4	21,5	24,1	25,2
Lima	N. D.	N. D.	36,1	37,6	38,5	14,4
Loreto	15,5	17,1	18,6	17,3	19,4	41,8
Madre de Dios	20,5	25,6	29,3	27,4	29,3	2,4
Moquegua	33,2	33,2	35,8	35,3	38,1	9,6
Pasco	20,4	20,6	26,7	26	29,8	41,9
Piura	15,2	17,5	22	23,5	23,3	34,9
Puno	19,4	20,7	21,9	24	26	35,9
San Martín	13,3	12,7	22,1	19,9	21,9	29,6
Tacna	28,8	30,8	35,5	32,3	34,6	11,7
Tumbes	20,4	22,9	28	28,4	29,6	11,7
Ucayali	17,5	18,1	20	21,6	22,7	13,2

Fuente: Enaho, 2012.

Anexo 2
Porcentajes de jóvenes pobres y pobres extremos incluidos en educación superior por el Pronabec

Región	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Amazonas	290	2,5	2,5	2,5
Áncash	419	3,6	3,6	6,1
Apurímac	852	7,3	7,3	13,4
Arequipa	398	3,4	3,4	16,8
Ayacucho	602	5,2	5,2	22,0
Cajamarca	307	2,6	2,6	24,6
Callao	323	2,8	2,8	27,4
Cusco	807	6,9	6,9	34,3
Huancavelica	667	5,7	5,7	40,0
Huánuco	290	2,5	2,5	42,5
Ica	276	2,4	2,4	44,9
Junín	863	7,4	7,4	52,3
La Libertad	476	4,1	4,1	56,3
Lambayeque	371	3,2	3,2	59,5
Lima	1826	15,7	15,7	75,2
Loreto	525	4,5	4,5	79,7
Madre de Dios	70	,6	,6	80,3
Moquegua	160	1,4	1,4	81,6
Null	30	,3	,3	81,9
Pasco	267	2,3	2,3	84,2
Piura	410	3,5	3,5	87,7
Puno	483	4,1	4,1	91,8
San Martín	371	3,2	3,2	95,0
Tacna	313	2,7	2,7	97,7
Tumbes	108	,9	,9	98,6
Ucayali	159	1,4	1,4	100,0
Total	11.663	100,0	100,0	

Sexo				
Válidos	Femenino	4.754	40,8	40,8
	Masculino	6.909	59,2	100,0
	Total	11.663	100,0	100,0

Fuente: Sibec, 2013.



Radicalismo político y etnicización de los estudiantes: el peso de la memoria y la generación en el caso de la Universidad de Huamanga (Ayacucho, Perú)

Jeffrey Gamarra Carrillo



Introducción

El optimismo con el que muchos académicos comprometidos con los movimientos indígenas de América Latina contemplan los procesos de reivindicación étnica, de recuperación de memorias nativas, acciones de reivindicación y empoderamiento, nos hace olvidar que estos constituyen la «otra cara de la moneda» de procesos simultáneos pero de signo contrario. La discriminación y la exclusión a partir de lo étnico, además de la estigmatización, constituyen también prácticas aún presentes en el mundo sudamericano.

Sin embargo, algo que se toma aun mucho menos en cuenta es que también, desde el mundo académico se reproducen estas prácticas. El *culturalismo diferencialista*¹ y la acción basada en lo «políticamente correcto» no necesariamente garantiza el no uso de dichas prácticas. En un mundo globalizado, la preservación consciente y voluntaria de las diferencias no necesariamente evita la aparición de nuevas formas de racismo, a pesar de los propósitos altruistas.

¹ Uso el término propuesto por Étienne Balibar, quien considera que el énfasis puesto en la diversidad constituye una forma de neoracismo. Ver al respecto: Balibar y Wallerstein, 1988: 80.

Los procesos de exclusión, discriminación o estigmatización forman parte de un sistema de modos de acción que resultan de prácticas que combinan al mismo tiempo etnicidad y etnicización. El problema, por tanto, debe ser interpretado en términos del concepto más genérico de etnogenésis².

El caso que presentaré a continuación muestra justamente la problemática de la exclusión, la estigmatización y la discriminación, donde etnicidad y etnicización se combinan en la elaboración de un discurso y memoria generacionales en el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (en adelante, UNSCH) en Ayacucho.

El problema

La historia de la educación superior universitaria en el Perú puede considerarse como un proceso de creciente diferenciación entre universidades públicas y privadas. Las primeras son más importantes en los espacios del interior del país, en tanto son las denominadas *sociedades regionales* las demandantes de servicios educativos. Dichas universidades tienen costos accesibles para economías de la sierra peruana, caracterizadas por menores ingresos en comparación a las de la capital de la república.

La historia de la UNSCH, como la mayoría de universidades públicas del país, se inicia al finalizar la primera mitad del siglo XX³. Los sectores dominantes del país que gobernaban desde la capital (Lima) habían desarrollado la idea de que los espacios interiores como la sierra peruana debían ser modernizados a partir de la educación de su población considerada «indígena», y se optó por crear pequeñas élites profesionales capaces de servir como «masa crítica» para desencadenar procesos de transformación y modernización de estos espacios. La reapertura de la UNSCH en 1959 responde en parte a esta visión en torno al espacio ayacuchano. Las ideas capitalinas de modernización de la sierra estaban basadas en la idea positivista del progreso; todo lo anterior a los años 50, aquello que precedió a la reapertura de la universidad, no era más que un mundo arcaico, conservador y

² Ver al respecto: Salazar y Robin, 2009.

³ La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga fue fundada en 1677 como Real y Pontificia, pero fue cerrada en 1894 debido a la crisis económica que atravesaba el gobierno peruano luego de la guerra con Chile.

feudal que debía ser barrido por la luz de la ciencia y el progreso que se irradiaría desde este nuevo centro donde debía imperar la razón (Gamarra, 2007: 43).

La idea foránea sobre Ayacucho y su centro superior de estudios impregnaron la vida universitaria desde la reapertura y, podríamos decir, se mantiene incluso hasta hoy. Los testimonios sobre la UNSCH son redundantes respecto de las oposiciones existentes entre la barbarie y la civilización, entre la razón y la costumbre o entre lo urbano y lo rural. La educación hacía la diferencia, y si era superior, tanto mejor.

Pero cuando Sendero Luminoso inició su lucha armada, la visión respecto a la relación entre la universidad y su entorno empezó a cambiar. Las descripciones, al principio lejanas en el espacio y el tiempo, se ampliaron en número y minuciosidad de lo que era la universidad. Los nuevos actores en sus roles estelares (principalmente de villanos) eran ahora estudiantes y profesores y tenían como escenario el espacio universitario.

¿De qué modo se construyeron estas imágenes? ¿Cómo explicar la emergencia de las representaciones en torno principalmente de los estudiantes de la UNSCH?

Las imágenes más comunes sobre la UNSCH

Las representaciones más comunes sobre los estudiantes de la UNSCH pueden resumirse en las siguientes:

- El origen de estos estudiantes es rural, principalmente campesino. La universidad está al servicio de los campesinos. Sus hijos se forman profesionalmente en ella.
- Culturalmente, Huamanga es una universidad en la que el componente indígena es mayoritario.
- El comportamiento político y la participación de los estudiantes en acciones de violencia deben ser entendidos a partir de los dos factores antes mencionados.

Además de estos supuestos, las representaciones colectivas sobre los estudiantes no hacen distinciones respecto del periodo en que estudiaron o de su posición en relación con el proceso de violencia política desatado en los años 80. Las visiones generalizadoras

y reduccionistas sobre los ayacuchanos y su universidad han conducido no solo a estigmatizarlos, sino que, en no pocos casos, sufrir abusos y humillaciones⁴.

Estas representaciones prácticas, utilizando un término de Bourdieu (2006), han contribuido a producir entre la comunidad universitaria, una representación de sí misma que reproduce aquellos rasgos, emblemas y símbolos que se le atribuyen. Por ejemplo, considerar que el radicalismo político de los estudiantes de la UNSCH es consustancial a su condición de ayacuchanos termina por modelar conductas y prácticas que resaltan justamente estos caracteres atribuidos. Además, sabemos que las identidades no se construyen solo a partir de la imagen que los sujetos tienen de sí mismos, sino también de aquellas que los otros les atribuyen y contribuyen a reafirmarlas.

Nos hallamos entonces frente a un conjunto de representaciones construidas en torno a los estudiantes. Es conveniente especificar algo más: las representaciones prácticas son al mismo tiempo sociales; sirven para diferenciar, integrar o, en este caso, excluir. Se debe explicar por tanto el modo en que estas han sido producidas. Un espacio importante de producción constituye el gremio académico de historiadores, sociólogos, antropólogos y otros especialistas que han elaborado hipótesis respecto a la población estudiantil, la universidad. Al mismo tiempo, y en relación con este gremio académico, las narrativas históricas también han sido producidas desde otros sectores de la sociedad, principalmente los medios de comunicación: imágenes impactantes, reproducción de testimonios muchas veces descontextualizados, opiniones que buscan generar reacciones de rechazo entre los lectores, etc. Los espacios alternativos a los académicos constituyen otros tantos medios en donde se producen representaciones que interactúan con el trabajo de los académicos y, lo más importante, forman parte de una historia producida fuera de las universidades (Trouillot, 1995: 19).

⁴ En un país donde el racismo y la exclusión se expresan también según la procedencia geográfica, el ser estudiante de una universidad pública de la sierra tiene connotaciones estigmatizantes. En el marco de un programa de intercambio estudiantil con una prestigiosa universidad del país, los alumnos de Huamanga son advertidos sobre la prohibición de hacer huelgas o actuar fuera de los cánones establecidos sobre lo «políticamente correcto».

Violencia política y representaciones

El desencadenamiento de la violencia ejercida por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) como medio para conquistar el poder marcó la vida peruana durante las décadas de 1980 y 1990. Al tener como epicentro de su inicio a la región andina de Ayacucho y al haber sido su máximo líder un exprofesor de la UNSCH, Abimael Guzmán Reynoso o Presidente Gonzalo, convertiría a la universidad en el sujeto y objeto de la atención de académicos y medios de comunicación, además del imaginario peruano y mundial.

Veinte años después del inicio de la «lucha armada» senderista contra el Estado Peruano y once años después del apresamiento de su principal líder, se produjo un informe sobre la violencia que condensa la manera en que se representa la UNSCH y sus estudiantes. Este documento redactado por especialistas de diversas disciplinas es el Informe Final de la Comisión **de la Verdad** y Reconciliación del Perú (el resaltado en negritas es nuestro).

En este informe producido por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (CVR) se describe el perfil de los líderes y los jóvenes militantes del PCP-SL de la siguiente manera: «Muchos de ellos habían sido formados por los principales cuadros intelectuales del PCP-SL. **Uno de los lugares más importante para la captación fue la UNSCH** [...] Los jóvenes fueron captados por el PCP-SL con un discurso que proponía que ellos accederían al poder y todos serían iguales. Así, **los jóvenes motivados por ambiciones de poder e ilusiones** de formar parte de la revolución para cambiar el orden tradicional en el que vivían se aliaron al PCP-SL [...] logró también exacerbar los conflictos personales y **despertar los resentimientos** contra el sector económicamente poderoso de la comunidad» (CVR, 2004: 43).

Si intentamos una síntesis del perfil del senderista descrito en el informe de la CVR, encontramos los siguientes elementos:

- Es un joven estudiante de la UNSCH (difícilmente pueda serlo en otro lugar).
- Casi siempre es engañado con el cuento del poder.
- Al mismo tiempo, actúa motivado por una moralidad negativa (ambición por el poder además de sentimientos de envidia o resentimientos) y proyectos de vida futuros (soñador).

Nos hallamos entonces frente a una explicación moral respecto a las fuerzas que mueven a los individuos al interior de una sociedad. En el gran relato histórico sobre la violencia que establece la CVR hallamos un primer plano, el de los jóvenes, cuya explicación no está basada en las condiciones sociales, sino en aquellos males del «espíritu» responsable finalmente de su actividad. Añadimos también que este corresponde a una dimensión espacial y, por lo tanto, sin solución de continuidad: la imagen congelada⁵.

Existe un segundo plano, el del tiempo donde la narrativa histórica hecha por la CVR sobre los estudiantes muestra su proceso de conversión a la ideología senderista. Esta empieza con la reapertura y la llegada de profesores «foráneos», los más de ellos provenientes de la Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle, conocida como La Cantuta (CVR, 2004: 134). Su experiencia política marxista corre paralela con aquella de los estudiantes que en 1961 formaron el Frente Revolucionario (FER) como producto de la influencia del Partido Comunista antes de la ruptura entre Pekín y Moscú. Hacia 1970 se produce un proceso de *masificación sin proyecto universitario* (CVR, 2004: 136). La masificación, según el Informe Final, implicó que «a medida que aumentaba la población estudiantil en la UNSCH se reducía el porcentaje de estudiantes huamanguinos y se incrementaba el número de alumnos procedentes de otras provincias del departamento, muchos de ellos llegados de **pequeños poblados o ciudades intermedias**». Según el mismo informe, este contingente se ubica en las facultades de Educación, Ciencias Sociales y Agronomía. Al mismo tiempo, «alrededor de Abimael Guzmán se había formado un entorno de dirección de otra extracción social, que tenía lazos familiares en común y que, a la larga, se convertiría en la dirección del partido» (CVR, 2004: 138).

Conviene detenernos un tanto aquí, para hacer algunas observaciones a la narrativa de la CVR. En primer lugar, la historia empieza con marxistas radicales que llegan a la universidad y que incubaban desde mucho antes la idea de una revolución sangrienta: la prueba, el profesor Víctor Zavala Cataño⁶. El informe no explica quiénes fueron los otros profesores que también llegaron a la UNSCH. Una segunda observación se refiere a la re-

⁵ Esta característica hace posible describir al joven senderista universitario como alguien casi siempre propenso a la maldad. La acción contra sendero se remite entonces a establecer un antagonismo contra la «maldad» desde el lado de la bondad. Evidente el maniqueísmo contra los universitarios: Excluir el mal, sobre todo aquellos jóvenes que provienen de comunidades (campesinas).

⁶ Profesor de la UNSCH en los años 60 y posteriormente comprometido en acciones senderistas.

lación directa entre masificación de la educación y radicalismo universitario. Encontraríamos aquí un razonamiento mecánico que se contradice al mismo tiempo con su planteamiento sobre la ruralidad de los estudiantes recién llegados a la universidad en los años 70. Bien sabemos que las condiciones de educación en el campo son mucho más precarias que las de cualquier universidad pobre de un medio urbano. Además, el deterioro no tuvo lugar en esos años sino posteriormente. La imagen que se tiene de estos estudiantes es la que corresponde a los años 80 luego del éxodo de los estudiantes foráneos que por motivos de seguridad y por no verse comprometidos con las acciones senderistas hicieron abandono de la universidad.

Una tercera observación tiene que ver con el modo en que se plantea la diferencia entre los universitarios senderistas pertenecientes al poder local de la ciudad de Ayacucho y los «compañeros» de las zonas rurales. Suscribimos aquí las observaciones que Gonzalo Portocarrero (1998: 110) realiza a los trabajos de Degregori sobre la composición regional de los militantes de Sendero Luminoso en Ayacucho y que bien pueden aplicarse también al Informe Final de la CVR: no se trató simplemente de una elite urbana que dominaba a los militantes de origen rural (considerados, al fin y al cabo, como «indígenas»). Algo que el Informe Final no toma en cuenta son las afinidades diversas entre élite senderista, estudiantes cuadros y campesinos.

Al referirme al Informe Final de la CVR, me atrevo a proponer que las narrativas que pretenden convertirse en el Gran Relato solo buscan que el conocimiento histórico contribuya a sustentar una historia finalmente moral de lo sucedido⁷. El primero ayuda a legitimar lo segundo, a hacer más «creíble» la narrativa. Por ello, en el caso de los estudiantes de la universidad es preciso revisar algunos elementos de ese conocimiento.

Un primer aspecto es el componente de estudiantes rurales en la UNSCH durante sus cincuenta años de reapertura. En el cuadro que acompaña el Informe Final de la CVR (2004: 137) se puede observar la paulatina disminución de los estudiantes de la provincia de Huamanga y el aumento de estudiantes provenientes de las provincias más rurales (Cangallo y Víctor Fajardo). El aumento fue del 12,8% al 28,8% en un periodo de casi 20 años. No resultaría desdeñable si no fuera porque buena parte de los alumnos registra-

⁷ La distinción que hace Michel-Rolph Trouillot entre conocimiento histórico y narrativa histórica nos parece fundamental para entender el problema de la reconstrucción del pasado en términos de una memoria que se pretende histórica. Ver al respecto Trouillot 1995.

dos como nacidos en dichas provincias hacían sus últimos años de estudio (especialmente cuarto y quinto de secundaria) en colegios de la capital ayacuchana. Por ello, los porcentajes de alumnos que provienen de las zonas alejadas no coinciden con aquel que corresponde al lugar donde culminaron sus estudios. Añadimos además que a partir de los años 40 los procesos migratorios empezaron a aumentar gradualmente con respecto al desplazamiento del campo hacia las ciudades intermedias como Ayacucho.

Además de tratar de demostrar la ruralización de los estudiantes de la UNSCH⁸, la intención del Informe apunta a establecer la proclividad de los estudiantes de determinadas facultades a convertirse en militantes senderistas. La idea es que las facultades de Educación, Sociales y Agronomía siempre han tenido mayor cantidad de estudiantes provenientes del campo y, por tanto, su «marxistización» era mayor comparativamente a estudiantes de otras facultades: «la influencia de los cambios curriculares fue considerable en facultades como Educación, Sociales y Agronomía, donde había mayor asistencia de alumnos provenientes del ámbito rural, de pequeños poblados y ciudades intermedias» (CVR, 2004: 138).

Los datos estadísticos mostrados por la CVR (2004: 138) parecieran contradecir lo anterior, por cuanto nos informan de un porcentaje declinante de estudiantes ayacuchanos en la Facultad de Educación en el periodo que va de 1965 a 1976, casi 70% en 1965 y 61% en 1976. Esto sin tomar en cuenta que en los primeros años de reapertura de la universidad la influencia marxista era menor con respecto a lo que fueron los años 70. El Informe Final sugeriría que existe una correlación entre ser ayacuchano, estudiar en la Facultad de Educación y mostrar proclividad al senderismo.

Desde sus inicios, la UNSCH siempre ha admitido un buen número de estudiantes provenientes de lugares situados fuera de Ayacucho. Si comparamos el porcentaje de estudiantes que ingresaron al denominado ciclo básico de la especialidad de Letras (compuesto por estudiantes pertenecientes a las Facultades de Educación y Ciencias Socia-

⁸ Quizá este es uno de los puntos no aclarados, pero que resultan importantes en el presente estudio: el Informe Final de la CVR no llega a establecer con claridad la diferencia o su utilización como sinónimo de los términos *campesino*, *indígena* o *habitante rural*. Una de sus conclusiones más importantes sobre la condición quechuahablante de las víctimas ha llevado a algunos autores a suponer que la población indígena fue la mayor víctima en el conflicto. Del mismo modo, su tratamiento sobre el perfil del estudiante de la UNSCH hace suponer que la mayor parte de estos tiene dicho origen. Esto no contribuye a explicar mejor los procesos de exclusión de estos en la educación superior.

les)⁹, el contingente ayacuchano es mayor que el proveniente de fuera. En 1970 los alumnos foráneos en el ciclo básico de Letras habían superado en número a los ayacuchanos. En 1975, ya se contaba con una estadística por facultades y, por tanto, se nota que el número de estudiantes foráneos que ingresan siempre es mayor que el correspondiente a Ayacucho.

A partir de las estadísticas podemos mencionar que si bien el número de estudiantes costeños en facultades como Educación siempre fue menor, no se trataba, sin embargo, de estudiantes que provenían directamente de zonas rurales. Por ejemplo, en el caso de los ingresantes de Junín, tres de ellos son de Huancayo, ciudad por entonces importante por su comercio, y dos son de Jauja, también una ciudad con fuerte conexión a Lima. Además, los costos de estudiar en lugares como Ayacucho no estaban al alcance de las economías campesinas. Los pocos alumnos de origen campesino mostraban además un comportamiento diferente, como nos señala un entrevistado: «justamente, los estudiantes campesinos eran los menos metidos en la política, porque eran callados y además tenía mucho costo para ellos estudiar»¹⁰.

Si el contingente campesino o rural no tuvo la magnitud ni el comportamiento político que se ha pretendido atribuirle, las estadísticas de la carrera de antropología nos invitan a reevaluar las representaciones construidas sobre los estudiantes de Huamanga. Los ayacuchanos admitidos en esta carrera son mayoritariamente de la ciudad, pero comparados a quienes provienen de fuera su número siempre es menor. Esto nos estaría indicando que no es posible establecer la ruralidad o el origen ayacuchano como indicador de inclinación por el proselitismo senderista. Tampoco el origen socioeconómico nos informa mucho sobre estas inclinaciones políticas: ser hijo de campesino no conducía mecánicamente a las filas de Sendero Luminoso.

No solo el Informe Final de la CVR muestra razones morales, socioeconómicas y culturales para establecer la correlación entre estudiantes universitarios de Huamanga e inclinaciones políticas. También otros estudiosos del fenómeno senderista se han ocupado del tema de los estudiantes y su conducta radical en política. Un especialista como Carlos Iván Degregori intenta explicar el tema desde la perspectiva cultural. Su trabajo más conocido, *El surgimiento de Sendero Luminoso* (1990), posteriormente reeditado en una ver-

⁹ Esta última incluía las escuelas de Antropología y Servicio Social.

¹⁰ Entrevista a Paco, marzo de 2009.

sión revisada y ampliada con el nombre de «¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho?» (2007), resume su estudio sobre la universidad, especialmente sus estudiantes. Es un trabajo imprescindible para entender el proceso y las representaciones en torno a la universidad y sus estudiantes.

Dicho autor construye las diferencias a partir de tres elementos: la tradición (cultura); el perfil social (posición social) y el espacio social en el que se desplazan individuos y grupos sociales. Veremos entonces que estos mismos elementos aparecen en su definición de los estudiantes ayacuchanos, especialmente de la universidad de Huamanga:

el perfil sociocultural de este contingente juvenil se ubica en una suerte de tierra de nadie entre dos mundos, el andino tradicional de sus padres, cuyos mitos, ritos y costumbres ya no comparte plenamente; y el occidental o, más precisamente, urbano-criollo, que los discrimina por provincianos, serranos, quechuahablantes. A esos estudiantes necesitados de una nueva identidad y de seguridad intelectual, SL les ofrece la sistematización que desarrolla el CTIM: una explicación coherente del mundo físico, biológico y social; de la filosofía, de la Historia Universal y el Perú (Degregori, 2007: 166).

Dejemos para más adelante un análisis más detallado de esta definición; por el momento, nos remitimos a señalar que si bien el autor intenta demostrar que existió una distancia (social y cultural) entre la cúpula senderista y la militancia de base, nos sugiere, por otro lado, que aquello que los hace iguales es un estado anómalo: la ortodoxia y dogmatismo de los de arriba y la desubicación social y cultural de los de abajo. De allí, a proponer a los lectores una percepción maniquea del problema no hay mucha distancia.

Desde los medios de comunicación y buena parte del mundo académico, se asumió como válida la explicación sobre los estudiantes de la UNSCH. La historia que se escribió y mostró (en imágenes) en torno a la violencia senderista no admitía matices respecto a los estudiantes de este centro de estudios; al final, ser provincianos y de Ayacucho era lo que contaba. Así, Nicolás Lynch, profesor de la principal universidad pública del Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, trabajó en la misma perspectiva que Degregori para explicar el radicalismo de los estudiantes de esa universidad. A fines de los años 80, cuando la violencia senderista había desbordado largamente los límites regionales y se había trasladado a Lima, cuando los jóvenes universitarios del resto del país empezaban a interpelar a quienes los precedieron respecto a la amplitud del fenómeno de la violencia política y las posibilidades reales de que el destino del país fuera aquel que corres-

pondía a la estrategia fríamente planificada por la insurgencia, entonces aparecen estudios para explicar la radicalidad de los jóvenes universitarios de origen provinciano. Nicolás Lynch trabaja también la hipótesis de los jóvenes rojos de la universidad de San Marcos y sus raíces provincianas: «la mayoría de estos nuevos estudiantes, que venían de ciudades o pueblos muy ligados al medio rural y sumidos en el atraso de este, en especial en la sierra, indudablemente que se sentían atraídos por una doctrina política de otra latitud también básicamente rural» (Lynch, 1999: 65).

Al igual que Degregori, este autor enfatiza, por un lado, el carácter cultural del fenómeno y, por otro lado, el perfil socioeconómico de los estudiantes radicalizados. A pesar de que ambos autores reconocen la juventud de los protagonistas, usan repetidamente el término generación, pero no explican por qué lo emplean. La ausencia de una reflexión teórica sobre el término generación no ayuda a entender la composición de la militancia universitaria senderista. Pareciera que ambos autores usan este concepto tal como se acepta en el habla cotidiana o que los lectores implícitamente entienden su acepción. Puede ser, pero no en el caso de estudios que tienen que ver con clases de edad, con categorías biológicas y también históricas.

Además, hay un aspecto que resulta importante: ambos autores forman parte del mismo grupo de edad que los jóvenes que vivieron el periodo. Y aquí sí cabe hacer una observación que consideramos central: la información testimonial que se puede hallar en ambos trabajos.

Aparentemente, esto último constituiría una ventaja, la respuesta es condicional: sí, siempre y cuando se trabajara la parte epistemológica y se hiciera una cuidadosa reflexión sobre el uso de determinadas categorías conceptuales y clasificatorias. Qué difícil es ser académico si tenemos que someternos a estas odiosas disquisiciones teóricas. Pero es imprescindible hacerlo en tanto participamos de las relaciones sociales entre quienes inquieran y los otros actores inquiridos en las ciencias sociales (Bohman, 2003: 95).

Recapitemos un poco: un estudio sobre jóvenes que establece sus perfiles socioeconómicos y culturales, además de la condición de testigo del periodo histórico estudiado, obliga a una reflexión teórica apropiada. Esta reflexión lleva a buscar un concepto o conceptos que nos ayuden a trascender aspectos que vayan más allá de la posición social, la cultura e inclusive la historicidad misma considerada determinante en la explicación del fenómeno. Además, el carácter testimonial o calidad de testigos de los estudiosos del

tema de jóvenes senderistas demanda también tomar en cuenta los estudios sobre memoria, sobre todo de aquellos que fueron testigos del proceso que dio origen a Sendero Luminoso en la década de 1970.

Consideramos que dos conceptos que pueden ser de utilidad para el tema en discusión corresponden al de generación y memoria. Respecto a este último existe una importante cantidad de trabajos publicados. Los estudios sobre el tema de memoria han marcado el periodo de posviolencia en el Perú. Sin embargo, los estudios sobre generación prácticamente no han sido tomados en cuenta, a pesar de que el fenómeno senderista está asociado a la cuestión de la juventud y la educación universitaria. Este concepto puede, entonces, permitirnos explorar otras entradas y replantearnos el tema sobre los estudiantes de la universidad. Por ello, debemos ir precisando las características y la utilidad de dicho concepto, tal como trataremos a continuación.

La importancia de la generación y la memoria en el análisis de los jóvenes universitarios

Al bordear dos décadas de los sucesos de Mayo del 68 aparece un texto en Francia que se enmarca en la búsqueda de nuevas perspectivas sobre el tema de generación. Las trayectorias de vida de los *68huitards*¹¹ llamaban la atención por el rumbo que hacia 1988 habían tomado. El texto *Sociologie des générations. L'empreinte du temps* (1988), escrito por Claudine Attias-Donfut, buscaba no solo debatir, a su modo, la conmemoración de esos 20 años *après*, sino también plantear una nueva perspectiva sobre el estudio de las generaciones¹². ¿Pero cuál es el nuevo abordaje del tema que elabora esa autora?

Un primer planteamiento que realiza Attias-Donfut es que *la definición social de las generaciones se produce en las fronteras de la memoria colectiva y de la historia contemporánea*¹³. Las definiciones precedentes de generación se han hecho a partir de la relación que se es-

¹¹ Es como llaman en Francia a quienes participaron en los sucesos de Mayo del 68 y su relación con la trayectoria de vida posterior. Podemos decir que Daniel Cohn-Bendit o un personaje más cercano a los latinoamericanos como Régis Debray encarnan a los ahora adultos jóvenes del 68.

¹² El libro de Attias-Donfut no ha tenido repercusión fuera de Francia. Es probable que recién ahora lo tenga, debido a la importancia que los trabajos sobre memoria van adquiriendo entre la comunidad académica hispanohablante.

¹³ La traducción es de Jeffrey Gamarra.

tablece con fenómenos sociales e históricos impactantes. Por ejemplo, ¿podríamos hablar de Generación del 69 en relación con las luchas por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho si no hubiese ocurrido el estallido de la violencia senderista en los años 80? La autora nos previene sobre el hecho que terminemos privilegiando la historicidad del tema y no el análisis de las prácticas sociales, en este caso, de las generaciones en la universidad.

A partir del planteamiento sobre memoria y generación, es posible conocer mejor cómo el tiempo social es vivido no por una generación sino por varias generaciones: cada una encarna el pasado, el presente y el futuro, respectivamente (Attias-Donfut, 1988: 168). Analizar las relaciones intergeneracionales es importante en el análisis, por cuanto nos permite conocer cómo la información es transmitida a la generación siguiente, qué y cómo transmitir las narrativas. ¿Qué transmite la generación testigo a aquella que la sucede respecto a lo acontecido, en este caso, en el espacio universitario?

Pero lo aprendido por la generación que sucede no implica la incorporación del relato tal cual es transmitido. Esto nos lleva a un segundo aspecto relacionado con la conciencia de generación. Hemos dicho que esta no se define por el evento histórico en sí; sin embargo, dada su importancia en la estructuración del tiempo social, la conciencia de generación interviene en la formación de una conciencia histórica. Mejor dicho, la intermedia le es inherente; en otros términos, constituye su condición (Attias-Donfut, 1988: 168). Para precisar un poco más, la cuestión de la conciencia de generación implica adquirir conocimiento de sí misma y, al mismo tiempo — podemos decir desde el inicio —, de las otras generaciones (Attias-Donfut, 1988: 189).

Un tercer aspecto que nos parece importante volver a señalar es que en la relación entre generación y memoria esta última va sufriendo transformaciones en la medida en que la primera avanza en el tiempo. Pero estos cambios relacionados con la memoria de generación se producen en función de las relaciones intergeneracionales. La construcción continua del tiempo social está mediada por la oposición de generaciones sucesivas. Cada una de ellas va construyendo su propia memoria respecto al pasado, recordando, conmemorando o, al mismo tiempo, silenciando partes de esa memoria de pasado.

Memoria y conciencia de sí misma son elementos indispensables en la constitución de las generaciones a partir de experiencias vividas, contemporáneas (es decir, el tiempo social compartido por los miembros de una generación). No obstante, existe un aspecto que consideramos importante incorporar en el estudio de generaciones: al estudio de una

economía política de las generaciones. Cada generación puede tener un acceso diferenciado a recursos y, al mismo tiempo, entre los miembros de una generación pueden darse diferencias (¿estratificaciones de clase?) que en cierto modo pueden modificar las trayectorias individuales o las *unidades de generación*, para utilizar una expresión de Mannheim. ¿De qué modo esta economía política de las generaciones — como lo sugiere un artículo de John A. Vincent (2005: 588) — se relaciona con una aproximación construccionista como la que discutimos en este trabajo? Este autor señala que «la estratificación (a al menos el 'agrupamiento') de las generaciones es observable no meramente a través del conflicto, sino de extendidas interacciones de inclusión, exclusión y distancia social». ¿Cuál de las generaciones en la UNSCH tuvo un mejor acceso a recursos? Y en términos de trayectorias individuales y grupales, ¿cómo afectó esto a los procesos de elaboración de memorias generacionales?

Como hemos visto, el tema de la generación, la universidad y sus estudiantes en relación con su memoria posición de generación y acceso a recursos nos coloca en una nueva perspectiva: no basta establecer el hecho histórico del fenómeno violentista para construir tipologías y tratar de reconstruir conductas grupales para — procediendo teleológicamente — explicar los resultados del conflicto y los actores de antemano señalados para representar el drama de la violencia. Era preciso intentar una reflexión teórica sobre el tema de la generación, separarlo de su inmediatez histórica, *evenemencial*, y trabajar una nueva mirada desde lo local y desde dentro de la universidad. Esta última aparece entonces en una nueva dimensión. Esto no significa de ningún modo negar la historia, sino entender que la generación no se deriva directamente de ella. El modo en que cada sociedad (y, dentro de ella, cada grupo) vive los acontecimientos históricos sobre la base de la construcción de memorias distintas es importante en el trabajo sobre generaciones.

Intentando repensar el problema a partir de la generación y la memoria

Más allá de buscar superar el positivismo implícito en el uso del término *generación*, interesa en el presente trabajo mostrar cómo dicho término corresponde a la manera en que una sociedad estructura el tiempo social a través de la memoria. Así, la sociedad considera una generación *testigo* a aquella que vivió los acontecimientos que ocurrieron previa-

mente al estallido de la violencia política en el Perú de los años 70 y al mismo tiempo asistió a los sucesos de esa misma violencia en la década siguiente.

Esta generación no necesariamente desarrolló una conciencia generacional en esos años, al menos no durante los 70. La conciencia de generación surge en ella en el momento en que se va gestando la memoria en torno a una nueva generación: aquella que no fue testigo de la violencia. Como la generación precedente, esta interpela a la anterior respecto del pasado, y en este proceso se formaría la conciencia generacional. Muchos de los académicos que han contribuido a moldear una imagen de los estudiantes de la UNSCH fueron contemporáneos a los acontecimientos que condujeron al estallido de la violencia. En esos años, el paradigma predominante era el clasista. Por ello, los que pertenecen a esta generación no eran, en ese momento, conscientes de las divisiones étnicas. Los estudiantes de los 70 no recuerdan que la marginación por las interferencias lingüísticas o las diferencias sociales hayan sido significativas: «En la universidad ya no había mucha discriminación; al contrario, había compañerismo, nos ayudábamos cuando no podíamos. Ya era muy poca la discriminación, ni entre los profesores ni administrativos» (Yenny). Sin embargo, asistimos al hecho de que la memoria generacional guarda recuerdos que recién son interpretados, decodificados como actitudes racistas o discriminadoras.

Siguiendo esta línea de reflexión, podemos encontrar también una serie de prácticas y representaciones de ese periodo en la que no se reconocen muchos de los que pertenecieron a la generación que denominamos como *clasista*¹⁴. Actitudes como el «dogmatismo» académico, la reificación de la política o la superioridad frente a los sectores sociales rurales o semirurales pueden constituir solo algunos ejemplos de ello. Entre quienes pertenecieron a la *generación clasista*, la sustitución del discurso de clase por uno de corte étnico puede entenderse también como un modo de no reconocerse en el antiguo paradigma de clase. La etnicidad de no pocos exalumnos es una de sus expresiones.

Sin embargo, es probable que para no pocos miembros de esta generación la etnicización de los estudiantes de la UNSCH — en el sentido de atribuirles rasgos, características culturales o comportamientos rurales, provincianos o «indígenas» — tiene el efecto

¹⁴ En un trabajo precedente hemos establecido que la sociedad ayacuchana distingue hasta tres generaciones de estudiantes que han pasado por la universidad desde su reapertura en 1959 y que podemos distinguir las con las siguientes denominaciones: 1) generación académica, 2) generación clasista y 3) generación posclasista.

de acentuar las distancias étnico-culturales, a fin de ejercer ciudadanía actuales «libres de toda sospecha».

A modo de reflexión preliminar

El caso de la UNSCH, en Ayacucho, nos permite conocer cómo la etnicidad y la etnicización pueden ser utilizadas como instrumentos en la construcción de memorias generacionales. En un mundo globalizado, donde la insistencia en la diversidad es cada vez más importante, es necesario hacer el esfuerzo de reconocer sus efectos, a veces no esperados.

Referencias bibliográficas

- Attias-Donfut, Claudine (1988). *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. París: Presses Universitaires de France.
- Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel (1988). *Race, nation, clase. Les identités ambiguës*. París: Editions La Découverte.
- Bohman, James (2003). «Critical theory as practical knowledge: Participants, observers, and critics». En Stephen Turner y Paul Roth (editores). *The Blackwell Guide to the Philosophy of the Social Sciences*. Malden: Blackwell Publishing.
- Lynch, Nicolás (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones.
- Bourdieu, Pierre (2006, abril). «La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región». En *Ecuador Debate*, nro. 67, pp. 165-184.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004). Informe Final: 1980-2000.
- Caro Cárdenas, Ricardo (2004). *Ayacucho. El informe final 1980-2000. Una compilación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
- Degregori, Carlos Iván (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván: *¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Per%FA%3A+invertigar+veinte+a%F1os+de+violencia+reciente&titulo=%BFPor+qu%E9+apareci%F3+Sendero+Luminoso+en+Ayacucho%3F+El+desarrollo+de+la+educaci%F3n+y+la+generaci%F3n+del+69+en+Ayacucho+y+Huanta

- Gamarra, Jeffrey (2007). «Sobre la historia cultural de Ayacucho». En *Guamangensis*, nro.7, pp. 38-43.
- Robin, Valérie y Salazar-Soler, Carmen (2009). *El regreso de lo indígena. Retos, problemas y perspectivas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Portocarrero, Gonzalo (1988). *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Massachusetts: Beacon Press.
- Vincent, John A. (2005). «Understanding generations: Political economy and culture in an ageing society». En *British Journal of Sociology*, vol. 56, nro. 4, pp. 579-599.





Jóvenes y salud



Sexualidad adolescente y cultura mediática en Lima

Doris León Gabriel



Introducción

La sexualidad es un ámbito que se desarrolla, cambia y adquiere significados constantemente a lo largo de nuestra vida y de acuerdo con un contexto histórico y social particular. Sin embargo, las experiencias de descubrimiento y de construcción de las primeras relaciones sociales que generan identidades en torno a nuestro género y nuestra sexualidad son especialmente significativas durante la adolescencia. Para pensar sobre la sexualidad de los adolescentes, debemos pensar al mismo tiempo en sus relaciones sociales e identidades de género, pues las maneras de vivir la sexualidad en nuestro medio están fuertemente diferenciadas por roles de género. Estas diferenciaciones son producto de diversos modelos y lógicas de comportamiento compartido que emanan de diferentes agentes sociales como la familia, las instituciones educativas, los grupos de pares y los medios de comunicación, entre otros. Pero detengámonos en los medios de comunicación, pues si observamos a los adolescentes en Lima, resulta visible no solo que en sus comportamientos hay elementos reconocibles que son difundidos por los medios, sino que ellos y ellas expresan y construyen sus propias representaciones en los medios especialmente virtuales. La ventaja de la interacción ha hecho que las redes sociales de Internet sean

tecnologías primordiales para la expresión identitaria y la creación de contenidos que se difunden con rapidez y amplitud entre los y las adolescentes.

Existe una cultura mediática muy diversa entre los adolescentes, llena de imágenes profusas y contenidos diferenciados por géneros musicales, de películas, de juegos, de programas de televisión, de revistas, etc., que pueden ofrecer una versión particular de los roles sexuales y de género. Lo mediático, claro, no se limita a los contenidos de entretenimiento, y toda su variedad resulta imposible de reseñar aquí, pero para fines prácticos nos vamos a detener a analizar una pequeña parte de esta cultura mediática adolescente muy visible en Lima a través de dos ámbitos, entre los cuales podemos tejer relaciones: a) la recepción: los mensajes difundidos en los programas de entretenimiento y música dirigidos a adolescentes, y b) la construcción: imágenes de los adolescentes sobre sí mismos en las redes sociales con referencia a elementos de su sexualidad.

A través de estos ámbitos, podemos establecer ciertos patrones recurrentes de los principales mensajes e imágenes mediáticas que se dirigen a los adolescentes y que tienen cierto impacto en sus referentes identitarios expresado en sus preferencias y en la producción propia de sus autorrepresentaciones.

La expresión de la sexualidad adolescente

En primer lugar, podemos ubicar las condiciones sociales en que es posible la vivencia y expresión de la sexualidad adolescente. Si bien han ocurrido muchos cambios en torno a la liberación de las relaciones sexuales prematrimoniales, la difusión de métodos anti-conceptivos, la mayor visibilidad de identidades de diversidad sexual (gays, lesbianas, trans, bisexuales, etc.), entre otros factores, muchas de estas experiencias siguen siendo censuradas y discriminadas por sectores conservadores de la sociedad, entre los cuales no siempre se encuentra únicamente las generaciones paternas. Esto sumado a que el mismo término *adolescente*, que alude a una categoría del proceso de un individuo en desarrollo físico y psicosocial, refiere a una persona no adulta, un o una menor de edad que está bajo la tutela de otra persona mayor; implica que no es completamente responsable de sus propios actos. Sin embargo, no es un secreto que el inicio de las relaciones sexuales ocurre a muy temprana edad, frecuentemente en esta etapa que llamamos *adolescencia*, pero que no es aceptado «formalmente» entre los padres de los chicos.

Es clara una ruptura generacional que produce tensiones entre los deseos y las normativas sociales sobre el comportamiento sexual «aceptable» de los adolescentes, especialmente entre las mujeres por la aún deslegitimación de la «pérdida» de virginidad femenina y la estigmatización de la multiplicidad o cambio constante de parejas sexuales. La censura de los padres y personas adultas frente a este tipo de experiencia sexual adolescente se expresa no solo en el rechazo social y moral, sino en el control que ejercen sobre las libertades y el comportamiento de sus hijos, que por su condición de «menores de edad» se encuentran en dependencia de ellos.

En este contexto, resulta complicado establecer diálogos horizontales sobre sexualidad entre padres e hijos, cuando los unos condenan el libre ejercicio de la sexualidad en cuanto a inicios, variedad de parejas e incluso orientaciones sexuales diferentes de la heterosexualidad comúnmente esperada. Entonces, suele producirse el silencio y el rechazo, y esto no sucede solo con los padres, sino también en instituciones como las escuelas, donde los adolescentes se ven también supeditados a las autoridades y sus particulares formas de ver el mundo. Los silencios y la censura limitan la capacidad de los jóvenes para informarse y reflexionar sobre el ejercicio de la sexualidad, pero no suprimen la posibilidad del ejercicio de la actividad sexual. La adecuación y búsqueda de espacios propios para la libertad de comportamiento y experiencias sexuales, entonces, se vuelve apremiante para ellos.

Los medios y las representaciones de la sexualidad: competencia, *show* de las relaciones de pareja y estereotipos de belleza en los programas de TV dirigidos a adolescentes

En términos generales, podemos identificar ciertas características que relacionan a los medios de comunicación con las experiencias sociales de los adolescentes: los medios proveen de información, pautas de comportamiento y temas de conversación; son importantes en la socialización entre los pares, donde se construyen y reelaboran los códigos de interrelación entre los géneros; y brindan una inmensa cantidad de mensajes e imágenes con contenido sexual.

La comunicación audiovisual es especialmente atractiva y prolija en mensajes dirigidos a los adolescentes, donde se exalta el tema de las relaciones de pareja, que tienen relevancia entre chicos y chicas.

Nos vamos a centrar en los programas de televisión abierta más populares en Lima dirigidos a un público adolescente, cuya tónica central es la competencia física, pero que trae consigo una serie de ideales y prácticas que sobrepasan los concursos deportivos y que son del gusto de un amplio público adolescente. Se trata de los programas *Combate* y *Esto es guerra*.

Ambos programas no tienen más de dos años en el Perú, pero han sabido captar la atención de jóvenes y adolescentes que siguen las noticias y detalles de los programas no solo durante su emisión televisiva, sino en las redes sociales del programa (como las páginas de Facebook y Twitter), donde además se expone la vida personal de sus participantes.

Estos participantes son jóvenes mujeres y varones de entre 20 a 28 años aproximadamente, deportistas, modelos, actores y otros personajes de la denominada «farándula limeña».

El ámbito de las relaciones de género y la sexualidad no está exento de las cosas que muestra el programa, y entre estos podemos identificar características relevantes que se repiten en otros tipos de medios masivos de entretenimiento y en cómo esto tiene un correlato en las identidades y comportamientos de los y las adolescentes.

La centralidad del cuerpo y la belleza física

En estos programas se realizan competencias deportivas y de resistencia física entre dos equipos conformados por hombres y mujeres. Esto parecería justificar la participación de jóvenes con cuerpos atléticos, pero no necesariamente la exposición del cuerpo femenino en diminutas prendas, casi en bikini, y la recurrencia de la apariencia física de los participantes, que en su mayoría son de fenotipo blanco; nuevamente en especial las mujeres son quienes cumplen con esta característica. En ese sentido, hay un énfasis en la exhibición y valoración del cuerpo femenino que no es cualquiera, sino que reproduce estereotipos de belleza física muy comunes en los medios locales: mujeres delgadas pero con senos y glúteos voluptuosos.

Performances erotizadas

Las competencias deportivas no son lo único que ofrecen estos programas, sino frecuentemente realizan bailes y coreografías a manera de retos que deben cumplir los concursantes. En estas actividades se alienta el contacto cuerpo a cuerpo entre chicos y chicas y una performance erotizada en la realización de los bailes. Además, algunas competencias físicas y juegos están dirigidos al contacto físico entre hombres y mujeres con una evidente connotación sexual¹.



¹ Las imágenes se obtuvieron de la página de Facebook del programa *Combate*, que cuenta con 1.898.646 adherentes (al 19 de enero de 2013), y donde se puede observar a miles de adolescentes interactuando y comentando las fotos de los participantes.

El *show* de las relaciones de pareja

Una característica adicional de estos programas es su calidad de *reality show*, es decir, que registra supuestas situaciones reales en las experiencias de los participantes durante su emisión, e incluso detrás de cámaras. Este tipo de programa, por lo general, pone en primer plano los conflictos y el «drama personal» de los concursantes. Esto no es la excepción en estos programas de concursos.

La formación de parejas entre los concursantes, las peleas, las reconciliaciones y las rupturas son altamente explotados en estos programas, donde los protagonistas experimentan y cuentan con detalles sus relaciones. Más allá de si lo que se expone en el programa es cierto o no, lo que existe es un *show* de las relaciones de pareja, una mediatización de las relaciones amorosas que transmite la «normalización» de la exposición pública de la experiencia amorosa y sexual. ¿Por qué sexual? Porque las relaciones de pareja forman parte de la vivencia de nuestra sexualidad, de lo que anteriormente se vinculaba con la intimidad o vida privada perteneciente al mundo de los afectos y el deseo, pero que ahora es exhibido constantemente en los medios masivos y no solo por los personajes mediáticos. La exhibición de los cuerpos femeninos y la erotización de los contactos físicos entre hombres y mujeres en estos programas no son gratuitos y configuran imágenes con clara connotación sexual, que buscan atraer la atención de una gran cantidad de chicos y chicas cuyo interés central en sus relaciones de pares está marcado por el descubrimiento y construcción de sus propias experiencias sexuales.



Vanidad, popularidad, transgresión y liberación sexual en la música y series de TV

La música consumida entre los adolescentes es por demás variada, pero podemos identificar algunos géneros más populares entre el público joven, como el reguetón, la cumbia, el pop y la balada, como lo hallé en mi experiencia de investigación con chicas de secundaria de escuelas públicas, y que fueron significativas para caracterizar influencias y preferencias que se expresaban en sus interacciones y sus identidades.

Ya se ha mencionado reiteradamente el contenido erótico del baile del reguetón, su atmósfera festiva, su incitación al contacto sexual y la «objetivación» del cuerpo femenino. A esto habría que agregar que pese a esta objetivación las chicas gustan del género, porque no lo evalúan a través de su lírica, sino por su cualidad de incitar al baile y al ambiente divertido que genera, la sensualidad de los movimientos y lo lúdico de las relaciones. Su cualidad transgresora es algo no menos importante si tomamos en cuenta el ambiente de normativas conservadoras, e incluso a veces represora, que frecuentemente rodea a los adolescentes en espacios como la escuela y la familia. La transgresión, no solo en las relaciones de género y las representaciones sexuales, es una cualidad muy valorada entre los más jóvenes, que veremos luego en las imágenes «virtuales» que ellos construyen sobre sí mismos.

La cumbia también está entre las preferencias adolescentes. Si bien es un género variado, persisten algunas temáticas en sus líricas sobre las relaciones amorosas, el engaño, las decepciones, el sufrimiento y la infidelidad. Estos últimos tópicos también están presentes en las baladas, que es particularmente preferido por las chicas que parecen disfrutar con historias de «amor romántico», sufrimiento, e incluso se expresa una dependencia emocional en frases como «no pudo vivir sin ti» y otras afines que son muy comunes en este género. El pop adolescente, por lo general, destaca el ambiente festivo y las relaciones de pareja. Además, es necesario resaltar que la importancia del consumo de estos géneros musicales no solo se reduce a la música misma y sus líricas, sino a la producción de imágenes de los artistas, en cuanto a estética y personalidad, y además a la creación de audiovisuales como los videoclips de las canciones, donde se expresan muchos elementos y modelos de comportamiento que suele atraer a los adolescentes. Nuevamente los bailes erotizados están presentes en las coreografías de las canciones, la facili-

dad y lo efímero de las relaciones de pareja, el sexo, la popularidad, la transgresión, el *glamour* de las estrellas musicales, etc.

También podemos encontrar estas características en otros medios como las revistas dirigidas a adolescentes, donde los tópicos son la belleza femenina, la moda y los «chismes» de las estrellas del espectáculo. ¿Pero qué hay de los mensajes dirigidos a los chicos? Si bien es visible que existe una mayor cantidad de medios masivos dirigidos a las mujeres con contenidos claros sobre sexualidad y roles de género, estos dicen mucho también sobre las rígidas diferenciaciones sexuales y de género que los medios imparten, y por tanto influye a manera de modelo de contraste para los varones. Existe, claro, una gran oferta mediática de entretenimiento para los chicos, empezando quizá por los juegos de computadora con tópicos variados, pero de los cuales podemos desagregar los modelos que aluden sobre todo a comportamientos de género, como los que se basan en el uso de la fuerza, la violencia y el pensamiento estratégico puesto en obvia competencia. El universo musical con sus líricas y productos audiovisuales también nos muestra la sexualidad masculina como una mezcla de libertad sexual sobre las mujeres, fuerza física y algo de vanidad, que si bien no es equiparable a la que se atribuye a las mujeres, sí se diferencia con la imagen masculina que se proyectaba en los medios locales hasta hace poco más de una década atrás. Y, no olvidemos, para ambos casos de hombres y mujeres, el rol que la publicidad de diversos productos como ropa, accesorios, equipos electrónicos, incluso alimentos, etc., cumple en la promoción de modelos ligados a la sexualidad, a los «estilos de vida» que venden junto a los productos de consumo que ofertan.

Más allá de eso, parece no haber ninguna novedad ni diferencia frente a los roles 'tradicionales' atribuidos a los varones; sin embargo, ahora los medios virtuales ofrecen la capacidad de interacción y creación de contenidos e imágenes propias para cualquiera que tenga acceso a una computadora, por ejemplo. Eso justamente podemos ver ahora con uno de los medios más populares entre las redes sociales de Internet, como lo es Facebook.

Las redes sociales como espacios de expresión de las identidades y la sexualidad

Las redes sociales tienen un gran potencial de difusión y creación de información de diversa índole. Los usos colectivos e individuales pueden ser numerosos, pero una de sus capacidades más extendidas es la de mostrar y crear la propia individualidad en la red para un público que puede o no ser conocido. La metáfora de una puesta en escena es útil porque las redes como espacios de expresión del «yo» son más afines a una autorrepresentación que a una socialización tal y como en cualquier otro espacio de interacción, ya que lo que se muestra en las redes siempre es pasible de ser seleccionado, modificado y creado para este espacio, sin que lo que suceda ahí tenga necesariamente un correlato en la vida «real», o quizá, mejor dicho, en el transcurso no virtual de la vida. Con esto no quiero dividir entre falsedad/realidad lo experimentado *on-line* y *off-line*, respectivamente, sino mostrar las diferencias en las interacciones virtuales y las de cara a cara. Esta aclaración no es parte de una especulación, sino de la experiencia de estudio y contraste de las interacciones, y sobre todo imágenes en este tipo de redes y las relaciones sociales en otros espacios, para el caso de adolescentes mujeres. Claro que lo mostrado y experimentado en las redes nos expresan cosas sumamente relevantes sobre las nociones, los ideales y las valoraciones de chicos y chicas en sus vidas, porque, de otro modo, no sería parte de su propia autorrepresentación e identidad. Sin embargo, debemos ubicar estas imágenes en el contexto específico de las redes sociales para contrastarlas con otros espacios sociales en los que interactúan los jóvenes, como los otros medios de comunicación.

Una de las cosas que más destaca en estas redes es la profusión de imágenes, como fotografías personales, que se muestran entre los amigos o contactos de la red. Los adolescentes valoran mucho estos espacios precisamente por la comunicación que pueden establecer con sus amigos y la posibilidad siempre abierta de conocer a más. La búsqueda de ampliación de la red parece ser una constante entre los más jóvenes, pues es común encontrar perfiles de chicos y chicas de 15 ó 16 años con más de mil amigos que muy probablemente no conozcan en persona y que es muestra de su afán de popularidad.

Veamos ahora imágenes de chicos y chicas creados por ellos y ellas sobre sí mismos. En el caso de las chicas, resalta la erotización de sus posturas y gestos, que a menudo muestran sus atributos sexuales como senos y glúteos en primer plano. Las imágenes se

acompañan con frases que muestran cierta vanidad y egolatría, pretensión de originalidad e incomparabilidad, transgresión y desinhibición. Estos atributos que ellas exaltan en su autoproclamada belleza física e insuperabilidad las hace objetos de envidia y confrontación con sus pares, con las que se muestran en constante competencia, de acuerdo con las frases más comunes que escriben: «a mí me sobra lo que a ti te falta» o «podrás imitarme pero jamás superarme».

Sus discursos emitidos más comunes en las redes son autocentrados y sus representaciones muestran imágenes que privilegian sus atractivos físicos por medio de los cuales buscan la aceptación de sus pares².



² Las siguientes imágenes fueron extraídas de perfiles públicos de Facebook.



Los chicos, aunque con mucha menos frecuencia, muestran actitudes vanidosas en cuanto a sus atractivos físicos y en algunos casos muestran parte de su físico desnudo o algún gesto de seducción. Pero lo más común entre ellos es la muestra de símbolos de fuerza, poder e incluso violencia, que por lo general se expresa en las imágenes grupales. Esto se evidencia en fotografías donde chicos, generalmente con uniforme escolar o en el contexto de reuniones entre barristas de equipos deportivos o «barras bravas», muestran cuchillos o emiten frases desafiantes y agresivas contra grupos contrarios.





Si vemos las interacciones de chicos y chicas desde las imágenes, también es frecuente la exhibición del contacto físico con cierta erótica entre ellos y ellas, sobre todo a través del baile. El inicio de interacciones a partir de los comentarios que por lo general los chicos emiten ante las fotografías *sexys* de las chicas (aun cuando a veces no se conocen, entablan contacto por tener cuentas de Facebook público), visibiliza el afán de búsqueda de un acercamiento amoroso o sexual, pues es recurrente ver comentarios de este tipo:

jaja isa lenguita ze ve rica jaja tendre ke probarla pa saberlo jaja oie agregame mi msn es xxxxxxxx@hotmail... bye cuidate lokita alamos

tu cuerpo kiero tocar tan solo un beso probar y cada vez ke pienso en ti kiero mas y mas ;) q

linda eres / [xxxxxxx]@hotmail.com³



³ Comentarios extraídos de un perfil de Facebook público de una adolescente.

Esto nos lleva a otro punto que es importante considerar en el uso de las redes sociales, y es que además de ser un espacio de mantenimiento de contacto y comunicación con amigos y familiares, es un espacio usado para encontrar pareja. El rol de las redes sociales en las relaciones de pareja, sobre todo adolescentes, no ha sido aún analizado a profundidad en el país, pero interacciones como estas nos muestran la importancia que tienen en este ámbito y abre la pregunta de cuál es el impacto de este uso en las relaciones amorosas. Hasta el momento, lo visible es que las experiencias de pareja son contadas y mostradas en los perfiles de chicos y chicas, con mucho de lo que conlleva cualquier relación amorosa: alegría, peleas, desengaño, etc. Hay una constante exposición de la vida íntima en este ámbito.

Con todo esto, nos queda claro que la exhibición de imágenes con las que los adolescentes quieren mostrarse sexualmente atractivos, los coqueteos y otras conductas como prioridades en su uso de las redes, da cuenta de una fuerte inmersión en un mundo que exhibe constantemente lo personal y que se vincula con una vivencia «pública» de la sexualidad, que de hecho se ha ido acelerando en los últimos años con la convergencia de los deseos y descubrimientos propios de la edad adolescente y el constante bombardeo de mensajes mediáticos, que muestran a personajes que también lo hacen, que viven su vida personal y relaciones amorosas como en un escenario frente a un público que espera conocerlo en detalle.

Claro, estas representaciones públicas de la identidad y la sexualidad (porque muestran imaginarios con los que se identifican) se circunscriben al espacio de los grupos de pares, lejos del conocimiento de los padres que muchas veces no participan en estas redes o pueden ser «bloqueados». Esta vivencia completamente ajena al mundo de los padres puede ser respuesta a la represión y censura de ellos; de no ser así, de tener padres permisivos, también surge entre los adolescentes un intento por construir y mantener un espacio de identificación propio, solo compartido entre quienes pueden experimentarlo en primera persona como ellos y ellas.

Si hablamos de respuestas a lo conservador o represor de las normativas impuestas a chicos y chicas por sus tutores, una dinámica común son la variedad de fiestas adolescentes que han venido apareciendo en los últimos años. Los «tonos pera», por ejemplo, a pesar de no ser nada nuevos, resultaron fuertemente mediatizados, al menos por unas semanas, por la transmisión de reportajes de periodistas indignados por los encuentros fes-

tivos y furtivos de adolescentes de escuelas públicas en horario de clases, donde se divertían con grandes cantidades de alcohol. Tiempo después las llamadas «fiestas semáforos» se hicieron famosas, pero no eran más que innovaciones de lo mismo: espacios de encuentro y transgresión juvenil donde se busca y se fomenta especialmente las relaciones de pareja en su multiplicidad y carácter efímero. Una característica notable de estas fiestas, por ejemplo, los «tonos pera» y cualquier otro tipo de fiesta «matiné» comúnmente en discotecas de distritos populares, es que por lo general se da entre chicos de colegios de varones y chicas de colegios de mujeres (en el primer caso) y su realización a tempranas horas (en ambos casos), lo que hace posible acudir a ellas sin el consentimiento ni conocimiento de los padres. ¿Es casual esto? No lo creo. Con el permiso y comprensión de los padres, no sería necesario que los chicos y chicas busquen espacios secretos y alternos de socialización, ni quizá tampoco faltarían a la escuela si las clases a las que dejan de asistir les fuesen más útiles, entretenidas y significativas.

Deberíamos considerar que hay un mercado de lo más variado que ofrece espacios, productos y hasta ideales dispuestos a satisfacer las necesidades y búsquedas de los jóvenes para entretenerlos, pero que en el camino aceleran sin mayor conocimiento experiencias de todo tipo, incluyendo las sexuales. La cultura mediática, por su constante renovación, sobre todo en formas en las que ofrecen sus contenidos y productos, atrae de modo contundente a adolescentes con sus nociones de diversión, libertad y transgresión, que es justo todo lo contrario a lo experimentado en la mayoría de colegios públicos (y probablemente en parte de los privados), sobre todo al abordar temas tan vitales como la sexualidad.

La relación que hemos hallado entre los modelos de género y sexualidad en los medios repasados y la expresión propia de sus imágenes e identidades en Facebook es un ejemplo de los cambios sociales en el comportamiento de chicos y chicas, y que el universo mediático no solo es parte importante en su socialización como influencia, sino que ellos mismos están creando sus propias imágenes con diversos referentes y están haciendo cada vez más públicas sus vivencias en la red, de modo que es posible de ser conocida y utilizada de muchas formas, incluso de aquellas que pueden ser contraproducentes para ellos.



Violencia, desigualdades de género y vulnerabilidad frente al VIH. Una aproximación desde las ciencias sociales

Cecilia Caparachin Puente



Cuando hablamos de violencia y desigualdades de género nos referimos fundamentalmente a la violencia ejercida contra las mujeres, por su condición de mujeres. Si bien la violencia en general es un grave problema a nivel mundial y sus consecuencias no solo afectan a los individuos que la sufren sino a la sociedad en su conjunto, es quizá la violencia de género la violación de los derechos humanos más generalizada y en muchos casos la más tolerada socialmente (UNFPA, 2005). Podemos afirmar entonces que la violencia de género es la consecuencia extrema de las desigualdades de género (Castro y Riquer, 2003). Este problema empezó a ser reconocido globalmente en las últimas décadas del siglo pasado. En 1993 la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer ofreció su primera definición oficial:

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (Naciones Unidas, 1993).

Este problema es tan generalizado que estimaciones mundiales calculan que una de cada tres mujeres sería golpeada, obligada a entablar relaciones se-

xuales bajo coacción o maltratada de otra manera, generalmente por un miembro de su familia o de su entorno cercano (Heise y otros, 1999, citado en UNFPA, 2005: 65). El caso de las mujeres jóvenes y las adolescentes es aún más alarmante, ya que un significativo número de ellas reportan que su primera experiencia sexual ocurrió bajo coacción (Krug y otros 2002, citado en UNFPA, 2005: 67) , y casi el 50% de todas las agresiones sexuales ocurren contra mujeres de quince años o incluso menores (UNFPA, 2003: 66).

En el Perú, en diciembre de 1993 se dio uno de los primeros pasos normativos para prevenir, sancionar y erradicar la violencia familiar a través de la Ley 26260. Posteriormente se diseñó el primer Plan Nacional Contra la Violencia Hacia la Mujer para el periodo 2002-2007, seguido de un nuevo plan para el periodo 2009-2015, que se encuentra en vigencia.

A pesar de estos esfuerzos normativos, las cifras que arrojan año a año las Encuestas Demográficas y de Salud Familiar (Endes) — que desde el año 2000 incluyeron el módulo de Violencia contra la mujer, la niña y el niño — siguen siendo preocupantes. Observamos que el 70,4% de mujeres de 15 a 19 años manifestaron haber sufrido algún tipo de control de parte de sus parejas, cifra que es superior a otros grupos de edad. Por su parte, la violencia física y sexual ejercida por esposos o compañeros se reportó en el 37,2% de las mujeres alguna vez unidas (Endes, 2012). Al experimentar estas situaciones, algunas mujeres no encuentran la posibilidad de buscar ayuda, más aún si se trata de adolescentes¹.

Por otro lado, si nos referimos a la epidemia del VIH, tenemos presente que es un grave problema a nivel mundial, del cual el Perú no está exento. Según reportes oficiales del Ministerio de Salud, la población más afectada por el VIH en el país es la juvenil². Para el caso de las mujeres, desde los primeros casos de sida reportados en el país, la situación se ha venido agravando, ya que si a comienzos de la década de 1990 de cada hombre in-

¹ Según la misma encuesta, solo el 8,7% de mujeres de 15 a 19 años buscan ayuda en alguna institución, el porcentaje más bajo observado por grupos de edad. Sin embargo, tienen el más alto porcentaje (42,4%) si se trata de solicitar ayuda a su madre.

² Según la Dirección General de Epidemiología, desde el primer caso registrado en 1983 hasta noviembre de 2013, el grupo de edad que mayor número de casos de sida ha reportado en el país es el de varones de 25 a 29 años de edad, con 4.682 casos. Si observamos los casos entre las mujeres, también el mismo grupo de edad tiene la mayor cantidad de casos en el mismo periodo, con 1.373 infecciones. No olvidemos que para llegar a la etapa de sida deben pasar varios años después de contraído el virus, lo que indica que estos jóvenes infectados pudieron contraer la enfermedad durante su adolescencia o en una etapa temprana de la juventud.

fectado existía una mujer en la misma situación, actualmente por cada tres hombres existe una mujer infectada (García y otros, 2013).

El aumento de casos de mujeres infectadas puede ser analizado desde diferentes perspectivas, pero existe uno que nos preocupa especialmente: la vulnerabilidad de la mujer frente al VIH debido a las desigualdades de género. Esto porque los ideales de género, representados en modelos de masculinidad y feminidad, pueden limitar la capacidad de decisión de las mujeres, sobre todo en lo que concierne a su sexualidad y proyectos de vida, y aumentar su riesgo de infectarse con el VIH.

En un reciente estudio comparativo en 12 países de América Latina y el Caribe, las autoras encuentran que la violencia contra la mujer tiene consecuencias negativas para su salud, que, más allá de las evidentes lesiones físicas, pueden comprender otras, también preocupantes, como las infecciones de transmisión sexual, incluida el VIH (Bott y otros, 2012)³.

En otro estudio realizado en 2012 en Johannesburgo (Sudáfrica), titulado «“If I buy the Kellogg's then he should [buy] the milk”: young women's perspectives on relationship dynamics, gender power and HIV risk in Johannesburg, South Africa» (Pettifor y otros, 2012), realizado con el objetivo de entender las expectativas de las jóvenes sobre las relaciones íntimas con los hombres, sus percepciones de género y poder y cómo influye esto en el riesgo que corren de contraer el VIH, las autoras observan que entre las jóvenes mujeres entrevistadas existirían dos modelos de feminidad, uno al que denominaron *resistant femininity* (feminidad resistente), de quienes tenían expectativas de poder en las relaciones siguiendo un modelo de feminidad caracterizado por la independencia financiera y la libertad de tomar decisiones, incluyendo temas relacionados con la sexualidad, y la igualdad; y el otro denominado *acquiescent femininity* (feminidad condescendiente), en el cual el poder recaía en sus parejas masculinas. Las autoras encontraron que las jóvenes que seguían modelos de feminidad resistente tenían niveles de estudios más altos que las mujeres que seguían un modelo condescendiente. Estas últimas, en su mayoría, tenían relaciones en las que sufrían violencia por parte de sus parejas, infidelidad y falta de uso de preservativos. En consecuencia, las mujeres jóvenes que seguían el primer mo-

³ Las autoras destacan también los embarazos no deseados, el aborto, la mortalidad materna, el trastorno de estrés postraumático, la depresión, el suicidio, entre otras consecuencias.

delo de feminidad corrían menos riesgos en las relaciones, especialmente la relacionada con adquirir el VIH, que las mujeres que seguían modelos condescendientes.

Otro estudio, llamado *Nunca pensé que me iba a pasar a mí. VIH y vulnerabilidad de la mujer en el Perú: evidencias y recomendaciones para la acción* (García y otros, 2013), se desarrolló con el objetivo de determinar los factores de riesgo y vulnerabilidad asociados a la adquisición del VIH entre mujeres seropositivas de Lima, Callao e Iquitos. El estudio estuvo dividido en dos componentes. El componente cuantitativo se basó en la aplicación de encuestas a un grupo de mujeres con VIH (llamado *casos*) y a un grupo de mujeres sin la infección (llamados *controles*) en diferentes tópicos; entre ellos, escenarios de violencia que atravesaban las mujeres con su última pareja sexual. Entre los hallazgos en este tópico los autores encuentran que tanto las situaciones de control, situaciones humillantes, amenazas, violencia física y sexual se presentaban con mayor frecuencia en el grupo de *casos*, es decir, encontraron una relación estadísticamente significativa entre el ejercicio de violencia contra la mujer y la infección por VIH⁴. En el componente cualitativo realizamos⁵ entrevistas a un subgrupo de mujeres de los *casos*, para profundizar en la comprensión de los mecanismos sociales y culturales que operan en las vidas de las mujeres con VIH configurando escenarios de riesgo y vulnerabilidad asociados a la infección, tanto antes como después del diagnóstico. Analizamos la información con referencia a tres grandes áreas en las que se presentaban los principales factores de vulnerabilidad de las mujeres. La primera de ellas fue la referida a cuestiones de género, sexualidad y los contextos de vida⁶. Observamos que la mayoría de las mujeres entrevistadas vivieron en algún momento de sus vidas episodios de violencia, ya sea física, sexual o psicológica, o fueron víctimas de amenazas o sufrieron situaciones humillantes antes o después de su diagnóstico. La diversidad en las características de la muestra nos permitió apreciar diversas formas de reacción o adaptación a la violencia. Algunas de las mujeres lograron

⁴ Sin embargo, los autores aclaran que en ese componente no es posible establecer si la mayor presencia de violencia es una causa o una consecuencia de la infección, lo que sí se detalla en el componente cualitativo.

⁵ Hablo aquí en primera persona porque fui parte del equipo que recogió y analizó los datos para este componente de la investigación.

⁶ Las otras áreas fueron el acceso a la información y la percepción del riesgo de infección en el pasado, y la conducta sexual de sus parejas varones.

separarse de sus parejas y otras permanecieron en esta situación, lo que las hizo más vulnerables para adquirir el VIH⁷.

Viendo estos escenarios basados en los estudios arriba citados, es pertinente preguntarse qué lleva a unas mujeres a permanecer en relaciones en las que son maltratadas o en las que se ejerce violencia contra ellas y otras, en cambio, logran salir de estas.

Se ha buscado responder a esta pregunta desde varias disciplinas y bajo diferentes enfoques. En un artículo titulado «La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos» (Castro y Riquer 2003), los autores realizan un balance de los estudios que han buscado dar una explicación a la violencia contra las mujeres. Encuentran que existe una desconexión entre las vías que se han aproximado al tema; por un lado, tienen los acercamientos teóricos; por otro, la investigación empírica; y, finalmente, las intervenciones para la atención de las mujeres. Señalan también que observan que tanto la sistematización como los estudios parecen estar más inspirados en obtener elementos para la denuncia pública y política, que por un interés de conocer más y mejor el problema en sí. Desde el feminismo, por ejemplo, afirman que se ha intentado explicar la violencia contra la mujer por la subordinación femenina causada por el «patriarcado»; la violencia contra las mujeres es concebida como la expresión más brutal del fenómeno llamado *patriarcado*. Esta afirmación, mencionan, ha tenido eficacia para tomar medidas políticas contra el problema. Sin embargo, como explicación del fenómeno no ha sido efectiva: «Una causa última, aun pudiendo mostrarse que lo es, no necesariamente constituye la explicación del fenómeno en cuestión» (Castro y Riquer, 2003). Estos autores encuentran que las variables que se siguen considerando para explicar el fenómeno de la violencia contra las mujeres son las sociodemográficas, la escolaridad, el grupo de edad, el estado civil, el haber sufrido abuso o violencia durante

⁷ En el estudio clasificamos a las mujeres en un *continuum* que va de la opresión a la autonomía. En el primer extremo, las mujeres solían presentar bajos niveles educativos, dependencia económica, menos capacidad para la toma de decisiones y el control de su sexualidad, y vivían en contextos de inseguridad y pobreza. En el otro extremo, las mujeres presentaban características opuestas. En este punto encontramos ciertas similitudes al trabajo de Pettifor y otros (2012) en Johannesburgo. Sin embargo, en nuestro estudio las mujeres más autónomas llegaron también a adquirir la infección, lo que nos llevó a buscar otros factores asociados a su vulnerabilidad más allá de las cuestiones de género. Encontramos entre estos las imágenes que tienen de la enfermedad y el concepto de confianza en la pareja. Para más detalles, revisar la publicación de este estudio en el siguiente enlace: <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/UPCH-ONU-SIDA-VIH-y-Vulnerabilidad-Mujer-Peru.pdf>

la infancia o el haber sido testigo de ella; las económicas, la condición de ocupación de la pareja y de la mujer, el número de hijos, el número de años de la unión; el consumo de alcohol; y las relacionadas con la conducta individual de los varones, aunque señalan también que el enfoque en esta última variable ha sido desplazado ahora a la familia:

Haber puesto en el centro de observación a la familia permitió avanzar desde concebir a la violencia contra la mujer como un problema de conducta individual del varón, a pensarla como resultado de un desequilibrio de poder entre individuos (Corsi, 1994; Giffin, 1994; Heise, 1994 [citado en Castro y Riquer, 2003: 138]) o como resultado de la tensión entre el poder del hombre y la resistencia de la mujer (The British Council, 1999 [citado en Castro y Riquer, 2003: 138]).

Desde otras disciplinas, también se ha intentado dar respuesta al fenómeno de la violencia contra las mujeres. Por ejemplo, desde la psicología lo han explicado por factores psicológicos que tienen que ver con la baja autoestima o la dependencia emocional que mostrarían las mujeres. En otros enfoques se ha señalado también que sería por su bajo nivel educativo o porque estas mujeres no conocerían sus derechos.

Es posible que estos factores estén presentes, pero, como veremos a continuación, hay también otros elementos que intervienen para producir y reproducir la tolerancia a la violencia de estas mujeres. Por ejemplo, en el estudio antes citado *Nunca pensé que me iba a pasar a mí* (García y otros, 2013) encontramos que ante escenarios de violencia, conflicto o infidelidades (supuestas o reales), algunas mujeres mantenían sus relaciones, efectivamente, por factores económicos de dependencia, pero también y sobre todo están presentes otros factores más bien socioculturales, como la voluntad de preservar un modelo ideal de familia unida, por carecer de redes familiares de apoyo, por la presión social y familiar de conservar la familia, o por la figura masculina de autoridad en contextos de inseguridad. Todo esto configura un panorama más complejo desde el cual abordar el tema de la permanencia de estas mujeres en relaciones violentas, que finalmente, al ser mantenidas en el tiempo aumenta su vulnerabilidad, precisamente porque el periodo de exposición ante una posible infección por VIH (o ITS) contraída por sus parejas es mayor.

Veamos con más detalle a qué me refiero cuando hablo de estos factores socioculturales.

Ideal de una familia unida

Un ideal permanente en el imaginario de la sociedad es el de una familia unida. Este ideal responde a patrones culturales que se construyen y reconstruyen constantemente en la sociedad; es decir, no solo es una condición personal que «nace» de la mujer, sino que es reproducido cotidianamente por diferentes actores de su entorno y de la sociedad en su conjunto, reforzando la idea de que una vez establecidos los lazos familiares estos no deben romperse. Entonces, al comprometerse las mujeres con este ideal surge su voluntad por preservarlo y permanecer con su pareja a pesar de todo o, como suele decirse, «hasta que la muerte los separe». Lo interesante es que este ideal se puede encontrar como factor común en el relato de la mayoría de mujeres que participaron en el estudio arriba citado, más allá de sus antecedentes sociales, económicos o educativos.

Él trajo a vivir a una mujer a mi casa. (Entrevistador: ¿Y qué hacía [usted]?). Nada: hacerme la desentendida. Porque en mi familia siempre mis padres decían que el que tiene su esposa es para toda la vida. Yo siempre respetaba eso, así lo vea con una mujer o no, igual lo aceptaba... Es lo que me habían enseñado, ¿no? (Victoria, 35, Callao) (citado en García y otros, 2013: 62).

Vemos aquí, según el relato de Victoria, que, a pesar de conocer la infidelidad de su pareja, ella hacía prevalecer sus lazos conyugales, porque eso es lo que le habían enseñado desde niña: que es «para toda la vida».

Aunque vemos que la estructura del modelo tradicional de familia se ha ido transformando con los cambios históricos y sociales, la «familia» como ideal permanece presente en muchas personas de la sociedad⁸:

Las diferencias en las características de las mujeres y su capacidad para tomar decisiones aparecían vinculadas a distintos ideales y proyectos de vida. Algunas se adscribían a modelos tradicionales de familia y a los roles femeninos de esposa y madre, mientras que otras aparecían guiadas por modelos culturales alternativos. Estas últimas conferían también enorme importancia a la familia y a los hijos, pero sus anhelos personales incluían el ser reconocidas como mujeres trabajadoras o profesionales (García y otros, 2013).

⁸ No puedo afirmar, a razón de los datos con que cuento, si este ideal está más presente en varones que en mujeres. Sin embargo, como mencionaba, está presente en casi todas las mujeres a quienes entrevisté.

Vemos, entonces, que, más allá de las diferentes características de las mujeres, todas valoran la importancia de la familia. Sin embargo, para aquellas que no tienen mayores opciones en sus vidas, ser madres resulta la única alternativa posible, lo que limita sus posibilidades de terminar una relación conflictiva.

Aunque el ideal de familia unida es un factor sociocultural que ayuda a entender el problema, por sí solo no llega a explicarlo todo. Veamos a continuación otros factores que intervienen en este problema.

Carencia de redes familiares de apoyo

Otro de los factores que intervienen en la permanencia de las mujeres en relaciones conflictivas con sus parejas está relacionado con la carencia de redes sociales o familiares de apoyo. Cuando las mujeres no tienen a dónde acudir para romper con sus relaciones, mantener su familia a pesar de la violencia es la opción más cercana en sus vidas.

La historia de Violeta⁹ nos puede graficar mejor este aspecto. Conoció a su actual pareja cuando ella tenía 15 años y empezaron una relación que al principio le resultó gratificante. Como en su casa su padre la golpeaba, se fue a vivir con el muchacho. Una vez que estuvieron juntos él la empezó a maltratar, pero como ella no podía acudir a su familia por apoyo, continuó con esta pareja y los episodios de violencia permanecieron por muchos años, cada vez con más intensidad, pues me contó que su pareja la llegó a golpear con un ladrillo alguna vez. Hasta el día que hablé con Violeta, me manifestó su voluntad de terminar con esta pareja, aunque no lograba conseguirlo porque no tenía a dónde ir ni a quién acudir.

Yo lo conocí a los 15. Quería estar con él, irme con él, porque no tenía ayuda, apoyo de mis hermanos... Mi papá estaba con su compromiso, ya no era igual.

A diferencia de ella, encontré otros casos de mujeres que tenían el apoyo de sus familiares o allegados y eran menos proclives a vivir escenarios de violencia, o, si es que los tenían, podían romper con sus parejas por la protección que encontraban en su entorno.

⁹ Una de las participantes del estudio.

Es cierto que desde el Estado se ha intentado establecer normas y crear instituciones que puedan brindar apoyo y cobertura a mujeres que denuncian maltrato de parte de sus parejas, pero, como señalaba al principio de este texto, son muy pocas las mujeres que efectivamente acuden a estos centros de ayuda. Son más — especialmente las más jóvenes — quienes buscan ayuda en sus madres, por lo que ante estas situaciones la familia es un elemento de soporte importante.

Sin embargo, las familias no siempre cumplen esta función y pueden más bien influir en sentido contrario.

Presión familiar

En algunos casos, la familia — ya sea la mamá, el papá, los hermanos, tíos, o incluso la familia de la pareja — fomenta la idea de que la preservación de la unidad familiar es más importante que cualquier discrepancia que pueda surgir en la pareja, ya sean infidelidades o maltratos.

(Entrevistador: Te «sacaba la vuelta». ¿Y qué pensabas de eso?). Nada, ¿qué voy a hacer?... Mi hermana es la que me hacía amistar, por eso lo que amisté, «cosa que va a cambiar» [decía su hermana] (Violeta, 41, Callao) (citado en García y otros, 2013: 62).

En las historias de vida de algunas mujeres, encontramos que ellas buscaron separarse de sus parejas violentas, pero se vieron obligadas a seguir con ellos por presión familiar o del entorno. Este factor está estrechamente ligado al primero, el ideal de una familia unida, que, como podemos observar, no opera solamente en las mismas mujeres.

Figura de autoridad masculina

La presencia masculina dentro de la familia también es vista por varias mujeres como algo muy necesario, sobre todo cuando perciben que el futuro de los hijos podría peligrar, ya que se encuentran dentro de contextos marcados por amenazas externas como la violencia, la delincuencia y la drogadicción. Por eso, para proteger a la familia y para evitar que los hijos «se pierdan» en las drogas o en las pandillas, bien vale la pena retener en el hogar a una figura masculina de autoridad que inspire «respeto» dentro del hogar y fuera de él.

Mi hijo estaba adolescente y los chicos [vecinos] eran un poquito fumones, drogados, y yo decía: «Un poco de respeto va a haber [con su marido presente], por mi hijo, para que no se pierda». Pero él no se perdió, la que me fregué soy yo, porque si yo no hubiese amistado [con su pareja], no estaría con esta enfermedad (Violeta, 41, Callao) (citado en García y otros, 2013: 62).

Aquí quiero detenerme en otro aspecto que me parece importante. Cuando hay presencia de hijos, especialmente si son pequeños, y la mujer depende económicamente de su pareja, ella, en muchos casos, sacrifica su propio bienestar para asegurar la manutención de sus hijos. Por lo tanto, ven los maltratos como el costo que deben asumir para preservar el bienestar de los hijos y la unidad familiar. Es decir, la dependencia económica es un factor, sí, pero por sí solo no explica la permanencia de una mujer en relaciones violentas, pues si no existieran los hijos, ella podría decidir separarse con mayor facilidad. Por eso, este factor necesita ser contextualizado y ponerlo en relación con otros.

Modelos jerarquizados de género

Un factor más a tener presente, ya que atraviesa a todos los demás, son los modelos jerarquizados de género, que se expresan en las formas de organizar y entender los roles dentro de la familia. Por lo general, se concibe que debe haber un marido «jefe de familia», a quien se le debe fidelidad y respeto y del que se espera que tome las decisiones que garanticen el «orden» y la protección en el hogar. Por eso, muchas veces las mujeres se ven limitadas para confrontar esta autoridad, y cuando llegan a hacerlo y se generan situaciones de violencia contra ellas, las mujeres justifican el hecho y se sienten corresponsables o culpables por la reacción de sus pareja por haberles «contestado», es decir, por haber desafiado a la autoridad masculina.

Me ha dado una cachetada..., porque yo soy media bocona, media contestona, y a él no le gusta... Y yo como que soy un poco malcriada contestándole (Carmen, 20, Lima) (citado en García y otros, 2013: 49).

Si bien la mayor participación de las mujeres en el campo educativo y en el mundo laboral le ha otorgado mayor autonomía, los patrones de género aún otorgan mayor je-

rarquía a un género sobre el otro. Y cuando la dominación masculina es puesta en cuestión, pueden surgir conflictos en las relaciones de pareja.

Así, existen evidencias de que la violencia doméstica es mayor en parejas donde el trabajo de la mujer se ha convertido en la principal fuente de ingresos para el mantenimiento cotidiano (Geldstein, 1994, citado en Jelin, 2005: 14). Amenazado en las formas conocidas de afirmar la masculinidad, la violencia actúa como último recurso para reestablecerla (Jelin, 2005).

Sintetizando

Existen, además de los que acabo de nombrar, otros factores que nos pueden ayudar a entender por qué las mujeres permanecen en relaciones con parejas que ejercen violencia contra ellas. Se han realizado ya varios trabajos que mencionan las necesidades de orden práctico que contribuyen a este problema, pero no se ha explorado lo suficiente o no se le ha prestado mucha atención a los factores socioculturales que, como vemos, tienen una función importante.

La baja autoestima, la dependencia económica, la baja escolaridad, etc., no son factores aislados ni individuales, pues se insertan en un contexto más amplio en los que tienen intervienen las ideologías de género, como lo pudimos observar.



Algunas anotaciones adicionales

Si bien hemos abordado aquí el tema de la violencia de género en torno a las relaciones de pareja y en un contexto de vulnerabilidad frente al VIH, no podemos dejar de mencionar que la violencia de género también puede ser ejercida desde otros niveles más amplios, como el político, especialmente cuando se ponen en práctica políticas públicas que atentan contra los derechos de la mujer por su condición de mujer. El ejemplo más dramático de ello ocurrió hace algunas décadas, cuando se esterilizaron de forma coactiva a muchas mujeres, con la justificación de su condición de pobreza.

Por otro lado, es también importante anotar que la imposibilidad de negociar el uso de preservativos en mujeres adolescentes no pasa exclusivamente por las asimetrías de poder que puedan existir dentro de la pareja debido a las desigualdades de género, sino también porque desde las políticas promovidas por el Estado se limita la promoción del sexo seguro y la distribución de preservativos en adolescentes sexualmente activos. Se ha probado que las políticas restrictivas en torno a la sexualidad adolescente no han dado los resultados esperados. Podemos observar esto a través de los datos de encuestas, en los que se aprecia que cada vez los jóvenes se inician sexualmente a edades más tempranas. La existencia de una tasa considerable de embarazos adolescentes que durante varios años no ha mostrado variaciones significativas, a pesar de las políticas de salud sexual y reproductiva promovidas en la población en general, también es un indicio de la ineficiencia de las políticas de sexualidad restrictivas en adolescentes. Decía al principio que la población juvenil es la más afectada por el VIH y existe evidencia de que su contagio se dio durante la adolescencia. Por tanto, no podemos seguir restringiendo el acceso de los adolescentes sexualmente activos a los preservativos, que son la medida más efectiva para prevenir la infección.

Por último, es importante tener en cuenta que la violencia de género es un problema en el que la solución no compete solamente a las mujeres. Si este problema se origina por las desigualdades de género, debemos enfocarnos en cómo ocurren estas relaciones entendiendo estudios que abarquen tanto a varones como a mujeres, y entendiendo que los patrones de masculinidad y feminidad son construidos relacionamente dentro de un determinado contexto histórico y social.

Referencias bibliográficas

- Bott, Sarah; Guedes, Alessandra; Goodwin, Mary, y Adams Mendoza, Jennifer (2012). *Violence Against Women in Latin America and the Caribbean. A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Washington D. C.: Pan American Health Organization y Centers for Disease Control and Prevention.
- Castro, Roberto y Riquer, Florinda (2003). *La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos*. En *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 19, nro. 1, pp. 135-146.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2005). *Estado de la población mundial 2005. La promesa de igualdad. Equidad de género, salud reproductiva y Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Consultado el 12 de marzo de 2014 de http://www.unfpa.org/swp/2005/pdf/sp_swp05.pdf
- García, Patricia; Nureña, César; Bayer, Ángela; Cárcamo, César; Lazo, Marcela; La Rosa, Sayda; Mallma, Patricia, y Caparachín, Cecilia (2013). *Nunca pensé que me iba a pasar a mí. VIH y vulnerabilidad de la mujer en el Perú: evidencias y recomendaciones para la acción*. Lima, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Universidad Cayetano Heredia.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). *Perú. Encuesta demográfica y de salud familiar*. Consultado el 12 de marzo de 2014 de <http://proyectos.inei.gob.pe/endes/2012>
- Jelin, Elizabeth (2005). «Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas». Consultado el 12 de marzo de 2014 de http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/elizabeth_jelin.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Consultado el 12 de marzo de 2014 de http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm
- Pettifor, Audrey; MacPhail, Catherine; Anderson, Althea D., y Maman, Suzanne (2012). «“If I buy the Kellogg's then he should [buy] the milk”: young women's perspectives on relationship dynamics, gender power and HIV risk in Johannesburg, South Africa». En *Culture, Health & Sexuality*, vol. 14, nro. 5, pp. 477-490.



Trabajo, migración y vulnerabilidad frente a las ITS entre jóvenes de la Amazonía peruana

César R. Nureña



Introducción

Al analizar los problemas de salud de la población joven del Perú, el VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS) aparecen entre los principales temas señalados por varias instituciones estatales, agencias internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Sin duda, la propagación de ITS constituye una gran amenaza para la salud y el bienestar de los jóvenes, y representa al mismo tiempo un serio desafío para los sistemas sanitarios y de apoyo social. En el caso del VIH, por ejemplo, más allá de los costos involucrados en el tratamiento de las personas afectadas, están también los problemas derivados de la estigmatización y discriminación hacia quienes viven con la infección; y en el plano económico, la pérdida de capacidad productiva cuando las personas con VIH no reciben una atención oportuna y medicamentos para preservar su salud.

Según estimaciones oficiales de 2012, habría en el Perú unas 76 mil personas viviendo con VIH¹. El Ministerio de Salud del Perú ha reportado que más del 50% de los casos de sida en el país se han registrado en personas de 20 a 34

¹ Ver portal ONUSIDA (www.unaids.org).

años de edad. Esto significa que —considerando el tiempo que tarda en manifestarse la enfermedad— dichas personas adquirieron la infección por VIH en la adolescencia o en etapas tempranas de la juventud, entre los 15 y 24 años. En muchos casos, las mismas condiciones de riesgo y vulnerabilidad que hacen posible la transmisión del VIH contribuyen también a la diseminación de otras ITS, como la sífilis, la clamidia y la gonorrea, que alcanzan niveles preocupantes en varios segmentos de la población peruana².

Hoy en día, ya sea en la investigación o desde las políticas públicas, el abordaje de estos problemas exige una mirada amplia sobre los factores que condicionan la propagación de estas infecciones. En esto podemos advertir un cambio ocurrido a lo largo del tiempo. En los inicios de la epidemia de sida, las autoridades de salud y muchos investigadores enfocaban su atención sobre todo en las conductas sexuales, en factores de riesgo individual (por ejemplo, tener relaciones sexuales con múltiples parejas, o tenerlas luego de consumir alcohol o drogas, etc.), y en personas que forman parte de determinados «grupos de riesgo». No obstante, en la actualidad se reconoce cada vez más la existencia de diversos factores sociales, económicos, culturales y políticos que pueden contribuir a que determinados grupos y poblaciones sean más vulnerables que otros frente a las ITS, reduciendo su capacidad para proteger su salud (Unaid, 1998). Entre estos factores están, por ejemplo, características como el pertenecer a determinados grupos de edad, raza o sexo, la etnicidad, limitaciones para el acceso a los servicios de salud, condiciones de trabajo, diferencias socioeconómicas, relaciones de poder al interior de las parejas o de grupos sociales, normas culturales, y hasta leyes que restringen ciertos derechos (Tawil, Verster y O'Reilly, 1995; Unaid, 1998, 2008).

El enfoque en la vulnerabilidad ha permitido ampliar la perspectiva para abarcar una serie de aspectos a los que antes se prestaba poca o ninguna atención. Así, podemos fijarnos, por ejemplo, en que el Perú, en los últimos años, ha venido atravesando un proceso de gran crecimiento económico y dinamismo en varios sectores productivos, principalmente en aquellos relacionados con actividades de extracción de recursos naturales (petróleo, minerales, entre otros), y en que esto ha generado una ampliación de la demanda de mano de obra en esos y otros sectores económicos, además de movimientos de población dentro y fuera de varias regiones del país.

² Según datos del Proyecto PREVEN (Universidad Peruana Cayetano Heredia).

En relación con esos cambios sociales, y tomando en cuenta sus posibles impactos en la salud y el bienestar de los jóvenes, el objetivo de este trabajo es presentar, analizar y discutir un caso de estudio en el que precisamente se puede apreciar cómo el trabajo y la migración asociados con las actividades extractivas pueden tener implicancias en el campo de la salud pública, concretamente en la salud sexual y la vulnerabilidad de los jóvenes trabajadores frente al riesgo de adquisición del VIH y otras ITS. El caso tratado es el de los empleados de empresas madereras que operan en la región Ucayali, en la Amazonía peruana. Las descripciones e informaciones presentadas a continuación están basadas en una serie de entrevistas realizadas a seis jóvenes con identidad homosexual que trabajaron como «cocineros» en los campamentos de dichas empresas, ubicados en las zonas de extracción maderera, por lo general en zonas alejadas de las principales ciudades, como Pucallpa, la capital de la región. Fue en esta ciudad que nuestros informantes fueron contactados y entrevistados como parte de un estudio mayor sobre comercio sexual en el Perú (Nureña y otros, 2009).

El caso de los campamentos madereros en la región Ucayali

Las actividades relacionadas con la extracción maderera constituyen uno de los principales pilares de la economía de Ucayali. En Pucallpa tienen su sede cientos de empresas dedicadas a la extracción de madera, su comercialización y, en menor medida, su transformación en productos manufacturados. Muchas de estas compañías contratan a jóvenes varones residentes en la ciudad o en poblaciones aledañas, de edades que fluctúan entre los 18 y 25 años aproximadamente. En diversas épocas del año, miles de ellos dejan atrás a sus familias y son enviados a los campamentos madereros que cada empresa tiene o implementa en las zonas de tala, generalmente ubicadas a muchos kilómetros de distancia de la ciudad, y a las que se puede llegar por trochas abiertas en la selva, pero más comúnmente en lanchas por rutas fluviales, en viajes que pueden llegar a durar varios días.

La estadía de los jóvenes en los campamentos puede prolongarse por dos, tres y hasta cuatro meses, dependiendo de la carga de trabajo, las exigencias de cada compañía y factores climáticos. Liderados por los responsables nombrados por las empresas, los equipos de trabajo de cada campamento pueden estar compuestos por grupos pequeños, de ocho a diez personas, o por grupos más grandes, de treinta o cuarenta trabajadores.

Las labores de tala se realizan en condiciones de aislamiento. No obstante, en un campamento típico, la conexión con la ciudad se mantiene, por lo general, por medio de una persona comisionada por la empresa para llevar suministros cada semana o cada quince días (alimentos, combustible para las motosierras, artículos de aseo, etc.).

De acuerdo con los informantes, todos los campamentos cuentan con al menos una persona que no participa en las labores de tala de árboles, sino que se dedica a la preparación de los alimentos, sobre todo, y que puede desempeñar también otras labores de servicio para los miembros de los equipos de trabajo (mantener el orden y la limpieza en el campamento, cuidar las pertenencias, lavar ropa, etc.). Esta persona, conocida como el «cocinero» o la «cocinera», es contratada también en la ciudad y se traslada al campamento junto con el grupo. En la cultura popular de Pucallpa y otras zonas de la Amazonía, la labor de cocinar es concebida como una actividad principalmente femenina, la cual, sin embargo, no queda restringida a las mujeres, sino que es muy común encontrar a cocineros gay, generalmente con maneras femeninas, trabajando en restaurantes u otros negocios de comida de la ciudad³. Pues bien, las empresas pueden contratar a mujeres para desempeñar esta labor de cocineras en los campamentos, pero también a cocineros gay para realizar la misma tarea. De hecho, según el relato de uno de los entrevistados, habría entre los empresarios una cierta tendencia a preferir la contratación de cocineros gay para trabajar en los campamentos, debido a que, en esos lugares, la presencia de una mujer entre varios trabajadores varones suele ser motivo de conflictos entre ellos, pues terminan compitiendo por intentar monopolizar el acceso a los favores sexuales de la cocinera. Al parecer, esos conflictos serían menos comunes cuando se trata de cocineros gay.

Todos los entrevistados coincidieron en que, una vez instalados en los campamentos y a lo largo de los periodos en que se encuentran aislados de la ciudad, la cocinera o el cocinero gay, por lo general, son blanco de solicitudes sexuales por parte de los trabajadores, por lo común en horas de la noche. Si bien las relaciones sexuales que ocurren en los campamentos no necesariamente involucran pagos, todos los entrevistados manifestaron que, en sus casos particulares, sí recibieron o solicitaron dinero a cambio de los fa-

³ En sus actividades dirigidas a «hombres que tienen sexo con hombres», los responsables y promotores de la agencia local del Ministerio de Salud encargada de la prevención y el control de ITS consideran a los «cocineros» como uno de los segmentos de la población en riesgo, junto a los estilistas, trabajadores sexuales, entre otros.

vores sexuales que demandaban los trabajadores de los campamentos, siendo este dinero un ingreso adicional al que recibían por sus labores como cocineros.

Tenemos como un aspecto importante de estos intercambios sexuales que, por la relativa ausencia de dinero en el entorno en que viven y trabajan, y debido a las condiciones de aislamiento, una práctica común entre los cocineros consiste en llevar un «cuaderno» o registro contable de los servicios sexuales, con anotaciones sobre los montos que cada trabajador le debe por este concepto. Los pagos se realizan de manera diferida, cuando todos vuelven a la ciudad una vez concluido el periodo de trabajo. Incluso, algunos informantes especificaron que podían llegar a un acuerdo con las personas encargadas de pagar los salarios acumulados de los trabajadores, para que los montos adeudados por los servicios sexuales (registrados en los cuadernos, a veces, como «lavado de ropa») sean descontados de los salarios y pagados directamente a los cocineros. Es decir, se trataría de una suerte de «descuento por planilla».

Como señalábamos previamente, los intercambios sexuales no siempre involucran una retribución material. Según los cocineros, en ocasiones estos se aproximan o responden a las propuestas de determinados jóvenes que les parecen atractivos y mantienen relaciones sexuales con ellos sin exigirles un pago, pero sí les solicitan dinero o un compromiso de pago a otros trabajadores con quienes tienen menor afinidad. Según los relatos de los entrevistados, durante el prolongado tiempo que permanecen en los campamentos, pueden llegar a tener sexo con «todos» o con «casi todos» los jóvenes trabajadores del grupo.

Además de ser el centro de las interacciones sexuales, el cocinero típico goza también de una posición privilegiada en el campamento por el control que ejerce sobre los alimentos. Los trabajadores tratan de «llevarse bien» con el cocinero para obtener mayores o mejores raciones de comida, favores domésticos y tratos especiales en el terreno sexual. No sorprende, por tanto, que la situación generada en este entorno desaliente la homofobia o la intolerancia frente a los hombres homosexuales. Al respecto, un cocinero relató el caso de un joven que llegó al campamento teniendo actitudes fuertemente homofóbicas, pero que un par de meses después, y luego de soportar las burlas de sus compañeros, había dejado de lado esa actitud y se mostraba más amable, e incluso se convirtió en un visitante nocturno habitual de la carpa del cocinero, a quien buscaba para solicitar favores sexuales.

En lo que respecta a la salud sexual, las mismas condiciones de aislamiento dificultan la posibilidad de que los jóvenes trabajadores tomen medidas de protección y prevención de ITS. Lógicamente, es por lo menos difícil, cuando no imposible, conseguir condones en las remotas zonas en que se realiza la tala de árboles. Algunos cocineros informaron que, sabiendo que mantendrían relaciones sexuales con múltiples parejas, viajaban a los campamentos llevando consigo una dotación de preservativos obtenidos de forma gratuita en los servicios de prevención de ITS del Ministerio de Salud. Uno de ellos mencionó, por ejemplo, que en cada viaje solía llevar una caja de cincuenta condones. Sin embargo, esta misma persona nos dijo que esa cantidad le alcanzaba solo para algunas semanas, y que el tiempo restante mantenía relaciones sexuales sin preservativos. Otros entrevistados señalaron que simplemente no usaban condones, y algunos de ellos reportaron haber tenido signos de ITS (ulcerativas o supurativas) o haber conocido en los campamentos a otras personas que mostraban también esos signos.

Cuando los trabajadores vuelven a Pucallpa una vez culminado el periodo de trabajo en la selva, la información sobre los intercambios sexuales que tuvieron lugar en el campamento tiende a ser mantenida en secreto. Si bien en la ciudad de Pucallpa mucha gente sabe, intuye o imagina lo que sucede en los campamentos madereros en el terreno de la sexualidad, muchos de los trabajadores tienen motivos para ocultar frente a otros la vida sexual que tuvieron en las zonas de tala de árboles, sobre todo porque —según nuestros informantes— en su mayoría tienen novias, convivientes o esposas en la ciudad, y no desean exponerse a reproches morales por su conducta sexual.

Los cocineros, por su parte, vuelven a las labores habituales que tenían en la ciudad, a la espera de ser llamados para un nuevo periodo de trabajo en la selva. En el grupo de nuestros informantes, dos jóvenes revelaron que se dedicaban al comercio sexual en una zona céntrica de la ciudad, y uno de ellos informó que alternaba esta actividad con su trabajo en una peluquería, mientras que los demás indicaron que retomaban sus actividades en negocios de comida. En ciertos casos, los cocineros se reencontraban en la ciudad con algunos de los jóvenes con quienes habían convivido en los campamentos y tenían relaciones sexuales ocasionales con ellos.

Vulnerabilidad frente a las ITS

El caso de estudio mostrado permite apreciar la manera en que diversos factores sociales y estructurales contribuyen a crear condiciones que colocan a los jóvenes en situación de vulnerabilidad frente al VIH y otras ITS. Vimos cómo la demanda de una materia prima, en este caso la madera, genera a su vez una demanda específica de mano de obra joven. La misma estructura de la actividad económica lleva a que miles de jóvenes se alejen de sus hogares por periodos prolongados, para trabajar en un contexto en el que tienen oportunidades (e incluso incentivos) para mantener relaciones sexuales con personas distintas de las parejas que tienen en la ciudad, con limitado o ningún acceso a métodos de prevención o a servicios de información y salud. Y notamos además que el riesgo de adquisición de ITS en ese entorno alcanza también a las parejas sexuales que los jóvenes pueden tener en la ciudad, cuando vuelven a sus hogares al finalizar la temporada de trabajo.

Lo encontrado en Ucayali no es nuevo, a pesar de que el tema ha recibido escasa atención en el Perú. La conducta sexual de los trabajadores migrantes, así como el riesgo de adquisición de ITS en esta población, han sido objeto de numerosos estudios que han descrito patrones similares de comportamiento y vulnerabilidad en muchos países alrededor del mundo (Weine y Kashuba, 2012; Deane, Parkhurst y Johnston, 2010). Asimismo, se han ensayado algunas teorías para explicar estos fenómenos. Por ejemplo, para la llamada teoría del «control social», los lugares de destino de los migrantes son concebidos como vacíos de control social en los que los migrantes pueden desplegar conductas no normativas debido a que están fuera del alcance de las miradas de sus familiares y de su entorno social en general; y esto incluye, desde luego, el tomarse libertades en el ámbito de la sexualidad (Yang, 2010). Desde otra perspectiva, la teoría del «aislamiento social» postula que el aislamiento propicia en los migrantes estados de depresión y sentimientos de soledad, los cuales pueden ser aliviados por medio del sexo ocasional o el uso de sustancias (Unaid, 2001). En el caso de los jóvenes trabajadores madereros de Ucayali, la poca información disponible no permite aún ofrecer una interpretación sobre las motivaciones de la conducta sexual. Pero independientemente de ello, podemos llamar la atención sobre varios aspectos relacionados con la salud pública.

Algunos reportes previos han advertido que la actividad maderera en Ucayali conlleva un potencial para la diseminación de ITS, no solo entre los jóvenes urbanos que mi-

gran temporalmente a las zonas de tala (Nureña y otros, 2009), sino también en comunidades nativas amazónicas (Alva y otros, 2008; Orellana y otros, 2013). No obstante, solo muy recientemente se ha descrito cómo se producen las interacciones sexuales en los campamentos madereros (Nureña y otros, 2011), y cómo las situaciones presentadas confluyen a veces con el consumo de alcohol y abusos sexuales en zonas habitadas por aquellos grupos indígenas (Orellana y otros, 2013).

Por otro lado, la evidencia epidemiológica disponible revela altos índices de ITS en la región Ucayali. Ya en 2002 los investigadores del Proyecto PREVEN, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, reportaron que las prevalencias de infecciones por VIH y otras ITS (específicamente sífilis y clamidia) en hombres y mujeres eran en Ucayali significativamente más altas que las prevalencias promedio halladas a nivel nacional⁴. El mismo estudio mostró también que las trabajadoras sexuales de Pucallpa tenían niveles mucho más altos de varias ITS (VIH, sífilis, clamidia, gonorrea y vaginosis bacteriana) que el promedio de sus pares a nivel nacional, mientras que Valderrama y sus colegas (2008) encontraron mediante otro estudio que las tasas de VIH y sífilis en trabajadores sexuales varones son más altas en la región amazónica, en comparación con las prevalencias halladas para la misma población en la costa y en los Andes peruanos. Este panorama, que ya de por sí es preocupante, se agrava por la creciente presencia de casos de ITS en comunidades indígenas amazónicas (Bartlett y otros, 2008; Zavaleta y otros, 2007), que tradicionalmente han sido muy vulnerables a las epidemias que han penetrado en esta región desde hace varios siglos, con los primeros contactos con el mundo occidental. Al respecto, Orellana y sus colaboradores (2002) han comparado las prevalencias de VIH y otras ITS en hombres y mujeres de 27 comunidades indígenas cercanas a puertos fluviales amazónicos, y encontraron que dichas prevalencias son más altas en comunidades aledañas a la ciudad de Pucallpa, en relación con aquellas que colindan con otras tres grandes ciudades amazónicas.

Considerando estos datos, y a la luz de las especiales condiciones sociales y económicas de la región Ucayali, razonablemente podemos suponer, a manera de hipótesis, que las dinámicas laborales y migratorias que hemos descrito en este reporte pueden estar desempeñando una función en la propagación de ITS en esta parte del país. Desde

⁴ Proyecto PREVEN-UPCH: www.proyectopreven.org

luego, no podemos saber aún si existe o no una relación directa entre las tendencias epidemiológicas regionales y la actividad maderera, pero lo mostrado hasta aquí, sumado a los alcances de otros trabajos (Alva y otros, 2008; Orellana y otros, 2002, 2013) permiten justificar por lo menos dos cosas: la realización de estudios específicos sobre conducta sexual y prevalencia de ITS entre trabajadores madereros y otros miembros de poblaciones migrantes o itinerantes de la región amazónica (Orellana, 2002), y la implementación de estrategias de prevención que contemplen la difusión de información y la ampliación del acceso a condones en estos mismos grupos.

En lo que respecta a la necesidad de mayor investigación, existen razones para pensar que la migración y la movilidad de la población, en su asociación con las condiciones de trabajo, pueden estar desempeñando un papel importante en las tendencias epidemiológicas nacionales, más allá de la región amazónica. Por ejemplo, un reciente estudio cualitativo realizado con una pequeña muestra de 38 mujeres con VIH de Lima, Callao e Iquitos encontró que las dos terceras partes de ellas tenían en común el haber tenido parejas migrantes o que se movilizaban constantemente por motivos laborales (por ejemplo, comerciantes, policías y militares, taxistas u otros transportistas, entre otros) (García y otros, 2013).

Por el lado de la prevención y el control de ITS, las condiciones que impone la realidad de la actividad maderera exigen la implementación de estrategias innovadoras para ofrecer servicios sanitarios y tecnologías de prevención a una población que se moviliza periódicamente. En el sistema de salud peruano se han ensayado métodos exitosos como los llamados «equipos móviles», una forma de extender los servicios de ITS a trabajadores sexuales más allá de los establecimientos de salud (Campos y otros, 2013), o los «equipos itinerantes» destinados a llevar servicios de salud a comunidades indígenas de la Amazonía. Por otra parte, el caso que hemos analizado puede ayudar a pensar en la introducción de nuevos criterios en las actividades de prevención. Tradicionalmente, desde los inicios de la epidemia del sida en el Perú, dichas actividades han sido enfocadas principalmente en ámbitos urbanos, lo cual se debe a que los mayores niveles de VIH e ITS han sido registrados precisamente en grandes ciudades como Lima, Callao, Trujillo, Piura, Arequipa, Ica, Iquitos, entre otras. Sin embargo, en el caso de Ucayali podemos apreciar que, aún cuando la población vulnerable es de origen urbano, las condiciones que definen el riesgo y la vulnerabilidad se manifiestan, al parecer, en el medio rural. Entonces,

más allá de los lineamientos generales señalados en los planes nacionales de prevención y control de ITS, sería recomendable realizar análisis específicos en las diferentes regiones, con el objetivo de conocer los contextos y las dinámicas locales de conducta sexual, y ajustar las actividades de promoción de la salud a las características de cada zona y de cada población, sin descuidar las necesidades específicas de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Alva, Isaac; Orellana, Roberto; La Rosa, Sayda; Schwartz, Rachel; Firman, Emily; Bernabé, Antonio; Cotrina, Armando, y García, Patricia (2008). «The impact of external threats on sexually transmitted infections among indigenous communities in the Peruvian Amazon». Presentado al *XVII International AIDS Conference*, México D.F.
- Bartlett, Ellika; Zavaleta, Carol; Fernández, Connie; Rázuri, Hugo; Vilcarromero, Stalin; Vermund, Sten, y Gotuzzo, Eduardo (2008). «Expansion of HIV and syphilis into the Peruvian Amazon: a survey of four communities of an indigenous Amazonian ethnic group». En *International Journal of Infectious Diseases*, vol. 12, nro. 6, pp. e89-e94.
- Campos, Pablo; Buffardi, Anne; Cárcamo, César; García, Patricia; Buendía, Clara; Chiappe, Marina; Garnett, Geoff; Xet-Mull, Ana Maria, y Holmes, King (2013). «Reaching the unreachable: providing STI control services to female sex workers via mobile team outreach». En *PLoS One*, vol. 8, nro. 11, p. e81041.
- Deane, Kevin; Parkhurst, Justin, y Johnston, Deborah (2010). «Linking migration, mobility and HIV». En *Tropical Medicine & International Health*, vol. 15, nro. 12, pp. 1458-1463.
- García, Patricia; Nureña, César; Bayer, Angela; Cárcamo, César; Lazo, Marcela; La Rosa, Sayda; Mallma, Patricia, y Caparachín, Cecilia (2013). *Nunca pensé que me iba a pasar a mí. VIH y vulnerabilidad de la mujer en el Perú: evidencias y recomendaciones para la acción*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Nureña, César; Zúñiga, Mario; Zunt, Joseph; Montano, Silvia, y Sánchez, Jorge (2009). «Intercambios sexuales y potencial para la propagación de ITS en campamentos ma-

- dereros de la selva de Ucayali, Perú». Presentado al *V Foro Latinoamericano y del Caribe en VIH/SIDA e ITS*, November 21-23, Lima, Perú.
- Nureña, César; Zúñiga, Mario; Zunt, Joseph; Mejía, Carolina; Montano, Silvia; Sánchez, Jorge (2011). «Diversity of commercial sex among men and male-born trans people in three Peruvian cities». *Culture, Health & Sexuality*, vol. 13, nro. 10, pp. 1207-21.
- Orellana, Roberto; Alva, Isaac; Cárcamo, César; Canchihuaman, Freddy; Bernabe, Antonio, y otros (2002). «Sex and the river: HIV and other sexually transmitted infections in the Peruvian Amazon». Presentado a la 5th. IAS Conference on HIV Pathogenesis, Treatment & Prevention, Ciudad del Cabo.
- Orellana, Roberto; Alva, Isaac; Cárcamo, César, y García, Patricia (2013). «Structural factors that increase HIV/STI vulnerability among indigenous people in the Peruvian amazon». En *Qualitative Health Research*, vol. 23, nro. 9, pp. 1240-1250.
- Tawil, Oussama; Verster, Annette, y O'Reilly, Kevin (1995). «Enabling approaches for HIV/AIDS prevention: can we modify the environment and minimize the risk?». En *AIDS*, nro. 9, pp. 1299-1306.
- Unaid (1998). *Expanding the Global Response to HIV/AIDS Through Focused Action: Reducing Risk and Vulnerability: Definitions, Rationale and Pathways*. Génova: Unaid.
- Unaid (2001). *Population Mobility and AIDS*. Génova: Unaid.
- Unaid (2008). *2008 Report on the Global AIDS Epidemic: Addressing Societal Causes of HIV Risk and Vulnerability*. Génova: Unaid.
- Valderrama, María; Blas, Magaly; Cárcamo, César; García, Patricia; Bernabé, Antonio, y otros (2008). *High HIV and syphilis prevalence among male commercial sex workers from the Peruvian Amazon. Presentado al XVII International AIDS Conference*, México D. F.
- Weine, Stevan M. y Kashuba, Adrianna B. (2012). «Labor migration and HIV risk: a systematic review of the literature». En *AIDS and Behavior*, vol. 16, nro. 6, pp. 1605-1621.
- Yang, Xiushi (2010). «Migration, detachment and HIV risk among rural-urban migrants in China». En Felicity Thomas, Mary Haour-Knipe, Peter Aggleton (editores). *Mobility, sexuality, and AIDS*. Nueva York: Routledge.
- Zavaleta, Carol; Fernández, Connie; Konda, Kelika; Valderrama, Yadira; Vermund, Sten H., y Gotuzzo, Eduardo (2007). «High prevalence of HIV and syphilis in a remote native community of the Peruvian Amazon». En *American Journal of Tropical Medicine & Hygiene*, vol. 76, nro. 4, pp. 703-705.





Jóvenes y políticas públicas



Beca 18 (Programa Nacional de Becas)¹

Edson Baldeón Gutiérrez



1. Presentación

Con la finalidad de promover la inclusión en educación superior en carreras de pregrado y posgrado y constituir la en una política prioritaria del gobierno, se creó el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec) mediante la Ley 29837 del 12 de febrero de 2012.

El Pronabec, a través de Beca 18, se permite integrar conceptos concretos, otrora inconexos, como movilización social, lucha contra la pobreza; descentralización, acceso, mantenimiento y culminación en una educación superior de calidad y desarrollar, entre otras cosas, una gestión eficiente de los recursos públicos en beneficio de la formación de capital humano. Todo ello bajo un enfoque de inclusión social: requisito indispensable para lograr un progreso para todos, equitativo y justo.

En ese sentido, Beca 18 se constituye en una propuesta innovadora y transformadora del sistema educativo en general, y del sistema de educación superior en particular, que busca garantizar la justicia social en materia educativa, y

¹ Este documento se elaboró con información enviada por el Programa Nacional de Becas (Pronabec) a la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju), que es parte del Consejo Consultivo supervisor de la dación de las becas.

con ello contribuir a la gesta de un modelo productivo nacional sólido, orgulloso de su identidad multicultural y acorde con las demandas de un mundo cada vez más competitivo y globalizado.

Actualmente, en nuestro país existen cerca de 300 mil jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y 22 años que proceden de colegios públicos, que viven en hogares en condición de pobreza monetaria y que no han cursado ningún tipo de estudios de educación superior. Esto es corroborado con los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de la Juventud (Senaju, 2012). Como es entendible, dadas las condiciones de exclusión social establecidas históricamente en nuestro país, en esta población se reúnen muchas realidades complejas que desbordan el tema de la pobreza monetaria en sí y constituyen las fibras del tejido que representa la pobreza multidimensional: principal impedimento para lograr un desarrollo como nación que conjugue lo económico por un lado y lo social por otro. Para Beca 18, esta representa la población en proceso de inclusión a la educación superior.

Beca 18 ha logrado, por vez primera en la historia nacional, convocar, incentivar y convencer a diversas instituciones de educación superior (tanto institutos como universidades, tanto públicas como privadas) a que realicen exámenes de admisión de modo descentralizado y gratuito a lo largo de todo el territorio del país (priorizando zonas de pobreza y jóvenes con alto rendimiento académico) como iniciativa para disolver barreras ligadas al acceso. Este esfuerzo representa la implementación de una agenda trabajada firme y ordenadamente, reflejo de una gestión que busca instalarse como referente a nivel de la región en términos de transformación de la educación superior, en materia de ciencia, innovación y tecnología, y con un enfoque de inclusión social. Con ello se pretende contribuir grandemente a lograr ese inmenso compromiso que es la inclusión social en educación.

Asimismo, Beca 18 trabaja activamente con el Sistema de Focalización de Hogares (Sisfoh), coordinando e implementando el empadronamiento de los casos de participantes que no estén empadronados al momento de la postulación, en una muestra tangible de evolución y desarrollo para lograr una tasa de filtración nula enmarcada en una política de justicia social sin precedentes. Política respaldada, además, por la promoción de la formación universitaria de la educación intercultural bilingüe de decenas de jóvenes que se suman a esta gran familia de becarios entusiastas y talentosos.

2. Marco teórico

En un país en vías de desarrollo como el Perú, es fundamental para el Estado desarrollar planes concretos que a mediano y largo plazo produzcan beneficios, tanto para la nación en general como para cada uno de los ciudadanos en particular. Para ello se plantean políticas que buscan desarrollar el capital humano a partir de la inclusión social de grupos históricamente excluidos, con miras a fomentar un desarrollo basado en igualdad de oportunidades.

La exclusión social ha sido planteada como la raíz de los procesos de empobrecimiento y de la misma pobreza (Heras Muñoz, 2009) y como un proceso dinámico que profundiza las desigualdades afectando a cada vez más grupos sociales.

Además, cabe destacar la naturaleza multidimensional de la exclusión, teniendo en cuenta que no solo está vinculada a lo económico (salario, empleo), sino al mercado de trabajo y a las pautas de conducta que guían a los miembros de la sociedad. Estas dimensiones, como están vinculadas, tienden a potenciarse mutuamente (Universidad Asutral de Chile, 2007, citado en Heras Muñoz, 2009).

Desde un enfoque del capital humano, se tiene que la inversión en educación rinde utilidad en el presente y en el futuro, se constituye como un bien duradero y tiene, además, como características principales: su costo prolongado, lo relativamente fácil de medir el rendimiento de la inversión (es de esperar que los ingresos de toda la vida de un individuo con un alto nivel de educación superen a los de una persona con un nivel de educación menor), los beneficios que también son duraderos, y, además, mientras la mayoría de bienes se deprecia con el tiempo, los conocimientos y calificaciones no suelen hacerlo (Leyva López y Cárdenas Almagro, 2002).

Se constituye así como uno de los grandes retos en educación superior el formar profesionales en carreras de ciencia y tecnología que contribuyan al desarrollo del país, promoviendo el crecimiento económico basado en ventajas comparativas determinadas por actividades del conocimiento y no en mano de obra poco calificada y de baja remuneración (Moreno Brid y Ruiz Nápoles 2009). Bajo esta premisa se han hecho distintos análisis sobre el efecto multiplicador del gasto en educación y se ha señalado como el motor del desarrollo no solo educativo, sino del país en general (Piscoya Hermoza 2008).

Un sistema nacional de innovación requiere de tres factores. Primero, recursos humanos conformados por personal técnico y de investigación. Segundo, una infraestructura adecuada. Tercero, instituciones que vinculen investigación con empresas productoras de bienes y servicios. Este último factor es el elemento fundamental del que carecen los países de América Latina, en general, y el requisito impostergable que falta implementar adecuadamente en la cadena que impulsa la investigación hacia la innovación y, luego, al crecimiento económico (Moreno Brid y Ruiz Nápoles 2009). Al respecto, las políticas de inversión del Estado requieren focalizar la inversión en educación como altamente retributiva y como una necesidad que no debe postergarse.

Así, la estrategia que requiere un país con miras al desarrollo debe ser: universidad-gobierno-industria. Sin embargo, ¿cómo el Estado podría mediar entre la universidad y la industria si antes no se ocupa de la formación del capital humano? ¿A través de qué medios se formaría este capital humano capacitado para integrar la producción industrial en el marco del desarrollo del país?

Uno de los requisitos impostergables para una nación con visión de desarrollo, a través de un crecimiento sostenido en el tiempo, es la importancia de vincular universidad e industria. En este punto debe enfatizarse la importancia de la educación superior tecnológica para el desarrollo del país (Encinas, 2011).

La educación vinculada al desarrollo del capital humano se concibe de dos formas: como consumo y como inversión. La primera se refiere a la satisfacción inmediata de necesidades humanas, para lo que se utilizan bienes y servicios. La segunda implica el empleo de dicho capital a fin de obtener un beneficio a futuro, calculado según el rendimiento (Villalobos Monroy y Pedroza Flores, 2009).



En nuestro país la realidad es alarmante: en 2009 se evidenció que, de los jóvenes menores de 22 años y con secundaria completa que no están matriculados en educación superior, el 39,1% manifestó que la razón por la que no estudian una carrera era sus bajos recursos económicos (Castro y Yamada, 2011). En 2011, entre la población peruana de 15 a más años de edad, solo el 2,5% de pobres extremos tenía educación superior: un 7,7% en los pobres y un 35,6% en los no pobres (INEI, 2012). Como se observa, una cantidad muy reducida de peruanos con escasos recursos tiene algún estudio superior.

La problemática planteada se ha registrado a través del tiempo. En 2002, la tasa de matrícula de educación superior en jóvenes de 17 a 24 años era 26,1% para el área urbana y 8,2% para el área rural. Para 2010 esta data varió ligeramente a 31,1% y 10,8%, respectivamente (INEI, 2011).

Con respecto a los grupos históricamente excluidos, como las poblaciones indígenas, por ejemplo, tenemos que el 15,7% de la población peruana aprendió a hablar en una lengua originaria y pertenecía a alguno de los 51 pueblos étnicos y a las aproximadamente 12 familias lingüísticas (Benavides, Mena y Ponce, 2010). Además, en el área rural, que refleja en su mayoría la población indígena, el 6,7% alcanzó el nivel superior en educación. Esto último representa una situación que plantea la siguiente pregunta: ¿cómo incluir a estos grupos humanos en los planes de desarrollo a través de la inversión en educación?

Han existido varias propuestas para mejorar el desarrollo educativo, aunque limitándose a la educación básica. Entre ellas se destacan los estudios sobre inclusión de José Carlos Mariátegui y Luis E. Valcárcel, y la «Mesa Redonda sobre el Monolingüismo Quechua y Aimara y la Educación en el Perú» convocada en 1963 por José María Arguedas, la Política Nacional de Educación Bilingüe (PNEB) en 1972 y la Política Nacional de Educación Intercultural y Educación Bilingüe Intercultural, propuesta a fines de 1991. Esfuerzos importantes que, sin embargo, no lograron causar un cambio representativo.

Para el desarrollo de nuestro país se requiere mejorar la calidad educativa y fomentar la cultura científica, invertir en el incremento de investigadores y tecnólogos, e impulsar el desarrollo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec), objetivos clave para la innovación (OEI, 2012).

Tras una lectura consciente de la realidad se ha considerado de especial importancia en algunos países de la región la creación de programas de becas que apoyen al desarro-

llo del capital humano, a fin de darle a los personas la posibilidad de construir sus entornos de forma positiva, con la posibilidad de innovar y crear mecanismos de desarrollo. (Fuentes y Calfucoy, 2006).

Un financiamiento correctamente ejecutado no debe agotarse en la compensación efectuada en un inicio, sino que debe sostenerse en el tiempo brindando los medios necesarios para lograr la igualdad de resultados (Chiroleu, 2009).

3. Diseño de Beca 18

3.1. Matriz lógica

Objetivos	Indicadores	Medios de verificación	Supuestos importantes
<p>Resultado final</p> <p>Jóvenes talento egresados de la educación secundaria pública acceden a la formación superior de calidad, mejorando sus oportunidades para superar sus condiciones de pobreza e insertarse en actividades económico-productivas en igualdad de oportunidades en sus regiones y en el país.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de ingreso a la educación superior de jóvenes talento en condición de pobreza. • Porcentaje de becarios graduados involucrados en investigaciones científicas. • Porcentaje de becarios insertados en proyectos de desarrollo en sus zonas de procedencia. • Porcentaje de becarios que salen de la situación de pobreza por trabajar en la profesión que se calificó con la beca. 	<p>Estadísticas de Beca 18.</p> <p>Línea de base y evaluación de impacto.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Instituciones de educación superior cumplen los ciclos académicos en los plazos establecidos y con altos niveles de calidad. • Demanda regional de las especialidades en que se han formado los becarios son estables.

	Objetivos	Indicadores	Medios de verificación	Supuestos importantes
Resultado específico	<p>Resultado específico</p> <p>Mejoramiento de las oportunidades para el acceso, permanencia y culminación de una educación superior de calidad de jóvenes talento que se encuentran en situación de pobreza.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de becas integrales de pregrado otorgados respecto a lo programado. • Porcentaje de becarios que se titulan oportunamente. • Indicadores de desempeño institucional (*). • Indicadores de desempeño académico del becario (**). 	<p>Estadísticas de Beca 18.</p> <p>Informes de oficinas regionales.</p> <p>Encuesta de satisfacción a becarios.</p> <p>Informes de resultados académicos institucionales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los actores clave de la gestión de Beca 18 cumplen sus compromisos pactados.
ACTIVIDADES	<p>Actividad 1 Desarrollo del proceso de convocatoria, inscripción, selección y otorgamiento de Beca 18 Pregrado:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo y difusión de las convocatorias a nivel nacional. • Implementación del proceso de inscripción en la plataforma informática on-line. • Implementación del proceso de entrevistas personales por comités de validación local. 	<p><i>Indicador de actividad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de becas adjudicadas respecto a las programadas por año. <p><i>Indicadores de proceso</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Una convocatoria implementada por año. • Número de inscripciones realizadas en línea. • Número de expedientes presentados. • Número de expedientes seleccionados. • Número de becas adjudicadas por año. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estadísticas B18. • Informes de oficinas regionales. • Informes técnicos de los especialistas. • Resoluciones aprobadas y publicadas en la web. 	<ul style="list-style-type: none"> • Constante monitoreo y seguimiento de los equipos regionales para la convocatoria, difusión, inscripción y selección de becarios. • Idoneidad de funcionamiento de actores estatales como el Sistema de Focalización de Hogares (Sisfoh). • Participación voluntaria de miembros de la sociedad civil para la implementación de los comités de validación.

Objetivos	Indicadores	Medios de verificación	Supuestos importantes
<ul style="list-style-type: none"> Validación socioeconómica en el hogar del postulante apto. Implementación del Proceso de selección y otorgamiento de acuerdo con el algoritmo de selección para la obtención del padrón de seleccionados. 			<ul style="list-style-type: none"> Los procesos de comunicación, inscripción, selección, adjudicación y seguimiento se realizan de forma pertinente.
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">ACTIVIDADES</p> <p>Actividad 2 Desarrollo del proceso de soporte académico Y psicopedagógico del becario ofrecido por Beca 18:</p> <ul style="list-style-type: none"> Ejecutar los procesos de nivelación (ciclo 0), tutoría, enseñanza de idiomas, servicios académicos. Ejecutar los servicios de salud integral. Realizar el seguimiento, monitoreo y evaluación. Subvencionar a becarios por conceptos de alimentación, alojamiento, transporte, materiales de estudio y otros conceptos. 	<p><i>Indicador de actividad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de becarios con cobertura completa sobre programados en el año. <p><i>Indicadores de proceso</i></p> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de becarios que reciben servicios de tutoría, seguro privado de salud, enseñanza de idiomas y otros beneficios de manera oportuna y satisfactoria. Porcentaje de otorgamiento de subvención a becarios de manera oportuna y satisfactoria. Porcentaje de cumplimiento de pagos a instituciones 	<ul style="list-style-type: none"> Conformidad de servicios académicos. Facturas emitidas. Rendición de gastos de los becarios. Reportes de Notas de los becarios. Informes de las Unidades de Enlace Regional. 	<ul style="list-style-type: none"> Se transfiere el presupuesto necesario al Pronabec para implementar Beca 18. Las instituciones cumplen con brindar un servicio de calidad y contribuyen con brindar información pertinente al monitoreo académico.

	Objetivos	Indicadores	Medios de verificación	Supuestos importantes
ACTIVIDADES	<ul style="list-style-type: none"> Realizar el pago a las instituciones educativas por conceptos académicos y administrativos según corresponda. 	<p>educativas de manera oportuna y satisfactoria.</p>		
	<p>Actividad 3 Gestión del Programa:</p> <ul style="list-style-type: none"> Gastos de implementación de las becas (incluye el funcionamiento de las oficinas de enlace de las regiones o UGEL). Difusión y sensibilización general. Información y motivación focalizada. Identificación de potenciales becarios. Orientación en el proceso de inscripción. Difusión del proceso y sus resultados. 	<p><i>Indicadores de actividad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de cumplimiento de actividades programadas en el año. Porcentaje de filtración entre los beneficiarios al año. <p><i>Indicadores de proceso</i></p> <ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de ejecución presupuestal de las oficinas de enlace o UGEL. Número estimado de población y actores clave informados sobre los logros de la propuesta de Beca 18. Número de materiales de difusión elaborados y distribuidos. Número estimado de becarios potenciales identificados. Número de visitas mensuales al sitio Web de Beca 18. 	<ul style="list-style-type: none"> Informes de Oficinas Regionales. Memorias anuales. Encuestas de opinión. Reporte de la Oficina de Comunicaciones. Material diseñado (impreso y audiovisual). 	<ul style="list-style-type: none"> Se transfiere el presupuesto necesario al Pronabec para implementar Beca 18. Instituciones de educación superior cumplen con las propuestas del convenio y asumen un rol protagónico en la gestión de una cultura de inclusión social a la educación superior.

	Objetivos	Indicadores	Medios de verificación	Supuestos importantes
ACTIVIDADES		<ul style="list-style-type: none"> • Número de personas que participan del Facebook de Beca 18. • Número de seguidores en Twitter de Beca 18. • Número estimado de jóvenes menores de 23 años informados sobre la propuesta de Beca 18. 		
	<p>Actividad 4 Monitoreo, seguimiento, evaluación y generación de evidencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realizar línea de base y evaluación de impacto. • Generar evidencia. 	<p><i>Indicador de actividad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudio de línea base, evaluación de impacto y evidencias con calificación de calidad positiva. <p><i>Indicadores de proceso</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudio de línea de base realizado con oportunidad. • Evaluación de impacto realizado con oportunidad. • Porcentaje de evidencias publicadas o editadas programadas: documentos de trabajo, estadísticas generadas de manera regular y oportuna, evidencia audiovisual. 	<p>Estudio de línea de base y evaluación de impacto.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Productos de la generación de evidencia: documentos de trabajo, estadísticas, material audiovisual, editados. • Informes de Oficinas Regionales. • Memorias anuales. • Informes de evaluación. • Encuestas de opinión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se transfiere el presupuesto necesario al Pronabec para implementar Beca 18. • Se trabaja coordinadamente con el Ministerio de Economía y Finanzas para la implementación de la línea de base y la evaluación de impacto.

3.2. Descripción del producto

El programa ofrece a los becarios una beca integral para el acceso, permanencia y culminación oportuna en la educación superior tecnológica y universitaria de calidad.

El producto se compone del conjunto de bienes y servicios pertinentes para el logro del resultado final, con el firme objetivo de superar las restricciones financieras. La beca integral es un conjunto de bienes y servicios dirigidos a lograr el acceso, la permanencia y la culminación oportuna de la educación superior. Este conjunto se orienta a cubrir las restricciones financieras (costos académicos, alimentación, transporte, materiales de estudio) y no financieras (nivelación, tutoría, servicios de salud, idiomas).

El grupo poblacional que recibe el producto está compuesto por los egresados de educación secundaria pública, menores de 23 años, en condición de pobreza y con alto rendimiento académico.

3.3. Beneficios que ofrece Beca 18



Los beneficios que ofrece Beca 18 cubren de forma integral los siguientes ítems:

Matrícula y pensión académica. Beca 18 cubre el costo total del instituto o universidad donde estudie el becario.

Ciclo «0» nivelación académica. Este ciclo, llamado de inducción, actualización o recuperación, es cubierto por Beca 18 con el objetivo de permitir al estudiante nivelarse académicamente y adaptarse a la nueva institución.

Idioma inglés. Beca 18 cubre el pago correspondiente al aprendizaje del inglés o el idioma extranjero que exija la institución educativa.

Alojamiento. Beca 18 cubre el costo de la habitación o la residencia estudiantil por cada becario. En el caso que el becario deba trasladarse a vivir a una ciudad distinta de su residencia, el pasaje aéreo o terrestre hacia el nuevo domicilio (pensión o residencia estudiantil) será cubierto.

Transporte. Beca 18 cubre los costos de la movilidad del estudiante en su diario trajinar desde su residencia hacia su institución educativa.

Alimentación. Los costos de los alimentos son asumidos por la beca durante todo el periodo de estudios.

Seguro médico. Se considera como parte de la beca el otorgamiento de un seguro que le permita al becario atenderse y acceder a medicinas en caso de problemas de salud o accidentes.

Laptop. Cada becario recibe una computadora portátil (laptop) como parte de su beca, herramienta indispensable que le permite estudiar de forma moderna, accediendo a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Materiales educativos. Beca 18 también cubre los gastos de los materiales educativos que requieran los becarios según su especialidad.

Servicio de tutoría. Beca 18, como parte de su política, ofrece el servicio de tutoría, es decir, de acompañamiento académico, emocional y social durante todo el tiempo que dure la carrera.

4. Otorgamiento de Beca 18

4.1. Instituciones elegibles

En 2012, durante su primer año de gestión, Beca 18 trabajó con 78 instituciones, de las cuales 44 fueron institutos y 34, universidades. A partir de la experiencia obtenida durante el primer año de Beca 18, y con la intención voluntaria de participar, en la convocatoria de 2013, de 42 instituciones más (18 universidades y 24 institutos), urge la necesidad de una correcta y eficaz metodología de selección de instituciones de educación superior para trabajar con Beca 18 en este segundo año de gestión.

Así, se han establecido criterios orientados a evaluar aspectos específicos que priorizan la acreditación o reconocimiento, en el caso de universidades, de la Asamblea Nacional de Rectores, y en el caso de institutos, la validación por el Ministerio de Educación. Toda institución educativa será elegida por la Dirección Ejecutiva del Pronabec, y en ningún caso el total de institutos o universidades deberá exceder el 25% del total de institutos o universidades reconocidos por el Ministerio de Educación a nivel nacional.

Se tomará en consideración como fuentes de información para la evaluación de las instituciones involucradas la data brindada por los *rankings* internacionales y nacionales tanto como los estudios de mercado laboral y de empleabilidad existentes. También se considerarán aspectos relacionados con infraestructura; currículo académica; convenios y políticas que facilitan la realización de prácticas preprofesionales de estudiantes en instituciones y organizaciones, relacionadas con su especialidad; carreras profesionales de preferencia con dos o más promociones egresadas de la carrera técnica o profesional; índice de titulados en relación de egresados; presencia en *rankings* nacionales e internacionales; servicios educativos, interrupción de clases por motivos administrativos, entrega de información y documentación; tasa de graduados por carrera; biblioteca física y virtual; recursos informáticos, audiovisuales, laboratorios de ciencias, talleres, centro de recursos didácticos, actualizados, disponibles; mobiliario en las aulas, laboratorios, talleres y biblioteca; docentes certificados y con experiencia en las especialidades a dictar. Se someterán a evaluación tanto las instituciones que han brindado servicios educativos para Beca 18 durante 2012, además de aquellas con interés de postular. Esta evaluación hará pertinente los términos del convenio entre las instituciones educativas y Beca 18.



Las carreras profesionales y técnico-profesionales involucradas en Beca 18 deben responder a los lineamientos del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad y el Desarrollo Humano 2006-2021, elaborado por el Concytec.

Para determinar la elegibilidad o no de cada institución se resaltarán los criterios de pertinencia, oferta formativa y garantías mínimas institucionales.

Pertinencia:

Mide la adecuación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que estas hacen. Ello requiere normas éticas, imparcialidad política, capacidad crítica y, al mismo tiempo, una mejor articulación con los problemas de la sociedad y del mundo del trabajo.

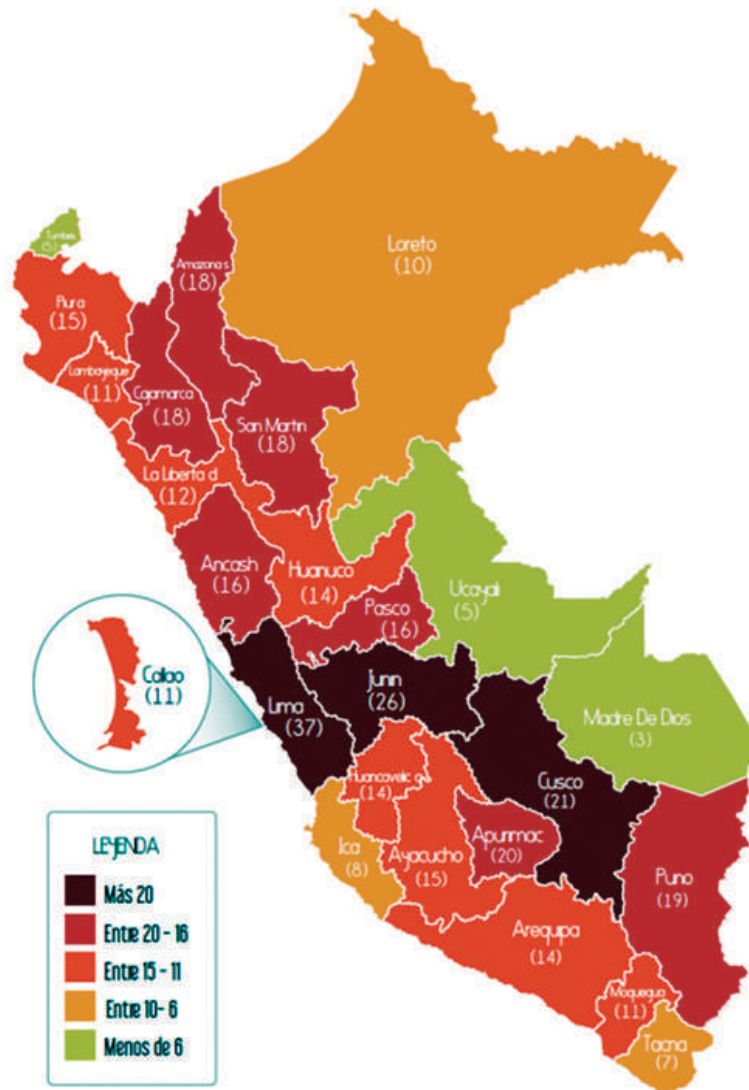
Oferta formativa:

Mide cuán orientada y coherente está la oferta formativa de las instituciones en relación con las demandas laborales del mercado, en consonancia con los sectores productivos de cada región a nivel nacional. Estas demandas regionales se identificaron a partir de los Planes de Desarrollo Regional Concertados de nuestro país al 2021.

Garantías mínimas institucionales:

Evalúa los principios, lineamientos y criterios que garanticen la situación y calidad de los servicios que brindan las instituciones formativas a los becarios. Se consideran cuatro ejes: calidad del servicio, calidad académica, calidad administrativa y servicio de tutoría.

Presencia de instituciones trabajando con Beca18 Pregrado según departamento en 2012



Determinación de cuotas de becas por departamento 2013

A fin de asignar cuotas de becas según departamentos, la convocatoria de Beca 18 para 2013 considera las siguientes condiciones: porcentaje de población nativa, porcentaje de pobres multidimensionales y porcentaje de población en proceso de inclusión a la educación superior.

Ponderación de cada criterio para la asignación de cuotas de becas

Criterio	Ponderación por criterio
Población nativa	20%
Pobreza multidimensional	30%
Población en proceso de inclusión a la educación superior	50%

En el caso de las instituciones educativas privadas, las cuotas se establecieron tomando en consideración su capacidad de captación de demanda educativa, respecto a los jóvenes que hayan finalizado la escuela entre los años 2009 y 2012, que cuenten con hasta 22 años de edad, con promedio en toda la educación secundaria de 14 para acceder a universidades y 13 para acceder a institutos de educación superior y que se encuentren en condición de pobreza o pobreza extrema certificado por el Sistema de Focalización de Hogares (Sisfoh). Las cuotas se llevaron a cabo mediante la aplicación de exámenes de admisión focalizados en zonas de alto nivel de pobreza. En el caso de las instituciones públicas, se consideró el margen de demanda de los postulantes a Beca 18, además de los mismos criterios de selección utilizados para las instituciones privadas. Sobre las cuotas por institución educativa, se considera un margen mínimo y máximo de 20%.

4.2. Selección de becarios

El beneficiario de Beca 18 debe ser:

- Peruano(a).
- Menor de 23 años.
- Con estudios de educación secundaria realizados en un colegio público.
- Con clasificación de pobreza según el Sisfoh.

Debido a que se trata de una beca que premia el talento, los beneficiarios, además, deberán presentar el registro que certifique un alto rendimiento académico en la escuela secundaria. Toda persona que cumpla con estos requisitos básicos podrá, una vez haya ingresado a la universidad o instituto de su elección, postular a Beca 18. El ingreso a la institución de educación superior se puede dar bajo cualquier modalidad de admisión implementada por dicha institución.

Beca 18 considera, al momento de seleccionar a sus potenciales beneficiarios, dos dimensiones a evaluar: condiciones académicas y condiciones de vulnerabilidad social.

A fin de evaluar condiciones académicas, se toma en consideración el puntaje alcanzado en el examen de admisión y el promedio de notas de la secundaria. Asimismo, a fin de evaluar las condiciones de vulnerabilidad social, se toman en consideración nueve indicadores de exclusión: procedencia de aldea infantil, lengua materna, pertenencia a comunidad nativa, nivel educativo del jefe del hogar, sexo femenino, discapacidad, hijo de un miembro del comité de autodefensa, procedencia de un hogar en condición de pobreza extrema y procedencia de un hogar de zona rural.

Para la ponderación de estas variables, primero se define un proceso de estandarización de estas y luego se ponderan las tres variables bajo el siguiente esquema de trabajo:

Ponderación de criterios para la selección de beneficiarios.

Promedio de la secundaria	50%
Puntaje en el examen de admisión	25%
Ratio de vulnerabilidad	25%

4.3. Flujograma del proceso de inscripción, selección y otorgamiento de la beca

a. Inscripción

Se hará en línea por la página oficial (www.pronabec.gob.pe) y luego personalmente en la UGEL.

Requisitos: DNI del postulante y de los padres, certificado de estudios, constancia de ingreso de la universidad o instituto superior tecnológico, ficha socioeconómica, recibo de luz o agua.

b. Entrevista personal por el Comité de la Sociedad Civil

El comité de la entrevista está conformada por: Transparencia, representante de la Iglesia, organizaciones de jóvenes, colegios profesionales, juzgados de paz, ONG y otras organizaciones de base. Ellos validarán la información presentada. Verifican el cumplimiento de los requisitos y determinan si la postulación es apta o no, y brindan recomendaciones.

c. Acto de validación

En la Oficina Regional de Beca 18 se valida la información y se carga el acta al sistema de postulación.

d. Selección de becarios

El Ministerio de Educación valida la información, realiza la selección basado en criterios establecidos, elabora la lista de becarios y publica los resultados en la web y el diario oficial *El Peruano*.

5. Gestión de Beca 18

5.1. Registro y fuentes de información

El registro es un proceso de recojo de datos que comprende información confiable, útil; forma parte del diseño de los sistemas de información para el monitoreo y evaluación de las intervenciones que en una gestión de carácter descentralizado, como la que se pretende en el Pronabec, resultan ser indispensables para garantizar el logro de los resultados esperados. Por tanto, es importante valorar las herramientas tecnológicas disponibles

(rápidas actualizaciones tecnológicas en gestión de base de datos y herramientas de inteligencia para el diseño de sistemas de información amigables), a fin de contar con data actualizada y pertinente para una toma efectiva y eficiente de decisiones. Actualmente, Beca 18 cuenta con el soporte informático del Pronabec: el Sistema Integrado de Becas y Crédito (Sibec), a partir del cual se ingresa, procesa y define información relevante para la gestión de Beca 18.

5.2. Seguimiento y monitoreo

Una vez definidos los beneficiarios de Beca 18, empieza la implementación de una serie de procesos dirigidos a lograr el mantenimiento del becario en la educación superior. Al mismo tiempo, se busca que durante su paso por la educación superior el becario se integre no solo a la vida académica, sino también a la institucional y sociocultural, a fin de lograr la inclusión social efectiva que se traduzca en el desarrollo de las capacidades cognitivas y socioculturales. El seguimiento y monitoreo se establece en dos planos: instituciones y becarios.

6. Presupuesto

Denominación	Unidad de medición	Cantidad	Ppto. (S/)
Gestión para el otorgamiento y seguimiento de becas para Modalidad Ordinaria	Becas	4,000.00	75,981,0101.00

Referencias bibliográficas

- Benavides, Martín; Mena, Magrith, y Ponce, Carmen (2010). *Estado de la niñez indígena en el Perú*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de [http://www.unicef.org/lac/Estado_de_la_Ninez_Indigena_190810\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Estado_de_la_Ninez_Indigena_190810(1).pdf)
- Calfucoy, Paulina (2006). «Reinserción laboral de los becarios Presidente de la República que han cursado estudios en el extranjero. Una mirada empírica a la inversión en capital humano avanzado en Chile». Tesis para optar el grado de magíster en Política y Gobierno. Universidad de Concepción. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Chile.
- Castro, Juan F. y Yamada, Gustavo (2011). «Habilidades y acceso a la educación superior en Perú. ¿Qué hace falta para que más jóvenes progresen a la educación superior?». Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.up.edu.pe/ciup/SiteAssets/Lists/NOT_Noticia/NewForm/Castro%20y%20Yamada%20Habilidades%20y%200acceso%20educacion%20superior.pdf
- Chiroleu, Adriana (2009). «La inclusión en la educación superior como política pública: los casos de Argentina y Brasil». En *Pro-Posições*, vol. 20, nro. 2, pp. 141-166.
- Encinas, Sara (2011). «Los retos de la formación técnico-profesional para el Perú del siglo XXI». En *Tarea*, nro. 78, pp. 12-15.
- Heras Muñoz, Helena (2009). «Exclusión social en la educación superior chilena: programas y políticas para la inclusión». Tesis para optar el grado de magíster en Culturen van Latijns-Amerika. Universiteit Leiden.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2011). *Perú. Indicadores de educación por departamentos, 2001-2010*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib1084/index.html>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). *Evolución de la pobreza en el Perú al 2011*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de http://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/presentacion-del-jefe.pdf
- Leyva López, Soraya y Cárdenas Almagro, Antonio (2002). «Economía de la educación: capital humano y rendimiento educativo». En *Análisis Económico*, vol. XVII, nro. 36, pp. 79-106.

- Moreno Brid, Juan Carlos y Ruiz-Nápoles, Pablo (2009). «La educación superior y el desarrollo económico en América Latina». México D. F.: Naciones Unidas y Cepal.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2012). «Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo y la cohesión social. Programa iberoamericano en la década de los bicentenarios». Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Piscoya Hermoza, Luis (2008). «Diagnóstico y perspectiva de la educación universitaria en el Perú». Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Fondo para el Logro de las ODM y Secretaría Nacional de la Juventud (2011). *1ª Enajuv. Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados finales*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://juventud.gob.pe/libro-electronico-enajuv>
- Villalobos Monroy, Guadalupe y Pedroza Flores, René (2009). «Perspectiva de la teoría del capital humano acerca de la relación entre educación y desarrollo económico». En *Tiempo de Educar*, vol. 10, nro. 20, pp. 273-306.



Cuota joven y cuota de género

Edson Baldeón Gutiérrez



Las cuotas son parte de las legislaciones electorales de diversos países. A través de ellas se reserva un porcentaje de la representación a sectores poblacionales específicos, como las mujeres y los jóvenes, con el fin de aumentar la representación de estos grupos. Las cuotas surgen como un mecanismo para fortalecer la democracia, al incidir a favor de poblaciones subrepresentadas tras la competición electoral.

Este artículo trata sobre los efectos de la cuota joven y la cuota de género en las elecciones en el Perú, así como los factores que tienen que ver con su implementación. Las cuotas son medidas que promueven la representación y participación de sectores subrepresentados en la política, como las mujeres, los jóvenes, las poblaciones indígenas, etc. Aquí nos referiremos básicamente a las cuotas de género y de juventudes para cargos públicos de elección popular.

Un punto central a analizar en lo que respecta a la cuota joven es el *mandato de posición*. Aquí se analiza esta propuesta, presentada por la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) en concordancia con el Consejo Consultivo de Representantes Jóvenes de los partidos políticos del país. Se tocan las objeciones formuladas a esta propuesta y los efectos positivos que tendría su implementación, que, creemos, son superiores a las objeciones planteadas.

«En Latinoamérica, solo el Perú tiene en su legislación electoral cuota para jóvenes»

1. Cuota joven

A diferencia de la cuota de género, el Perú se encuentra a la vanguardia en lo que respecta a la cuota joven. En Latinoamérica, solo el Perú tiene, en su legislación electoral, cuota para jóvenes, pero aún limitada a espacios subnacionales (regionales y municipales). Las cuotas para jóvenes fueron introducidas en 2006 para las elecciones municipales, tanto provinciales como distritales, con la denominada Ley del Concejal Joven (Ley 28869). Las elecciones de 2010 implementan por primera vez la cuota joven para espacios regionales, mediante la Ley del Consejero Joven¹.

Otra diferencia respecto de la cuota de género es que la cuota joven no fue producto de una conquista política a partir de las exigencias de un movimiento juvenil, como ocurrió con las mujeres y la cuota de género. «Se trata más bien de una norma enmarcada en una política pública, orientada desde el Estado, a fin de facilitar a los jóvenes sus derechos a ser elegidos y a participar en política»². Si bien con el retorno de la democracia el Estado peruano creó el Consejo Nacional de la Juventud (Conaju), cuyo ente rector era la Comisión Nacional de la Juventud (CNJ), una instancia de rango ministerial en materia de juventud, lo cual fue producto de la contribución juvenil en el derrocamiento del régimen autoritario de Alberto Fujimori³. Cuando se promulgó la Ley del Concejal Joven el movimiento juvenil que había irrumpido a fines de la década de 1990 y contribuido con el derrocamiento del gobierno de Fujimori había menguado y la dación de la ley fue más bien parte de una política pública a cargo del partido de gobierno. Una consecuencia de que la cuota joven no sea parte de una reivindicación de un movimiento juvenil es su limitada aplicación: solo se aplica a nivel municipal y regional, y no a nivel del Congreso de la República⁴.

¹ Oficialmente, en el Perú se considera jóvenes a las personas de 15 a 29 años (Ley 27802 o Ley Conaju).

² Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2008: 19.

³ El presidente Toledo promulgó la ley que crea el Consejo Nacional de la Juventud el 28 de julio de 2002.

⁴ En 2009 se presentó un anteproyecto de ley al Congreso de la República que propuso una cuota de 20% para los jóvenes. Este anteproyecto fue rechazado.

Los efectos de la cuota joven en el Perú han sido significativos. A nivel distrital, en las elecciones de 2002, sin cuota joven, se eligió a 922 autoridades jóvenes (9,3% del total de autoridades elegidas). En 2006, con cuota joven, resultaron electas 1.417 autoridades jóvenes (14% del total). Es notable el aumento de autoridades jóvenes electas cuando se establece la cuota joven. En las elecciones de 2010, siempre a nivel distrital, se alcanzó un número de 1.432 autoridades jóvenes (14,2% del total de autoridades elegidas a este nivel distrital).

Un efecto positivo similar se obtuvo a nivel provincial. En las elecciones de 2002, sin cuota joven, resultaron electas 71 autoridades jóvenes provinciales (3,8% del total de autoridades electas). Tras las elecciones de 2006, con la Ley del Concejal Joven se tuvieron 203 autoridades jóvenes electas (alrededor del 11%). La diferencia es notoria. La Ley del Concejal Joven tuvo un impacto inmediato en aumentar la representación juvenil a nivel municipal.

En el nivel regional ocurre un hecho curioso. En las elecciones de 2002, sin ley de cuotas, se eligieron a 11 autoridades jóvenes (4% del total de autoridades regionales elegidas ese año). En el 2006, ya vigente de la Ley del Concejal Joven pero no la Ley del Consejero Joven, resultaron elegidas 23 autoridades jóvenes (8,3% del total de autoridades regionales). ¿Por qué aumenta el número de autoridades regionales jóvenes cuando aún no había cuotas a nivel de región? Una probabilidad es el efecto «arrastre» de la denominada Ley del Concejal Joven. Incluso al interior de los partidos políticos se amplió la «cuota joven», y muchos partidos eligieron a sus representantes juveniles a nivel nacional, regional y local. Las leyes de cuotas, presentadas por la congresista Luciana León, no solo aumentó la representación política joven, sino tuvo un impacto al interior de los partidos políticos, aumentando la participación efectiva de los jóvenes. Los partidos políticos y movimientos regionales y locales aumentaron notoriamente el número de sus candidatos jóvenes a partir de la entrada en vigencia de las leyes de cuotas jóvenes⁵. En 2010, con cuota joven, se eligieron a 43 autoridades jóvenes a nivel regional (14,1% del total de autoridades elegidas).

⁵ En las Elecciones Regionales y Municipales de 2002 los jóvenes representaron el 14,8% del total de candidatos. En las Elecciones Regionales y Municipales de 2006 representaron casi el 30%, cuando estaba ya vigente la Ley del Concejal Joven. En las Elecciones Regionales y Municipales de 2010 los jóvenes representaron el 31%, ya con la Ley del Consejero (regional) y la Ley del Concejal Joven (municipal). Fuente: Jurado Nacional de Elecciones.

Cargo	2002 (sin leyes de cuotas)	2006 (con Ley de Concejal Joven, pero sin Ley del Consejero Joven)	2010 (con ambas leyes, del Concejal Joven y del Consejero Joven)
Presidente regional	1	0	0
Vicepresidente regional	0	1	0
Consejero regional	10	22	43
Alcalde provincial	2	3	2
Regidor provincial	69	200	188
Alcalde distrital	52	28	31
Regidor distrital	870	1.389	1.401
Total	1.004	1.643	1.665

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones. Elaboración: Senaju.

1.1. La propuesta de mandato de posición

Visto el efecto positivo que ha tenido la introducción de la cuota joven en elecciones municipales y regionales de 2002, 2006 y 2010, habría que hacer algunas precisiones. La introducción de la cuota joven es parte de un proceso democratizador cuyo objetivo es el fortalecimiento de la democracia a través de la inclusión de la población joven en cargos públicos de elección popular. La cuota joven, si bien importante, tiene que complementarse con medidas como el mandato de posición, a fin de optimizarse el objetivo de inclusión propuesto.

A pesar de la cuota joven, se tienen algunos obstáculos que siguen limitando la representación de los jóvenes, y su inclusión en cargos de elección popular. Uno de estos obstáculos tiene que ver con el hecho de que los partidos ponen límites materiales a la participación joven: los colocan en los últimos lugares de la lista de regidores y concejales. Siendo que los concejales municipales se eligen por lista cerrada y bloqueada, los elegidos siempre será los primeros de las principales listas que se presentan a la elección.

Pero si los jóvenes son colocados en los últimos lugares de las listas, entonces no tendrán opción de ser elegidos.

Como señalábamos más arriba, los partidos a partir de 2006 han aumentando el número de candidatos jóvenes; sin embargo, ocurre que muchas veces los partidos colocan a los jóvenes en los últimos lugares, de «relleno» de la lista que presentan a las elecciones.

Para cargos elegibles de nivel municipal, en el Perú la mayoría de listas presentadas corresponden a los pequeños concejos distritales (49.506 puestos de regidores en juego, 30,74 % del total), que a su vez corresponden a poblaciones que van de los 25.000 a los 50.000. Por tratarse de poblados pequeños les corresponden siete regidores, según disposición del Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Sin embargo, en las posiciones elegibles los jóvenes están subrepresentados. Así, en la primera posición 1 solo el 7,8% son candidatos jóvenes, y en la posición 2, solo el 17,1%. En posiciones no elegibles aumentan los candidatos jóvenes. Por ejemplo, en la posición 3 el 28,7% son jóvenes (aquí solo será regidor el de la lista ganadora; las demás listas no tienen ninguna opción en este puesto). En la posición 4 aumentan a 39,72% los candidatos jóvenes, mientras que en la posición 5 los jóvenes representan el 60,3% de los candidatos presentados por los partidos y movimientos regionales. Tanto las posiciones 4 y 5 no tienen ningún chance de alcanzar un cupo de regidor. Solo se colocan «de relleno» a grupos mayoritariamente jóvenes, para cumplir con la ley que obliga a las agrupaciones políticas a presentar como candidatos un porcentaje de jóvenes.

Frente a este problema, y a fin de aumentar la representación de los jóvenes en cargos de elección popular, la Senaju ha propuesto en el Congreso de la República *el mandato de posición para que los jóvenes sean ubicados en puestos elegibles en las listas de candidatos a elecciones municipales y regionales*. La propuesta es que al menos una de cada tres candidaturas sea ocupada por ciudadanos menores de 29 años. La fórmula será aplicable cumpliendo con la cuota de jóvenes (20%)⁶.

⁶ La Senaju elaboró una propuesta y la sometió a discusión en el Consejo Consultivo de los Representantes Jóvenes de los Partidos Políticos, compuesto por partidos como el Partido Aprista Peruano, Fuerza 2011, el Partido Nacionalista del Perú, el Partido Popular Cristiano, Acción Popular, Solidaridad Nacional, Tierra y Libertad, entre otros. La propuesta fue apoyada a fin de que la Senaju la presentara ante el Grupo de Trabajo de Reforma de la Ley de Partidos Políticos y Legislación Electoral presidido por el congresista Javier Diez Canseco, y que a la vez es parte de la Comisión de Constitución del Congreso de la República.

Regidores distritales			
Gobierno Municipal Distrital	Total	Menores de 29 años	Porcentaje
Con cinco regidores	49.506	15.219	30,74%
Posición 1	9.898	775	7,83%
Posición 2	9.904	1.694	17,10%
Posición 3	9.911	2.848	28,73%
Posición 4	9.919	3.940	39,72%
Posición 5	9.873	5.962	60,39%

1.2. Inconvenientes planteados a la propuesta de mandato de posición

La introducción del mandato de posición puede entenderse como parte de un proceso democratizador que, al igual que en el caso de la cuota de género, pretende incluir efectivamente a sectores insuficientemente representados en cargos de elección popular. De implementarse, esta propuesta podría tener efectos positivos; sin embargo, es también cierto que el mandato de posición tiene objeciones que deben tomarse en cuenta.

Las principales objeciones planteadas a la introducción del mandato de posición tienen que ver con la cantidad y la calidad de la representación joven que participa al interior de los partidos. Efectivamente, los partidos no parecen contar con cuadros jóvenes *elegibles* en número tal que se justifique el porcentaje de candidatos que exige la cuota joven; el partido tendría que presentar a esos candidatos en posiciones elegibles o lugares preferenciales de sus listas electorales. El problema para los partidos es complicado, pues es difícil que actualmente tengan o logren captar en un futuro cercano cuadros jóvenes *elegibles* en la cantidad que necesitarían para elecciones subnacionales (regionales y municipales). Las luchas internas favorecen a los hombres mayores, verdaderos expertos en las sinuosidades propias de las luchas intrapartidarias. El trabajo político interno necesita un periodo que permita al militante no solo conocer cómo funciona el partido por den-

tro — las luchas internas, los grupos, facciones, etc. —, sino que su labor y su personalidad tienen que ser reconocidas y aceptadas. Este trabajo interno necesita un despliegue de recursos y tiempo que los jóvenes no necesariamente tienen. Y es que los partidos existen como una unidad vistas desde el exterior, mientras que al interior existen grupos que luchan por cuotas de poder⁷.

Cuando un joven militante ingresa a un partido lo primero que tiene que hacer es «acoplarse» a uno de los grupos internos, en los cuales ya existen liderazgos reconocidos, más aún si pretende postular a un cargo interno o a un cargo público de elección popular. Estos últimos son los más codiciados en los partidos. Generalmente, son estos líderes internos, con sus allegados, los que elaboran las listas de candidatos. La tarea de los jóvenes generalmente es hacer «méritos» para ser incluidos en tales listas.

La dinámica interna de selección a cargos de elección popular en los partidos aleja a los jóvenes, especialmente cuando ven que sus virtudes tienen necesariamente que pasar por filtros que se encuentran más allá de la ideología partidaria que los motivó a ingresar a determinado partido. Si además ocurre que se trata de partidos personalistas, que no tienen representación sociopolítica, que no son gobiernistas, que no tienen mayores opciones de hacerse de cargos de elección pública, entonces los jóvenes no tendrían incentivos para desplegar energías y recursos, que bien los podrían utilizar en empresas más provechosas.

El resultado es que el número de jóvenes en los partidos es muy bajo. En muchos partidos ese número es incluso insuficiente para copar el número de dirigentes jóvenes que señalan los estatutos partidarios. Y si tenemos en cuenta el número de cupos distritales, provinciales o regionales que implica el mandato de posición para *puestos elegibles* en las listas de candidatos, entonces se entiende la objeción a su implementación⁸.

Otra dificultad tiene que ver con la «calidad» de los candidatos jóvenes. Cuando llega el momento de la confección de las listas de candidatos, los partidos tienen problemas para cumplir con la Ley de Cuotas. Al no existir suficientes cuadros jóvenes *elegibles* a car-

⁷ Sobre la dinámica al interior de los partidos políticos he hecho un análisis del caso de Acción Popular en sus elecciones internas 2006, ver Baldeón, 2007.

⁸ Durante las consultas con los asesores de los congresistas miembros del Grupo de Trabajo de Reforma de la Ley de Partidos Políticos y Legislación Electoral, una de las objeciones a la implementación del mandato de posición para los jóvenes era que no había suficientes jóvenes cualificados en los partidos o movimientos políticos que pudieran solventar una campaña electoral.

gos públicos a nivel subnacional (municipal y regional), los partidos se ven muchas veces forzados a colocar en su lista de candidatos a jóvenes que no tienen una mínima trayectoria política que demuestre sus capacidades en relación con el cargo al que postulan (familiares, allegados, etc.). Las estrategias de los partidos para captar a militantes jóvenes con vocación para la política tienen limitaciones propias de un sistema de partidos débil y una sociedad desestructurada. El círculo vicioso, empero, tendría que romperse por algún lado. El Estado, a través de la legislación que afecta a los partidos políticos, tiene el reto de superar este círculo vicioso.

Una herramienta que tienen los partidos es su capacidad de presentar candidaturas a los gobiernos subnacionales (regional y municipal) y el monopolio de candidatos al Congreso de la República, entre otros. En ese sentido, el mandato de posición, como la cuota de género, es un paso importante del proceso democratizador. La democracia se fortalece con el ingreso de más jóvenes y mujeres a la política. Por ello, habría que conservar los avances introducidos con las cuotas y profundizar los avances democratizadores con medidas como el mandato de posición.

1.3. Efectos positivos de la propuesta sobre mandato de posición

Frente a las objeciones al mandato de posición podemos alegar una serie de efectos positivos que tendría su implementación. En primer lugar, el mandato de posición promueve la renovación de cuadros en los partidos y en los movimientos políticos al hacer obligatorio que los partidos consideren a los jóvenes en uno de los momentos más decisivos, como es la elaboración de sus listas para elecciones a cargos de elección popular. Existen muchos partidos que tienen un déficit de cuadros jóvenes y que se han visto obligados en los últimos años a dar importancia a este sector con la ley de cuota joven.

El mandato de posición podría tener un efecto positivo al interior de los partidos políticos al obligar a cualificar a sus juventudes y a prepararlos para cargos públicos. Así no se les seguirá colocando de «relleno» en puestos no elegibles, sino que los jóvenes serán ubicados en puestos elegibles en las listas de regidores y consejeros. Esto podría contribuir a que los jóvenes acumulen poder político al interior de sus partidos, con un consiguiente aumento de jóvenes en las organizaciones políticas. Lo explico: se sabe que quienes acumulan más poder político al interior de los partidos son los que detentan cargos de elección popular. Si los jóvenes tienen reservadas cuotas o posiciones *elegibles* en las

listas de candidatos a los gobiernos subnacionales (regionales o municipales), esto podría traducirse en cuotas de poder al interior de sus partidos. El mandato de posición abrirá espacios dirigenciales para los jóvenes, incluso al interior de los partidos, y esto contribuirá con la renovación de estas organizaciones⁹.

Otro de los efectos de la implementación del mandato de posición sería la renovación de autoridades de elección popular en gobiernos subnacionales (regionales y municipales). Al aumentar el número de jóvenes en dichos cargos, es obvio que disminuye el número de las «viejas autoridades». Está claro que incluir a gente nueva en lugar de gente antigua no es per se algo muy importante, salvo por los «efectos secundarios» que esto supondría. Por ejemplo, podría tener un efecto positivo introducir en la agenda municipal o regional nuevos temas que antes no se consideraban importantes, más aún cuando el segmento joven es amplio¹⁰. Entre estos temas estarían especialmente aquellos asociados a los derechos de «tercera generación»¹¹.

Un argumento relacionado tiene que ver con una paradoja que menciona Josep M. Colomer en sus estudios sobre los partidos políticos en América Latina. Colomer señala que la experiencia latinoamericana muestra que los candidatos «naturales» de los partidos, aunque arrasan en las elecciones internas, aparecen muchas veces como prisioneros de sus organizaciones a los ojos de los electores, que prefieren liderazgos algo más independientes de sus organizaciones. Así, muchos candidatos favoritos y que ganan sus internas tienen menos posibilidades de aquellos a quienes vencen en sus internas partidarias¹². Este fenómeno tiene que ver con la demanda ciudadana por una permanente renovación política de los partidos.

El ingreso de jóvenes significaría entonces un impulso para la reconexión de los partidos con la sociedad.

⁹ En una encuesta aplicada en el II Encuentro de Autoridades Jóvenes, los regidores y concejales jóvenes encuestados manifestaron que los principales aportes de las autoridades jóvenes al país eran renovar la política (60%) e introducir la temática juvenil en la agenda regional y local (30%).

¹⁰ Los jóvenes representan el 27,5% del conjunto de la población peruana, según la Primera Encuesta Nacional de la Juventud (2012).

¹¹ Se denominan *derechos de tercera generación* a un conjunto de derechos de aparición reciente, producto de acuerdos de la comunidad internacional. Algunos están asociados al uso de los avances de las ciencias y la tecnología, a la justicia internacional, a la cooperación internacional y regional, a la paz, a la calidad de vida o las garantías frente a la manipulación genética, etc.

¹² Colomer, 2003: 516.

Otro efecto importante, de implementarse el mandato de posición para los jóvenes a nivel de gobiernos subnacionales, es que se podría incentivar la participación de las juventudes en la política. Los jóvenes no participan en política por muchas razones, y una de ellas es el hecho de sentirse utilizados por los políticos, o que perciban que se les toma como «carne de cañón» (por ejemplo, que se les llame solo para pegar afiches), en las campañas electorales. El hecho de que los jóvenes no sean colocados de «relleno» sino en *puestos elegibles* de candidatos puede hacer que muchos jóvenes no se sientan utilizados por los partidos y que, al contrario, sientan que tienen incentivos para participar al interior de sus partidos, contribuyendo a un aumento de militantes jóvenes en los partidos políticos y, por ende, a su renovación¹³.

Finalmente, los jóvenes representan el 27,5% de la población peruana pero no están proporcionalmente representados en los gobiernos subnacionales (regionales y municipales). Es cierto que, en los últimos años, tras la introducción de la cuota joven, el número de autoridades jóvenes ha aumentado; sin embargo, la diferencia entre proporción joven respecto del total de población (27,5%) y la proporción de autoridades jóvenes es aún notable¹⁴. Esta diferencia puede ir acortándose con la implementación de un mandato de posición.

También el concepto de bono demográfico tiene relación con una representación efectiva de la juventud. Este concepto está relacionado con la proporción positiva de la población económicamente activa (PEA) respecto a la no PEA.

El Consejo Nacional de Población (Conapo) define al bono demográfico como el fenómeno que ocurre dentro del proceso de transición demográfica, en el que la población en edad de trabajar es mayor que la dependiente (niños y adultos mayores) y, por tanto, el potencial productivo de la economía es mayor¹⁵.

Este fenómeno durará en el Perú aproximadamente hasta 2030. Como lo señalara el titular de la Senaju, René Galarreta, en la presentación de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud, el bono demográfico «es una oportunidad y, al mismo tiempo, una ame-

¹³ El 90% de los jóvenes confía «poco» o «nada» en los partidos políticos, según la Primera Encuesta Nacional de la Juventud realizada por la Senaju en 2011.

¹⁴ Mientras los jóvenes representan el 27,5% de la población peruana, solo constituyen el 14,2% de autoridades a nivel distrital, 10% a nivel provincial y 14,1% a nivel regional.

¹⁵ Alba y otros, 2006.

naza. Si contamos con una población joven adecuadamente preparada para el futuro próximo, será posible consolidar el crecimiento económico y avanzar como un país competitivo en la escena mundial. En el caso contrario, si no se toman las previsiones necesarias, esto puede convertirse en un agravante de conflictos sociales».

Tenemos entonces que una de las previsiones para canalizar adecuadamente las potencialidades de las juventudes peruanas es la implementación de medidas efectivas de representación política, como el mandato de posición.

2. Cuota de género

En las últimas décadas, especialmente desde la década de 1990, la cuestión de la representación política de las mujeres se ha convertido en parte de la agenda política y, por ello, en motivo de debate. La cuestión central es la subrepresentación política de la mujer, visiblemente en el Congreso de la República. La estrategia privilegiada para afrontar esto en el Perú es la Ley de Cuotas de Género. Según esta ley, todas las listas que presenten los partidos a cargos públicos deben conformarse con al menos 30% de mujeres (o de hombres).

2.1. Efectos de la cuota de género

La Ley de Cuotas se promulgó en 1997, durante el gobierno de Alberto Fujimori, y estableció el 25% de cuota de género. Este porcentaje subiría, en diciembre de 2001, durante el gobierno de Alejandro Toledo, al 30%. Con la aplicación de esta ley la representación de mujeres en el Congreso se incrementó: en las elecciones de 1995 fueron elegidas 13 mujeres y en las del 2000 fueron 26 las elegidas. Sin embargo, ninguna lista fue encabezada por alguna mujer. La Ley de Partidos Políticos extiende la cuota a las listas de todos los cargos de elección pública.

Las elecciones de 2001 arrojaron que, de 120 congresistas, 22 eran mujeres, número que subió a 35 con las elecciones de 2006 y que se redujo a 28 tras las elecciones de 2011¹⁶.

¹⁶ Organización del Pleno parlamentario:
<http://www.congreso.gob.pe/organizacion/pleno.asp?mode=Pleno>

Sin Ley de Cuotas	Con Ley de Cuotas de 25%		Con Ley de Cuotas de 30%	
Elecciones de 1995	Elecciones de 2000	Elecciones de 2001	Elecciones de 2006	Elecciones de 2011
13 congresistas mujeres	26 congresistas mujeres	22 congresistas mujeres	35 congresistas mujeres	28 congresistas mujeres

A partir de la aplicación de la Ley de Cuotas se produjo un incremento significativo en el número de mujeres elegidas congresistas; cuanto más sube el porcentaje de cuota para la mujer, se incrementan las probabilidades de que aumente el número de congresistas electas. Tenemos entonces que la Ley de Cuotas sí cumple el principal objetivo propuesto.

En las elecciones de 2006 el porcentaje de candidatas fue en realidad de más del 30% en las listas, ya que en las regiones donde se disputaban uno o dos escaños tenía que haber por lo menos 30% de mujeres (o de hombres). Para cumplir con la Ley de Cuotas se presentaron en estas circunscripciones al menos tres candidatos, de los cuales uno, por lo menos, tenía que ser mujer. Siendo que las circunscripciones electorales de dos escaños son ocho (Amazonas, Apurímac, Huancavelica, Moquegua, Tacna, Pasco, Tumbes y Ucayali) y hay un distrito electoral de un solo escaño (Madre de Dios), en cada una de estas regiones postulan tres candidatos, de los cuales por lo menos una tiene que ser mujer. Por ello, el número efectivo de candidatas sube de 120 a 130, de los cuales 47 son mujeres. La cuota efectiva de género no es entonces 30%, sino 39%.

Un argumento señalado por quienes promueven la cuota de género apunta al concepto de «efecto espejo», que significa, para el caso, que a más candidatas mujeres mayor sería el número de mujeres elegidas congresistas, más o menos proporcionalmente, por votación preferencial. En el cuadro se puede observar este efecto «espejo» para las elecciones de 2001 y de 2006: cuando se sube el mínimo de candidatas, también se incrementa el número de congresistas elegidas. Así se alcanzó, en las elecciones de 2006, el 30% de congresistas electas del Congreso unicameral peruano. Sin embargo, este «efecto espejo» no ocurrió en las elecciones de 2011, en las que el porcentaje de mujeres elegidas respecto del total de congresistas electos disminuyó, a pesar de que el porcentaje de candidatas

mujeres aumentó en correspondencia con el aumento del número de congresistas a elegir¹⁷.

2.2. Cuota de género y eliminación de voto preferencial

Un problema para los que plantean la eliminación del voto preferencial se da cuando se sabe que las mujeres han sido favorecidas por ese tipo de votación. Los votantes favorecen a las mujeres más de lo que hacen los partidos al ordenar las listas.

La eficacia del voto preferencial en subir el número de representantes cobra fuerza cuando observamos los resultados de las elecciones municipales. En estas elecciones, que no aplican el voto preferencial sino el voto en lista cerrada y bloqueada, el porcentaje de alcaldesas y regidoras es siempre menor al porcentaje de congresistas electas. Las elecciones municipales y regionales de 2002, por ejemplo, arrojaron que el número de mujeres alcaldesas no llega ni al 3% del total de alcaldes, y de los 25 presidentes regionales, solo cuatro son mujeres¹⁸.

Actualmente se discute la eliminación del voto preferencial y se teme que la implementación en listas cerradas y bloqueadas podría reducir la cuota efectiva de mujeres. La propuesta de la eliminación del voto preferencial genera actualmente cierto consenso entre los partidos, pues consideran a este mecanismo pernicioso para la estabilidad de los partidos, el sistema de partidos y la democracia en el país. El problema a resolver sería cómo hacer para que, resolviéndose ese asunto, no se afecte el avance en la representación efectiva de las mujeres en el Congreso de la República¹⁹.

Una solución podría ser el mandato de posición, es decir, que en las listas que los partidos presenten a cargos públicos las candidatas mujeres ocupen posiciones fijas, de tal forma que, por ejemplo, las mujeres ocupen el puesto 2, 5, 8, 11, 15, 18, 21, etc., o fórmulas como la de que de cada tres candidatos, uno sea de distinto género. Así, al elegirse a los representantes por listas cerradas y bloqueadas, se elegiría siempre a alrededor del

¹⁷ En las elecciones de 2011 los partidos presentaron listas de 130 candidatos al Congreso de la República, a diferencia de 2006, cuando presentaron listas de 120.

¹⁸ En las elecciones de 2006 se lograron 35 escaños (29%); fueron elegidas 419 regidoras provinciales y 2.335 distritales, tres alcaldesas provinciales y 44 alcaldesas distritales; tres vicepresidentas regionales y 63 de 228 consejeros regionales.

¹⁹ Ver diario Perú 21 del 24 de junio de 2007.

30% de mujeres, como mínimo. Mientras tanto, se mantiene la ley que obliga que para las circunscripciones electorales de uno o dos escaños se presenten tres candidatos, de los cuales uno tiene que ser mujer, por lo menos. De esta forma, se mantendría el 39% de candidatas mujeres y se elevaría de 30% a 33% el número de las congresistas electas, ya que el elector no podría modificar el orden de la lista presentada por los partidos.

Otra alternativa sería la denominada *alternancia*, cuyo efecto sería que el mandato de posición sea intercalado, de tal forma que las mujeres ocupen por ley las posiciones 1, 3, 5, 7..., o el 2, 4, 6..., hasta que se llegue al porcentaje señalado como cuota, el 30%, o el que se disponga. El objetivo siempre será el mismo: salvaguardar que las mujeres sean enviadas a las posiciones con pocas posibilidades de ser elegidas, de «relleno», en caso se elimine el voto preferencial y se tenga que competir en listas cerradas y bloqueadas para las elecciones al Congreso de la República. El objetivo es que se cumpla el espíritu de la ley y no solo la letra de la ley. El espíritu de la ley de cuotas es que las mujeres accedan al Congreso de la República, pero cuando se las coloca de «relleno» se puede cumplir la cuota, pero no el objetivo de la cuota de género.

Sin embargo, cualquier solución traería inconvenientes referentes a la cantidad y a la calidad de los congresistas. Los partidos no cuentan con el suficiente número de mujeres elegibles. La otra dificultad está en la calidad de las candidatas. Cuando llega el momento de la elaboración de las listas al Congreso, los partidos tienen problemas para cumplir con la ley de cuota de género, como ocurre con la cuota para jóvenes.

Las estrategias de los partidos para captar militantes mujeres con vocación para la política se ven limitadas por desenvolverse en una sociedad altamente machista. En ese sentido, la cuota de género es un paso importante del proceso democratizador. La democracia se fortalece con el ingreso de más mujeres y más jóvenes a la política. Por ello, habría que conservar los avances en la cuestión de género y de jóvenes, y profundizar los avances democratizadores. Ese es el sentido de las propuestas de mandato de posición tanto para favorecer a los jóvenes como a las mujeres. Ello redundará positivamente en el fortalecimiento de nuestra democracia.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco; Banegas, Israel; Giorguli, Silvia, y Oliveira, Orlandina de (2006). «El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): un análisis introductorio». En Consejo Nacional de Población. *La situación demográfica de México, 2006*. México D. F.: Consejo Nacional de Población.
- Baldeón, Edson (2007). «Partido y sistema de partido en el Perú». En Henry Pease (editor). *Cuadernos de investigación política*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Colomer, Josep M. (2003): «Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas». En Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal (compiladores). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Fondo para el Logro de las ODM y Secretaría Nacional de la Juventud (2011). *1ª Enajuv. Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados finales*. Consultado el 15 de marzo de 2014 de <http://juventud.gob.pe/libro-electronico-enajuv/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales (2008). *Nuevos actores en el mapa político: la cuota de género y la cuota de jóvenes en las elecciones regionales y municipales del 2006*. Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales. Serie Documentos de Trabajo, nro. 18, p. 19.

Ernesto Rodríguez

Sociólogo Uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), Coordinador del Portal de Juventud de América Latina y el Caribe (www.joveneslac.org y www.youthlac.org) y Consultor de las Naciones Unidas en Políticas Públicas de Juventud.

Julio Corcuera Portugal

Abogado con maestría en Ciencia Política con mención en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es responsable del Observatorio Peruano de Drogas de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas. Ha sido Director de Investigación y Desarrollo de la Secretaría Nacional de la Juventud (noviembre del 2011 a junio del 2014). Es docente de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Jürgen Golte

Dr. honoris causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, profesor Principal de Antropología e Historia Latinoamericana en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín/Alemania y en el Instituto de Etnología de la misma universidad (1980-2009), miembro e investigador del Instituto de Estudios Peruanos en Lima, profesor visitante en universidades peruanas y bolivianas. Profesor principal a tiempo parcial contratado en la Fac. de CCSS de la UNMSM. Decano de Estudios en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín 2004-2009. Investigaciones y publicaciones sobre arqueología, iconografía, historia y antropología americana.

Ronald Torres Bringas

Consultor social en temas de conflictividad y responsabilidad social. Constructor de Líneas de bases social, articulista de periódicos como La Primera, y la revista Socialismo y Participación.

Luis Montoya Canchis

Sociólogo con estudios de Maestría en Sociología Política. Docente del Departamento Académico de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Consultor en planificación del desarrollo de la Asociación para la Promoción del Desarrollo Humano del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Ivan Ramírez Zapata

Bachiller en Antropología (UNMSM). Ha trabajado y realizado investigaciones en temas de conflicto armado interno, discriminación y cultura política juvenil.

Ha publicado artículos en revistas especializadas en ciencias sociales y es co-autor del libro *Jóvenes, universidad y política*. Actualmente preside el Taller de Estudios sobre Memoria «Yuyachkanchik»; además, está realizando su tesis de licenciatura sobre organizaciones de desplazados en Lima.

César R. Nureña

Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, con estudios de maestría en Sociología en la Universidad Iberoamericana - Ciudad de México y una especialización en investigación en la Universidad de Washington. Ha realizado y publicado investigaciones en temas de juventud, género, sexualidad, cultura y política, y entre los años 2012 y 2013 se desempeñó como investigador en la Secretaría Nacional de la Juventud de Perú.

Jerjes Loayza Javier

Licenciado en Sociología y Abogado, Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Docente de la Universidad Ricardo Palma y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asesor del Tribunal Constitucional del Perú. Ha publicado investigaciones en Perú, Brasil, Chile, Argentina y España en torno a temas de participación política, educación, impacto de las nuevas tecnologías lúdicas y de comunicación juvenil, violencia doméstica, violencia juvenil y movimientos sociales.

Dante Solano Silva

Bachiller en Psicología Social por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con estudios de maestría en Economía. Ha realizado investigaciones en Bienestar Subjetivo, Psicología Moral y Política, y en Interculturalidad. Cuenta con experiencia en Gestión Pública trabajando en el diseño de políticas públicas, gestión de recursos humanos y evaluación de programas. Actualmente, labora en el Viceministerio de Interculturalidad desarrollando instrumentos para incorporar el enfoque intercultural en la gestión del Estado.

Cinthya Díaz Montalvo

Licenciada en Psicología Social con diplomados y cursos en Políticas Públicas. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la especialidad de Psicología. Su experiencia en investigación la ha llevado a trabajar en grupos de investigación de la PUCP, el Congreso de la República, investigadoras de mercado y consultoras en temas gestión pública. Ha expuesto en congresos nacionales e internacionales.

Paulo Peña Velazco

Licenciado en Psicología Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú, trabaja en el área de marketing de Honda del Perú, marca líder en el mercado de motocicletas. En el 2012, publicó su tesis «Bases evolucionistas del consumo cultural: las letras de canciones como reflejo de mecanismos psicológicos evolucionados», una de las primeras investigaciones que aborda el tema del consumo de productos culturales desde la psicología evolucionista.

Diego Salazar Morales

Licenciado en Ciencia Política y Mg (e) Economía por la UNMSM. Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Políticos Andinos. Ha ganado el Premio Amartya-Sen IV Programa Internacional de Formación en Excelencia Gerencia-PNUD. Ha laborado en diversas instituciones del Estado: SENAJU, Ministerio de Educación y el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN).

Kervin Manco Ponciano

Licenciado en Filosofía por la PUCP y Mg (e) en Ciencia Política en la misma casa de estudios. Es experto en Derechos Humanos, ética, políticas educativas de acompañamiento en educación superior y docente en las principales universidades e institutos de Lima Metropolitana. Ha sido jefe del área de tutoría del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo del MINEDU y actualmente es responsable del programa de Beca Docente de la misma institución.

Jefrey A. Gamarra Carrillo

Magister en Antropología Social, egresado de la Universidad San Antonio Abad del Cusco y estudios de postgrado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Profesor de la Universidad de Huamanga, Ayacucho. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Roskilde en Dinamarca; investigador asociado al Douglas Hospital Research Center, Universidad de McGill, Canadá y al Center for Development Research de Copenhague. Investiga temas de violencia, radicalismos políticos y sociedades sub-nacionales.

Doris León Gabriel

Peruana. Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus investigaciones han abordado temas de juventud e identidad,

género y sexualidad, consumo de medios de comunicación y redes sociales, comercio y ritualidad entre migrantes andinos en Lima. Se desempeña como investigadora independiente, ha realizado investigaciones en instituciones como el Instituto de Estudios Peruanos y Desco.

Cecilia Caparachin Puente

Antropóloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha realizado investigaciones en temas de género, sexualidad, juventud y violencia. Publicó en coautoría un estudio sobre la vulnerabilidad de la mujer con VIH. Desarrolla los componentes cualitativos de investigaciones gestionadas por la Universidad Peruana Cayetano Heredia donde también se desarrolló como docente invitada de la maestría de Informática en Salud en el módulo de análisis de datos cualitativos.

Edson Alberto Baldeón Gutierrez

Peruano. Sociólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios de Maestría en Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En los últimos años ha trabajado y publicado sobre temas de educación, democracia y Estado. Actualmente se desempeña como consultor en instituciones públicas y privadas.

